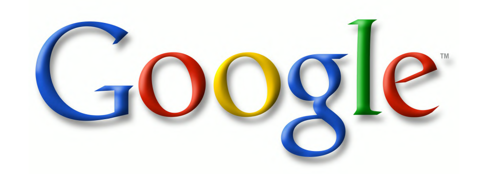


This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

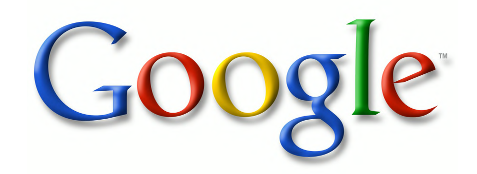
Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at http://books.google.com/



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

188.86

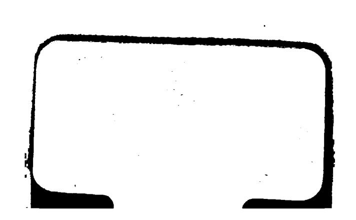
HARVARD COLLEGE LIBRARY

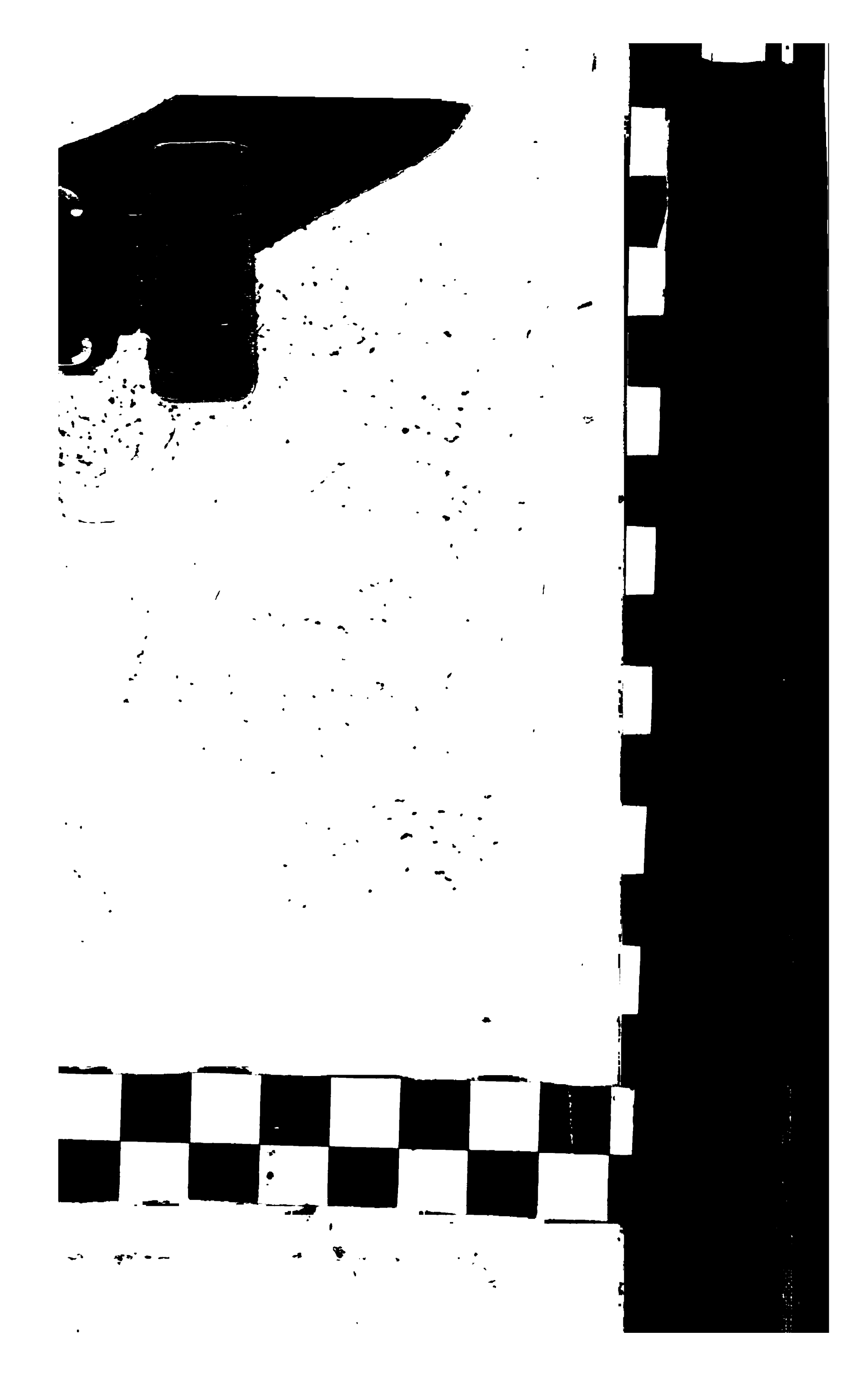
CUBAN COLLECTION



BOUGHT FROM THE FUND
FOR A
PROFESSORSHIP OF
LATIN AMERICAN HISTORY
AND ECONOMICS

FROM THE LIBRARY OF
JOSÉ AUGUSTO ESCOTO
OF MATANZAS, CUBA





SA 8188.86

DE MADRID Á PANAMÁ.

Vigo, Tuy, Tenerife, Puerto-Rico, Cuba, Colón y Panamá.

Crónica de la expedición enviada por el

EXCMO. SR. MARQUÉS DE CAMPO,

ESCRITA POR

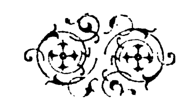
D. F. PERIS MENCHETA,

ilustrada por D. T. CAMPUZANO,

con un prólogo del

EXCMO. SR. D. J. NAVARRO REVERTER,

Diputado á Córtes é Ingeniero.



MADRID:
ANTONIO DE SAN MARTIN, EDITOR,
Puerta del Sol, 6, y Carretas, 39.
1886.

DE MADRID Á PANAMÁ.

SA 8158.0.06

DE MADRID Á PANAMÁ.

Vigo, Tuy, Tenerife, Puerto-Rico, Cuba, Colón y Panamá.

Crónica de la expedición enviada

por el

EXCMO. SR. MARQUÉS DE CAMPO,

ESCRITA POR

D. F. PERIS MENCHETA,

ilustrada por D. T. CAMPUZANO,

con un prólogo del

EXCMO. SR. D. J. NAVARRO REVERTER,

Diputado á Córtes é Ingeniero.



MADRID:

ANTONIO DE SAN MARTIN, EDITOR,

Puerta del Sol, 6, y Carretas, 39.

1886.

DE MADRID Á PANAMÁ.

clases comerciales de varias naciones europeas, en cuya relación no figuraba España.

Por qué?

España habia respondido al llamamiento de Lesseps cuando se anunció la suscrición á las acciones de la Compañía del Canal interoceánico, y habia respondido bien. El mismo Marqués de Campo fué uno de los primeros y de los mayores accionistas. Una empresa universal y gigantesca, que necesita la enorme suma de 1.200 millones de pesetas para realizarse, no puede ser exclusiva de un solo pais.

La omisión de España entre las naciones invitadas, fué olvido, ó fué desdén?

Leyó el Marqués de Campo la noticia, y en un arranque de generoso y levantado patriotismo, ofreció al gobierno de España la mejor de sus naves para llevar á la América Central una Comisión que estudiara las obras de la empresa mas notable que se ha acometido en nuestros dias.

Apenas habia transcurrido un mes desde que el Marqués de Campo concibió el pensamiento, cuando surcaba los mares, en demanda de las playas de Colombia, ó Nueva Granada, el magnífico vapor *Magallanes*, arbolando la insignia del generoso naviero y llevando á bordo, y al abrigo de la bandera de España, la Comisión que habia de visitar las obras del Canal.

No era la visita interesada de Mr. Lesseps y de otros representantes, que viajaban como simples pasajeros en los vapores-correos, persiguiendo un objeto mercantil ó desempeñando una comisión fi-

nanciera. Era la visita de etiqueta y de todo lujo, hecha en tren especial y dentro de casa propia, que la España moderna hacia á aquellas tierras cuya existencia reveló al mundo, y donde derramó pródiga su sangre, su genio, su vida y su civilización toda.

Visita debida á los impulsos y á los alientos de un español que, desde el fondo de su despacho, traza el camino á sus naves y ordena el movimiento de sus locomotoras; visita que simbolizaba y retrataba á esta querida España, con su orgullo, su hidalguía, su desprendimiento y su grandeza, puesto que ningún fin mercantil ni utilitario perseguía, puesto que solo era una explosión de ese entusiasmo y de esa generosidad que vincula nuestra raza y de que tantas y tan heróicas pruebas se encuentran en las páginas brillantes de nuestra gloriosa historia.

Así nació, y tal fué el objeto de la expedición del Marqués de Campo, cuya crónica ha escrito el señor Mencheta.

II.

Una inmensa extensión de tierra, desde los hielos del polo Artico hasta la punta del Cabo de Hornos, oponiendo infranqueable barrera á las comunicaciones marítimas entre el viejo continente y s paises y los puertos del Oceáno Pacífico, y a esa inmensidad de tierra, hácia su centro, como la Naturaleza allí hubiese cedido, blanda ó bené-

vola, á los esfuerzos del Atlántico y del Pacífico para abrazarse y por confundir sus aguas, una depresión violenta, una angostura que casi llega á anular en aquel punto la corteza sólida del globo, un Istmo de solo 75 kilómetros de extensión separa ambas Américas, denominadas por los cosmógrafos «del Norte y del Sur» y adicionadas, por consideraciones político-geográficas, con la pequeña América Central.

Romper ese Istmo; abrir paso á los buques desde el mar de las Antillas hasta las aguas oceánicas que bañan las costas de Nicaragua y de San Salvador, del Ecuador y de Colombia; llegar á los puertos de Chile y del Perú y de California sin recorrer inútilmente 3.000 leguas de costas, tal es el problema, de trascendencia inmensa para los pueblos todos del mundo, que el Sr. Lesseps se propuso resolver al intentar la empresa civilizadora de abrir un canal desde Colon á Panamá.

El pensamiento era antiguo.

Ya lo propusieron al Emperador Cárlos I de España aquellos famosos aventureros que realizaron en el Nuevo Mundo hazañas dignas de la epopeya; ya Humboldt lo acogió con entusiasmo en sus estudios; ya Bolivar quiso cimentar la independencia de sus pequeñas Repúblicas sobre la sólida base de tan grande obra; pero estaba reservada á nuestra época tal gloria, que completa la conquistada al confundir las ondas del Mediterráneo con las bíblicas aguas d Mar Rojo á través del Istmo de Suez.

¡Qué prosperidad y qué riqueza esperan á nue:

tras provincias de Cuba y Puerto-Rico con la apertura del Canal de Panamá!

Una longitud de 25 kilómetros; una anchura mínima de 23 metros allí donde espiran las últimas gargantas de los altivos Andes; una latitud general, á flor de agua de 56 metros, un fondo de 8,50 metros y 1.200 millones de francos que han de gastarse en la construcción, son los datos capitales de la obra. Ya el distinguido ingeniero militar D. Manuel Cano León expone en el cuerpo del libro lo que significa el cubo colosal y aterrador de setenta y tres millones de metros cúbicos de desmonte; ya nos dice, con su talento analítico y su mucha ciencia, cómo se hace esto que tan fácil parece y tan difícil es: á nosotros nos basta dar idea remota de la magnitud del proyecto, para deducir que bien merece fijar la atención del banquero español, y bien ganada tiene la visita de honor y de estudio que, gracias á su desprendimiento, ha hecho la Comisión española á aquellos nuestros antiguos dominios.

Así se explica el entusiasmo con que por todas partes ha sido saludado el pabellón de esta noble madre patria en el Nuevo Mundo; así se explican las conmovedoras descripciones de Mencheta, cuya franca pluma ha descubierto el secreto de hacer sentir á los lectores el sentimiento de que, en cada instante, se halla poseido el autor.

Porque en la expedición—claro está—tenia su re-...tación la prensa.

...epresentación dignísima. Representación de esa ... moderna que se convierte en un poder ava-

sallador y vigoroso; que, por sí sola, acomete las más arriesgadas y costosas empresas de exploración á desconocidas y lejanas tierras; que, uniendo la acción á la propaganda de la idea, organiza expediciones cual si fuera un Estado independiente del país en que desarrolla sus actividades, y logra ver á su valeroso representante Stanley, geógrafo, viajero y explorador, retratado en compañía del Rey de Bélgica y del Príncipe de Bismarck, en esa galería de monarcas que se llama el Almanaque de Gotha.

Esa representación genuina de la prensa moderna, ese cronista de la expedición á Panamá, es el autor del presente libro; D. Francisco Peris Mencheta.

III.

Corria el año de 1874.

Ardia en España—¡otra vez!—la guerra civil.

Habíase dado á conocer Mencheta como periodista de ideas avanzadas; era un obrero de la materia, que cultivaba á la vez la inteligencia, y que predicaba ideas sanas enfrente del aluvión pernicioso que desbordó la Internacional.

La lucha entre liberales y carlistas en el Centro era cruda; grande la ansiedad por conocer los movimientos y los éxitos del ejército, y un periódico muy acreditado de Valencia, quizás de los mejores y mas sérios de España, *Las Provincias*, buscó un corresponsal que le comunicara noticias exactas de lo que se llama *teatro de la guerra*, y halló este corresponsal en D. Francisco Peris Mencheta.

Caballero en el jamelgo que pudo proporcionarse,

fiado en su buena estrella y en su valor personal, á campaña salió, rodeado de circunstancias bien desfavorables. Pero muy pronto se conquistó amistades y simpatías en el ejército; bien pronto fué camarada de todos, y desde el general en jefe hasta el último soldado estimaron á aquel *paisano*, que, siempre en las guerrillas; cambiando muchas veces el lápiz por la carabina; penetrando en Cantavieja por una brecha; entrando el primero en *el Collado* por una tronera, y llegando á Castell-Ciudad vadeando el Balira, fué poderoso auxiliar de las operaciones y cronista imparcial de los sucesos.

Desde aquella campaña, difícil y peligrosa, en que se reveló el carácter activo é infatigable de Mencheta, y en que dió pruebas de su valor y de su arrojo, fué el testigo obligado de todos los sucesos notables que á España interesaban.

El ojo experimentado del periodista insigne don Teodoro Llorente habia descubierto ese verdadero hallazgo; la inteligencia superior de D. Manuel M.ª de Santa Ana supo utilizar para su CORRESPONDENCIA aquella perla de engaste.

Y así se vió á Mencheta trepar por las montañas del Norte describiendo la marcha triunfal de los ejércitos liberales; y se le vió navegar en la Escuadra Real, acompañando al malogrado Monarca, cuya vida, breve como la felicidad, dejó una huella de bienandanzas en el pais; y se le vió atravesar los cam--- de maniobras de los ejércitos alemanes en Hom'go, burlando la absoluta prohibición del Empera-· y teniendo que habérselas con extranjeros cu-

ya lengua no entendia, y en un pais extraño y, para él, desconocido. No ha habido acontecimiento triste ni alegre en nuestro pais y aún fuera de él que no nos lo haya referido con minuciosos detalles. Acompañó al animoso y arrojado Rey D. Alfonso en todas sus expediciones, yá á las regiones más importantes de nuestra nación en dias bonancibles preñados de esperanzas, yá para llevar auxilios y consuelos á los murcianos á través de las cenagosas aguas que en turbulentas ondas habian esparcido por las, antes rientes, campiñas de Murcia, la desolación y el espanto; yá recorriendo Andalucía cuando los estremecimientos terrestres reducian á escombros pueblos enteros y abrian simas que tragaban su riqueza; yá visitando Aranjuez cuando el cólera causaba horribles estragos y el solo pensamiento de ir el Rey se consideró como una temeridad, y su acción memorable y generosa se juzgó como una prueba de peligroso heroismo. Porque Mencheta era el cronista obligado, el agregado necesario á la comitiva del malogrado Monarca, el cual, no creia completo viaje alguno si no llevaba tan diligente corresponsal.

Por eso se le ha visto cumplir su árdua misión lo mismo bajo el mortífero fuego de las balas enemigas, que en los dorados salones del cortesano alcázar; yá describiendo suntuosas fiestas, yá relatando, con el alma acongojada, las tristísimas escenas no há mucho ocurridas en las desnudas y frias habitaciones del palacio del Pardo, donde batió sus negras alas el cuervo agorero de tremenda é irreparable desgracia.

Y cual si no bastaran á satisfacer sus briosos alientos la propia patria y la vieja Europa, sin pensarlo y casi sin saberlo, se encuentra en medio del Atlántico, y busca un *más allá* que apenas si halla límite en el mortífero clima de Panamá, cuando ya en el Nuevo Mundo, llega á mojar su incansable pluma en las aguas espumosas del Oceáno Pacífico.

Su crónica le retrata, y él retrata la época.

No busqueis en su libro profundidades, concepciones, doctrinas, teorías, filigranas, grandes síntesis, nada de todo eso que necesita estudio, meditación, preparación, consulta, tiempo, en fin; no. Ni ese es su objeto, ni esa es su misión.

La crónica del dia, lo que impresiona los sentidos, lo que se vé, lo que se toca, lo que se siente, y esto al vuelo, con rapidez, con velocidad; un rasgo, una pincelada; cartas-telegráficas; bocetos al carbón; flores de un dia; fugaces y volubles mariposas; fotografías instantáneas; paisajes al minuto; esa es la única descripción posible para el corresponsal diario, esa es la ingrata tarea del *reporter*, usando ya este sustantivo inglés, equivalente á *narrador*, que ha tomado carta de naturaleza entre nosotros.

Y esa tarea, y no es poca, ha desempeñado hábilmente el Sr. Mencheta durante la expedición al Nuevo Mundo, y hay que convenir en que es labor que há menester muy especiales condiciones para realizarse bien.

P· ·que ese narrador ha de buscar todo lo narra-
y ha de estar en todas partes y ha de saberlo
·· cuando ha logrado, á costa de afanes y de

trabajo, penetrar hasta en los sitios más inaccesibles, y fatigado y jadeante llega á su cuarto, ó baja mareado á su litera, ó busca presuroso la mesa de un café, ó se sienta en el tren, en vez de descansar y de entregarse á un reposo tan bien ganado, entonces comienza la tarea de sus narraciones, y vá vertiendo en las borrosas cuartillas cuanto sus sentidos pudieron abarcar, cuanto su memoria pudo recoger, cuanto su entendimiento pudo concebir, cuanto su imaginación pudo crear, y todo ello rápido, veloz, sin tiempo de coordinar ideas, ni de enlazar pensamientos, ni de fundirlos en el crisol del juicio, para hacerlos cristalizar en las formas ordenadas de un estudio lógico ó geométrico.

Y es preciso escribir de todo lo creado, y hasta de lo increado; y ocuparse de artes y de ciencias, y de agricultura y de religión; y de industrias y de poesía; y de navegación y de sociología; y de los grandes problemas y de los nimios detalles; y de crímenes horrendos y de bienaventuranzas terrenales, y así, cambiando á cada instante los objetos, y las decoraciones, y los personajes y los argumentos, se mantiene una tensión tan fuerte y una violencia tan grande en el entendimiento, que suelen á las veces escaparse por los acerados gavilanes de la pluma, más bien gemidos de doloroso cansancio moral, que imágenes gráficas de aquello que se desea comunicar á los lectores.

De ahí que, al examinar el libro del Sr. Mencheta, el juicio recto é imparcial verá en él uno como *cuaderno de bitácora* de la expedición, lo calificará de

muy buen modelo en su género, y hará plena justicia á las excepcionales dotes de este tipo de los *reporters*, mezcla de las audacias yankées y de los ardimientos españoles, que bien pudiera llegar á ser el Enrique Stanley de España.

J. NAVARRO REVERTER.

28 Mayo de 1886.



I.

Prefacio.-Origen del rasgo del Marqués de Campo.-Conducta del Gobierno.-Nombramiento de la Comisión.-Fines que se perseguian.-Instrucciones.

> **Es preciso dar un alma á esta nación, que parece que vive solo para el momento. Es preciso que obremos, no para nosotros solos, sino para una entidad moral, para los hijos de nuestros hijos, para los nietos de nuestros nietos, para la nacionalidad española.**
>
> **CÁNOVAS DEL CASTILLO.**

Tal es el carácter que á nuestros ojos reviste la última laudable empresa, esencialmente española, que el señor Marqués de Campo ha llevado á feliz término con la expedición del *Magallanes*.

La comisión enviada á Panamá por este ilustre banquero, . un accidente aislado de los que solicitan pasajeramente ública atención; es un hecho de vital importancia, digno ue los contemporáneos lo admiren y la posteridad lo per- -n los fastos de nuestra historia.

La obra del Canal interoceánico de Panamá, que España concibió y estudió, que los capitales de Europa acometen, que el ingenio francés realiza y que en antiguas colonias de la patria se ejecuta, es un suceso verdaderamente cosmopolita, cuyo influjo no trasciende tan solo á una nacion determinada. Interesa por igual á todos los gobiernos, y está llamado á ejercer inmensas transformaciones en el curso de la navegación universal y en el porvenir de los paises coloniales. Que á España interesa, más de cerca que á otra nación alguna, la apertura del istmo americano, no ya en el órden económico, sino en el órden político, es una verdad axiomática que está fuera de toda discusión. El Canal de Panamá abrevía y facilita prodigiosamente las comunicaciones con los puertos y los mercados florecientes de California, Méjico, Perú y los vastos territorios de la América Inglesa, brindando á nuestro comercio con un cámbio de productos que ha de iniciar, desarrollar y mantener corrientes de prosperidad entre los paises sud-americanos y la antigua nación que fué su metrópoli; mas aparte de este fin económico, y por la generosa tendencia que hoy se advierte de dar á olvido supuestos agravios y confundirse nuestros hermanos de Oriente con los de Occidente en un interés común, España puede legítimamente aspirar á la realización de sus grandes destinos en aquellos pedazos de nuestra gloriosa nacionalidad, que recibieron á la luz del Evangelio la vida moral de la civilización de Castilla, y que hoy se estremecen de júbilo al saludar en sus puertos el pabellón español, símbolo común de la patria.

Esta es principalmente la alta significación que envuelve para nosotros la obra gigantesca de la unión del Atlántico con el Pacífico; y en este hermoso pensamiento se inspiró sin duda la feliz expedición que unos cuantos españoles hemos realizado á bordo del magnífico vapor que el relevante patriotismo de una gran figura contemporánea, el Marqués de Campo, destinó expontánea, noble y generosamente á la realiza-

ción de su inmortal empresa. ¡Sea, pues, toda la gloria para su ilustre iniciador! ¡Y pase á la posteridad el recuerdo de esta jornada, á fin de que el nombre del Marqués magnánimo y patriota sirva de ejemplo y de honroso estímulo en el porvenir!...

Y ahora, digamos dos palabras acerca del orígen de la expedición española á las obras del Canal interoceánico en construcción.

El 24 del pasado Enero, la prensa de Madrid sorprendió á muchos con la noticia de que Mr. Ferdinand de Lesseps habia dirigido una carta al presidente de la Junta de Comercio de Marsella, en la que expresaba su resolución de embarcarse el 26 de Febrero con el fin de inaugurar en Panamá el período de ejecución de las obras del Canal marítimo. A este propósito, el señor de Lesseps habia pedido á las Juntas de Comercio de las principales plazas de Francia la designación de delegados que le acompañasen en su viaje. Francia habia accedido á estos deseos, y Alemania, Inglaterra, Holanda y Estados-Unidos de América designaron tambien sus representantes.

Entre nosotros hubo un periódico, *La Epoca*, que escribió con este motivo el siguiente significativo comentario:

«Sentimos profundamente que España no esté representada en acto tan solemne. Creemos que el gobierno de Su Majestad prestaría un verdadero servicio al país designando un delegado para que España no descuide la asistencia á la solemne cita en que el comercio universal se convoca.»

Realmente el hecho hubiera pasado inadvertido si no tuviéramos la fortuna de contar con un español, por tantos títulos ilustre, que desde el retiro de su gabinete de trabajo, á través del batallar incesante de su fecunda vida de negocios, presta atención solícita y cuidadosa á todos los problemas que envuelven un pensamiento útil, progresivo, beneficioso, en suma, para los grandes intereses de nuestro pais.

Dos dias despues se comentaba en todos los círculos un suelto publicado por *La Correspondencia de España*, noticiando que el Gobierno habia recibido una sentida comunicación del señor Marqués de Campo, merecedora de los elogios de la opinión y del aplauso de las clases navieras y comerciales del pais. «El opulento banquero – añadia el citado periódico—cuyos arranques patrióticos son bien conocidos, ha tenido la feliz inspiración de subsanar el olvido en que se ha tenido á España al tratarse de convertir en hecho práctico el proyecto grandioso de la ejecución de las obras del Canal, que los españoles fueron los primeros en idear y concebir, y que se está realizando en territorios sembrados de recuerdos y gloriosas tradiciones nacionales.»

Y á este fin, el ilustre Marqués de Campo, condoliéndose de la falta de asistencia de España á la cita del comercio universal en Panamá, se habia propuesto—y así lo consignaba en su comunicación—fletar uno de sus mejores buques y enviar á su bordo representantes españoles, para que las clases navieras y comerciales tuvieran oportuno conocimiento del estado de los trabajos del Istmo y de la fecha precisa de su terminación.

Además, el citado señor Marqués llevaba su generosidad al punto de ofrecer al Gobierno sufragar todos los gastos que ocasionara el viaje de una Comisión oficial, compuesta de ingenieros, jefes de la Armada y un representante del Ministerio de Estado; poniendo el vapor *Magallanes* á su disposición «si el Consejo de Ministros consideraba honroso y conveniente para España que, en presencia de los delegados de Europa y América, patentizáramos en Panamá el interés que nos inspiran las grandes conquistas del progreso moderno.»

Este arranque expontáneo, oportuno y palpitante de amor nacional, produjo un eco entusiasta en el pais. Casi toda la prensa reprodujo en sus columnas la levantada exposi-

ción del Marqués, estimando el pensamiento como un rasgo patriótico y un laurel más para la rama, ya frondosa, de su gloria.

Y mientras la prensa comentaba esta nueva manifestación del acendrado españolismo del gran naviero, y el Gobierno discurria en Consejo de Ministros si sería un acto de prudencia política la designación de representantes oficiales en la gran fiesta del trabajo que iba á celebrarse en Panamá, dando muestras de una vacilación que, en nuestro juicio, no se aviene con el común sentir y el entusiasmo público que en esta nación de héroes legendarios y empresas romancescas inspiran los proyectos que responden á los grandes ideales de la pátria, el Marqués de Campo ordenaba á Amberes la salida del *Magallanes* para Vigo, trazaba el itinerario del viaje á Panamá, prevenía á sus consignatarios en los puertos de escala y elegia los miembros que habian de formar la Comisión expedicionaria, que á los pocos dias quedaba constituida como sigue:

PRESIDENTE,

Excmo. Sr. D. Eliseo Sanchis, Brigadier de la Armada.
» » Manuel Cano León, Comandante, Capitán de Ingenieros.
» » Guillermo Brockmann, Ingeniero.
» » Nemesio Vicente Sancho, Ingeniero de la Armada.
» » Pedro Sanchez de Toca, Teniente de Navío.
» » Mariano Dusmet, Capitán de Artillería.
» » José Luis Retortillo, Abogado.
» » Francisco Peris Mencheta, Cronista.
» » Luis Vidal Teruel, Médico.
» » Tomás Campuzano, Dibujante.
» » Luis Hugelmann, Secretario.

ligno Ministro de Marina, Sr. Berauger, cuyos esfuerzos de la regeneración de nuestro poderío naval le han

conquistado un nombre en nuestra época, no pudo menos de asociarse al acto patriótico del Marqués de Campo, designando á un distinguido ingeniero de la Armada como representante del Gobierno para que se uniera á la Comisión científica.

También el Sr. Moret, dignísimo Ministro de Estado, se propuso que un diplomático distinguido formase parte de la Comisión, y lo nombró sin tardanza; pero el funcionario á quien aludimos estuvo indeciso algun tiempo, y cuando contestó, declinando el honor que se le dispensaba, era ya tarde para sustituirlo.

Tal ha sido el orígen de la expedición que, bajo los auspicios del Marqués de Campo, iba á realizar los votos de la opinión pública llevando á Panamá el recuerdo de la antigua patria, con la bandera española ondeando en los topes del *Magallanes*, y tales fueron los móviles desinteresados y laudables en que hubo de inspirarse aquel insigne patricio.

La Comisión no recibió más instrucciones del señor Marqués de Campo que las sintetizadas en estas patrióticas y hermosas frases con que nos saludó al despedirnos para América:

«¡Hay que dejar bien sentado el pabellón español! Mi caja está abierta para que así suceda. No reparen en gastos.»

Si el resultado ha correspondido á los propósitos del Marqués, podrán apreciarlo los que nos honren hojeando esta humilde crónica.



II.

De Madrid á Tuy.

La estación de las Delicias era el punto de cita para reunirse la Comisión expedicionaria, y á ella acudimos todos los indivíduos que la componíamos un cuarto de hora antes de la señalada para la partida. Los equipajes estaban facturados desde las primeras horas del dia, y un coche-salón, enganchado casi á la cola del tren, prevenido para nuestro viaje. Las familias y los amigos íntimos nos dieron el abrazo de despedida, y el tren se púso en marcha á la hora señalada, á las nueve menos cinco minutos de la mañana del domingo 7 de Marzo.

Conversando amigablemente sobre puntos diversos relacionados con el viaje que emprendíamos, pasaron rápidas las horas y llegamos á la estación de Talavera, cuya fonda no se hará célebre por su actividad por complacer á los viajeros, no lo es la población que le dá nombre, por la famosa bala en ella librada y por ser patria del historiador Mariana. El fondista, con ademanes impropios de todo jefe de un es-)lecimiento que ha de vivir del favor del público, pretendió

obligarnos, inútilmente por supuesto, á que nos sentáramos á su antojo, para dejar libre una mesa que proyectaba tener reservada para el tren descendente de Portugal.

Proseguimos la marcha á la hora reglamentaria, cruzando inmensas llanuras, improductivas por abandono de nuestros agricultores, hasta llegar á Arroyo, pueblo enclavado en la falda de un monte de encinas.

Pasó luego el tren por un magnífico puente de 75 metros de longitud por 32 de alto que atraviesa el rio Salor, y por la sierra de San Pedro, despoblada á pesar de sus fértiles valles, fuimos aproximándonos á la frontera lusitana.

Bien lo indicaba á nuestra vista el hermoso Castillo de Alburquerque, testigo y teatro de famosas hazañas de nuestros antepasados en defensa de la causa de la patria y de la religión.

Sigue despues Valencia de Alcántara, plaza de armas y baluarte fortísimo, de recuerdos fratricidas y campo de empeñada guerra en los últimos años del siglo XVII y primeros del pasado.

Por fortuna, á los estruendos de la guerra siguieron las conquistas del trabajo, fecundas en bienes, y debido á ello los campos producen excelentes cosechas, y la riqueza agrícola vá en aumento progresivo, á cuyo feliz hecho contribuye poderosamente la via férrea que une á España con Portugal.

Al atravesar la frontera y llegar á Marvaón, pueblo de fundación árabe, el dignísimo jefe del Movimiento de la Compañía de ferro-carriles dispuso que fuera colocado nuestro coche-salón formando la cola del tren, á fin de que pudiéramos contemplar las hermosas campiñas y bellísimos paisajes que cruza la via.

Enterado el jefe de la fuerza de Carabineros del objetivo de nuestro viaje y de que íbamos con dirección á Vigo, dió paso franco á nuestros equipajes, sin producirnos la Aduana portuguesa la más insignificante molestia.

Aquellos de nuestros expedicionarios que no habian visto tierra portuguesa, lamentaban que la velocidad de la locomotora no les permitiese admirar á su placer la variedad y magnificencia de la vejetación, parecida en muchos puntos á la de la hermosa Galicia, y los soberbios puentes que atraviesan los más caudalosos rios de la nación lusitana. A nuestro juicio, son dignos de ser vistos con detenimiento el de Vianna Castello, puente tubular de 583 metros de longitud, sobre el que pasa una carretera de primer órden; los de Oporto, uno de los cuales mide 62 metros de altura y 162 de luz en un solo arco que cruza el rio, y fué ideado y construido por Eiffel, y el de Valenza do Minho, puente internacional de 400 metros de longitud, compuesto de cinco tramos.

Nos apeamos en la estación de Valenza do Minho, con el fin de trasbordar el rio y tomar el tren en la estación de Tuy.

Excelente carretera conduce de la estación al embarcadero, al cual llegamos sin perder momento, pero con desagradable sorpresa supimos que nuestra diligencia habia sido infructuosa.

—El tren ha partido, se nos dijo; tendrán Vds. que pernoctar en Tuy.

—Cómo es eso?

—Los más de los dias no enlazan los trenes; las rivalidades de las empresas y la indiferencia de nuestros gobernantes son causa del abuso.

—Cosas de España!

Hacia un año que estaba terminado el puente de hierro, y por falta de celo en los centros oficiales no se habia autorizado el paso de los trenes, con grata satisfacción de los contratistas de las barcas encargadas de efectuar los trasbordos. Este monopolio ha desaparecido algun tiempo despues de publicado en *La Correspondencia de España* una carta del de estas líneas, denunciando el escandaloso abuso que el significaba. La locomotora pasa hoy el puente y los via- sufren molestias ni retrasos.

El contraste que ofrece el camino del desembarcadero á Tuy y de la estación de este nombre á la ciudad con los que cuenta la frontera portuguesa, no puede ser más vergonzoso para España. Precisa que los Ministros de Fomento tiendan una mano generosa y compasiva á esta parte de la región gallega.

Llegamos á Tuy á mitad de la tarde del domingo de Carnaval, lo que no fué obstáculo para que los funcionarios de la Aduana procedieran con plausible actividad en el desempeño de sus funciones, diligencia que nos proporcionó el poder apreciar con gusto cómo degenera el Carnaval en todas las provincias de España, aún en aquellas en que la rutina y la tradición conservan con más vigor su pujanza.

Al encaminarnos hácia la fonda pasamos por las principales calles y por el paseo público, sin encontrar á nuestro paso ni una sola máscara. Vimos, sí, algunos seminaristas externos vistiendo el antiguo manteo y sombrero apuntado, galanteando á hermosas galleguitas, que animaban con su presencia aquel punto de reunión. Los seminaristas de Tuy son los únicos escolares de España que rinden culto á la tradición usando las mismas prendas que se llevaban á principio de siglo.

Tuy es una de las ciudades más antiguas de Galicia: se cree fué fundada por Diomedes con los restos de las ruinas de Troya. Pertenece á la provincia de Pontevedra y está situada en su parte meridional; la baña el Miño y la defiende el escarpado monte de San Julián, desde cuya cumbre se goza de un delicioso panorama de estensa y feráz vegetación.

Le pasa á Tuy con Vigo lo que á Santiago con Coruña, que son absorbidas por sus rivales. Tuy gozó de gran opulencia en tiempos de Witiza, que fundó en ella su córte siendo príncipe. Alfonso el Católico la libró de la dominación agarena en 742, aprovechando la discordia que reinaba entre los musulmanes. Doña Urraca de Castilla y su hermana doña Teresa se disputaron su posesión, que conquistó en distin-

tas ocasiones D. Alonso Enriquez, siendo restituida finalmente al Emperador Alfonso VII.

En los tiempos de nuestras contiendas con los portugueses tomó una parte principalísima en ellas, y en la guerra de la Independencia logró con tenacidad patriótica obligar á los franceses á abandonarla, despues de haber sido ocupada algun tiempo por los invasores.

Tuy es sombría, pero la hace agradable al viajero la limpieza de sus calles, aunque tortuosas y estrechas. No cuenta con otro edificio digno de especial mención que la Catedral, cuyo exterior más bien tiene aspecto de ciudadela que de templo católico, si se exceptúa la portada de la fachada que mira á Oriente, la cual constituye una joya del arte ojival puro, construida á fines del siglo XIV. El interior de la Catedral consta de cuatro naves con nueve capillas y un espacioso claustro.

El palacio episcopal, casa en donde vivió el célebre cronista Lucas de Tuy, y el Seminario, al palacio unido, llenan el objeto para que se les destina, pero no ofrecen nada más digno de llamar la atención.

En las iglesias de Santo Domingo y de San Francisco no vimos ninguna particularidad que las haga notables, y la capilla de San Telmo no tiene otra que la de estar edificada sobre el solar que ocupaba la casa en que murió el Santo.

Los habitantes de Tuy no tienen más expansiones que las que proporcionan las reuniones familiares ó la asistencia á los casinos, en donde menudean los bailes, sobre todo en la época en que la hemos visitado.

Los presidentes del Líceo y del Casino tuvieron la galantería de invitarnos á pasar la velada en sus respectivas so-ades, y, aceptando agradecidos la invitación, concurrimos is salones.

isitamos primero el Liceo, donde pasamos un rato agra-

dabilísimo compartiendo con los sócios los placeres de la fiesta. Del Liceo nos dirigimos al Casino, en cuyo salón principal, espacioso y elegante, se encontraban señoritas de deslumbrante hermosura, finísimo trato é ingenio peregrino, y las familias más distinguidas de la localidad.

Se nos dispensó una acogida afectuosa. Allí se bailó mucho y bien, siendo las reinas del salón las señoritas de Caula, Miguez, Costa, Diaz, Perez de Soto, Fernandez Gándara, Rodriguez, Rival y otras muchas que harian interminable la relación.

La junta del Casino improvisó, en uno de los salones, un espléndido «lunch» en obsequio á la Comisión, que fué aceptado con gratitud por nuestra parte. Al descorchar las botellas de Champagne pronunciáronse entusiastas bríndis en elogio de Lesseps y del Marqués de Campo, nombres que pasarán unidos á la historia del progreso de nuestros tiempos: el primero por su genio singular y su maravillosa acometividad, y el segundo por su privilegiada inteligencia, por sus rasgos de generosa esplendidez y por las empresas realizadas hasta hoy, que le han dado una notoriedad envidiable y digna de ser imitada por cuantos, como él, han logrado alcanzar una fortuna en fuerza de trabajo y de talento comercial.

Brindóse también por la hermosa Galicia, por su prosperidad y engrandecimiento.

Con sentimiento nos retiramos del local, en donde tan agradables horas habíamos pasado, al tener noticia que estaban prevenidas las diligencias que habian de conducirnos á Guillarey, en cuyo punto tomamos el tren de Vigo á las dos de la madrugada.

La Junta del Casino llevó su amabilidad hasta el extremo de designar una comisión que nos despidió en el momento de partir, deferencia que vivamente agradecimos y que no se borrará nunca de nuestra memoria.



III.

Llegada á Vigo.-Embarque en el MAGALLANES.

Una hora próximamente emplearon los coches en trasladarnos á la estación de Guillarey, que pertenece á la vía férrea de Orense á Vigo. La oscuridad de la noche no nos permitió ver la aridez de las *Gándaras* de *Budino*, que contrasta con la frondosidad del terreno inmediato, parecido al celebrado *Devonshire* de los ingleses; así como tampoco la sorprendente belleza de la comarca que recorre el tren entre Redondela y Vigo, que es de las más pintorescas del mundo.

En noches claras el espresado trayecto tiene poético encanto. La hora de llegada á Vigo no pudo ser más intempestiva: las cuatro de la madrugada.

Nos esperaba en la estación el consignatario de los vapores del Marqués de Campo, Sr. Neira; el director del *Faro de Vigo*, Sr. Lema, y varios amigos de los expedicionarios.

Instalados en la fonda de Europa, nos entregamos al descan- algunas horas, y despues de reparar algun tanto las decaidas erzas, recorrimos la ciudad, que se afana en ser una de

las más importantes de Galicia y que ha de conseguirlo ciertamente á persistir en su empeño.

Vigo está situado en las orillas del Océano en la parte occidental de la provincia de Pontevedra, y es la más moderna de las ciudades de Galicia. Solo la Coruña le aventaja en su comercio y en su aspecto animado y agradable; pero no en las condiciones de su puerto, ni en su situación geográfica y estratégica, que hacen de aquella ciudad una de las más importantes de España.

Así debió comprenderlo la Compañía inglesa *The Eastern Telegraph Company* al establecer en Vigo una estación telegráfica internacional. De esta ciudad parten tres cables, uno á Lóndres, otro á Lisboa y otro á Camiña, cuyos hilos metálicos facilitan las relaciones intercontinentales y las transacciones del comercio universal.

Revelan además la importancia estratégica de Vigo el hecho de residir en ella el Comandante general de la provincia y el haberla clasificado el Almirantazgo inglés como estación naval para las escuadras británicas.

La mayor parte de las casas, especialmente las de la parte oriental de la ciudad, que son las más modernas, están edificadas sólida y elegantemente, siendo sus fachadas de compacta y calcárea sillería.

Nos llamó la atención, al detenernos á contemplar las nuevas construcciones, la sencillez de los andamiajes, la facilidad y economía con que son elevados los sillares á los puntos más altos de la obra y las felices disposiciones de los canteros gallegos para la talla y la escultura. Ninguno de éstos ha pisado los umbrales de una academia de dibujo ni ha sido dirigido en sus primeros trabajos por peritos en bellas artes, y todos ellos labran la piedra de una manera maravillosa atendida su educación artística.

Hay puntos que ofrecen singularísimo aspecto; sobre todo en el barrio del *Arenal*, en donde impera la anarquía arqui-

tectónica, efecto de estarse construyendo lujosos edificios al lado de miserables viviendas.

La calle mejor de Vigo es hoy indudablemente la del Príncipe; pero no han de pasar muchos años sin que deje de gozar la supremacía, si bien no perderá jamás su importancia, por ser el punto céntrico de la parte moderna y obligado tránsito para los muelles y para la estación de la via férrea.

En dicha calle está la Cárcel pública, en cuyo severo edificio, construido según las exigencias del sistema celular, se encuentran instaladas de una manera decorosa y digna las oficinas del Juzgado de instrucción.

Los demás edificios públicos, si se exceptúa el moderno de las Escuelas del Centro, que son una notabilidad en su género, no reunen condiciones que merezcan especial mención, por cuyo motivo no los nombro.

El teatro Tamberlik es bonito como circo ecuestre, y solo destinado accidentalmente á oir en él las melodías de los inmortales maestros es como puede tolerarse se le dedique á teatro.

El coliseo que se construye en la via de circunvalación será uno de los mejores de España.

Ni los mercados ni los paseos corresponden á la importancia de Vigo. Las fuentes son del peor gusto artístico posible, pero el agua es de excelente calidad.

Las sociedades de recreo están lujosamente instaladas, y los colegios de enseñanza, así oficiales como particulares, montados con arreglo á los últimos adelantos de la ciencia pedagógica.

Los templos no presentan ningun rasgo arquitectónico de importancia. La Colegiata, construida á principios de este siglo, es de estilo dórico y por cierto poco elegante.

El convento llamado de las Monjas tiene una antiquísima iglesia, con algunos detalles imitando el arte griego.

Se cuenta en Vigo, acerca de la fundación de esta comuni-

dad religiosa, una poética tradición. Una jóven de ilustre abolengo, de graciosa gentileza y de ingenio extraordinario, doña Inés de Zeta, contrajo matrimonio con uno de los más ricos infanzones de la región gallega, quebrantando juramentos hechos á otro galán, que murió de pena al ver burladas sus amorosas ilusiones. Muerto el esposo, la noble perjura fundó sobre la misma casa solariega, donde vivió su primer amante, el convento que nos ocupa, cuyos sombríos claustros debieron ser testigos de sus remordimientos.

Las fortificaciones de Vigo son poco menos que inútiles, no obstante la excelente situación estratégica de la ciudad. Como en España vivimos al dia y los gobiernos harto hacen con vencer las dificultades que á diario les presentan, además de sus adversarios, sus propios amigos, no se ha pensado en artillar mejor las defensas de la plaza hasta que surgió el conflicto con Alemania con motivo de las islas Carolinas.

La guarnición no excede de una compañía de infantería y unos 20 artilleros. Ya hemos dicho que manda la plaza un brigadier.

La importancia comercial de Vigo puede calcularse teniendo presente que el comercio exterior de su puerto con las provincias de Ultramar y el extranjero asciende á cerca de ocho millones de pesetas anuales, y la importación á unos tres.

Los artículos que se importan son: carbones minerales, azufre, bacalao, azúcar, cueros sin curtir, arroz, harina, trigo, hierros, tejidos y otros productos; y se exportan ganado vacuno, sardinas saladas, pescado seco, huevos, conservas alimenticias, vino de pasto, tártaro crudo, rasuras de vino y legumbres secas.

El comercio de cabotaje cuenta con varios vapores, que mantienen tráfico casi constante con los puertos del Cantábrico y del Mediterráneo.

En Vigo se publica el diario más antiguo de la región ga-

llega, *El Faro*, publicación independiente que está á la altura de los mejores de provincias.

Publícase también *La Concordia*, que profesa ideas liberales.

Los hoteles son bastante buenos, sobresaliendo, por su elegancia y esmero en el servicio, el Continental, situado junto al muelle de hierro recientemente construido para facilitar las operaciones de carga y descarga.

El vapor *Magallanes* llegó á Vigo, procedente de Santander, seis horas despues que nosotros y fondeó á muy corta distancia de tierra. Inmediatamente nos dirigimos á él con objeto de visitarle y conocer el alojamiento que se habia señalado á cada uno de los expedicionarios.

Su inteligente capitán D. Pedro Perez satisfizo nuestra curiosidad, contestando con agrado á cuantas preguntas le hicimos.

El vapor *Magallanes*, que es uno de los mejores del Marqués de Campo, fué construido en Escocia por los señores R. Napier é hijos, y sus máquinas por los Sres. Barday, Curle y Compañía.

Está clasificado por el Lloyd con la primera letra, ó sea 100 A 1.

Mide 2.638 toneladas, y sus dimensiones son las siguientes: eslora ó largo, 326 piés ingleses y dos pulgadas; manga ó ancho, 40 piés y cuatro pulgadas; y puntal ó alto, 27 piés y seis pulgadas.

Tiene tres cubiertas y está dividido en ocho compartimientos estancos.

Sus máquinas de alta y baja presión son de 300 caballos nominales, que desarrollan más de mil indicados, é imprimen al buque una marcha de 12 millas por hora.

Ultimamente ha sufrido el reconocimiento periódico por la inspección del Lloyd, que le sigue adjudicando la primera clasificación.

Antes de emprender el viaje á Colón entró en dique seco en Amberes para limpiar y pintar sus fondos, que se encontraron en excelente estado. El *Magallanes*, que perteneció á la acreditada Compañía Cunard con el nombre de *China*, es, bajo todos conceptos, un modelo de construcción, segun han manifestado nuestros ingenieros navales.

Sin perder momento fueron llevados á bordo nuestros equipajes, y cada uno de los miembros de la Comisión se posesionó del camarote que se le habia designado. Todo quedó listo para partir antes que la claridad del dia desapareciera.





IV.

Primeras singladuras.-Santa Cruz de Tenerife.-La Laguna.-Orotava.

Zarpó el *Magallanes* del magnífico puerto de Vigo al anochecer del dia 10, retirándose minutos antes los amigos y periodistas que fueron á bordo á despedirnos. El viaje fué bueno. Desde nuestra partida al medio dia del 11, el tiempo no pudo ser mejor, aun cuando reinaba mar gruesa del 4.° cuadrante y habia bastante celaje. La distancia recorrida en dicho tiempo fué 186 millas.

La singladura del 11 al 12 empezó con viento fresquito del Sur, mar tendida del Nordeste y cerrada en aguas. Así continuó el tiempo hasta las cuatro de la tarde, que saltó el viento al Noroeste, rompiendo cielo y horizontes con celajería, con chubascos á intervalos y rachas duras. En la mañana del 11 aumentó la intensidad de la mar, que se hizo muy gruesa. Se recorrieron en esta singladura 275 millas.

Del 12 al 13 continuaba el viento constante del Noroeste, muy gruesa, cielo y horizontes con chubasquería. Se re-ieron en veinticuatro horas 301 millas; doce y media por a.

A las diez de la noche se vislumbró la luz de la punta Nordeste de la isla de Santa Cruz de Tenerife, y á la una de la madrugada el faro del puerto, moderándose el andar del buque á fin de aguantar frente á la rada hasta al amanecer, que llegó el práctico. Fondeamos á un tercio de milla del muelle á las seis y cuarto de la mañana, y á las siete nos encontrábamos recorriendo las calles de la capital de las islas Canarias.

Santa Cruz de Tenerife es la más importante de las islas Canarias, tanto por su situación geográfica y estratégica y el desarrollo de su comercio, como por residir en ella el Capitan general, el Gobernador civil, el Delegado de Hacienda y cuanto constituye la vida oficial, si se exceptúa la Audiencia del territorio, que radica en las Palmas (Gran-Canaria).

Está situada la isla de Tenerife en el Océano Atlántico, á los 24° de lat. N. y entre los 12 y 13 de long. O. Tiene 102 kilómetros de largo y 54 de ancho; es montuosa y de orígen volcánico: sus primeros habitantes fueron los guanches, cuyas momias se encuentran aún en las cuevas ó cavidades de las peñas donde solian depositar los cadáveres. Plinio llamó á esta isla *Nivaria;* Alonso Fernando de Lugo obtuvo de los Reyes Católicos su conquista en 1491, logrando someterla á pesar de la obstinada resistencia de los naturales. En el centro de la isla se eleva el famoso *Pico de Teide*, tan visitado por nacionales y extranjeros. No nos fué dable contemplar su altura ni el panorama que ofrece, por estar cubierto por la neblina durante las escasas horas que estuvimos en Tenerife.

La ciudad se parece en conjunto á Gibraltar, si bien tiene varias particularidades que recuerdan á Mahón.

El aspecto del muelle es agradable; son espaciosos y están bien conservados sus almacenes y oficinas, algunas de las cuales lindan con el castillo de San Cristóbal, fortaleza artillada con piezas que debieran haber sido reemplazadas algunos años há con otras que respondan á la importancia de la plaza y á

los adelantos modernos. ¡Increible parece que se mire con tal indiferencia la defensa de nuestras costas y de nuestros puertos! También en Tenerife se notó la tendencia del Gobierno á aumentar la artillería que la defiende, cuando hubo temores de que no se resolviera tan acertada como felizmente se resolvió la prioridad de la ocupación de Yap; pero despues no ha vuelto á hablarse del asunto. Siempre lo mismo!

Posible es que desde el período de nuestras contiendas con la Gran-Bretaña, cuando despues del frustrado bombardeo de Cádiz envió el gobierno inglés la escuadra que mandaba Nelson con instrucciones de ocupar á Santa Cruz de Tenerife, ninguno de nuestros gobernantes haya pensado en que el hecho podria repetirse por la misma nación ó por otra tan audaz y tan poderosa como ella, y que convenia estar prevenidos para cualquier acontecimiento que pudiera ocurrir en el transcurso del tiempo.

Mucho puede la lealtad, el amor pátrio y el valor de un pueblo unido á las fuerzas que lo guarnecen; mas dadas las condiciones de la actual Marina de guerra, no lograría la plaza que nos ocupa hacer llegar sus proyectiles á los buques enemigos, que con los suyos reducirian á escombros la población en poco tiempo. Póngase la plaza en condiciones de defensa iguales á las que tenia en 1797, comparadas con las de la escuadra mandada por Nelson, y podrá repetirse, si desgraciadamente llega el caso, aquella brillante y heróica jornada que tanto enaltece á Santa Cruz de Tenerife y que tan dolorosa fué para el citado almirante, su segundo Andrews, el capitán Bowen y las fuerzas á su mando.

Hacemos aquí punto sobre este particular, toda vez que nos falta competencia para tratar asunto tan importante; pero no terminaremos esta digresión, sin llamar antes la atención de que tienen el deber de fijarse en las aspiraciones nacionales ra satisfacerlas en cuanto sea dable.

Junto al baluarte de San Cristóbal está la plaza del Gobier-

no, y en ella el palacio del Gobernador civil, la casa donde nació el ilustre caudillo de la gloriosa campaña de Africa, don Leopoldo O'Donnell, y el monumento que representa la Aparicion de la Vírgen de la Candelaria á los Menceyes; es de mármol de Carrara y mide unos diez metros de altura.

El comercio ocupa casi todas las casas de dicha plaza, así como las de la calle del Castillo que en ella desemboca y conduce á la Capitanía general.

Esta calle es la mejor de la ciudad y la única que está bien empedrada. La plaza de la Capitanía la forma un cuadrilátero de más de 60 metros de frente, embellecida con plantaciones de pinos, sáuces y plátanos. El palacio del Capitan general es un edificio nuevo, espacioso y elegante.

Las calles son rectas y limpias, y se ven en algunas de ellas edificios excelentes. Los paseos son muy lindos, especialmente el de la plaza del Príncipe, punto de reunión en los dias festivos y los jueves de hermosas niñas y de apasionados galanes, que allí concurren con motivo de amenizarle una banda de música. En él vimos á varias familias distinguidas, al Gobernador civil á la sazón, nuestro amigo D. Rafael Sarthóu, á quien habíamos tenido el gusto de saludar anteriormente en su despacho; al Secretario del Gobierno Sr. Carreras, al Delegado de Hacienda y á otros funcionarios.

También estaba en el paseo el coronel de caballería Sr. Bermejo, desterrado por sus opiniones políticas.

Los templos son poco notables y no reunen ningun mérito artístico; el Hospital es bastante regular; el Casino bueno y elegante; el teatro no responde á la importancia de la localidad; los mercados dejan mucho que desear, y las fondas, si no son de primera, es esmerado el servicio y los precios baratísimos.

Tiene Santa Cruz de Tenerife, segun el censo de 187', 16.689 habitantes. El clima del pais en general es tan templado y benigno, que en los meses de Diciembre y Enero

peninsulares sienten calor y no pueden usar trajes ni abrigos de invierno. Puede competir con la isla Madera y con Niza para los que sufren afecciones del pecho; pero á las condiciones de la naturaleza no ha añadido nada la mano del hombre, y de ahí que, siendo dichas condiciones tan excelentes, pasen desapercibidas para los que sufren dolencias que puedan degenerar en la terrible enfermedad que tantas víctimas lleva al sepulcro.

La vida es baratísima en la capital de las islas Canarias. No solo se tiene asistencia esmerada en las fondas con poco precio, sino que se adquieren por una tercera parte menos que en las provincias de la Península cuantas ropas y efectos se necesitan. La franquicia mercantil que disfruta favorece el desarrollo de su comercio.

La industria del pais hace algunos años estaba circunscrita á la cochinilla, que alcanzó precios fabulosos y que puso el estado económico de las islas en situación próspera y brillante; pero el descubrimiento de procedimientos químicos que la suplen abarató el producto, llegando á hacer casi nula la demanda, y de ahí el empobrecimiento de aquellas islas.

Ahora se cultiva el tabaco con bastante éxito, y hay fundadas esperanzas para creer que dentro de poco tiempo renacerá con la nueva industria la prosperidad y la riqueza de la provincia.

Se cultiva además la caña de azúcar, y como el suelo es feracísimo, vá dando bastante buenos resultados y constituye también una esperanza para el porvenir.

Las regiones donde se presentan cosechas de tabaco más afinadas y de mayor semejanza á la producción cubana, son en Tenerife, la parte Sur de la isla; en Las Palmas, todo el fértil término del Mediodía, donde radica el rico pueblo de Telde, cuna del Sr. León y Castillo, personaje político de gran prestigio y de legítima influencia en todas las islas Canarias. En ellas, como en la generalidad de las provincias y quizás más que en otra alguna, no se hace política de ideas y principios,

sino de personalidades, y siendo tan simpática la del èx-ministro de Ultramar antes citado, fácil le fué conquistarse el aprecio de sus paisanos y constituirse en árbitro, digámoslo así, en las cuestiones que con lastimosa frecuencia surgen entre los pueblos y los gobiernos, efecto de nuestro carácter levantisco y de la insignificante atención que pueden prestar los ministros á todo aquello que no sea conjurar tempestades políticas.

Hay un espíritu de rivalidad muy marcado entre las dos islas, Tenerife y Gran-Canaria; espíritu que en cierto modo ha redundado en beneficio de ambas, porque no se ha obtenido una concesión para cualquiera de ellas por su respectivo prohombre, que no haya sido reclamada inmediatamente y aún obtenida para la otra por el suyo.

Ejemplo de esto, lo sucedido con los puertos. Se concedió á Las Palmas la construcción del puerto de refugio de la Luz, y simultáneamente hubo de concederse á Santa Cruz de Tenerife la de otro magnífico puerto. Ambos están construyéndose, y el presupuesto de uno y otro se eleva á la importante cifra de trece millones de pesetas. Créese que estarán terminados dentro de ocho ó diez años.

A unos seis kilómetros de Tenerife está la Laguna, antigua capital de las islas y sepulcro de los conquistadores. Tiene de notable el Instituto provincial, una regular Catedral y la hermosa campiña que la rodea, dominada por una colina cubierta de laureles, mirtos, madroños y otros arbustos. Sus habitantes no pasan de 12.000. Allí residen las familias más ilustres del pais, la aristocracia canaria, casi toda arrúinada, pero conservando incólumes sus tradiciones y sus hábitos señoriales dentro de la modestísima esfera que le permiten sus exíguos recursos.

La preciosa villa de la Orotava radica al pié del Pico de Teide, á unos 15 kilómetros próximamente de su cima. Dom na el Océáno y mantiene comunicaciones por medio de ſ puerto. La rodea un fertilísimo valle, que constituye el encaı

to y la delicia de los visitantes extranjeros; es una de las maravillas del pais. Esta ciudad fué residencia del gran Bencomo, principal Mencey de Tenerife, y cuna de ilustres hombres como D. Tomás y D. Juan Iriarte.

Su privilegiado clima ha hecho concebir la idea del establecimiento de un *Sanatorium*, para la colonia británica especialmente, que es admiradora incansable de aquel suelo junto al Océáno, y rodeado por un valle ameno y delicioso de diez kilómetros, donde existe un jardin connaturalizador de plantas de América para ser trasplantadas despues en España. Tiene el pais la forma de una herradura. Sus puntos de vista son tan encantadores, que producen hasta la admiración de los flemáticos ingleses.

La propiedad agrícola está poco repartida. La generalidad de los propietarios trabajan los predios que poseen y una buena parte de los colonos cultivan las tierras en arriendo ó en clase de medianeros. Los arriendos duran generalmente nueve años; los hay hereditarios.

El jornal de un bracero agrícola es de cinco reales, llegando á seis rara vez, trabajando diez horas diarias. Las mujeres ganan la mitad. Este salario, insuficiente para atender las más urgentes necesidades de la vida, se cobra en dinero y en especies en iguales partes.

La acumulación de la riqueza agrícola dificulta el mejoramiento de la misma.

Los arrendatarios no lo pasan mucho mejor que los braceros, sobre todo en épocas en que la recolección es escasa.

Cuando la cosecha se pierde en todo ó en parte, suele diferirse el pago de la renta, pero nunca se reduce ni se perdona, aun cuando se hayan perdido varias cosechas.

Orotava cuenta, segun el último censo, 8.391 habitantes. Cerca de Orotova aparece el pintoresco pueblo de Garachico, que fué uno de los más ricos, amenos y florecientes de las Ca-

narias; pero en 1705 fué asolado por una erupción volcánica, que cegó su puerto, abrasó sus casas y sus campos, no habiendo recobrado, á pesar del tiempo transcurrido, su antiguo esplendor. Su costa es abundante en pesca.

Los expedicionarios nos ausentamos de Tenerife altamente satisfechos, sintiendo que el itinerario de nuestro viaje no nos permitiera aceptar los agasajos que se proponian dispensarnos el Gobernador civil Sr. Sarthóu, el presidente del Casino y los de otras corporaciones.



V.

De Tenerife á Puerto-Rico.

Zarpó de Tenerife el *Magallanes* á las cinco de la tarde, despidiéndonos á bordo el Gobernador de la provincia, el Secretario, el Capitan del puerto y otras autoridades.

Navegamos desde nuestra salida con tiempos y mares desiguales. Todo el dia 14 y parte del 15 reinaron vientos flojos del primero y segundo cuadrante, marejada del mismo cielo y horizonte con celajería, llevando el aparejo largo y variando la presión atmosférica entre 756 y 757 milímetros. La temperatura entre 18 y 20 grados.

En la tarde del 15 quedó el mar en calma y así continuamos, sin más variación que la de ir elevándose la temperatura poco á poco hasta el 19.

Eran los dias del ilustre propietario del *Magallanes* y ...emnizó con un banquete espléndido. Hubo bríndis, que ...ó el dignísimo presidente de la Comisión Sr. Sanchiz, ...iendo todos ellos á enaltecer al hombre que tan bien ...mplear los caudales de su fortuna llevando el nombre

de España al Canal interoceánico, á pesar de no haberse dignado Mr. Lesseps invitar á nuestro pais, como habia invitado á otras naciones, que nada han hecho en pró de la civilización de las Repúblicas americanas, á quienes interesa ver terminada la gran obra emprendida en el istmo.

Del 20 al 21 navegamos con viento flojo del NO., mar más gruesa, cielo con celajería y horizonte cubierto. La presión atmosférica fluctuó entre 756 y 757 milímetros; la temperatura máxima no excedió de 23 grados, ni la mínima bajó de 21.

En la madrugada del 22 nos despertó uno de los más fuertes balances que habíamos experimentado durante la noche, y advertimos que algo extraordinario ocurria cerca de nuestro camarote.

—Me muero! Perdón, Dios mio!—exclamaba una voz con acento dolorido.—Me ahogo! Aire, aire!

Estos quejidos y estas exclamaciones se repitieron durante algunos instantes.

Nos levantamos y nos dirigimos al punto de donde partian aquellos gritos de agudo dolor, encontrándonos al llegar á la repostería de popa con el siguiente cuadro:

El camarero Segundo Vazquez Baliño hallábase sentado en una silla situada cerca de la puerta de entrada á dicho local, sostenido por otro de sus compañeros, acometido de un fuerte ataque de disnea.

La situación del infortunado Vazquez no podia ser más desconsoladora; un sudor frío bañaba todo su cuerpo; sus brazos buscaban con ansiedad un punto de apoyo para hacer más enérgica la respiración y lograr vencer el insuperable obstáculo que impedia la entrada de aire en los pulmones; sus labios estaban lívidos y su nariz y su boca forzadamente abiertos, pintándose la ansiedad, á la vez que el espanto, en su fisonomía.

Rodeaban al infeliz enfermo el médico de la Comisión, don

Luis Vidal, el practicante del buque, el mayordomo Sr. Martinez y algunos otros, procurando animarle con palabras adecuadas á lo extremo del caso, á fin de reanimar su espíritu, que decaia visiblemente con extraordinaria rapidez, al propio tiempo que se le prestaban los escasos recursos con que la ciencia cuenta para atacar tan gravísima dolencia. Esta adquirió tal incremento, que resultaron inútiles cuantos esfuerzos se hicieron para salvar al paciente. El pulso se debilitaba y desaparecia, la respiración resultaba horriblemente anhelosa y el aspecto general era tan grave, que á los diez minutos de presentarse el ataque con todos sus caractéres habia dejado de existir el infeliz Vazquez.

Por aprisa que se avisó al cura, éste llegó tarde para prestar al enfermo los auxilios de la religión.

Cuando la mayoría de los expedicionarios despertaron, estaba ya el cadáver envuelto en una lona cosida, á manera de funda, y depositado en un rincón de proa; pero la triste noticia se propagó con la rapidez del rayo, y todos, absolutamente todos, sintieron la muerte del camarero que la noche antes habia servido la mesa y que contaba con las simpatías de todos por su carácter afable y servicial.

La tristeza duró todo el dia á bordo.

En el preciso instante en que dió el barco una violenta cabezada, paró súbitamente la máquina y oyéronse fuertes gritos. El bravo capitán lanzóse á la carrera hácia el punto de donde habian partido, y desde allí ordenó con ademán imperioso y voz imponente que bajara á la máquina todo el personal de la misma.

La inquietud reflejábase en el semblante de todos los viajeros.

Los que temian la posibilidad de una explosión se apresuraron á situarse á la mayor distancia posible de las calderas, y los que, como nosotros, presumian que teníamos fuego en el *Magallanes*, se consideraban felices, dado lo grave

de la hipótesis, con tener á la vista otro barco mercante que, en caso de apuro, nos prestaria auxilio.

Las angustias y los temores se calmaron al saber que el contratiempo no tenia importancia, pues consistia en haberse recalentado una de las piezas de la máquina. Abrióse la válvula de seguridad, dióse fuga al vapor, que podia constituir un grave peligro, y prosiguió el buque su marcha tan luego como todo estuvo listo.

No tardó en presentarse la noche, y se aprovecharon las primeras sombras de la misma para proceder al sepelio del cadáver. Hallábase éste colocado sobre una tabla y tenia fuertemente atados á las piernas dos gruesos lingotes de hierro, á fin de que al ser echado al agua se precipitara en la profundidad del mar, que en aquellas latitudes no bajará de 2.500 metros.

Nuestra inclinación irresistible á presenciar el suceso dominó la flaqueza y el apocamiento que sentíamos por causa de no estar la mar tranquila, y permanecimos en la proa desde que principió la ceremonia hasta el fin del fúnebre espectáculo.

No hay nada más triste. Unos cuantos marineros, con bombillas encendidas, formaban el sombrío cortejo, cuando el cura, vestido con sotana, estola y bonete, fué á proa á rezar un responso por el alma del difunto.

El cielo hallábase encapotado, y con frecuencia nos bañaba la rociada de alguna ola ó la lluvia menuda de las nubecillas que entoldaban el horizonte.

La oficialidad del buque y la Comisión expedicionaria se colocaron en el puente, y la marinería en los sitios designados por el capitán.

Al empezar el responso, el contramaestre Jaime, marinero viejo, muy apreciado por lo inteligente é infatigable, avisó con una campanada que era llegado el momento de orar por aquél cuyo cuerpo iba á ser sepultado.

Terminada la oración, mandó el capitán que parase la máquina, en señal de respeto, y enfrenado el andar, dió comienzo el fúnebre acto.

Cuatro fornidos marineros levantaron el cadáver y le pusieron sobre la mura de babor; un segundo despues se oyó el choque del cuerpo inerte arrojado al agua, y desapareció con la velocidad que lanzan sus proyectiles las piezas de cien toneladas.

La sepultura no puede ser más majestuosa. ¡Pero qué triste debe ser morir en tales circunstancias!

No queremos entristecer el ánimo de nuestros benévolos lectores con las consideraciones que se nos ocurren.

El camarero Felipe Caño, compañero y amigo del difunto, no pudo contener su emoción, y lloró como un niño. Los demás nos fuimos á popa, dominados por la tristeza y con el corazón oprimido.

Allí procuró el capitán distraernos refiriendo sucesos ocurridos en las tempestades del mar, y cuando más atentos estábamos oyendo tan interesante relato, nos sorprendió la aparición de una intensa luz, cuyo colorido parecíase á las de bengala, pero extraordinariamente más potente, la cual, rasgando unas nubes é iluminando otras, recorrió larga distancia.

Era un bólido. El capitán nos dijo que en los 18 años que llevaba navegando jamás habia visto fenómeno tan luminoso.

Aquella noche ninguno de los viajeros rindió culto á la música, ni se entretuvo al tresillo, ni al ajedrez.

Nos encontrábamos á 21° 10 N. de lat. y 45° 24 O. M. ~ın Fernando. Marchábamos á toda máquina.

En la mañana del 23 se dijo una misa á bordo por el alma ·l camarero que habia muerto. La tripulación vestia uni-ırme de gala.

No sin dificultades cumplió el sacerdote su cometido, puesto que durante la ceremonia empujó el viento con bastante fuerza y estuvo en muy poco que alguno de los balances derribara el cáliz y echara al suelo el misal. Un marinero sostenia éste y otro la sagrada copa.

Despues de la misa se rezó un responso.

Los dos dias que precedieron á nuestra llegada á Puerto-Rico reinó grueso mar de fondo. Los marineros nos dijeron que nunca habian navegado por aquellas latitudes con mares tan duros.

La noche fué infernal. Desde las once, en que llegamos á la vista de la bahía, hasta las ocho de la mañana, estuvo aguantando el buque. En dicha hora se clareó la cerrazón, aprovechándose para tomar el puerto, demostrando el capitán Perez sus relevantes dotes para el mando que ejerce y su gran corazón. Un buque francés que se encontraba fuera de la bahía no se atrevió á pasar la barra hasta despues de estar en el canal del puerto el *Magallanes* con toda felicidad.

Ya dentro de la bahía presentóse el práctico, y bajo su dirección fondeamos á corta distancia del muelle.

La bahía no puede ser más hermosa ni más segura, pero el abandono en que se encuentra no puede ser tampoco mayor. Está defendida de todos los vientos, si bien su entrada es peligrosa en la baja mar para los buques de mucho calado, efecto de la barra que lo cierra. Oriéntase al Norte, y lo primero que se divisa desde el mar es el Castillo del Morro, situado á Levante, y la isla de Cabra, á Poniente, en donde todavía se observan los restos del vapor *Manila*, del Marqués de Campo, que varó hace tres años.

Al ver de lejos el Castillo del Morro, siente el español que por vez primera visita la isla una emoción vivísima. Na' tan natural: es un pedazo de tierra española separada de madre pátria por el Océano Atlántico, y los que allí viven s hermanos.

La bahía tiene la forma de una herradura. El pueblo de Bayamón queda oculto tras una no muy elevada colina, al SO., y á distancia de cinco kilómetros. El rio, que lleva el nombre de dicha población, es el enemigo más formidable que el puerto tiene, puesto que en las épocas de lluvia arrastra en sus grandes avenidas extraordinaria cantidad de arenas, que contribuyen á disminuir el fondo del canal.

San Juan de Puerto-Rico se extiende al Este y á continuacion del Castillo del Morro, prolongándose hácia el Norte Sur del puerto.

El aspecto de la población tiene todos los caractéres de las posesiones españolas, que están aprisionadas por fortalezas y defensas militares.

Los muelles son pequeños. Una línea roja marcada en las murallas indica que los edificios exteriores de la plaza no pueden tener mayor altura que unos cinco ó seis metros.

La Comandancia de Marina ofrece un panorama muy delicioso visto desde el canal de la bahía.

Desembarcamos á las once de la mañana.



VI.

Puerto-Rico.

Al pasar el recinto amurallado que aprisiona la ciudad y subir una pequeña cuesta, empiezan á verse calles muy extensas y perfectamente alineadas. Hay plazas bastante espaciosas y edificios verdaderamente notables, construidos todos ellos durante el reinado de Doña Isabel II. Sobresalen el cuartel de Ballajá, la Intendencia, la Capitanía general, el Instituto, la Casa de Beneficencia, el Consistorio municipal, el Teatro y el Hospital militar.

Entramos en la ciudad á la hora que más molesta el sol, por cuyo motivo apenas transitaban por la via pública otras gentes que las de color, así es que no podia ser para nosotros más estraño el efecto que nos produjo. Por cada persona blanca se veian 50 ó 60 negras, y por cada una de éstas diez ó doce muchachos del mismo color, casi todos á medio vesti y alguno que otro con el traje que en el Paraiso usó Adan antes de comer el fruto prohibido. Los padres se preocupa

poco de los trajes de sus hijos en los primeros cinco años, pues á la mayoría de ellos se les ve tan solo con una camisita cuyo color armoniza con el de su piel.

El conocido comerciante D. José T. de Silva, consignatario de los vapores del señor Marqués de Campo, puso á nuestra disposición uno de sus carruajes, y merced á este acto de galantería, fácil nos fué en poco tiempo visitar lo más notable de la localidad.

Dejamos á voluntad del cochero, negro como el azabache —allí todos lo son—la ruta que habia de seguir para lograr el fin que perseguíamos, y no tardamos en vernos á la puerta del Hospital militar, piadoso establecimiento que fundó el obispo fray Gutierre de Cós. El Comisario de Guerra señor Gonzalez y Malo tuvo la atención de acompañarnos durante nuestra visita y de facilitar cuantos datos y antecedentes se le pidieron relativos al mismo. Habia 104 enfermos.

En la sala de presos existian 14 de cirujía y 15 de medicina, é igual número en el departamento de pobres de solemnidad. Como la fundación fué civil, al incautarse el ramo de Guerra del edificio se comprometió á sufragar la asistencia de 30 enfermos paisanos que careciesen de recursos.

El cuidado de los enfermos está á cargo de 18 hermanas de la Caridad, auxiliándoles 32 presidiarios. La estancia diaria de cada enfermo cuesta al Estado 13 reales de vellón.

El edificio reune condiciones higiénicas, y los alimentos y medicinas son excelentes.

Como dato curioso merece citarse el siguiente: observamos en el sitio donde se guarda la ropa de los enfermos bres de solemnidad, que el que más, habia dejado en depó- o una camisa y un pantalón. El núm. 1 tenia por todo uipo un mugriento sombrero de paja.

Junto al Hospital está la Casa Blanca, construida por Ponce

de León al posesionarse de la isla. En ella encuéntrase establecida la Comandancia de Ingenieros. Su jefe, el teniente coronel Laguna, nos enseñó lo poco que hay que ver en la dependencia de su cargo, efecto de las circunstancias especiales de aquel pais, acerca de las cuales hablaremos más adelante.

Desde Casa Blanca nos dirigimos al cuartel de Ballajá, uno de los mejores de España. Hállase situado en un extremo de la ciudad. Su arquitectura es sencilla, pero el conjunto resulta grandioso, siendo sus condiciones higiénicas admirables. En todas partes hay luz y aire. Su capacidad es para mil hombres, y nunca se alojan más de ochocientos; lo contrario de lo que ocurre en los cuarteles de la Península, pues en los que cabe un batallón se colocan tres.

En el pórtico del vestíbulo se lee con grandes caractéres lo siguiente: «La milicia es una religión de hombres honrados. —Calderón.»

A la derecha encuéntrase el gabinete de asistencia facultativa y material sanitario, y al lado opuesto el cuarto de banderas, cuyo mueblaje es elegantísimo. Hay en él un teléfono.

Al pasar por la galería para entrar en la escuela se lee en una arcada la siguiente máxima de Napoleon: «Todo soldado lleva en su mochila el bastón de general.» La escuela es magnífica y está montada con arreglo al sistema pedagógico más adelantado; el maestro es un soldado con título profesional. Linda con la escuela el gimnasio, también muy bueno y espacioso.

La escuela de niños hijos de los oficiales es notable por más de un concepto, pero lo que más nos llamó la atención fué el Casino de sargentos. Ya lo quisieran tener tan buer algunas sociedades de España. Hay en él pieza de convers ción, sala de tresillo y biblioteca, donde no escasean los lib y los periódicos.

Los dormitorios están excelentemente acondicionados. El comedor se establece en las galerías de la planta baja. Todas las dependencias corresponden á la fama que goza el edificio, si bien dejan algo que desear los pabellones de oficiales. El cuartel se construyó durante los mandos militares de los generales Cotoner y Echagüe, corriendo la construcción á cargo de los ingenieros Sres. Soriano y Lopez Bago. El coste del edificio no bajó de 400.000 duros, no obstante estar presupuestado en 80.000.

Frente al Ballajá hállase la Casa de Beneficencia, y á ella nos encaminamos, acompañados de los Sres. Laguna, Gonzalez, Brockmann y Vidal. Este edificio, de moderna construcció, reune especiales condiciones para el fin á que se le destina y fué construido en tiempo del general Mendez Vigo, bajo la dirección del ingeniero militar Sr. Cortijo. Proporciona albergue y educación á 150 niños y á 130 niñas.

El Manicomio ocupa la parte baja de dicho benéfico establecimiento. Existen en él 80 hombres y 67 mujeres en tratamiento, la mayoría pertenecientes á la raza de color.

Desde la abolición de la esclavitud ha disminuido considerablemente el número de negros que pierden la razón. Es un hecho innegable, y por eso le apuntamos, que algunos de ellos que recobraron sus facultades intelectuales cuando imperaba la esclavitud, pidieron con lágrimas en los ojos á los facultativos y á las hermanas de la Caridad que no dejaran de considerarles como enfermos, pues por todo querian pasar antes que convertirse nuevamente en esclavos.

La Diputación provincial costea el mantenimiento de dicho piadoso establecimiento.

Visitamos despues la Catedral. Su fachada y muros nada tienen que los señale como templo católico digno de ser visitado. Su interior tampoco sobresale por ningún concepto. Cualquier iglesia de la Península, de población mayor de diez mil almas, supera en gusto artístico á la Catedral de

Puerto-Rico. En una de sus capillas se venera el cuerpo sin cabeza de San Pio Magno, Mártir, extraido de las catacumbas de Roma y conducido á aquella Antilla en 1860, despues de haber permanecido algunos años en Barcelona. Para subsanar la falta de la cabeza se hizo una de madera, de autor desconocido, y es, según el artista D. Tomás Campuzano, una obra escultórica de lo mejor que se conoce.

La capilla en que se venera la Vírgen de la Providencia, que es para los portoriqueños lo que la del Pilar para los aragoneses, la de Monserrat para los catalanes y la de los Desamparados para los valencianos, no corresponde, por su carencia absoluta de gusto artístico y por lo pobre de su decorado, á la devoción que se la tiene.

Ignoramos si, por ser hora de coro cuando visitamos dicho templo, ó por otras circunstancias, no habia en él más asistente que un mestizo, entrando un blanco cuando nosotros salíamos.

Á pocos pasos de la Catedral se vé el Instituto de 2.ª enseñanza, que ocupa un edificio excelente. Fué fundado en 1882 gracias á la fecunda iniciativa del general Despujols, á quien debe la isla el fomento de la instrucción pública en todas sus ramificaciones.

Es director del Instituto D. Alberto Regulez. Hay inscritos 1.030 alumnos, de los cuales pertenecen á la enseñanza oficial 461, á la privada 433 y á la doméstica 136.

Están premiados con pensiones los escolares D. Pedro Cárlos Timothee, D. José María Castro y D. José Contreras. El primero pertenece á la raza de color y es modelo de alumnos estudiosos y de jóvenes honrados. Merece y cuenta con las simpatías y con el apoyo de sus profesores y de la Diputación provincial, que le pensionó con 500 pesos anuales.

Basta conocer un rasgo del negro Timothee para aprecia las relevantes dotes que le adornan. Enterado el Sr. Guillermeti, farmacéutico de la localidad, de que los recursos que l

proporcionaban las lecciones que daba á domicilio no bastaban para atender á su subsistencia, le albergó en su casa, y cuando la Diputación pensionó á Timothee, éste apresuróse á relevar á su bienhechor de la carga que voluntariamente se habia impuesto, rogándole á la vez dispensase su protección á otro desvalido.

Justo es consignar que el general Vega Inclán prestó su apoyo á dicho centro de enseñanza, como se lo presta el general Dabán, Capitán general á la sazón de la isla. A esta autoridad, así como á las demás de la capital, saludó oportunamente la Comisión española, recibiendo ésta á su vez pruebas de la excelente acogida que allí habia tenido—como no podia menos de suceder—la idea generosa del ilustre Marqués de Campo.

Más aun que el Instituto, llena su objeto relativamente la Escuela profesional, debida también al general Despujols. La dirige un antiguo amigo y compañero nuestro, D. Aureliano Fernandez. Es muy reducido aún el número de alumnos. Estudian 15 el curso preparatorio y tres el segundo. Siguen la carrera comercial dos; la de maestro de obras seis; la de perito mercantil uno, y la de agrimensor otro.

La biblioteca del establecimiento cuenta con muchos volúmenes, á pesar del poco tiempo transcurrido desde que se creó. Concurrieron á ella durante el último curso 1.596 lectores, de los cuales apenas uno ó dos pasaron su vista por los libros que tratan de agricultura, no obstante ser Puerto-Rico una isla esencialmente agrícola.

En los dos últimos años se han invertido veinte mil pesos en aumentar el material de la escuela. Uno de los alumnos, el Sr. Callejo, es el primero que ha vestido en aquella isla la blusa del operario, y tiene felices disposiciones para las artes [illegible]ánicas.

[illegible]os gobiernos obran mal al no dar el carácter de estabili[illegible] de que allí carece, todo lo que es útil y provechoso.

Conocíamos al señor Obispo de Puerto-Rico, desde que realizó en el Senado un acto de oposición al Ministerio, presidido por una de las glorias mayores de la política española, por el Sr. Cánovas del Castillo, y fuimos á saludarle. El docto y virtuoso Prelado nos recibió con la amabilidad que le distingue. El Ilmo. Sr. D. Juan Antonio Puig lleva 40 años de residencia en la isla y más de ocho de pastor eclesiástico. Con decir que es pobre, pobrísimo, quedan evidenciadas las virtudes que le adornan. Hace poco terminó su visita á los pueblos de su diócesis.

En los ocho años últimos se han registrado en dicha provincia eclesiástica 77.000 matrimonios y se han construido ocho iglesias. Actualmente se está edificando en San Germán, á sus expensas, un Seminario, en vista de que el de la capital no produce los resultados apetecidos. Dos terceras partes, por lo menos, de los pocos que aparentan tener vocación para seguir la carrera eclesiástica, la abandonan tan luego como han logrado, á costa del Obispo, el grado de bachiller, ó dias antes del destinado para la tonsura. De ahí la escasez de clero que hay en la isla.

Visitamos tambien la Biblioteca municipal, que cuenta con ocho ó diez mil volúmenes, todos ellos escogidos y coleccionados, la mayor parte de ellos, por su bibliotecario, cuyo nombre sentimos no recordar, por ser digno de aplauso su celo. Varios jóvenes aumentaban el caudal de sus conocimientos con la lectura de nuestros clásicos y de las obras que más fama han alcanzado en los tiempos modernos. En sitio preferente vimos colocado el retrato de S. M. el Rey D. Alfonso XII, cubierto con una gasa negra.

El Ateneo está en armonía con la importancia de la población, así como la Sociedad Económica de Amigos del Pais. en uno de cuyos principales salones ocupa lugar preferente el trato al óleo de D. Alejandro Ramirez, Intendente que fu la isla, nombrado por las Córtes de Cádiz, y que dejó imp

cederos recuerdos de su inteligente y honrada administración. Su sistema económico, modificado, naturalmente, con las variantes que la experiencia aconseja, es el que desean ver planteado los habitantes de la isla.

El teatro de Puerto-Rico es de moderna y elegante construcción y tiene capacidad para unas mil quinientas personas.

En el centro de la plaza donde aquél se encuentra erigióse hace pocos años un monumento á Ponce de León, cuyas proporciones no guardan la debida relación artística entre el basamento y la estátua. O sobra piedra á la base ó falta metal á la estátua.

Es digno de visitarse, y por eso lo mencionamos, un caserón llamado *La Filarmonía*, de la sucesión de Texidor, en el cual habitan de 60 á 70 familias de color. En cada cuarto, de cinco metros cuadrados, que se divide en dos departamentos por medio de una valla de madera, viven por término medio seis personas. Contínuamente se ven, en el patio común de los vecinos, cuarenta ó cincuenta chiquillos de uno y otro sexo, desnudos la mayoría, descalzos todos y con una falda de percal encarnado, ó lienzo blanco, el mejor vestido.

En un mismo edificio, en un ex-convento, están establecidas la Audiencia, la Academia de alumnos militares, la Escuela para huérfanos de militares y alguna otra dependencia más.

Del Parque de Artillería mejor es no ocuparse, pues no queremos dar á los vientos de la publicidad la honda pena que á fuer de buenos españoles sentimos al visitarle.

En cuanto á la Comandancia general de Marina, se nos ocurre decir: ¡qué lástima que un marino tan ilustrado y tan digno como el brigadier Balbiani figure al frente de aquel departamento (?) marítimo! Y basta, que es más elocuen- 'encio que todo cuanto pudiéramos decir sobre este

rincipales casas de comercio están establecidas en las

calles de San Francisco y de la Fortaleza, que son las mejores, más rectas y niveladas de la población. El comercio de la plaza, sin dejar de ser importante, no lo es tanto como debiera atendida su situación geográfica. El dia que un Ministro de Ultramar dirija una mirada compasiva á aquella región española y atienda las reclamaciones que la razón, la justicia y la equidad exigen de consuno, ese dia será una fecha memorable para Puerto-Rico. Hay que salir de la tradicional rutina por que se rigen nuestras posesiones ultramarinas y variar esta funesta política por otra eminentemente colonial. Ya trataremos este punto más adelante con la detención que el asunto merece. Pero debemos consignar aquí que Puerto-Rico no tiene nada de rica, ni siquiera indicios de que pueda serlo en muchos años, no ciertamente por carecer de condiciones para ello, que las tiene sobresalientes, sino por un cúmulo de circunstancias que harto conoce el mundo oficial, pero que el eterno y laborioso expedienteo de nuestro pais y la sensible frecuencia con que se cambian los ministros impiden que el progreso penetre en nuestras Antillas con la debida oportunidad.

Dos medidas, entre otras, pueden contribuir á levantar á Puerto-Rico de la anemia que lo consume; la limpia de su puerto y el derribo de sus inútiles murallas.

No se puede entrar en el puerto sin peligro cuando reinan tiempos duros, y aún en los bonancibles; buques del calado del *Magallanes* pasan rozando el fango del lecho del estrecho canal que señalan las boyas. Un detalle dará al lector una idea de los obstáculos con que allí tropieza toda reforma, aún la más insignificante. El propietario de uno de los muelles de madera pidió hace mucho tiempo autorización para reponer unas maderas podridas que amenazan el hundimiento de aquél, y pasan los dias y los meses y los años transcurren y la autorización no se le concede, fundándose en las rutinarias disposiciones que sobre la materia rigen.

Las quejas contra las Comandancias de Marina y de Ingenieros son grandes, pero no son justas. La culpa está más arriba. Las autoridades hacen bien en mantener las leyes y los reglamentos vigentes y en no atreverse á proponer lo que estiman conveniente, porque hay precedentes de habérseles amonestado por permitirse hacer indicaciones sobre mejoras que la opinión reclamaba y merecian ser realizadas.

Justo es decir, porque así nos consta, despues de las averiguaciones que hemos creido oportuno hacer, que no es fundada la queja de Puerto-Rico suponiendo que los ingenieros militares son los que se oponen al derribo de las murallas y á las construcciones en las zonas polémicas. El brillante cuerpo de Ingenieros militares no puede oponerse, dada su ilustración vastísima, al derribo de murallas que, sin tener condición alguna para la defensa, aprisionan algunas de las poblaciones, sin dejarlas ensanchar como exige el espíritu moderno y reclama la higiene. El cuerpo de Ingenieros militares—no titubeamos en afirmarlo—vería con gusto que se modificase la complicada legislación actual, que, sobre ser larga y confusa, tiene el defecto de no ser compatible con las necesidades á que antes nos referíamos. Por otra parte, este cuerpo, como el de la Armada, no es más que fiel cumplidor de las leyes y no tiene poco ni mucho que ver con aquellas trabas que lamenta, y que por cierto hacen que cargue con odiosidades que no merece. Que las leyes obedezcan á un espíritu más ámplio y á ellas se atendrá con mucho gusto.

Antes de dar por terminado este capítulo, digamos algo sobre la situación geográfica y política de San Juan de Puerto-Rico. La capital de la isla está situada hácia los 18° de latitud N. y los 62° de long. O., y la isla entre los 17° y los 18° de lat. N. y 61 y 63 de long. O., y está bañada al N. por el Atlántico y al Sur por el mar de las Antillas. Tiene 140 netros de extensión y la cruza una cordillera de mediana ra. Su suelo es fertilísimo y produce en abundancia todos



los frutos coloniales. Dicha isla fué llamada por los naturales Borigua. La descubrió Colón en 1493 y la conquistó el adelantado Juan Ponce de León, á costa de rudos combates y esforzadas fatigas, venciendo al fin á los naturales, que se defendieron con un denuedo y bizarría que hizo honor á su raza, ya que preferian morir en el combate á rendirse. Los ingleses, mandados por el conde de Cumberland, la tomaron á fines del siglo XVII, pero se vieron obligados á abandonarla.

La política fué local en Puerto-Rico hasta el período de la revolución, pero desde aquella fecha ha ido reflejándose la política de la Península aún en lo que se refiere á las disidencias de los jefes de los partidos. Esto no obstante, une á la inmensa mayoría de los portoriqueños el sentimiento de amor á la pátria. En el poco tiempo que en la isla permanecimos, formamos la persuasión de que ningún riesgo corre la integridad del territorio con la aplicación de reformas bien meditadas en armonía con las exigencias de los tiempos modernos. Obrando con tacto y con previsión se pueden evitar graves contingencias para el porvenir.

No nos extendemos aquí en las consideraciones que se desprenden de este aserto, porque pensamos hacerlo con detenimiento al ocuparnos de la situación política y económica de Cuba, expresando nuestra opinión franca y leal, que podrá ser equivocada, pero que nadie nos hará la injusticia de creer que obedece á otros impulsos que los de ayudar de la manera que consideramos más conveniente y más patriótico á que no dejen jamás de ser españolas las Antillas, que no hemos perdido aún á pesar de nuestra desastrosa política ultramarina.

Están en un error crasísimo los que suponen que en aquella isla abundan los separatistas. No llegan á 30 en un territorio de 800.000 almas. Los más exigentes se darian por satisfechos con que se aplicasen los derechos políticos y civiles que disfruta la Península. ¿Piden algo que no sea justo, razonable, atendible? De ningún modo.

Los conservadores de allí, ó sean los del partido incondicional, que apoyan á todos los gobiernos en las elecciones generales y en el cumplimiento de las disposiciones que emanan de la Metrópoli, no tienen nada de intransigentes; antes por el contrario, mantienen buenas relaciones con los liberales y no les crean obstáculos cuando gobierna el Sr. Sagasta. Pero uno y otro partido, ó agrupación política, adolecen de falta de disciplina. En esto revelan que son españoles de pura raza.

Los conservadores, que hasta hace poco presentaban compactas sus fuerzas, han tenido últimamente una disidencia análoga á la que surgió entre los Sres. Cánovas y Romero Robledo; mas no por seguir á uno ó á otro personaje, sino por una discrepancia sobre política local, Creemos que desaparecerá. Ocioso es decir que cada fracción tiene su órgano en la prensa periódica. El periódico más leido en la isla es *El Buscapié,* que dirige uno de los periodistas más ingeniosos y activos que conocemos, el Sr. Fernandez Juncos.

Pasemos ahora á ocuparnos de los puntos que visitamos fuera de la capital.



VII.

Rio de Piedras.-Peleas de gallos.

Invitada la Comisión científica por el consignatario de los vapores del Marqués de Campo, D. José Silva, á una gira campestre en una hermosa quinta de su propiedad, salimos de la capital á las primeras horas del dia 27 de Marzo por la puerta de tierra, pasando por el fuerte de San Cristóbal. A derecha é izquierda de la carretera se ven, de trecho en trecho, algunos caseríos modestísimos, de labor unos y de recreo otros, en los que van á pasar temporadas de campo los vecinos de la capital á quienes esto agrada. Desde San Juán de Puerto-Rico á Santurce hay edificios sólidamente construidos, entre ellos un colegio de niños del Sagrado Corazón y otro edificado por los padres jesuitas para la segunda enseñanza. A poca distancia de los mismos radica el Hospital civil, hermoso edificio, abandonado por completo, despues de haberse gastado allí más de cuarenta mil duros inútilmente. Frente al Hospital está el Polvorin. Para el culto católico de los vecinos se ha cons recientemente una iglesia de madera, capaz para 200 nas á lo sumo. El campanario está aislado, y su elevació mayor de tres metros.

Habríamos podido verificar nuestra expedición en el ferro-carril de vía estrecha que vá paralelo á la carretera, pero preferimos al vapor los carruajes, á fin de detenernos donde la campiña es más deliciosa. La expresada carretera es la mejor de la isla y conduce á Ponce. Se construyó durante el mando militar del general Sanz, del cual se conserva en aquella parte de nuestro territorio grato recuerdo.

Rio de Piedras está tres kilómetros más allá de Santurce. En dicho punto pasan el período de aclimatación y los veranos las primeras autoridades de la isla. En él existe un edificio llamado *La Convalecencia*, en donde puede disfrutarse de cuantas delicias ofrezca la quinta mejor acondicionada. La precede una gran plaza, y le sirve de foro una frondosa alameda de corpulentos árboles, junto á la cual existen dos huertas que producen toda clase de frutos del pais.

Habitaba dicho palacio, el dia que lo visitamos, el alcalde de la jurisdicción, Sr. Ramos Izquierdo, quien en dias menos felices para la pátria formó parte de la plana mayor de la columna carlista que mandaba el valiente cuanto infortunado cabecilla Lozano. El Sr. Ramos Izquierdo es sobrino del general Dabán. Nos complacemos en consignar que desempeñaba con rectitud y acierto el cargo que se le confió.

Dicho término municipal tiene, segun el último padrón, 9.000 almas, mas nosotros aseguramos, á la vista de los datos exactos que poseemos, que pasan de 16.000 en los quince barrios que comprende.

Hay en él nueve escuelas y un templo. La seguridad en el campo es absoluta. En uno de los puntos más agrestes vive un ganadero, cuya fortuna se calcula en 150.000 duros, y jamás ha sido robado ni molestado con exigencias de índole alguna. Cuando hace sus transacciones en el mercado, se di-
á su casa con el dinero sin temor de que haya quien co-
lo ajeno.

riqueza del suelo puede apreciarse, apuntando que el

tabaco y el maíz producen tres cosechas anuales y dos el café y varios de los frutos que allí abundan, siendo muchos de ellos de producción constante.

Hay registradas seis mil cabezas de ganado en este término municipal.

Los impuestos se cobran con regularidad.

La fuerza pública consiste en diez guardias civiles de á caballo, siete de á pié, cuatro agentes de Orden público y 15 alcaldes pedáneos.

Según los informes que nos hemos procurado, no se instruyen más de diez causas al año en el término municipal, casi todas ellas por peleas á machetazos, por motivos de poca monta. Alguna que otra vez es ocasión de pelea si el gallo *Prim* tiene la sangre más belicosa que *Napoleón* y los espolones más fuertes que las espuelas del *Cid Campeador*. La afición á las peleas de gallos es la pasión que más les domina. Nada tan curioso como una de ellas en el Circo Gallístico de Rio de Piedras.

Hemos asistido á una, acompañados del popular periodista Sr. Fernandez Juncos y de nuestro muy querido amigo el intendente militar D. Heroldo Reinlein, á quien conocimos en los muros de Cantavieja cuando nuestros valerosos soldados dieron tan vigoroso ataque á la plaza, que consiguieron desalojar á los carlistas que la ocupaban, mandados por el titulado brigadier Albarrán.

La entrada en la Gallera—que es fea y destartalada—cuesta un peso. La diversión empieza á las dos y termina al anochecer. Nunca faltan gallos para pelear. Preside el alcalde, que se sitúa junto á una valla con honores de palco que existe sobre el sitio destinado al jurado.

Generalmente, á la vez que pelean los gallos luchan la[s] ... zas, es decir, los blancos y los de color, apostando ... s contra otros á favor del bicho de su pertenencia ó de ... predilección. Hay negros tan inteligentes en estas lides ... e

adivinan el efecto que ha de producir un espolonazo, que para la casi totalidad de los espectadores ha pasado desapercibido, y entonces se les vé doblar las apuestas, triplicarlas y ofrecer una onza por un peso cuando su gallo empieza á vencer al adversario. Los combatientes son á cuál más bravo. Solo dejan de picar y de moverse cuando la gravedad de las heridas imposibilita sus movimientos ó la agonía apresura su muerte. Muchas veces ocurre que, recogido uno de los gallos casi sin alientos de vida, recobra súbitamente vigor y fiereza, debido á haberle reanimado su dueño chupándole la sangre de las heridas y rociando su cabeza y su parte superior, con agua fresca. Hemos presenciado más de veinte careos en una sola pelea y vencer aquel que se retiró moribundo en el que precedió al fin de la lucha. Las apuestas que se cruzan son muy considerables. Personas importantes de la capital pasan las tardes de los dias festivos en la Gallera de Rio de Piedras y contribuyen á que no decaiga la afición. Las Galleras pagan un fuerte impuesto.



VIII.

Santurce.-Banquete.-Baile improvisado.

Santurce es una agrupación de bonitos *chalets* rodeados de feraces huertas y preciosos *parterres*. Los comerciantes y las familias acomodadas de San Juán de Puerto-Rico residen en ellos las temporadas en que el calor aprieta más, y aún muchos de aquellos viven todo el año en aquel pequeño Versalles, pasando solo en la capital las horas necesarias para el despacho de sus asuntos.

Uno de los mejores *chalets* pertenece al Sr. Silva, consignatario de los buques del Marqués de Campo, y en él fué obsequiada la Comisión por dicho rico comerciante con un banquete, que no lo hubieran dado más expléndido, ni mejor servido, Lhardy, Fornos ni otros celebrados rivales de Brillat-Savarin.

Durante la comida reinó grande animación. Llegó el momento de brindar é hízolo el primero el Sr. Retortillo, saludando con entusiasmo al Marqués de Campo, á quien debíamos el vernos reunidos y obsequiados por persona de t valía como el Sr. Silva; brindaron también otros señores

corresponsal de *La Correspondencia*, cerrando aquellas manifestaciones sentidas y patrióticas breves y elocuentes frases de elogio al opulento naviero propietario del *Magallanes* y á Mr. Lesseps, dichas por los Sres. Silva y Sanchis, presidente este último de la Comisión expedicionaria.

Cuando del comedor pasamos á la sala de fumar, vimos en la de música á varias señoras y señoritas, tan bellas como elegantemente vestidas.

Donde hay hermosas, las conversaciones de los hombres acaban pronto. Mientras se hicieron las presentaciones, Rosarito Tapia, preciosa niña de 15 abriles, imágen del candor y pura como un ángel, interpretó al piano una pieza española capaz de despertar en nuestro ánimo el amor á la madre patria, si fuera posible que no la amáramos más á medida que de ella estábamos más lejos.

Cinco minutos despues los aficionados á rendir culto á Terpsícore bailaban al compás de las notas que arrancaban al piano las delicadas manos de la señorita de Tapia.

Obligar á una jóven de tan relevantes prendas á permanecer en el piano para que sus amiguitas bailasen parecíanos una crueldad, y atendiendo á un ruego nuestro, el secretario-administrador del presidente de la Comisión, Sr. Sanchez, relevó á tan amable jóven de su compromiso, y pudo ésta complacer al ingeniero civil Sr. Brockmann, que sentia vivos deseos de bailar con ella. En honor de la verdad hay que decir que hacian una escelente pareja. Alguien creyó ver en sus recíprocas miradas los indicios del amor que nace á impulsos de irresistible simpatía.

Retortillo, Campuzano, Sancho, Brockmann y el capitán del *Magallanes* lucieron su habilidad en varios walses y polkas, teniendo por compañeras á doña Cármen Quiñones de Picazo y Srtas. doña Soledad de Acosta, doña Ana Adelina Tapia a hermana Rosario.

una de las damas no bailó, la viuda del distinguido li-

terato y esclarecido poeta Sr. Tapia, el Moreno Nieto del Ateneo de Puerto-Rico, en cuyo ilustrado centro exhaló el último suspiro. Su retrato figura en el salón de sesiones del mismo y en la biblioteca municipal.

La fiesta se prolongó hasta la una de la madrugada, hora en que regresamos á la capital.





IX.

Bayamón.-El Doctor Sthal.-El Casino de color.

Deseosos de conocer los pueblos inmediatos á la capitalidad de la isla, ya que no nos era dable por falta de tiempo visitar á Ponce ni á Mayagüez, que son los más importantes, exceptuando la capital, fuimos á Bayamón acompañados del festivo escritor Sr. Fernandez Juncos, á cuya benevolencia y actividad debemos el haber visto en pocas horas algo de lo que suele pasar desapercibido para los que no tienen la suerte de contar con un *cicerone* tan ilustrado y tan conocedor de cuanto á Puerto-Rico se refiere.

Con frecuencia cruza la bahía un vaporcito conduciendo del muelle á la playa y punto donde arranca la carretera de Bayamón á los que se dirigen á este pueblo. Dicho vaporcito está ›mbinación con un tranvía de vapor, que cruza bien pronto yecto que media entre la playa y el pueblo; pero ni Jun- .i nosotros nos avenimos á sujetarnos al itinerario, espe- ‹ el regreso del buque mencionado, que habia partido

momentos antes de llegar nosotros á la puerta de España, y como nos ofrecian sus servicios varios negros desde sus botes, elegimos el bautizado con el nombre de *Enrique*, y nos encontramos al término de nuestra *navegación* cuando apenas habíamos contemplado el bellísimo panorama y la preciosidad de los tonos que ofrece la cordillera de poblados montes que cierran la bahía.

En el instante de atracar la lancha nos brindó un carrico - che, tirado por dos jamelgos de mal aspecto, un mestizo, en cuya fisonomía se veian reflejados los rasgos característicos del gitano español. Lo aceptamos y, mediante el abono de un peso, nos llevó á Bayamón.

En el camino se ven algunos ingenios y estensas zonas plantadas de caña, fruto que daba antes muy buenos rendimientos, pero que ahora apenas produce lo bastante para cubrir los gastos que ocasiona su cultivo y el interés del capital que las tierras representan.

Hace pocos años se vendia el azúcar á seis pesos quintal y nunca escaseaba la demanda, y ahora no alcanza mayor precio de tres. Y ya se dan por contentos los colonos con que así suceda.

Dos causas han contribuido á la crísis por que está pasando dicha producción: la competencia de otros paises, que han dedicado sus tierras al expresado cultivo, y el furor que en Puerto-Rico se desarrolló por extender las plantaciones de caña. Lo que en Valencia ha ocurrido en los últimos años con los arroces y las naranjas, sucede en aquella región con la caña.

Bayamón es un pueblo de 2.500 almas. Todos los edificios, excepto la iglesia, que vale poco, son de madera.

En este pueblo reside el sábio naturalista Dr. Sthal, hijo de la isla, pero de padres alemanes y educado en Prusia, y nu tra primera visita fué para él. Una hora permanecimos e casa, que está convertida en un museo de antigüedades

históricas, y en la que puede el hombre curioso conocer la variedad de plantas y flores que la tierra produce y el sinnúmero de aves, reptiles é insectos que en ella viven.

Cuéntase que cuando es llamado el doctor para asistir á algun enfermo en el preciso instante en que persigue ansioso alguna mariposilla no clasificada aún en sus estudios experimentales, se pone de muy mal humor y exclama, entre iracundo y resignado: «Dios sabe cuándo la volveré á ver!»

Antes de abandonar la población hemos querido ver de cerca la campiña, y nos dirigimos á ella, deteniéndonos al paso por la carretera en la farmacia establecida en la calle principal. No perdimos el tiempo, toda vez que nos proporcionó la satisfacción de conocer al que pudiéramos llamar jefe de los izquierdistas de Puerto-Rico, si en él tuviera partidarios este matiz avanzado del partido liberal dinástico, á D. Francisco Nuñez Urquijo, consecuente demócrata, para quien las formas de gobierno nada significan si los encargados de la gobernación del Estado no son liberales ante todo y sobre todo.

El bueno de D. Francisco Nuñez es muy partidario del general Lopez Dominguez, pero no se ha enterado aún de que dicho ilustre militar es eminentemente monárquico. Le ha sorprendido le asegurásemos que el último acto político del general fué un bríndis haciendo votos por la consolidación de la dinastía, representada por la inconsolable viuda de D. Alfonso durante la minoridad del sucesor de aquel Rey tan digno de ceñir la corona de España.

A dos pasos de la botica de que hemos hecho mérito se presenta la campiña, exuberante y rica de variada y hermosa vegetación. En un espacio tan reducido, que no llega á una hectárea, vimos plátanos, palmeras reales, mangos, aguacates, fruta de pan, naranjos, calabazas, maiz, berengenas, café, guayabas, almendras, pomarósas y cañas de azúcar. ¿Es la mano del hombre la que ha reunido en tan poco espacio tal variedad de productos? ¿Son semillas abandonadas por los pá-

jaros? Las ha agrupado el viento? Más bien parece lo último que lo primero.

En aquel término abunda tambien la caza. Hay palomas, cotorras, patos, yaguazas, gallaretas, gallinas de agua y patos de la Florida, que van en Marzo desde los Estados-Unidos, como vienen las golondrinas á la Península en determinada época del año.

En Bayamón tienen los negros dos Casinos que viven á costa de los sacrificios que se imponen los de su raza para mantenerlos uno frente á otro. Hasta hace poco tiempo estaban unidos todos los de color y podian sostener con decoro un centro de recreo, mas dividiéronse (defecto español) al elegirse una junta directiva y los derrotados fundaron otro. El que visitamos titúlase *Casino de Artesanos*. El local es poco más ó menos como el de la mayoría de los que se ven en los pueblos de igual vecindario en España. En la sala principal hay un dosel adornado con tela de algodón encarnado con franja amarilla, sobre el cual se destaca un cuadro con marco dorado con el retrato del malogrado Rey D. Alfonso.

La biblioteca es bastante reducida, pero si los negros tuviesen tiempo y aficion para estudiar á fondo algunos de los libros que contiene, muchos blancos envidiarian el caudal de sus conocimientos.

Como detalle curioso, que revela la perseverancia de los negros en las cuestiones de amor propio, diremos que el Círculo disidente cuenta con 13 sócios, que abonan un peso al mes, y con eso vive. Como los sócios son artesanos, los muebles los construyen ellos y los reparan cuando es necesario.

Justo es decir que el presidente de la Sociedad y los sócios que en ella habia se esforzaron en complacernos y en obsequiarnos, no ocultando su gratitud por la visita que les habíamos hecho.

Ocupamos un carruaje y regresamos al punto de embarq para dirigirnos á la capital. La carretera es buena y está bi

conservada. Se construyó en tiempos del general Norzagaray, quien dió vigoroso impulso á las obras públicas durante su mando.

Conviene apuntar aquí que los caballos de Puerto-Rico son pequeños; pocos llegan á las siete cuartas, pero corren cual si marcharan desbocados y tienen una resistencia que parece increible. En veinte minutos andan 14 kilómetros. Los hemos recorrido con dos caballos del intendente Reinlein (de Rio de Piedras á la capital) y la fatiga no les agobiaba al terminar su carrera.

Al regresar á la ciudad de nuestra visita á Bayamón, apenas tuvimos tiempo de recoger el equipaje é instalarnos en nuestra litera á bordo del *Magallanes* para proseguir el viaje á Panamá.



X.

La travesía.-El Castillo del Morro.-La bahía de la Habana.

Salimos de Puerto-Rico con rumbo á la Habana el 28 de Marzo, con caríz de buen tiempo, á las seis y media de la tarde. Nos despidieron á bordo la mayor parte de las personas que habíamos tenido la dicha de conocer y tratar durante nuestra permanencia en la isla y aquellas otras á las que nos unian antiguos lazos de cariñosa amistad.

El dignísimo capitán de navío de primera clase Sr. Balbiani, su amable señora y el ayudante á las órdenes del brigadier embarcaron en el *Magallanes*, por haber sido destinado el primero á mandar interinamente el departamento marítimo de la Habana.

Anocheciendo ya, aparecieron varios chubascos que desfogaron en abundante lluvia, soplando brisa fresca y marejada. Con este tiempo continuamos navegando toda la noche, aclarando el horizonte al amanecer.

A las diez de la mañana del 29 avistamos la costa de la de Santo Domingo, la que recorrimos por su parte N todo el dia 29, soplando durante él brisa fresca del F

que permitió orientar el aparejo. En idénticas circunstancias pasamos la noche.

El dia 30, á las cuatro de la tarde, divisamos la isla de Cuba, y por la noche pasamos el canal viejo de Bahama, siempre con brisa del primer cuadrante, aunque más floja que en dias anteriores.

El 31 por la mañana quedaron en calma el viento y la mar, enturbonándose el horizonte. A las dos de la tarde descargó la turbonada en chubascos de vientos variables y agua. Navegamos este dia á la vista de los cayos que hay al N. de la costa Norte de Cuba. Durante la noche aclaró el tiempo y pasamos sucesivamente ante los faros de Bahía de Cadiz, Cruz del Padre y Cayo Piedras, avistando al amanecer del 1.º de Abril la costa de la isla por la parte de la sierra de Jaruco.

A las seis de la mañana del mismo dia se avistó el Morro de la Habana y fuimos en su demanda; embarcamos el práctico á las ocho, y dirigiendo el rumbo del *Magallanes*, penetramos y recorrimos la bahía de la Habana, en la que fondeamos á las diez junto á los muelles de San José.

Durante el viaje se vieron varios buques que navegaban en distintos rumbos, entre otros el vapor *Pasajes*, de la Compañía Trasatlántica, con el que cambiamos el saludo de costumbre. La máxima temperatura observada ha sido la de 27º centígrados y la mínima de 22º.

La bahía de la Habana ofrece un bellísimo aspecto. A la izquierda y á su entrada, lo que á primera vista se nota es el Castillo del Morro, y á su derecha el fuerte de la Punta: sobre colinas, que cierran la bahía, se destacan un enjambre de fuertes y fortines, baterías, torres, etc. Los poblados de Casablanca y Regla quedan á la izquierda, y la población, extendiéndose sobre colinas no muy elevadas, queda á la derecha.

puerto se vé lleno de buques de todas naciones, de todos s y de todas dimensiones: todos ellos estaban engalanagun se nos dijo, en honor de la Comisión española.

La bahía forma tres ensenadas: la primera entre Casablanca y Régla; la segunda al otro lado de la Punta de Regla, y se titula Guanabacoa, y la tercera, al fondo de la bahía, es la llamada de Atarés.

Al Sudeste del Morro y dominando toda la ciudad se eleva la ciudadela de San Cárlos de la Cabaña, que puede contener en su recinto unos 4.000 hombres. Los fuegos de los dos fuertes mencionados, por un lado, y los de los castillos de Santo Domingo de Atarés y Príncipe, por otro, se cruzan, pudiendo arrasar combinadamente la población de la Habana en muy pocas horas.

En el muro de la batería titulada Caballero de Mar existe una lápida con la siguiente inscripción:

«A la memoria de D. Luis de Velasco, del Marqués de Gonzalez y de los que á las órdenes de ambos sucumbieron como buenos en la heróica defensa de esta fortaleza en 1762. Testimonio de admiración del Capitán general de la isla Antonio Caballero de Rodas. 1870.»

Bien merece gratitud Caballero de Rodas, porque con ese monumento histórico, aunque pequeño y humilde, ha renovádo la memoria de uno de los sublimes héroes de nuestra pátria, apenas conocido y harto olvidado.

A mediados del siglo pasado, cuando España celebraba sus triunfos guerreros en Portugal, desplegaba Inglaterra por todas partes sus ambiciones de conquista, arrebataba á Francia sus colonias y fijaba sus ojos codiciosos en nuestras ricas posesiones de América.

El Rey de España, Cárlos III, estadista previsor y celoso de los intereses de su reinado, habia previsto estas ambiciones, que ya se habian dejado conocer desde el Ministerio Piit, y comprendiendo que la isla de Cuba habia de ser objeto preferente de los proyectos de Inglatera, dotó á la Habana de u guarnición de 4.000 hombres de tropas escogidas, aument perfeccionó sus fortificaciones y confió la defensa y protecc



El Castillo del Morro.--Entrada del MAGALLANES en el puerto de la Habana.

del puerto á una escuadra de doce navíos y cuatro fragatas, al mando del Marqués del Real Transporte.

Pero su error estuvo en enviar á Cuba de Gobernador general de la isla al mariscal de campo D. Juán de Prado, hombre cobarde, jactancioso y descuidado, sobre cuya desdichada memoria pesa la responsabilidad de aquella sublime epopeya que inmortalizó el nombre de Velasco.

Mientras el almirante Rodney, con una escuadra de diez y ocho ó veinte navíos ingleses, se apoderaba de la Martinica, isla de Granada, Santa Lucía, San Vicente y Tabago, el almirante Pocock, con otra de 29 bajeles, se presentaba ante la Habana, la más importante plaza de las Antillas españolas, el 7 de Junio de 1762.

El general Prado tembló, y antes quiso salvarse que salvar la honra y la integridad de su pátria. A los primeros ataques de las fuerzas inglesas, desmayó su cobarde espíritu y dejó tremolar en los puntos más importantes la bandera de la Gran Albión, cuyo osado intento habríale costado caro si el funesto mariscal Prado no hubiera cohibido el entusiasmo y el valor pátrio de nuestras tropas y del pueblo cubano, que con sus hombres y su dinero acudia de todas las ciudades de la isla para rechazar la agresión.

D. Juan de Prado disponíase cobardemente á entregar la plaza á los enemigos. El castillo del Morro, de cuyo mando estaba encargado el capitán de navío D. Luis Velasco, hallábase asediado por innumerables tropas y buques británicos, y en vísperas de perecer los sitiados, no solo por el mortífero fuego que llovia sobre sus cabezas, sino porque los ingleses habian abierto una ancha y profunda mina bajo la fortaleza; y ante este gran peligro, la Junta de Guerra dejó árbitro al bravo Velasco de retirarse ó defenderse.

. resolución fué la última, como era de esperar del genio ·co de aquel pundonoroso militar; los ingleses reforzaron ·taques; reventó la mina con horrible explosión; las tro-

pas del Morro volaron, esparciéndose por el aire destrozadas, y Velasco peleaba al frente de todos y en el sitio de más peligro, viendo imperturbable tanta desgracia y tanta agonía y sirviendo su valor de admiración y respeto aún á sus propios enemigos, hasta que una bala le derribó mortalmente herido en la tarde del 30 de Julio, pasando sobre su cuerpo los sitiadores, cuyo jefe, el general inglés conde de Albermale, reconociendo en Velasco un héroe y un mártir sublime de su honor y de su pátria, ya que no pudo salvar su vida, hizo que con todo esmero fuera conducido á la plaza hasta dejarle en el lecho, donde falleció á la mañana siguiente, de resultas de la herida.

Tal es el episodio histórico que se conmemora en el cuadro que antes hemos reseñado.

Las baterías bajas de la Pastora y de los Doce Apóstoles, ambas á flor de agua y respectivanente situadas en la Cabaña y el Morro, baten el mar. Esto no obstante, el artillado de la plaza es muy deficiente y no corresponde á la importancia de la capital de Cuba.

Fondeados y admitidos por la Sanidad á libre plática, se presentaron á bordo numerosas comisiones en representación de la prensa, comercio, etc., etc., las que saludaron afectuosamente á los expedicionarios, á los que individual y colectivamente se hicieron toda clase de ofrecimientos.

El autor de este libro no olvidará jamás las demostraciones de simpatía y cariñoso afecto con que le distinguieron los «reporters» de la Habana desde el instante mismo de fondear el buque. Sirvan estas líneas como de recuerdo é insignificante muestra de la eterna gratitud que hácia ellos guardamos.



XI.

Apuntes sobre la Habana.

La capital de la hermosa isla de Cuba fué fundada en 1511 por Diego Velazquez, quien la dió el nombre de Puerto de Carena; pero habiéndose reedificado á alguna distancia de su sitio primitivo, tomó el que hoy lleva. Está situada en la estremidad occidental de la isla.

En 1536 fué saqueada la población por un pirata francés. Los ingleses se apoderaron de ella el 14 de Agosto de 1762, despues de un sitio de dos meses, y la devolvieron á España en 1763.

Encerrada la antigua ciudad de la Habana dentro de un recinto de fortificaciones que la impedia ensancharse, el aumento de población dió origen á un barrio extramuros, cuya superficie llegó á medir casi el doble de la que existia cercada por las murallas, de las que aún se conservan restos entre
de Prado y de Monserrate, de Teniente Rey y de
y de Obra Pía y Teniente Rey.

ecesidades del comercio, cada dia más activo, exigian
estos dos núcleos de población que las defensas de la

plaza tenian separadas. En 1863 se derribaron las murallas.

Ya de antiguo se habian edificado nuevos barrios para dar alojamiento á los españoles que llegaban de la Florida, cedida á los anglo-americanos; de Santo Domingo, que habíamos perdido, y los expulsados de Méjico, Perú, Nueva-Granada y Venezuela; contribuyendo á facilitar más la inmigración la circunstancia de haber declarado franco el puerto.

Entre dichos barrios hay algunos que constituyen verdaderos pueblos. El del Cerro mide una superficie de 1.328.800 metros. Hay en él hermosas quintas, parecidas algunas á los *chalets* construidos recientemente entre la Castellana y el Hipódromo de Madrid, si bien de menor altura y acondicionados para defenderse del calor allí reinante.

El barrio de Jesús del Monte, que mide 1.243.200 metros, es muy fresco y saludable; está habitado generalmente por gente pobre, en atención á no contar con otra agua que la que se recoge en los algibes cuando llueve. El dia en que el canal de Vento, libre de las causas que hoy casi anulan obra tan grandiosa, surta de sus excelentes aguas al expresado barrio, no tendrá éste nada que envidiar al del Cerro.

Otra barriada importante, la de Regla, ha formado parte de la Municipalidad de la Habana hasta la promulgación de la ley Municipal. Mide 906.300 metros. Este antiquísimo barrio, situado en la parte SE. de la bahía, lo habitan, como el de *Casa Blanca* inmediato á él, pescadores, lancheros, careneros y trabajadores de los ferro-carriles que van á Guanabacoca, Cárdenas, Matanzas, Sagua, Cienfuegos y Santa Clara, y son varios los depósitos de carbón extranjero y de frutos del pais allí establecidos.

Descartado Regla, mide la Habana 7.162.500 metros cuadrados.

Se calcula en 250.000 el número de sus habitantes y 20.000 el de casas. Desde que terminó la guerra á mediac de 1878 hasta el corriente año se han construido unos t

mil edificios, de ellos dos terceras partes para habitarlos familias acomodadas.

Cuenta la Habana con hermosos paseos, siendo el más notable el de Cárlos III, que arranca de la Calzada de la Reina y termina en las faldas del Castillo del Príncipe; este paseo tambien se llama de Tacón, en memoria de lo mucho que la ciudad debe al general de este apellido. Lo adornan algunos edificios elegantes y sólidos, mereciendo especial mencion la quinta de Toca, propiedad hoy del afamado oculista Sr. Santos Hernandez; la fábrica de cigarros *La Legitimidad*; la quinta de los Molinos, habitacion de verano de los Gobernadores generales, y el paradero del ferro-carril de Marianao.

En el centro de este paseo está, sobre esbelto pedestal, la estátua del Rey que le dá el nombre. Hay tambien en él algunas fuentes con juegos de aguas.

En el centro de la ciudad y en el sitio que ocupaban antes las murallas existe el Parque central recientemente arreglado, el cual se vé muy concurrido las noches que lo amenizan con sus acordes las bandas militares. En el punto concéntrico del Parque está la estátua de la Reina Doña Isabel II. En este paseo suelen reunirse tres veces por semana las principales familias de la Habana. Una de las costumbres del pais es pasear en carruaje, formando en la acera del Parque, que mira á la calle del Prado, dos ó tres filas de coches.

El Parque de Isabel la Católica, que ocupa el centro de la calle del Prado desde la de Obra Pía á la de Dragones, poco tiene que merezca llamar la atencion. Por las mañanas se forma allí la parada del batallón de Voluntarios que presta el servicio de guardias de la plaza. Tampoco tienen nada de notables el Parque de la India, ni los comprendidos en el espacio media entre la calle del Prado desde la de Neptuno hasta alzada de San Lázaro.

i bajo el punto de vista de la belleza los parques que he lo no prestan agradable solaz al vecindario, en cámbio son

muy útiles para la salubridad, particularmente el que hay frente á la Cárcel, el de San Juán de Dios, la Cortina de Valdés y la Alameda de Paula.

Es digna de especial mención la plaza de Armas. Entrando en ella por la calle de los Oficios, se encuentran á la derecha almacenes importadores de víveres, cafés y algunos escritorios de las principales casas de comercio; al frente Este de la plaza se encuentra el Templete, que recuerda el sitio ocupado en otro tiempo por la enorme ceiba, bajo la cual Diego Vazquez mandó celebrar la primera misa que se dijo en la isla. Al lado Norte se halla el Cuartel de la Fuerza, en cuyos pabellones están la Mayoría de la plaza, Subinspección de Voluntarios, varias oficinas y una compañía de Orden público. Sigue despues el antiguo palacio de la Intendencia, ocupado en la fecha á que nos referimos por el Gobierno militar de la provincia, Fiscalía de imprenta, Subinspecciones de Infantería, Caballería, Milicias y Bomberos. La parte de los altos que dá á la calle de Tacón la habita el secretario del Gobierno general, y la que dá al Cuartel de la Fuerza el General segundo cabo y su familia. Frente á la plaza, por el lado Oeste, encuéntrase el palacio del Gobernador general de la isla, que ocupa la manzana comprendida entre las calles de Oficios, Obispo, O'Reilly y Mercadería.

Están en el expresado palacio, propiedad del Ayuntamiento, las oficinas del Gobierno y Capitanía general y el Consistorio municipal en los pisos bajos y entresuelos. La parte alta que mira á las calles de Oficios, O'Reilly y Mercadería, son las habitaciones del Gobernador general, y las de la calle de Obispo, Sala Capitular, despacho y las del Alcalde.

En la calle de Tacón están la Subinspección de Ingenieros y oficinas de la Comandancia de dicho cuerpo.

En la entrada de la calle del Empedrado hállase la Pe dería, construida en tiempo del general Tacón, á quie deben muchas de las importantes mejoras que ha tenid

Habana. El sitio elegido para la Pescadería no puede ser mas impropio para el caso: debajo de ella desembocan sus vertientes varias cloacas y está á dos pasos de la Catedral.

Este templo, antigua capilla de los padres jesuitas, es de sólida construcción, pero carece de todo mérito artístico. El altar mayor es lo mejor que tiene; las demás capillas son churriguerescas y de lo peor que hemos visto. En el presbiterio, en la parte del Evangelio, se halla el sepulcro del inmortal navegante que dió á España un nuevo mundo, que no ha sabido conservar sino en una pequeña parte, y ésta, más por la lealtad y patriotismo de sus hijos, que por medidas que tendieran á consolidar nuestra posesión en ella.

Que las cenizas del gran Cristóbal Colón están depositadas en los muros de la Catedral, lo indica una modesta lápida de mármol blanco empotrada en la pared.

¡. . . . . !

Para subvenir á las necesidades de sus habitantes cuenta la Habana con tres mercados, dos de ellos modernos y el tercero viejo y súcio. Son los primeros el mercado de la plaza de Tacón ó del Vapor, y el mercado de Colón ó plaza del Polvorin. Destruidos ambos hace poco tiempo por dos horrorosos incendios, han sido reedificados, y no contando el Ayuntamiento con recursos para emprender una obra tan colosal, contrató su construcción con dos casas respetables, cediéndoles el usufructo por cierto número de años, creemos que veinte, si bien les dan una cantidad alzada anual, que varía entre sesenta y ochenta mil pesos oro.

El mercado de Tacón ocupa una manzana entre las calles del Aguila y Dragones y Calzadas de Galiano y Reina. Espa-
ᵉ galerías de hierro constituyen la parte interior del mer-
que fué construido en Bélgica. En él se expenden, ade-
de las carnes y pescados, frutas del pais y aves, artículos
·ⁱ⁻callería, bisutería, ropas, etc. La parte exterior, pro-

piedad de particulares, está convertida en tiendas, cafés y baratillos.

Está situado el mercado de Colón en la manzana que circundan las calles de Monserrat, Colón, Zulueta y Animas, y se inauguró en 1884. En los altos existe un teatro chino, del que hablaremos en capítulo aparte.

El mercado de Cristina hállase entre las calles de Teniente Rey, Mercaderes, Ricla y San Ignacio; su construcción es de poco gusto y desdice de la riqueza del barrio en que radica, en el cual están establecidas las más importantes casas de comercio.

Entre los edificios más notables de la Habana debe citarse el gran teatro de Tacón, construido por el inolvidable don Francisco Martir. Terminó su construcción en 1838, y se inauguró en 15 de Abril del mismo año. La sala es muy espaciosa y artística. Los palcos son airosos y dispuestos en forma que puede el bello sexo lucir sus encantos al par que la elegancia de sus trajes, condiciones de que carecen la mayoría de los teatros de España.

Las lunetas son cómodas y de fácil acceso: delgadas, pero resistentes columnitas sostienen los cinco pisos de que consta el coliseo; los de platea, primero y segundo, se componen de palcos separados unos de otros por vallas á la altura de los hombros.

La balaustrada de los antepechos es de hierro ligero con dibujos sencillos.

Los palcos del lado de los corredores están cerrados por la puerta que les dá acceso, y tanto ésta como los demás mamparos están provistos de persianas, que á la vez que facilitan la ventilación, permiten á los espectadores que carecen de localidad presenciar las funciones.

A los dos últimos pisos se llega por una escalera especial; el más alto está reservado un lado, el derecho, mirando al escenario, á las señoras, y el lado opuesto á los hombres.

El paraiso queda reservado para las gentes de color.

Dicho coliseo tiene capacidad para 2.000 espectadores, y su valor se estima en 750.000 duros.

El palco del Capitán general encuéntrase situado en el piso bajo y á la derecha del espectador, próximo al proscenio, y el presidencial en el centro del piso principal frente al escenario.

La primera noche que pasamos en la Habana asistimos á dicho coliseo, en el cual se celebraba una brillante función á beneficio de una casa de Beneficencia, ofreciendo la sala una visualidad muy parecida á la que presenta el teatro Real de Madrid en las grandes solemnidades.

Imposible nos es recordar el número de bellezas y de damas distinguidas que ocupaban sitios de preferencia, vistiendo con elegancia suma. Recordamos haber visto á la marquesa de Balboa, condesa de Ibañez é hija, marquesa de Duquesne, marquesa de San Cárlos de Pedroso, con su bella hija Margarita, hermoso ángel de caridad; condesa de Romero é hijas, marquesa del Pinar del Rio, condesa de Fernandina é hija, señoras y señoritas de Triana, Benitez de Cárdenas, Rodriguez de Navarrete, Cabello, duque de Heredia é hijas, Torriente de Carvajal, Mendiola de Urbizu, Mostre de Ditrigo, duques del Valle, Osorio é hijas, Sá del Reig é hijas, Larrazabal Valdefauri y Santa Ana.

La aristocracia, la hermosura y la elegancia se habian reunido aquella noche en el teatro de Tacón.

Representóse *Un ballo in maschera*, tomando parte por primera vez en la Habana, y debido al fin piadoso de la función, la señora Rodriguez, primer premio del Conservatorio de Madrid, retirada de la escena, en menoscabo del arte lírico, desde que contrajo matrimonio con un hombre digno de artista apreciada. Ocioso es decir que fué una ovación constante ibutada á artista de tan excelente mérito como de magná› corazón. El escenario se inundó repetidamente de flores coronas cuando la artista madrileña daba muestras de sus

dotes sobresalientes para la más perfecta interpretación del difícil papel de Amelia.

La señorita de Vere contribuyó admirablemente al desempeño de la obra. Representaba al paje Oscar.

Los Sres. Massanet y Pagliani y la señorita Tizzo se esforzaron para que no desmereciera el conjunto, dada la magistral interpretación que obtuvo la parte encargada á doña Matilde Rodriguez de Rodriguez.

Además del teatro Tacón existen los de Albisu, Yrijoa, Torrecillas y Cervantes. El primero es de regular capacidad y aspecto. Como parte integrante del edificio, existen unos salones altos que forman un ángulo, salones que ocupa hoy la Sociedad de dependientes del comercio.

De nueva y elegante construcción es el segundo, en donde suelen funcionar compañías de zarzuela.

En este coliseo dá sus veladas quincenales el Círculo Habanero, al cual pertenece principalmente el elemento criollo.

Los teatros de Torrecillas y Cervantes son antiguas casas particulares convertidas en teatros. Uno de ellos, el segundo, está situado en un piso alto, contra lo prescrito en el reglamento de teatros. En dicho local, profanando el nombre que lleva, se cantan zarzuelitas, y al final de cada acto se baila un *Can-can*, el *Papalote* ó un *Relajo*, bailes todos ellos inconvenientes por lo obscenos, pero que son del agrado de los que favorecen con su asistencia el espectáculo, y éstos aplauden con tanto mayor ardor cuanto más picarescos, voluptuosos y atrevidos son los movimientos de las bailarinas. Es un escándalo.

Otro de los edificios más notables de la Habana es el Hospital de Nuestra Señora de las Mercedes.

Se colocó la primera piedra en Noviembre de 1880 po digno general Blanco, quien venció los obstáculos que se (nian á su construcción por estar enclavado el terreno en zona polémica del Castillo del Príncipe, inaugurándose (

tan digna de ser visitada en Febrero último, dias antes de resignar el mando el señor general Fajardo.

La edificación, como se vé, fué rápida, pero conviene apuntar que se tardó 18 años en decidir el sistema de construcción que debia adoptarse. Durante diez años predominó la idea de construir un Hospital capaz para 950 enfermos, y los ocho restantes para abrirse camino el proyecto, al fin triunfante, abandonando la idea de un Hospital monumento, y edificando tres con capacidad cada uno para doscientos enfermos.

Hasta la fecha solo se ha construido el de que nos ocupamos. Este se halla situado sobre una eminencia natural que domina el nivel de la población, y se eleva más de 15 metros sobre el del mar. Ocupa una superficie de terreno seco y calcáreo de 12.500 metros cuadrados, y no recibe vientos de la ciudad ni los envia á ella.

El edificio es de un solo piso con sótanos, y su planta acusa la figura de una cruz. La línea horizontal la constituye una extensa galería de 124 metros de longitud por cuatro de anchura, á la que confluyen cinco pabellones-enfermerías, colocadas alternativamente á ambos costados de cada uno de los dos brazos de la expresada galería. El árbol de la cruz contiene las dependencias necesarias para el servicio de las enfermerías. Estas son de un solo piso, con capacidad suficiente para 20 enfermos, y están separadas unas de otras por jardines (en proyecto) de diez metros de anchura. Las dimensiones de estas enfermerías son 26'50 metros de longitud por siete metros de ancho, correspondiendo á cada enfermo un cubo de 48 metros cúbicos de aire.

Hay en cada sala 20 troneras abiertas al nivel del suelo, que establecen la corriente atmosférica con otros tantos orifi- ventiladores practicados en la cubierta.

esar de las buenas condiciones de este edificio, carece la sala de desinfección apta para destruir los gérmenes de enfermedades infecciosas y contagiosas, y adolece de falta

de alcantarillados y desagües que permitan la fácil salida á lugares apartados de toda clase de inmundicias.

De todos modos, este Hospital representa un verdadero progreso y honra á su autor el arquitecto del Estado, don Adolfo Sanz Yañez, y tambien al director del mismo, doctor D. Emiliano Nuñez de Villavicencio, ya que, merced á su iniciativa y celo, ha logrado excitar los generosos sentimientos de caridad del pueblo habanero, consiguiendo alcanzar cuantiosas sumas para su construcción. En todo el edificio es de notar un órden y limpieza admirables, una buena administración y esmerada asistencia á los enfermos.

El mejor elogio que puede hacerse del Sr. Nuñez, es decir que la superiora de las hermanas de la Caridad nos hizo grandes elogios de las relevantes dotes que le adornan como jefe del establecimiento, como médico y como hombre escrupuloso en el cumplimiento de sus deberes.

Para la construcción del Hospital contribuyó con una crecida suma la malograda Reina doña María de las Mercedes; con 160.000 pesos doña Josefa Santa Cruz de Oviedo; con 37.000 D. Joaquin Gomez, y con 20.000 D. Salvador Samá.

Visitamos tambien el Hospital de San Lázaro, fundado por D. Pedro Alegre en 1691. Se sostiene con fondos propios procedentes de réditos de censos, dependiente del Vice-Real Patronato que radica en el Gobernador general de la Isla, Inspección de la Junta general de Beneficencia y Dirección y Administración del Dr. D. Anastasio Saaverio.

El 1881, en que dicho Director-Administrador se hizo cargo del establecimiento, el capital del mismo ascendia á la suma de 397.876 libras oro, impuesto al 5, al 6 y al 8 por 100. En la actualidad se eleva su capital á la suma de 473.613 libras, impuesto al 5, 6, 8 y 10 por 100 anual. Este capita pudiera aumentarse en 160.000 libras más, si se resolvier favorablemente el expediente de limitación de zonas militare ó polémicas, que tienen aburridas é improductivas las dos ter

ceras partes del terreno que corresponde al Hospital, por hallarse implantadas en ellos las baterías de la Reina y Santa Clara, el Torreón de San Lázaro, Pirotecnia ó batería de San Nazario y zona militar del Castillo del Príncipe.

El personal del establecimiento consiste en un Director-Administrador, con el 8 por 100 de premio por la cobranza; un tenedor de libros, un auxiliar y un cobrador en la Habana. El personal facultativo lo desempeñan un médico, un practicante, un capellán y seis hermanas de la Caridad, además de los sirvientes necesarios al objeto, que son en número de 17 individuos.

El de enfermos oscila entre 95 y 100; cada uno tiene su habitación y mobiliario separado. Concurren á un refectorio á las horas de las comidas. los que se encuentran en disposición de hacerlo, y los que no, comen en los salones de enfermería.

Su presupuesto actual arroja un sobrante de 24.848 libras á favor del Hospital.

Divídese el edificio en tres grandes cuerpos; uno el de los enfermos varones; otro el de mujeres, y el central para Capilla, á la que pueden asistir los enfermos sin comunicación con el público, muy numeroso en los dias de fiesta por no haber otra iglesia cercana. Hay dentro del establecimiento, además de los salones, refectorios y baños, separados para las distintas razas, tres jardines para solaz de los desgraciados enfermos.

Se asiste en dicho Hospital la lepra en todas sus manifestaciones, abundando la forma anestésica, tuberculosa y mutilante. Llama particularmente la atención que el mayor número de enfermos, hasta constituir casi los dos tercios de la existencia, pertenecen á la raza asiática; sigue despues la blanca, y por último la negra.

'resumíamos que no era muy bueno el edificio de la Uni- 'sidad, cuando tanto interés demostraron el Sr. Güell y nté y otros celosos representantes de la Habana en las Cór-

tes, á fin de que éstas votasen los recursos suficientes para construir un palacio destinado á la enseñanza superior; pero nunca hubiéramos imaginado, sin verlo, que la ciencia tuviese tan indigno albergue. Es éste parte de un ruinoso convento, con más caractéres de caserón de vecindad que de templo donde se rinde culto al saber humano. Comprendemos que sean pocos los alumnos que asistan á clase. Las aulas están en consonancia al edificio; únicamente la sala del decanato tiene algunas condiciones aceptables, pero cualquier Instituto las tiene mejores.

Hemos dicho que asisten pocos alumnos á clase y vamos á demostrarlo. El dia que visitamos la Universidad no habia en el aula de Farmacia más que el profesor explicando en su cátedra y un estudiante oyendo las observaciones de su maestro. En las otras cátedras habia más alumnos, no muchos. En la de Patología general vimos con gusto sentada cerca del estrado, y á corta distancia de los escaños de los estudiantes, á una linda jóven, á la señorita doña Laura Martinez de Carvajal, que sigue con decisión, talento y provecho la carrera de Medicina. Los estudiantes la consideran mucho y la respetan más. Si rara vez alguno de ellos se ha permitido dedicarle lisonjas, naturales en la edad juvenil, su expontaneidad ha sido reprochada por sus compañeros de estudio y el hecho no ha vuelto á repetirse.

La dificultad que ofrece para el profesor de Patología el explicar ante una señorita la naturaleza de las enfermedades, sus causas y síntomas, la vence el Sr. Cubas—que constituye una gloria verdadera para la Universidad de la Habana por su sabiduría y su modestia—de una manera que causa admiración. Ni una frase, ni un concepto que puedan sonar mal á los oidos de su discípula, ni que la produzcan rubor.

Los gobiernos deben mirar con mayor atención cuanto refiere á la Universidad de la Habana. De la educación q se dá á la juventud depende el porvenir de los pueblos. Er

piécese por edificar un centro universitario digno de aquella metrópoli; jubílese á su actual Rector, que cuenta ya con ochenta y tantos años, edad en que el hombre apenas sirve para otra cosa que para comer y para orar; establézcase mayor rigor del que hoy existe en los exámenes, cosa fácil, si se prescinde de recomendaciones que tienen visos de mandatos imperativos, y, no lo dude nadie, la juventud habanera será cada dia más ilustrada—y conste que hoy lo es mucho—y cada dia más española.

Entretanto se construye la nueva Universidad, que suponemos no ha de verse terminada en el presente siglo, ni en los primeros lustros del que ha de sucederle, bien pudiera habilitarse para centro de enseñanza el edificio de Belén, que pertenece al Estado y que ocupan los padres jesuitas desde 1854 sin abonar alquiler alguno, mientras que el local de la Audiencia renta 12.000 pesos oro, que satisface el presupuesto de la isla. Es decir, el Estado cede gratis sus edificios y paga con largueza los que para servicios públicos alquila.

Ya que de asuntos de esta índole nos ocupamos, diremos también que los padres escolapios disfrutan una subvención de 12 á 15.000 pesos oro anuales para el sostenimiento de una Escuela Normal que se suprimió en 1869.

El Instituto reune mejores condiciones que la Universidad, aunque tampoco corresponde á la importancia de la capital de la isla. Diremos, sin embargo, que el gabinete de Física no tiene nada que envidiar á los mejores de su clase. El profesor de Física es un jóven cubano que ha hecho sus estudios en aquella Universidad, siendo su maestro el doctor Vila. Sentimos no recordar su nombre, porque es honra del profesorado por su ciencia y por su laboriosidad.

Hay en la Habana, como en Puerto-Rico, casas de vecindad en [illegible] ven, poco menos que aglomerados, chinos, negros y b[illegible]cios, como allí llaman á los que apenas les quedan ves[illegible] la raza de color; pero un 75 por 100 de las casas

reunen excelentes condiciones higiénicas y están habitadas por una sola familia.

El término medio de los habitantes que ocupan cada uno de los edificios no excede de diez. Esta es una de las causas, acaso la más importante, á que se debe la salubridad de la capital de la Antilla, no obstante el abandono en que se encuentra cuanto concierne al ramo de Policía urbana, por efecto de la situación apuradísima en que ha colocado al Municipio la falta de recursos desde 1853, en cuyo año el Gobierno le retiró algunos de los arbitrios que mayores rendimientos producian á la Corporación municipal, entre ellos el consumo de ganados y de bebidas y el recargo sobre la contribución territorial.

Volviendo á la cuestión de salubridad pública, debemos decir que el vómito no causa tantas víctimas, ni mucho menos, de lo que en Europa se supone. Las pulmonías producen mayor número de defunciones en Madrid que el vómito en la Habana.

La alta temperatura del clima es más soportable en la capital que en la córte, efecto de ser desahogadas las habitaciones, elevadas de techo y con ventilación constante.

Ya hemos dicho anteriormente que el puerto de la Habana se encuentra rodeado de castillos y baterías perfectamente situados; unos alejan la posibilidad de un bombardeo de la plaza; otros defienden su entrada, y los demás la dominan en todos sus puntos. En el castillo del Morro existen las del Sol, Velasco y Austria; álzanse despues por el Este el castillo de la Cabaña, San Diego, Atares, Príncipe, San Nazario, Santa Clara, Reina, Semibaluarte de la Reina, Punta y Fuerza.

El temor de una guerra con Alemania, cuando surgió el conflicto de las Carolinas, inspiró á ilustres patricios la idea de abrir una suscrición para mejorar el artillado y la defensa de la plaza, suscrición que hubiese llegado á reunir quin tos mil pesos en caso necesario, pero que no ha escedido doscientos mil por el giro favorable que tomó cuestión t

licadísima, cuya solución pacífica se vislumbró al empezar las negociaciones diplomáticas.

El señor conde de Casa-Moré, uno de los más acaudalados propietarios de la Habana, ofreció su inmensa fortuna para la defensa de la pátria, por cuyo motivo se dió su nombre á una de las principales calles de la capital. Afortunadamente, el rasgo patriótico del archi-millonario capitalista no llegó á realizarse, pues bastó lo recaudado para atender á los gastos hechos hasta saberse que el conflicto habia sido conjurado y que España y Alemania continuaban siendo amigas.

La batería de Santa Clara está defendida por piezas de 30 toneladas, adquiridas con auxilio de la suscrición patriótica.

La batería de Velasco, que forma parte de las defensas del Morro, es una de las mejor artilladas de la plaza. Cuenta con cañones Krupp de 38 toneladas. Al temor, pues, de una guerra, debe la Habana el que se hayan mejorado sus obras de defensa y el artillado de sus baterías, que son hoy de gran calibre y de los mejores sistemas conocidos.

La guarnición de la plaza era escasa cuando visitamos la isla: solo constaba de un batallón de infantería, otro de artillería y otro de ingenieros. Ninguno de los tres tenia el número de plazas reglamentario. La fuerza de voluntarios, que es numerosa, cubria el servicio de la plaza.

Los alojamientos son pocos y no muy buenos. En los campamentos del Príncipe y de la Cabaña apenas quedan algunos barracones despues de los incendios de Enero de 1885 é igual mes de 1886. En barracones de madera está acuartelada la fuerza de ingenieros; en el cuartel de San Ambrosio la de artillería, y en bóvedas húmedas y con escasa ventilación y luz, la de infantería, en el castillo de la Cabaña.

Merece citarse esta formidable fortaleza por la rapidez con que se ejecutaron las obras.

Principiaron éstas en 1763, y se puso la bandera solemnizando su inauguración en 1774.

En la parte central del Castillo, en la batería llamada de Salvas, que dá frente á la capital, hay un mausoleo erigido á la memoria de las víctimas de Cárdenas, muertos en la accion de 19 de Mayo de 1850.

Cuando visitamos la fortaleza, se encontraba reunida la oficialidad en Consejo de Guerra, juzgando á uno de los últimamente reclutados por el empresario Sr. Felip, según se nos dijo. Son frecuentes allí los Consejos de Guerra, porque de sobra se sabe que suele ir contratado á servir en la isla lo peor de lo más malo de la Península, salvo rarísimas excepciones; tan raras, que hay pocos ejemplos de lo contrario.

La Pirotecnia y las Maestranzas de Artillería y de Ingenieros se resienten del estado económico del Tesoro de la isla, faltando trabajo en la última y siendo muy escaso en las otras dos, por la penuria de aquél.

Es digno de estudio y de meditación el estado de cosas en la isla. Antes contaba con cuantiosos recursos, efecto del crecido precio que alcanzaban los azúcares y la baratura de su producción y del sinnúmero de tercios de rico tabaco que, ya en rama ó elaborado, se exportaba; pero ahora, lo ínfimo de los precios que alcanzan los frutos del pais y el aumento de coste de la elaboración de los mismos, ha empeorado de tal suerte la situación de las clases acomodadas, que algunas de ellas apenas pueden vivir con el producto de sus rentas. Muchos han capitalizado los negocios que antes les producian pingües ganancias, temerosos de perder lo ganado. La paralización no puede ser más evidente.

El desfallecimiento no tardará en presentarse á seguir las cosas como van, y de ahí la necesidad imperiosa de que los gobiernos y las Córtes pongan cuanto esté de su parte para reanimar el espíritu público, mantener vivo el entusiasmo por la madre pátria y evitar turbulencias, perjudiciales par insulares y para los peninsulares.

El personal se paga con cuatro meses de atraso y el m

rial con ocho. Esta es la herencia de la guerra, felizmente terminada por el general Martinez Campos.

Las onzas de oro, que era la moneda corriente antes de la lucha que aniquiló tan hermosa y floreciente isla, fueron sustituidas por billetes de Banco hasta de cinco centavos, cuyo valor real es diez céntimos de nuestra moneda. Algunos de ellos circulan con más gruesa capa de suciedad que espesor tiene el papel.

Antes de la guerra solo circulaba el oro y la plata. Durante ella, ahora y hasta Dios sabe cuándo, apenas se vé ni se verá otra moneda que el papel. La plata española no se encuentra en las transacciones; solo el peso mejicano circula, dándole un valor público de veinte de nuestros reales, sin que se admita despues en las dependencias del Estado por más de diez y ocho.

Hemos dicho anteriormente que el personal dependiente del Estado cobra con cuatro meses de atraso y se paga el material con ocho, y ahora debemos añadir que dichos funcionarios están siendo la envidia de los que sirven al Municipio, á los cuales se les adeudan catorce mensualidades. Los serenos se habian declarado en huelga dias antes de llegar nosotros, y los usureros, que abundan allí como en ninguna parte, no prestaban dinero á los empleados del Municipio sin un fiador de arraigo.

Los servicios públicos hállanse en el mayor abandono, si exceptuamos el de incendios, al que consagraremos un capítulo más adelante, por estar admirablemente montado; la Policía urbana no dá señales de vida, y brilla por su ausencia todo aquello que constituye el orgullo de las Municipalidades bien regidas y acertadamente administradas. En algunas de las plazas situadas en el centro de la capital no puede el tran[illegible] acercarse á las aceras, sobre todo despues de anoche[illegible] efecto de las aguas súcias que en ellas se vierten. No [illegible] visto ningún urinario público en la Habana.

No echamos toda la culpa, ni mucho menos, á aquel Ayuntamiento, del punible abandono en que tiene los servicios públicos; sin dinero no se pueden atender éstos, y el Municipio no cuenta con la mitad de los recursos que necesita para regularizar su situación, aún haciendo caso omiso de los atrasos que le abruman.

Componen la Municipalidad un alcalde, cinco tenientes de alcalde y 24 concejales. La composición política del Ayuntamiento es de 22 miembros del partido Unión Constitucional y tres del autonomista, siendo tan reducida la representación de este partido por haberse retraido en las últimas elecciones municipales. Hay que apuntar que existen cinco vacantes de concejal.

El orígen de la triste y angustiosa situación ecònómica de dicha corporación débese á que la Hacienda le ha mermado sus ingresos más importantes. Antiguamente cobraba sobre la propiedad territorial, industria, comercio y profesiones, un 6 por 100 del producto líquido imponible, y hace dos ó tres años, por una disposición del Ministerio de Ultramar, cobra el 18 por 100 sobre el 12 que paga al Estado la propiedad territorial, y el 25 por 100 sobre las cuotas de tarifa de profesiones, industria y comercio.

También retiene la Hacienda el producto de lo que se recauda por consumo de bebidas, que está dispuesto sé entregue trimestralmente, adeudando unos 500.000 pesos en oro, segun los cálculos hechos, pues la Aduana se ha negado, según nos aseguraron personas respetables, á facilitar dato alguno acerca de este ingreso.

El impuesto del consumo de ganado, que debe ser del Municipio, lo percibe asimismo en nombre de la Hacienda un recaudador, que, dicho sea de paso, ha hecho su fortuna, puesto que contrató esta tributación en 900.000 pesos y produce como 1.200.000.

El Cementerio, que podria proporcionar *al* Ayuntamiento re-

cursos suficientes para atender á sus más apremiantes necesidades, es propiedad del Obispo. Tiene el Campo-Santo un perímetro que no baja de quinientos mil metros superficiales, cuyos terrenos se adquirieron á cinco ó seis reales vellón metro, y hoy se venden de diez á treinta pesos oro, según es más ó menos céntrico el punto elegido. Por esto sin duda lo apellida la voz popular *El Cafetal* del Obispo, cuando su verdadero nombre es Cementerio de Colón. Hizo los planos y comenzó las obras el arquitecto D. Francisco Loira, á quien la Providencia le tenia reservado el triste privilegio de que sus restos inauguraran el fúnebre recinto. El aspecto de éste es elegante, y cuenta con mausoleos de notable gusto artístico, siendo, á nuestro juicio, uno de los mejores el que guarda las cenizas de D. Ramón Herrera, bizarro coronel que fué del 5.º de voluntarios y patriota insigne.

Sabíamos que en dicho Cementerio está enterrado D. Cárlos G. Boet, á quien conocimos en dias tristes para la pátria, debido á nuestras discordias civiles, y como lo creimos siempre un caballero, no obstante militar en campos opuestos y haber peleado uno contra otro en defensa de los ideales á los cuales rendíamos culto, recorrimos el Cementerio en busca de su tumba y oramos en ella por su alma. La fosa en donde se guardan sus huesos radica en el tramo de las bóvedas del Obispo y está señalada con el núm. 552. ¡Descanse en paz quien fué tan valiente como desgraciado!

Bordeando los paseos del Campo-Santo hay plantados 12.500 árboles de las siguientes especies: eucaliptos, palmeras, cipreses, pinos, tuyas y eacarias.

Para acabar de hacer más triste el estado económico del Ayuntamiento, le sigue pleito ejecutivo el Banco español en reclamación de 3.800.000 pesos en oro, procedentes de tres empréstitos contratados en 1869 y 1872, los dos primeros sin oir á la junta de mayores contribuyentes, por lo que el Municipio actual los estima nulos, apoyándose en la ley orgá-

nica, en virtud de haber sido contratados por quienes carecian de capacidad para ello.

El Banco ha embargado todos los productos del acueducto de Fernando VII, canal de Vento y mercados de Colón, Cristina y Tacón.

De ahí el que sufra resignado el Ayuntamiento las censuras de la opinión por el abandono de los servicios públicos.

La empresa del alumbrado de gas amenazaba con dejar á oscuras la ciudad si no se le pagaba, y el contratista de la basura habia reiterado su resolución de suspender la limpieza de calles y plazas si no se atendian sus reclamaciones en demanda de cantidades á cuenta de lo que se le adeuda. Solo así se explica la dificultad de encontrar personas que acepten el cargo de concejales.

Sobre la situación del Ayuntamiento de la Habana debe pedir antecedentes el señor Ministro de Ultramar y resolver pronto aquello que su claro talento y su recto criterio le aconsejen.

No nos extrañan los frecuentes robos que en las calles se realizan durante las noches. En una población tan inmensa como la Habana, casi sin serenos y con reducido número de guardias municipales, no puede el cuerpo de Orden público, por brillante que éste sea y por bien dirigido que esté, como actualmente lo está por el bravo coronel Martinez, garantir la seguridad pública. Dicho cuerpo cuenta con ochocientos indivíduos, número escasísimo que, prestando servicio permanente, queda reducido á la mitad en servicio activo.

De algún tiempo á esta parte se repiten menos los robos y los asesinatos. Parece que algunos de los más señalados en el registro de la policía, por las fechorías que cometieron, han desaparecido. Nadie sabe dónde han ido; pero todos creen que no volverán.

Es tanto más sensible que no cuente la Municipalidad la Habana con recursos para atender al ornato y aseo públ

cuanto que cada dia es mayor el número de viajeros que, procedentes del Norte de América y de otras partes del mundo, visitan la capital de tan preciosa Antilla. El fantasma de la mortalidad de la isla de Cuba va desapareciendo.



XII.

Los cuerpos de Bomberos.

Dejamos para otra ocasión más oportuna el ocuparnos de algunos edificios notables de la Habana, de los cuales hemos hecho caso omiso en el capítulo anterior, para referir el simulacro que los brillantes cuerpos de Bomberos verificaron en obsequio á la Comisión peninsular. El 5 de Abril por la tarde visitamos los cuarteles de los Bomberos del Municipio y los del Comercio, y quedamos sorprendidos de los poderosos medios con que cuentan para extinguir los incendios. Tanto como la excelencia del material, llamaron nuestra atención los caballos destinados al arrastre de las locomóviles y de las bombas. Las órdenes se dan por medio de sonido que producen los timbres eléctricos, y, tan adiestrados están los cuadrúpedos, que ellos mismos acuden presurosos á situarse junto á las lanzas de los vehículos, en donde les espera el cochero para engancharles, operación que se ejecuta en pocos segundos. Dos minutos despues de recibido el aviso por teléfono, sale del cuartel la locomóvil con carrera vertiginosa, haciendo saltar chispas del empedrado, y se presenta con rapidez pasmosa en

el sitio del fuego, seguida de los bizarros bomberos. Las señales de incendio se hacen al público por medio de pitos, indicando con puntos de atención la manzana en que se ha presentado el destructor elemento, y allí acuden las gentes á contemplar la noble emulación que despliegan en el cumplimiento de sus arriesgados deberes los Bomberos del Municipio y los del Comercio.

Se simuló en nuestro obsequio un incendio en el edificio de la Audiencia, que es uno de los más elegantes y mejor situados de la capital, y apenas comunicada la noticia, se presentó una bomba del Municipio, y segundos despues otra del Comercio, la que empezó á funcionar antes que la primera, lo cual le valió un entusiasta aplauso de la numerosa concurrencia que presenciaba el espectáculo.

La pugna entre uno y otro cuerpo parte desde la fundación del creado por el Comercio, en vista de la apatía y la negligencia del Ayuntamiento en cuanto concernia á ramo tan importantisimo y en dias por cierto de triste recordación.

En aquella época no habia falsas alarmas producidas por principio de incendios; la pequeña llama de un fósforo pronto se tornaba en formidable hoguera, contra la que eran impotentes las destructoras hachas, los demoledores picos, los raquíticos cubos y los antidiluvianos *irrigadores* (bombas de manos), únicos útiles de que podia disponer entonces el Ayuntamiento de la Habana.

Ejemplo palpable de la verdad de nuestras afirmaciones es el terrible incendio que destruyó el mercado de Tacón en la noche del 7 de Setiembre del año 1873, en que bastaron pocos instantes para que el voraz elemento convirtiese en pavesas tantas fortunas y arrebatase á la sociedad tantas vidas.

Aquella noche de horror se reunieron, poseidos de gran espíritu cívico, varios vecinos, cuyos nombres no debia haber olvidado tan pronto aquella ciudad, y acordaron, apenas propuesto, la creación del cuerpo de Bomberos del Comercio,

que competir puede ventajosamente con los de igual clase de Nueva-York, Paris y Lisboa.

El cuerpo de Bomberos del Comercio se constituyó oficialmente el 17 de Setiembre de 1873.

El material con que contaba dicha institución en aquella fecha era una bomba de vapor y dos mil piés de mangueras, que habia que tender á mano; mas al poco tiempo, y despues de tener alistados en sus filas unos 150 hombres, adquirió otra bomba de vapor, que la Sociedad de Seguros Liverpool, London et Flore tenia entregada al gremio de almacenistas de víveres.

Dichos aparatos mecánicos fueron bautizados con los gloriosos nombres de *Colón* y *Cervantes*.

En 1881 se adquirió, por medio de una suscrición entre el comercio, una magnífica y potente bomba sistema Deltys, de construcción americana. Esta bomba, llamada *Habana*, es de cuatro repartidores, y desaloja 750 galones de agua por minuto, mientras que las dos primeras solo pueden arrojar 600.

Una de las potentes máquinas de que dispone el cuerpo de Bomberos del Comercio ha costado en Nueva-York 7.500 pesos oro, y puede elevar el agua á 85 metros de altura.

La organización del cuerpo de Bomberos del Comercio es puramente civil, aunque sus jefes, oficiales y clases tienen las atribuciones militares de los cuerpos de Voluntarios de la isla, según fueros concedidos por el Gobierno general, con aprobación del Supremo en 1879, en recompensa de los servicios de gran importancia que habia prestado en el ejercicio de sus funciones.

El personal con que cuenta el cuerpo de Bomberos es de 420 plazas, de las cuales solo *once* son asalariadas. Su organización está dividida en dos partes: una llamada *Com* que tiene á su cargo las gestiones administrativas y econ cas, y la representación para entenderse con las autori

en todo aquello que se relacione con el cuerpo, y la segunda, que es la fuerza activa, compuesta de un primero y segundo jefe, una sección facultativa de arquitectos y maestros de obras y cinco secciones.

Cada una de las tres (ó sean 2.ª, 3.ª y 5.ª sección) tiene á su cargo una bomba (dos de ellas de 12 caballos de fuerza y otra de 16) y un carretél con 3.000 piés de mangueras, y útiles necesarios para los primeros momentos en un fuego. La 1.ª sección, ó sean obreros y salvamento, se compone de cuatro brigadas, tres destinadas á los primeros y una á los segundos. Esta sección tiene á su cargo el carro de escaleras, utensilios de salvamento, antorchas, botiquin y demás enseres pertenecientes á la sección.

Cuenta el cuerpo de Bomberos del Comercio con 55 estaciones telegráficas, distribuidas por toda la ciudad, divididas en cinco líneas, con una extensión de alambre de 75 kilómetros. Además tiene otra línea directa entre la Estación Central, la Local núm. 1.º y el Inspector del servicio telegráfico, y por último un aparato del Centro Telefónico, que pone en comunicación con los cuarteles á toda la ciudad.

Tiene el expresado cuerpo su Estación Central en la calle del Sol, núm. 110, y otra Local en la calzada de Galiano, número 120.

En la Estación Central hállase instalado el servicio telefónico, y todo está dispuesto para que pueda salir el material rodado, que se compone de la bomba *Colón* y su carretél de mangueras, á los *veinte segundos* de recibido el aviso de alarma.

La expresada bomba encuéntrase siempre en disposición de prestar su servicio, pues constantemente tiene en el cuartel una presión de vapor de 20 á 25 libras, y cuando llega á la [illegible] de agua más próxima al lugar del siniestro, la pre- [illegible] ha elevado lo suficiente para funcionar sin pérdida de [illegible]

La Estación Local está montada con arreglo á los adelantos modernos, y de ella puede salir el precioso y abundante material que conserva á los *diez segundos* de haber recibido aviso telefónico, pues tiene la ventaja de que la fornilla de la bomba se enciende por la electricidad y á los caballos en mejor disposición para su enganche.

El cuerpo de Bomberos del Comercio se sostiene por medio de una suscrición entre el comercio y vecindario de la Habana, por una asignación de las Sociedades de Seguros y otra del Ayuntamiento.

No satisfecho aún tan brillante cuerpo, al que pertenecen los más decididos y valerosos dependientes del comercio, á la vez que personas de posición y de arraigo, con figurar á la cabeza de los que mejor organizados están en Europa y en América, ha abierto una suscrición voluntaria para trasladar la Estación Central á sitio que reuna mejores condiciones que el que vimos y para ir adquiriendo cuantos medios de extinguir incendios vaya descubriendo la ciencia.

El cuerpo de Bomberos del Ayuntamiento cuenta con ocho compañías armadas; una banda de música de más de cien individuos, negros todos ellos y excelentes profesores la mayoría; 30 cornetas, cuatro maquinistas y dos cocheros.

Su material consiste en una bomba de vapor llamada *España*, expléndido regalo del Marqués de Balboa, pues pagó por ella siete mil pesos oro; otra bomba, también excelente, titulada *Vírgen de los Desamparados*, adquirida por suscrición voluntaria; un carro para material, que arrastran los magníficos caballos que poseía el general D. Ignacio del Castillo siendo Gobernador general de la isla, y que vendió por 1.300 pesos, y dos carreteles, con 3.000 piés de manguería cada uno.

Dicho cuerpo se fundó á principios del siglo actual, y á la par que ha combatido el fuego en las calles de la ciudad, lo ha mantenido vivo más de una vez en la manigua contra los ene-

migos de España. Lo manda D. Roque Filloy, siendo segundo jefe D. Alberto Chapí.

Los Bomberos del Comercio tienen por primer jefe á D. José Ramón de Haro y de la Vega, y por segündo á D. Juán S. de Musset.

Es inspector de ambos brillantes cuerpos el celoso concejal del Ayun tamiento de la Habana D. Pedro Maseda.





XIII.

El canal de Vento.

En la mañana del 4 de Abril visitamos dicha obra, que tan justa fama ha dado, de ingeniero eminente al brigadier Alvear.

Nuestro queridísimo amigo y compañero de expedición, el ilustrado comandante capitán de Ingenieros militares D. Manuel Cano y León, nos ha escrito, atendiendo un ruego nuestro, la siguiente descripción narrativa de obra tan útil y tan interesante:

«El abastecimiento de agua potable en la Habana se venia haciendo hasta mediados de 1878 en su totalidad, y se hace aún en su mayor parte, tomándola del rio Almendares, único importante que corre por las cercanías de la capital de la gran Antilla, conduciéndola por una acequia descubierta llamada *Zanja Real*, que se construyó en el siglo XVI, y por el acueducto de Fernando VII, terminado en el primer tercio de este siglo.

»Si malas son las condiciones del Almendares para surtir aguas á una población, por sus rápidas crecidas y por la mu

cha cantidad de materias extrañas que recibe durante su curso, peores son aún las de la *Zanja Real* que la conduce; pues sin contar con que de los 80.000 metros cúbicos de agua que de él toma en veinticuatro horas, apenas llega la cuarta parte á la Habana por lo imperfecto de la construcción y por las numerosas filtraciones que se producen en todo el trayecto de 13 kilómetros que tiene; la circunstancia de ser una acequia al descubierto, que pasa por sitios muy poblados y principalmente por un populoso barrio de la Habana, hace que su corriente arrastre toda clase de inmundicias y que el análisis del agua acuse una impureza tal, que, sin exagerar mucho sus malas cualidades, se deseche para los usos domésticos.

»El acueducto de Fernando VII, aunque conduciendo aguas de la misma procedencia, tiene muchas mejores condiciones como obra que la Zanja, pues en estanques á propósito las decanta y hace filtrar; pero no lleva á la Habana más que un caudal de 5.300 metros cúbicos diarios, y no puede surtir, por su escaso nivel, más que á una pequeña parte de la población.

»Inconvenientes de tal entidad hicieron que ya en 1851 se pensase sériamente en llevar al terreno de la práctica el estudio del abastecimiento de aguas en buenas condiciones para la salubridad; y para conseguirlo se nombró una comisión especial, con el encargo de proponer el medio más conveniente al objeto, sin que por entonces se llegara á obtener ningún resultado.

»En 1855, una segunda comisión, presidida por el teniente coronel de Ingenieros D. Francisco de Albear, fué la encargada de estudiar el asunto, y pocos meses despues de constituida, presentó un informe y el anteproyecto de las obras que en cio debian ejecutarse, redactados uno y otro por el prete, luego nombrado director de los trabajos. Uno y otro nento merecieron la aprobación superior, y con arreglo

al segundo, despues de introducidas pequeñas variantes, aconsejadas por el más detenido estudio del terreno, se empezaron las obras, aún en curso de ejecución.

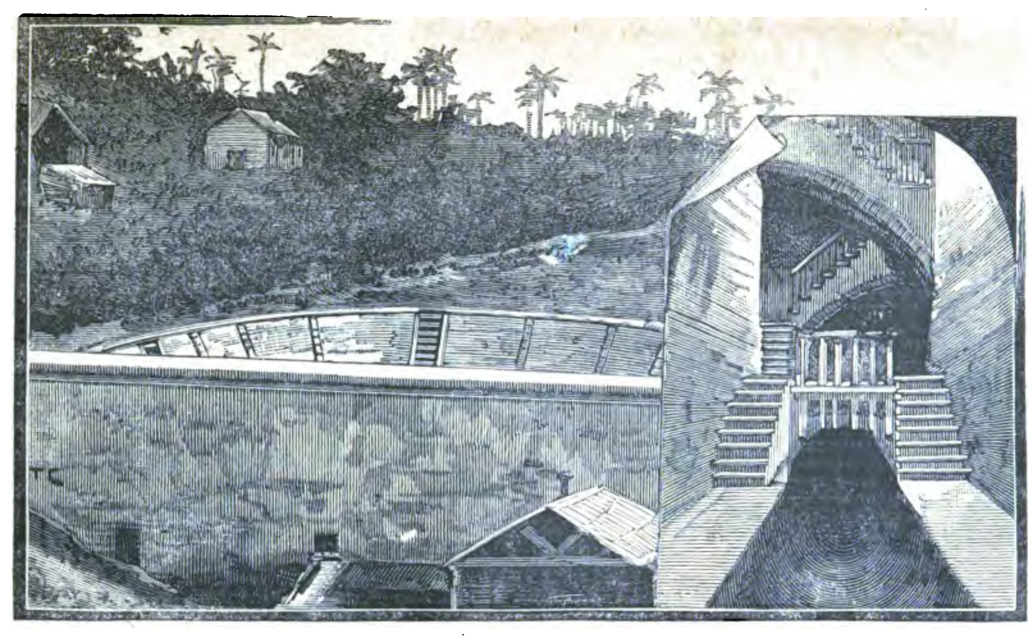
»Proponíase en el referido anteproyecto conducir á la Habana 102.000 metros cúbicos de agua diarios, que luego se aumentaron hasta 150.000, distribuidos aquellos en la forma siguiente: 21.000 metros cúbicos para el consumo particular, en el supuesto de que la población fuese de 300.000 almas, y se le asignase á cada uno 70 litros; otros 21.000 metros cúbicos para todos los servicios públicos de la ciudad y su puerto; y los 60.000 restantes para el riego de 2.400 hectáreas de terreno en los alrededores, establecimiento de fábricas, etc. etc.

»Para obtener este caudal, dicho se está que habia que desechar el rio Almendares por las razones antes expuestas, haciendo suya el autor del proyecto la idea, ya en otras ocasiones iniciada y siempre desechada por las dificultades materiales de ejecución, de recoger los muchos manantiales que á lo largo del curso de aquel rio, á 25 metros el que más de distancia de él, y en un trayecto como de kilómetro y medio, brotan, y que producen un agua cristalina y de inmejorables condiciones como potable.

»La cañada en que todos estos manantiales se encuentran se la conoce con el nombre de *Cañada de Vento*, y de aquí proviene el nombre vulgar con que se designa el canal de conducción.

»Aceptadas las aguas que se debian conducir, el problema estaba reducido á reunir las de todos los manantiales y llevarlas á la loma de Joaquin, en el arrabal de la Habana conocido por *Jesús del Monte* (1), donde deberia establecerse el

(1) Posteriormente se resolvió colocar el depósito en el punto denominado la *Cruz del Padre*, variación que proporcionaba las ve jas de mejor disposición para distribuir las aguas, mayor altu éstas en el depósito y evitar un túnel en mal terreno con g nomía.



Tara y presa del Canal de Vento.--Bajada al túnel.

depósito, con una elevación de 37 metros sobre el nivel del mar, y desde allí efectuar la distribución del modo más conveniente para los objetos que se perseguian de duración, economía y buen servicio.

»Pero esto, que en pocas palabras está dicho, presentaba sérias dificultades, que solo la superior inteligencia y perseverancia del director de las obras podia vencer. Habia que empezar por separar, por medio de un dique ó presa, las aguas de los manantiales que se querian conducir, de las impuras del rio, no solo en el estado normal de éste, sino también en sus crecidas, en que sus aguas suben más de 8 metros sobre su nivel ordinario. Habia tambien que evitar se mezclasen con aquellas las de los torrentes que corrian por la cañada por medio de un canal especial de desagüe, y habia, por último, que construir zanjas de desviación, bien entendidas, para que las aguas que, procedentes de las lluvias, bajaban por las laderas, arrastrando tierras y materias extrañas, no se confundiesen con las de los manantiales.

»Con estas obras, el cierre total de la cañada de Vento por un terraplén en su fondo, y el revestimiento de las laderas y consolidación de su parte inferior, se obtenia un hermoso estanque á cielo abierto donde reunir los manantiales, formando, por decirlo así, el depósito orígen del canal.

»Una nueva dificultad habia que vencer. Situados los manantiales en la márgen izquierda del rio y la Habana en su orilla derecha, era necesario disponer lo conveniente para el cruce del canal del uno al otro lado, por cualquiera de los sistemas conocidos de sifones directos, sifones inversos colocados en el fondo del rio, ó por un túnel abierto debajo del lecho de aquél, donde pudieran colocarse los tubos de los sifones con toda facilidad para el desagüe, inspección, reparaciones, etc.

studio detenido de los tres sistemas, y los cálculos hechos a cada uno de ellos, decidieron al Sr. Albear á proponer y utar el túnel, obra maestra entre las que hemos visto.

»Teniendo ya el agua al mismo lado del rio que la poblacion, el acueducto entraba en las condiciones ordinarias. La minuciosa descripcion de su trazado y detalles no caben en los estrechos límites de esta noticia, hecha á consecuencia de una visita á las obras; pero sí diremos que aquel trazado no se adoptó sino despues de un maduro exámen, eligiendo en los distintos trayectos las direcciones más adecuadas para evitar, unas veces terrenos pantanosos, otras tierras de mucho valor, cuya indemnizacion hubiera sido costosísima, y, en una palabra, teniendo en cuenta todos los elementos que, técnica ó financieramente, influyen en esta clase de obras.

»La forma del canal adoptada ha sido la de un gran tubo de sillería, de un metro de altura por dos metros de ancho en los arranques de la bóveda, de medio punto, que lo cubre, y con solera en forma de arco de círculo.

»Este canal debia tener por entonces una longitud de 11 kilómetros; despues, y á consecuencia de la variacion de emplazamiento del depósito antes indicada, aquella longitud se redujo á 9 kilómetros, con pendiente uniforme de 2'10 milímetros por metro, y una velocidad media del agua de 60 centímetros por segundo.

»El presupuesto de la obra hasta el depósito ascendia en el anteproyecto á 1.380.000 pesos (6.900.000 pesetas), (1) fijándose aproximadamente, pues no estaban aún hechos ni los estudios preliminares, en 420.000 pesos (2.100.000 pesetas) el coste de la distribucion en la ciudad y sus arrabales.

»En el caso de que las obras se hubiesen llevado con vigor y se hubiera dispuesto del dinero y brazos suficientes al objeto, el autor del proyecto se prometia terminarlas en tres años,

(1) En el proyecto definitivo el total presupuesto, teniendo ya en cuenta las muchas dificultades de la construcción, que no podian antes preverse tan grandes como fueron, y la distribución, ascendian á 6.000.000 de pesos.

expresando también la idea de ser factible, con muy poco gasto, adelantar los beneficios del canal á la parte de la población surtida por el acueducto de Fernando VII, puesto que el trazado de aquél habia de pasar muy próximo á los filtros de éste, y hasta convenia introducir en él las aguas de Vento y hacerle servir como una de las cañerías maestras en la futura distribución.

»Por Real decreto de 5 de Octubre de 1858 se aprobó el proyecto en su totalidad, autorizándose la construcción inmediata de la primera parte, ó sea la conducción de las aguas hasta los filtros de que acabamos de hacer mención; y el gasto de 1.000.000 de pesos (5.000.000 de pesetas) en que dicha parte se calculaba, aprobándose también el establecimiento de ciertos arbitrios para obtener recursos, y la emisión por el Ayuntamiento, en caso necesario, de un empréstito, á semejanza de lo que se habia hecho para el abastecimiento de aguas en Madrid.

»La noticia de esta resolución produjo en la Habana gran júbilo, empezándose por hacer festejos costosísimos y dar un expléndido baile en la cañada misma de Vento, que costó muchos miles de duros y que se cargó al presupuesto de las obras, aún cuando, como se comprenderá, no habia partida para ello.

»Ya en 1859 dieron comienzo los trabajos de instalación, teniéndolo allí todo que crear. Se construyeron hasta 49 edificios, alojamientos de obreros y personal superior; 10 obras accesorias para el servicio y comunicaciones y otras 12 provisionales, procediéndose al mismo tiempo por el ingeniero director á reconocer todas las cercanías en busca de canteras de cal y de piedra, depósitos de arena, redacción de reglamentos para las obras, pliegos de condiciones y cuantos tra... de gabinete exige una tan vasta construcción.

...n el siguiente año se empezaron los agotamientos para la ...ión de la presa y la investigación y reconocimiento de-

tenido de los manantiales, viéndose muy contrariada la dirección por el escasísimo número de operarios de que disponia, y muy principalmente por el desarrollo de las *fiebres de Vento*, que diezmaban á los pocos que acudian al trabajo y de que el mismo Sr. Albear fué atacado.

»Con más ó menos dificultades se llegó al mes de Junio de 1861, en cuyo dia 26 se colocó la primera piedra sillar en el cimiento de la gran presa, cuya fundación se hacia cada dia más difícil. Para conseguirlo fué indispensable construir una segunda presa *provisional de sillería,* y á su abrigo avanzar muy lentamente en la definitiva, ensayando, para ejecutar ésta, diversos sistemas de agotamiento, todos impotentes al llegar á un cierto punto de la excavación, donde se reunian las corrientes de los principales manantiales, algunos de los cuales brotaban en el mismo fondo de aquella.

»Inconvenientes tan grandes no bastaron, sin embargo, para vencer la perseverancia y superior talento del ingeniero director, quien, empleando poderosas bombas de rotación y haciendo uso de los *tableros-ataguias* por él inventados, consiguió llegar á obtener el total agotamiento de las profundas excavaciones á que habia que descender en los cimientos de la presa, reconocer bien su fondo é interceptar con la mayor seguridad los manantiales. Con tan nuevo sistema, vióse ya desde Julio de 1863 adelantar rápidamente la obra de la presa, consiguiendo llevarla á cabo con relativa economía.

»No por los cuidados que exigia esta obra se abandonaban las demás construcciones del canal. En 1862 y 63 se facilitó el curso hasta el depósito á 416 manantiales reconocidos, haciéndose el análisis y estudio de cada uno de ellos; se empezaron las excavaciones para el gran estanque de reunión; los desmontes, terraplenes y pedraplenes para la transformación de la cañada de Vento, el canal de derivación y la casa de compuertas, otras obras de menos importancia y la muy inte-

resante de la desviación del rio Almendares, necesaria para verificar en seco los trabajos del paso subterráneo del canal á través del rio.

»En 1864 y primer semestre en 1865, en que se interrumpieron las obras por falta de fondos, se le dió un buen impulso á los trabajos, dedicándose especialmente al canal de desagüe de la cañada, á la desviación del rio, que se terminó, y á la conclusión de una gran parte de los cimientos y muros del túnel referido.

»La emisión del empréstito de 500.000 pesos (2.500.000 pesetas), para que estaba autorizado el Ayuntamiento, permitió que á fines del mismo año 1865 se reanudasen las obras, que adelantaron notablemente, con relación á los escasos elementos y dificultades con que á cada paso se tropezaba, hasta 1867, en que, agotados aquellos recursos, empezó nueva época de languidez para las obras, que duró hasta Agosto de 1869.

»Un nuevo empréstito de 600.000 pesos (3.000.000 de pesetas), contratado con el Banco español de la Habana, volvió á dar algun avance á la construcción, suspendiéndose de nuevo la mayor parte de los trabajos á mediados de 1870, por no hacer el citado Banco las entregas mensuales de 60.000 pesos á que se habia comprometido.

»Otro empréstito de 500.000 pesos (2.500.000 pesetas), tercero en la série, se empleó en pagar deudas atrasadas y en organizar de nuevo las obras, observándose grandes adelantos en el segundo semestre de 1871 y primero de 1872, en que las mismas causas de siempre paralizaron los trabajos hasta el año 1877.

»Débese tener en cuenta un dato muy importante. No todo el capital, que aparece entró en la caja de la administración de las obras, se invirtió en ellas, pues en primer lugar los empréstitos no dieron el total importe nominal de la emisión; el contratado por el Banco español no se hizo efectivo más que en sus dos terceras partes, y aún eso en billetes de su emisión,

que, como se sabe, llegaron á tener en plaza una depreciación de más del 50 por 100; y en segundo lugar las paralizaciones tan repetidas en las obras originan pérdidas considerables, que en muchos casos hacen hasta duplicar el importe fijado en presupuesto.

»Durante la última suspensión indicada, se ocurrió la idea de que una empresa particular se encargase de cuantos trabajos faltaban por realizar, presentándose al efecto varias proposiciones, de las que una, por ser eminentemente onerosa, se desechó, despues de oido el parecer de personas y corporaciones competentes, que apoyaron la opinión contraria á su admisión, emitida por el ingeniero director, y las demás no merecieron tampoco aprobación, á pesar de ser más beneficiosas y prácticas.

»En todos los últimos años se consignaron algunas cantidades en el presupuesto municipal, que apenas alcanzaban para los gastos generales; pero con ello y lo correspondiente al año 1878, se consiguió reunir los recursos necesarios para llevar á cabo la unión del canal con los filtros del acueducto de Fernando VII, y hacer de este modo que desde el 23 de Junio de aquel año una parte de la Habana pudiese surtirse de las inmejorables aguas de Vento.

»Hasta el presente nada más se ha hecho, siendo bien de lamentar no estén ya terminadas las obras, que aún con el aumento grande que al presupuesto del anteproyecto hubo que hacer, por las infinitamente mayores dificultades que la obra tenia, siempre resultaban más económicas que las efectuadas para el abastecimiento de aguas potables de Lóndres, Viena, Nueva-York y Paris.»

Se invierte hora y media en ir de la Habana á Vento. La carretera está bastante abandonada, y algunos de sus puentes provisionales se encuentran en estado ruinoso.



XIV.

El banquete de los «reporters».

Los *reporters* de los periódicos de la Habana, no contentos con habernos favorecido con una acogida tan simpática y cariñosa, como no podíamos esperar á tantos cientos de leguas de la madre pátria, y con habernos facilitado cuantos medios desearan los más exigentes para el más rápido desempeño de nuestra misión, nos obsequiaron con un expléndido banquete en el Hotel de Inglaterra, uno de los mejores y más bien situados de la capital de la isla. Tal honor se dispensó, al propio tiempo que al corresponsal especial de *La Correspondencia de España*, al de *La Ilustración Española y Americana*, Sr. D. Tomás Campuzano, artista ...iguido y premiado en varias exposiciones de Bellas ...s.

... mesa estaba preparada con suntuosidad y con un verda... ...ujo de flores; las tarjetas decian por el anverso:

MENÚ

DEL

Banquete con que obsequian varios *reporters* de la prensa diaria de la Habana á su compañero el

SR. D. FRANCISCO PERIS MENCHETA,

Reporter de "La Correspondencia de España,"

Y AL

SR. D. TOMÁS CAMPUZANO,

Colaborador artístico de

«LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA».

Y luego, por el reverso, contenian el pormenor del *menú*, que es como sigue y copiamos por lo verdaderamente original. Hélo aquí:

Hors d' œuvre, assotiers. . . . . Huitres du Nord et du pays.	**Manzanilla.**

Potage.

Consommé á *La Ilustración*.	**Jerez.**

Fritures.

Cromosqui-Rissolée et á *lo Magallanes*. . .	**Zújar.**

Poisson.

Pargo á *lo Mencheta*.	**Blanco Valdepeñas.**

Rotis.

Volaille á la Perigaud. . . . . Cotelettes de moutton á *lo Prensa*. . . . . Cailles Imperiales á *lo Inglaterra*. . . . . Filet de veau á *lo Reporters*. . . . . Dindon et jambon á *lo Campuzano*. . . . . Punch á la Romaine.	**Guadiela.**

Solade.

Aspèrges Lubeck.

Desserts.

Fromage d' amandes á *La Correspondencia de España*.	**Champagne frappé, Crema moscatel y Crema de Rota.**
Fromages glacés et divers.	
Charlotte Russe.	
Confitures variées.	
Arlequin de fruits.	
Fruits de la saison.	

Liqueurs assortis et variés.

Café Moka.

Cuando se sirvió el Champagne brindaron los comensales por las glorias de la nación española y por la riqueza y bienestar de Cuba.

Entre aquellos activos é ilustrados periodistas los habia de bien distintas ideas, desde el matiz más avanzado hasta el más retrógrado; y sin embargo, en ninguno de los discursos que de sus labios salieron hubo que reprochar frase alguna ni la más leve inconveniencia. Si la armonía que allí reinó imperase en el terreno de las lides periodísticas, ¡cuánto ganaría la isla de Cuba!

No solo en la córte de España son considerados los periodistas como indivíduos poseidos de pensamientos generosos y de propósitos nobles, pero desheredados de la fortuna. También en la Habana se les auxilia cuando necesitan dar una muestra de aprecio ó realizar un acto superior á sus débiles fuerzas. Prueba evidente de lo que acabamos de apuntar es el hecho de que se brindara el Sr. Villamil, propietario del acreditado Hotel en que el banquete se celebró, á servirlo gratuitamente, y que se considerara muy satisfecho por haberse [...]tado la oferta.

[N]o faltaron tabacos en el banquete de que nos ocupamos. [...] Sres. Rabell, Estanillo, Alvarez, Pinos y Villamil y otros

dueños de marcas acreditadas de la Habana, nos obsequiaron con escogidos productos de sus fábricas.

La fiesta terminó á las once de la noche, y de ella conservaremos siempre grato recuerdo.



XV.

Un banquete en la «Unión Club» y una velada en el Círculo Militar.

La distinguida Sociedad que se titula *Unión Club*, y que tiene cierta analogía con la del *Veloz Club* de Madrid, obsequió á la Comisión científica, á su paso para Colón, con un opíparo banquete.

Por enfermedad del presidente, señor marqués de Sandoval, ocupó la presidencia, frente á la concedida por la Sociedad al señor brigadier Sanchiz, el vicepresidente señor marqués Du Quesne.

Asistieron, entre otros sócios, los Sres. D. Miguel Valdés, D. Andrés Carrillo, D. Guillermo Zaldo, marqués de Montelo, D. Luis Felipe Jurado, D. Luis Urzaiz, D. Fernando Dominicis, D. Juan Goicoechea, D. Joaquin García Calderón, don Emilio Alfonso, D. Mariano de la Torre, D. Alfredo García
D. Santiago Herreras, D. Joaquin Fernandez, D. Ani-
arez, D. José Estremera y D. Joaquin Ruiz.

nte la comida reinó la animación natural en fiestas de
le.

Los brindis fueron eminentemente patrióticos. El marqués de Du Quesne enalteció las virtudes cívicas del Marqués de Campo, insigne patricio, que comprendia como ningún español la importancia del Canal interoceánico.

El presidente de la Comisión peninsular, señor brigadier Sanchiz, dió gracias, en nombre del Marqués de Campo, por las frases de elogio que en su honor se habian pronunciado en el banquete.

Nuestro querido amigo el ilustrado comandante de Ingenieros Sr. Ruiz, anunciando que no se proponia pronunciar un brindis, dijo un discurso que fué sumamente aplaudido, tanto por los conceptos emitidos como por su correcta oratoria.

El local de la *Unión Club* hállase situado en uno de los puntos de más movimiento de la Habana, y sus dependencias y salones están decorados con exquisito gusto artístico.

Apenas terminado el banquete, nos dirigimos al Círculo Militar, en donde iba á celebrarse una velada literaria en honor á la Comisión. La belleza y la elegancia habian sentado allí sus reales cuando tuvimos el placer de penetrar en el Círculo.

Imposible nos es citar una pequeña parte de las hermosas damas que dieron brillantez á la solemnidad que tan grata impresión nos produjo, y por ello nos limitaremos á decir que vimos á la bella esposa del general Marin, condesa de Romero é hijas, condesa de Ibañez é hija, señora del brigadier Balbiani, doña Rita Du Quesne del Valle, señora de Larrabal, señora de Sá del Rey é hijas, marquesa de Gaviria é hijas, señora y señorita de Gil del Real, señora del brigadier Osorio é hijas, señora de Santana, señora de Amado Salazar é hijas, señora de Dominicis, señora de Sanchez del Mármol, señora de Saavedra, señora de Jeréz, señora de Urbizu é hija, señoras de Martí, de Alzati, de Montojo, de Ferrer, señoritas de Colomé, señora de Suero, señora de Beiquez, señoras Sanchez Fuentes, de Gonzalez, de Mendoza é hijas, se del brigadier Suarez Valdés, señorita de Arcas, seño

Gran y otras, cuyos nombres no nos fué dable retener en la memoria.

Ocupada la tribuna por el teniente de navío D. Luis García Carbonell, pronunció este distinguido oficial de la Armada un discurso notabilísimo, por las apreciaciones históricas y geográficas que en él abundaron.

Sobre los mismos puntos de vista y acerca de la importancia que podria tener pàra el porvenir de nuestras Antillas el generoso desprendimiento del Marqués de Campo, enviando á sus expensas, en un magnífico vapor, una Comisión científica que informase sobre el estado dé las obras del Canal de Panamá, habló despues con elegante palabra, que cautivó al distinguido auditorio, el comandante de Ingenieros D. Joaquin Ruiz.

Ambos oradores tributaron un sentido recuerdo á la muerte prematura del malogrado Rey D. Alfonso, y encomiaron en términos altamente lisonjeros la misión que estaba llamada á desempeñar la Comisión en cuyo obsequio se daba la fiesta. Esta terminó con un animado baile, que duró hasta la madrugada.



XVI.

Quinta de Garcini (Casa de Salud).

Son muy recomendables y están admirablemente organizadas las Casas de Salud. Nosotros visitamos la establecida en la quinta de Garcini, acompañados del director facultativo del establecimiento, el reputado doctor Sr. Fernandez Cubas, catedrático de Patología de la Universidad de la Habana, y del ilustrado médico de la Comisión científica, Sr. Vidal y Teruel. En las Casas de Salud se presta la asistencia médica á quien la reclama, mediante una retribución diaria. Los dependientes del comercio y cuantos lo desean se suscriben á cuotas mensuales, teniendo derecho á toda clase de auxilios médicos en el establecimiento. El de Garcini cuenta con 1.500 suscritores: tienen cabida en él los indigentes, por generoso desprendimiento de los propietarios de la finca y del médico director. Entre los infelices que recibian de la caridad el alivio á sus penas cuando visitamos aquel local, se encontraba postrado en cho, sin haberse levantado apenas de él durante año y víctima de penosa y casi incurable dolencia, D. Federi

Zorrilla, sobrino del jefe de los revolucionarios activos de nuestra pátria.

La quinta de Garcini tiene capacidad para unos ochenta enfermos, con habitación separada para cada uno, y paseos con arbolado para los que están en el período de la convalecencia.

Dicho establecimiento es el más antiguo de los de su clase, pero no el mejor.

Madrid, Barcelona, Valencia y otras capitales de importancia debieran establecer tan útiles fundaciones, con la seguridad de que el dinero en ellas empleado seria productivo tan luego como se evidenciara su eficacia.



XVII.

La Quinta de Toca.-El palacio de verano del Capitán general.-El Hipódromo.

En el sitio más agradable del paseo de Cárlos III y á poco trecho de la estátua de aquel rey, que tanto impulso dió al desarrollo de la riqueza pública de nuestro pais, se encuentra la magnífica posesión del célebre oculista cubano D. Santos Fernandez, en la que tiene su acreditado gabinete oftálmico. No solo de la isla, sino de otros paises, acuden pacientes á curar sus ojos en la clínica del expresado doctor, quien, sea dicho de paso, hace pagar treinta onzas de oro por batir unas cataratas.

En el mismo paseo y á un extremo de la población radica el palacio de verano del Gobernador general de la isla. Es aquél espacioso y de agradable arquitectura, y se halla rodeado de una estensión de terreno bastante considerable, plantado de árboles y arbustos, abundando las palmeras. Varios presidiarios cuidan del cultivo de la finca.

Frente al referido palacio, pero á bastante distancia de la ancha carretera que sigue al paseo de Cárlos III, está situ el Hipódromo, en el que no se verifican carreras de cab hace tiempo por la crísis económica que atraviesa la ca de la Antilla.



XVIII.

Salida de la Habana.-Los agregados á la Comisión.-El Istmo.

Todo estaba dispuesto para que el *Magallanes* zarpara el 5 de Abril por la tarde, pero el mal tiempo reinante, los anuncios de una tempestad, que descargó al anochecer, y el no haber visado con premura la patente el cónsul colombiano, motivaron que se defiriese nuestra salida hasta la mañana del dia siguiente.

Autorizado el dignísimo presidente de la Comisión, señor brigadier Sanchiz, por el ilustre Marqués de Campo para proceder en todo aquello que se refiriese á la expedición con entera libertad y sin omitir gasto alguno que pudiera contribuir al mayor éxito de la empresa que iba á realizarse, tuvo la feliz idea de pasar una comunicación al Rector del claustro ersitario de la Habana, invitándole á que nombrase dos nbros del mismo para que formaran parte de la expedición namá, invitación que fué aceptada con suma complacencia el Rector, quien designó como representantes de aquel

ilustrado claustro á los Sres D. Simón Vila y Vendrell, catedrático de Química inorgánica, y D. Valeriano Fernandez Ferráz, catedrático de Historia de la Filosofía, muy conocedor del pais que íbamos á visitar y de las Repúblicas del centro de América.

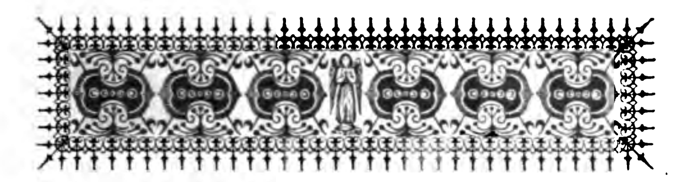
Uniéronse también á la Comisión, con gran satisfacción de ésta, D. Francisco Paradela, inteligente ingeniero director de las obras del puerto de la Habana; D. Mauricio Dussacq y y D. Arturo Laffite, vocal el primero y secretario el segundo de la Junta directiva del comercio; D. Juan V. Schwiep, *reporter* del importantísimo *Diario de la Marina*; D. Joaquin de la Peña, director de *La Avanzada*; D. Salvador Pujol, *reporter* del *Boletin Comercial*, y D. Manuel Abenza, corresponsal de *La Patria.*

Además embarcaron en el *Magallanes*, negándose el presidente de la Comisión y á la vez jefe de la sección naval de la casa del Marqués de Campo á que abonaran su pasaje, D. Antonio Lavandeira, ingeniero jefe de la segunda sección del Canal de Panamá; D. René Echarte, ingeniero auxiliar, y D. José Lavandeira.

Desde nuestra salida del muelle de San José de la Habana el 6, á las siete y media de la mañana, hasta las doce de la noche, en que doblamos el cabo de San Antonio, no ocurrió nada que no fuera lo normal y propio de una navegación tranquila, aunque con mar gruesa y viento fresco del NO. En la madrugada del 7 pasó el buque entre los islotes llamados de los Caimanes. El 8, como á las seis de la tarde, empezamos á ver la costa de Jamáica y al anochecer del 10 avistamos la del Istmo. Entonces moderó su marcha la máquina. Habíamos andado, por término medio, 11 millas por hora.

La presión atmosférica durante la travesía fluctuó entre 754 mm. á la salida y 746 al llegar á las costas de la Ar ca Central. La temperatura máxima fué de 28° centígra la mínima de 23°.





XIX.

Nuestro arribo á Colón.-Aspecto de su puerto.-Almuerzo á bordo y brindis que se pronunciaron.-Entrada libre.-La colonia española.

Antes que la alborada clarease el horizonte, nos encontrábamos en el puente del *Magallanes*, ansiosos de regocijarnos contemplando la luz del puerto que señalaba el objetivo de nuestra expedición marítima, permaneciendo en aquel punto acompañando al capitán Sr. Perez hasta el momento mismo en que subió el práctico.

A las ocho de la mañana divisamos la rada de Colón y una hora despues entrábamos en ella, fondeando en el centro de la misma, en espera de que saliese del muelle el vapor-correo inglés para ir á ocupar nuestro buque el puesto que aquél dejara. La rada es abierta y no reune condiciones para poder estar ancladas las embarcaciones en caso de vientos fuertes del Norte, allí muy frecuentes. Lo peligroso de ella lo revelan varios buques idos á pique encallados el pasado invierno. La vegetación es en Colón más fértil y frondosa que en Puerto-Rico y en Cuba.

El puerto está situado sobre el Atlántico y unido al de Panamá, sobre el Pacífico, por un ferro-carril que atraviesa el Istmo, objeto de los trabajos del gran Canal interoceánico.

El aspecto que presenta Colon á quien por primera vez lo visita es el de una ciudad nueva, con todos los rasgos característicos de la vida cosmopolita. Cuenta con grandes almacenes en los muelles para depósito de mercancías y de materiales destinados á las obras del Canal que ha de unir los dos Oceános. El movimiento contínuo de trenes, el incesante sonido de las campanadas que anuncian el paso de locomotoras por la via y otros detalles que saltan á la vista apenas se fondea, revelan bien claramente la magnitud de la empresa destinada á romper la barrera que dificulta la navegación, contiene el desarrollo del comercio universal é impide que sean tan estrechas y fecundas en prosperidades recíprocas las relaciones de todo género entre los antiguos y el nuevo continente.

Siempre que se llega á puerto tras larga travesía, impera el júbilo en el ánimo de los expedicionarios: los que se marean, por haber cesado sus angustias: los marinos, por reparar sus fuerzas, harto combatidas por sus rudas faenas durante el viaje, y todos por pisar tierra despues de algunos dias de no ver otra cosa que agua y cielo, generalmente cubierto de nubes.

Mientras el vapor-correo británico dejaba libre el muelle en donde debíamos fondear, se nos sirvió el almuerzo, que fué más expléndido que otros dias, para festejar el fin de nuestra navegación. Hubo bríndis. Los inició el ingeniero Sr. Paradela en los siguientes términos:

«Señores: En nombre de los comisionados que hemos venido de Cuba, me creo en el deber de manifestar, antes de poner el pié en tierra, nuestro recuerdo al señor Marqués de Campo, iniciador de esta expedición exclusivamente españo por quien brindo en primer término. Brindemos también, señores, por que así como á la poderosa y patriótica iniciat

del Marqués de Campo se debe el viaje que realizamos para honra nuestra y en beneficio de nuestro pais, á él también se le deba el establecimiento de la primera Compañía española de vapores que atraviesen el Canal y que habrán de estrechar sin duda alguna los sentimientos de fraternidad que todos sentimos por las Repúblicas hispano-americanas.»

El Sr. Schwiep, *reporter* del *Diario de la Marina,* brindó, en nombre de la prensa de la Habana, por la Comisión enviada á aquellas aguas y por el ilustre Marqués de Campo.

Llegó su turno al corresponsal de *La Correspondencia de España*, y brindó por la pátria, hácia la cual, dijo, sentia amor más intenso á medida que más lejos se veia de ella; por Francia, en la que nacen génios cual Lesseps, que son la admiración del mundo; por las Repúblicas americanas y singularísimamente por la del Ecuador, dos de cuyos ilustres hijos, los Sres. D. Gabriel Arsenio Ullauri y D. Miguel Toral, nos acompañaban en la expedición desde la Habana, revelando en diferentes ocasiones su amor y simpatía por la madre pátria.

El Sr. Ullauri brindó en los siguientes términos:

«Señor Brigadier, Señores:

»Hace tres siglos que la bandera que hoy flamea en el tope del *Magallanes* se enseñoreaba de estos mares y de las pintorescas playas del puerto de Colón que tenemos á la vista. Esta bandera es digna del respeto y consideración de los americanos, que vemos en ella el noble y glorioso estandarte de la madre pátria, y tengo á mucha honra saludarlo á nombre del Ecuador en este momento de justificado y gratísimo entusiasmo. Brindo, señores, por que, en el dia de la inauguración del Canal de Panamá, la bandera de España ocupe el lugar que le corresponde, y permanezca unida siempre á las la América libre y á la de la pátria del GRAN FRANCÉS.»

El presidente de la Comisión científica, señor brigadier Sanz, pronunció un elocuente bríndis expresando su gratitud en

nombre del Marqués de Campo por los elogios á éste tributados. Enumeró las ventajas que para el comercio universal tendrá la apertura del Canal, cuya inauguración puede ser precursora de inteligencias que estrechen los lazos que existen entre España y las Américas independientes.

Extendióse en consideraciones atinadísimas acerca de la importancia de la misión que España tiene que llenar, para no ir á la zaga de las demás potencias en cuestiones en las que, aparte del honor del pabellón nacional, se trata de intereses mercantiles de gran cuantía para nosotros, si sabemos aprovechar las circunstancias.

Brindó por los ecuatorianos presentes, á los que encargó fueran intérpretes en su pais de las simpatías que los españoles sienten por ellos y por todos aquellos que formaron parte un dia de la nación hispano-americana.

El ecuatoriano Sr. Toral pronunció las siguientes frases:

«Señor Brigadier, Señores:

»Mi palabra, por razón de mi edad, es la menos autorizada en este momento; pero cuando se ha invocado el nombre de mi pátria, debo expresar mi gratitud y sincero reconocimiento para con la respetable Corporación española. Deseo, señores, que con la apertura del Istmo se estrechen más y más los lazos de la madre pátria para con las Repúblicas de América, especialmente con el Ecuador, guardando su independencia.»

El Sr. Dussacq, representante del comercio de la Habana, francés de nacionalidad, expresó su gratitud por los elogios tributados á su pais y á Mr. Lesseps.

Resumió los bríndis el Dr. Sr. Fernandez Ferráz, con el que sigue:

«Señores: Ya parece agotado el tema de los bríndis en la ocasión presente. Pero á poco que fijemos nuestra aten... tratándose de España y América, el asunto es inagotable. A... en estas aguas, primeramente surcadas por nuestros lege... rios navegantes; ante esta tierra que descubrieron nu...

héroes, que han regado con su sudor y con su sangre, que han civilizado nuestros grandes progenitores, no podemos menos de recordar con agradecimiento profundo y saludar con vivo entusiasmo el glorioso nombre de España, la querida metrópoli de tantas jóvenes Repúblicas como aquí hablan nuestro idioma, y hoy nos abren sus brazos para recibirnos con fraternales muestras de cariño. Me uno, pues, con satisfacción á los propósitos, y puedo hacer mias las elocuentes palabras del señor ingeniero Paradela, enalteciendo las generosas empresas del Marqués de Campo, alma y génio protector de este viaje, y creo interpretar fielmente los deseos de mi querido colega universitario, el Dr. Vila, y de quien nos ha enviado aquí, así como también las aspiraciones de toda esta sábia Comisión. Resumiendo los entusiastas bríndis de todos los señores que acaban de hablar, representante yo, aunque el último en méritos personales, del primer establecimiento docente de la isla de Cuba, que es España en América y América en España, no puedo menos de acceder gustoso á la galante invitación de nuestro ilustrado Presidente, tan lisonjeramente secundada, brindando por las fraternales relaciones de esta ya ilustre tierra de la democracia y nuestra querida madre España, y por la siempre rica Perla de las Antillas, la cual, realizada esta obra titánica del *Gran francés,* será cada vez más, ahora y en lo porvenir, brillante lazo de unión entre el pueblo español de Europa y los pueblos españoles del Nuevo-Mundo, que forman ya, en idea, y de hecho constituirán en su dia, la grande, la gloriosa, la inmortal nacionalidad española.»

Este discurso, como los que le precedieron, acogiéronse por los comensales con vivas y aplausos.

Terminado el almuerzo, subimos á la toldilla del buque á contemplar el pintoresco panorama que ofrece desde la bahía la villa de Colón, en el preciso instante en que tres lanchas, con la bandera española en la popa, se aproximaban al *Magallanes,* balanceándose, efecto del mar revuelto entonces rei-

nante, como débiles juncos combatidos por viento huracanado.

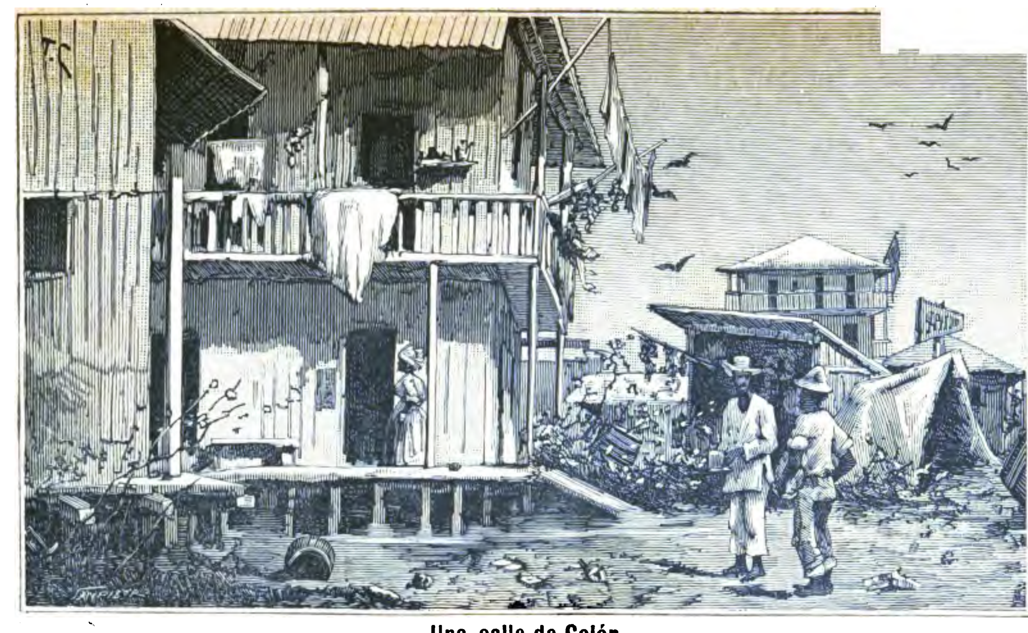
Los balances de babor á estribor y de proa á popa, á cuál más violento, no fueron obstáculo para que los músicos, que en una de ellas venian, festejaran nuestra llegada con los acordes de la Marcha Real, y para que los españoles que ocupaban las dos restantes gritaran con entusiasmo: Viva España! ¡Viva el Marqués de Campo! Viva la Comisión española!

Fondeó el *Magallanes* en el muelle ya citado á las once de la mañana, sin que nadie exigiera, antes ni despues, la documentación que comprobara su procedencia y estado sanitario de tripulantes y viajeros.

Colón es puerto libre en el más ámplio sentido de la palabra. Se comprende que así sea. Por infestado que esté un barco que llegue á sus aguas, no importará mayores peligros de los que para la salud existen en la población. Ya hablaremos de esto más adelante.

Apenas las anclas de nuestro buque se sumergieron en el fondo de las súcias aguas del puerto, subió á bordo una comisión de la colonia española, compuesta de los Sres. D. Adolfo Molina, D. Antonio Rodriguez, D. Diego Martinez y don José M.ª García, quienes nos ofrecieron franca hospitalidad y cuanto pudiéramos necesitar durante nuestra estancia en Colón, pues estaban resueltos á tomar parte en el generoso arranque del Marqués de Campo, persuadidos de lo mucho que enaltecía á la pátria y de lo útil que podria ser para la aspiración, ya acentuada, de estrechar fuertemente los vínculos de simpatía y de amor que unen á nuestro país con las Repúblicas que un dia fueron posesiones españolas.

El vicecónsul español, Sr. D. Juán C. Stevenson, hizo tambien á la Comisión todo género de ofrecimientos, que, como los de los ciudadanos antes mencionados, fueron agradecidos, pero no aceptados, porque hallándose fondeado el *Magallan* junto al mismo muelle, habíamos resuelto pernoctar á bo el tiempo que estuviéramos en Colón.



Una calle de Colón.

El Prefecto colombiano, Sr. Céspedes, se apresuró á saludar al señor brigadier Sanchiz, y á la Comisión que presidia, saludo que le fué devuelto visitándole despues en su casa.



XX.

Colón.

Cumplidos los deberes de cortesía, nos apresuramos á recorrer la villa; pero antes de apuntar las ligeras notas que conservamos en nuestra cartera, permítanos el lector digamos algunas palabras sobre la situación topográfica del pais.

A la entrada de la bahía de Limón hállase la isla de Manzanillo, que un pequeño brazo de mar separa de tierra firme.

La villa de Colón está situada en la costa septentrional de la isla. La bahía tiene unos 30 kilómetros cuadrados de superficie y nueve de profundidad en la parte donde desemboca el canal.

Los muelles forman una avanzada. Son de madera y malos. Cubiertos con zinc hay dos, uno de los cuales es propiedad de la Compañía del Canal y del ferro-carril interoceánico Par
atracar al muelle se pagan 25 pesos é igual cantidad cad
que en ellos esté la embarcación.

Está unido el puerto al de Panamá, sobre el Pacífico

un ferro-carril que atraviesa el Istmo, objeto de los trabajos del Canal interoceánico.

El aspecto de Colón es el de una ciudad provisional, creada por las circunstancias y en la presunción de que puede vivir poco tiempo. Todas las casas son de maderas americanas.

La calle que dá frente á los muelles del ferro-carril y del mar reune los mejores edificios. En ella están los principales hoteles, siendo el más vistoso el de Roma. A corta distancia de dicho establecimiento hállase el Club de extranjeros, que es un casino bien acondicionado. Siguen despues tiendas, almacenes y casas de reputación dudosa, que darian materia para curiosísimas revelaciones, si las creyéramos de este lugar; y acaba la superficie de tierra que baña el mar con un paseo delicioso, en cuyo extremo ha sido colocada recientemente, sobre esbelto pedestal, la magnífica estátua en bronce que regaló la emperatriz Eugenia y que representa á Cristóbal Colón protegiendo á una india, que tiene la vista fija en el viejo mundo. Dicho paseo y las casas que junto á él se han construido, y que constituyen el lindo barrio francés, están enclavadas en terreno ganado al mar: su perímetro escede de 1.200 hectáreas. Inmediatos al monumento erigido á Colón se construyeron poco antes de la visita que Mr. Lesseps hizo á las obras del Canal dos grandiosos chalets, que costaron ochenta mil duros. ¡Lástima de dinero empleado en aquellas construcciones!

En el barrio francés hay un buen restaurant, una cantina americana y otros establecimientos análogos bien servidos.

Paralela á la calle que á grandes rasgos hemos descrito existe otra, larga, recta y de treinta metros de anchura. También en ella abundan los establecimientos mercantiles y las fondas, siendo la mejor de éstas la del Comercio, propiedad de un laborioso gallego, D. José García.

En dicha calle, que se titula de Bolivar, fué ahorcado, hace dos años, el revolucionario Pedro Prestán, jefe de los rebel-

des que prendieron fuego á la ciudad, reduciéndola á pavesas. En el centro de la via estaba aún, cuando visitamos aquella localidad, el wagón-plataforma que sirvió de cadalso á aquel terrible insurrecto. Antes que Prestán, habian sido ejecutados Cocobolo y Potosel, que tomaron parte muy activa en aquellos tristes acontecimientos. Cocobolo era natural de Jamáica y Potosel de San Thomas.

En Colombia, como en otras Repúblicas americanas, se conquistan los entorchados venciendo en una rebelión á las fuerzas leales al poder constituido. En España se han visto ejemplos de obtener dos grados por quebrantar la disciplina, pero no se ha dado el caso, y Dios quiera que no se dé, de pasar de la clase de paisano á general de división al terminar una batalla. Perdone el lector esta digresión.

En Colón se desconoce cuanto hace relación con la higiene pública, y no hay rastro de policía urbana aún en las calles principales; las restantes están situadas en lagunas cenagosas que despiden una fetidez insoportable, efecto de la descomposición de vegetales, animales y excrementos humanos amontonados á granel por todas partes. Las ranas cantan dia y noche á las puertas de las casas, y las ratas se pasean por las calles con la misma osadía que se burlan los gorriones en el Prado de Madrid de los niños que pretenden cazarlos.

A la vista de tan repugnante espectáculo, preguntamos si ocurrian muchas defunciones, y la contestación que nos dió un guardia de policía, sentado en el ángulo de una manzana de casuchas, con el fusil entre piernas, no fué nada satisfactoria:

«La noche última solo se han encontrado cuatro muertos en las calles.»

Comprendió el bueno del guardia que no nos habia hecho gracia la noticia, y añadió con impasibilidad: «Ahora hay mucha salud aquí: el invierno último recogíamos diariamente 25 ó 30 cadáveres, abandonados en las calles unos y que

morían en ella otros, sin permitirles la fiebre llegar á sus casas. Dentro de poco, cuando empiecen las lluvias, apretará la fiebre y nos moriremos como moscas.»

Quisimos averiguar si son respetados estos guardias, llamados allí gendarmes, por más que no llevan más prenda de uniforme que una gorra parecida á las que usan los empleados de Consumos en España, y á nuestro interrogatorio contestó:

«La gente de color es aquí muy mala y nos dá mucho que hacer, pero los tenemos á raya, porque si no nos respetan, sacamos un cartucho (llevan los proyectiles en los bolsillos del pantalón), apuntamos, tiramos y allí se queda. Uno de los más malos estuvo en medio de la calle tres dias sin enterrar, para escarmiento de los demás.»

No deja de ser eficaz el argumento que se emplea cuando la autoridad se vé hollada. Todo se necesita en un pais en el que se prende fuego alguna vez á una casa, sin otro fin que el de robarla, ó se asesina en cuanto anochece á un transeunte para arrebatarle el reloj y el dinero que lleve encima.

Debemos consignar aquí que desde que ejerce como Prefecto de Colón el Sr. Céspedes, la seguridad pública tiene mayores garantías y no se repiten con la dolorosa frecuencia de antes los asesinatos y robos.

Atravesando ruinosos puentes de madera, que permiten la circulación por encima de las corrompidas aguas encharcadas, nos encaminamos al cuartel en donde tiene su residencia la fuerza militar que guarnece Colón, y que consiste en 40 soldados, un capitán y tres oficiales. Solicitamos permiso al jefe para visitar el cuartel y no tuvo por conveniente complacernos. Sin embargo, nos fué permitido ver el interior del barracón desde la puerta del mismo. Como capacidad, la tiene suficiente para la fuerza acuartelada. Su estado de policía dejaba mucho desear. Los soldados vestian pantalón encarnado, blusa de rudo y kepis; su armamento era Remingthon y los pro- los llevaban en cintos de lona, con tubos de hoja de

lata para la colocación de los cartuchos. Los soldados no se distinguen por su marcialidad.

Visitamos despues el barracón que sirve de cárcel. Una valla de madera separa á los procesados de los funcionarios que los custodian. Estos duermen en hamacas y aquellos sobre las tablas del piso. Habia á la sazón 90 presos, casi todos de color. Cuando entramos en aquel local era la hora de comunicación. Varias negras, vestidas con trajes de señoritas, se encontraban visitando á aquellos desgraciados, á los que les unian vínculos de amistad ó de familia.

Lo que en Europa llamamos el colmo de la cursilería, es en Colón un prodigio de elegancia, sobre todo en las mujeres de color. No hemos visto nada más grotesco que un niño, más negro que el azabache, vestido de blanco, con lazos de color rosa y sombrero de paja con cintas azules.

De los 90 presos citados, solo dos ó tres lo están por hechos criminales; la mayoría hállanse reclusos por reyertas de poca monta, por raterías ó por escándalos y embriaguez.

El barrio americano está en el extremo opuesto al francés é inmediato al Hospital de la Compañía canalizadora. Sus pabellones son tan elegantes como los de los franceses y el terreno es relativamente tan bueno como el de aquél. Todo el afán de los americanos es lograr un imposible: que desaparezca de allí el nombre de Colón y sea reemplazado por el de Aspinwall, que fué para el ferro-carril que atraviesa el Istmo lo que Lesseps para el Canal interoceánico.

Los capitalistas presentian los inconvenientes que la obra ofrecia por la mortalidad horrible que ocasionaba, pero tenian fe ciega en aquel génio mercantil y aportaron cuantas sumas fueron necesarias para realizar el atrevido proyecto que tan fabulosas ganancias produjo, y que es aún una mina de oro, no obstante la mala administración de que se resie
tro juicio, aquella empresa.

Lesseps es la garantía de que el Canal se termin

corto período de años. A la confianza que inspira su nombre á los principales banqueros del mundo, se debe el éxito de las colosales obras que acomete. No depositan en vano su confianza los capitalistas en Mr. Lesseps, puesto que él expone más que aquellos; expone su vida, cuando es preciso, para que no sufran quebrantos los intereses á su acometividad confiados. Dígalo sino la reciente y arriesgada visita que este eminente ingeniero ha hecho á aquella mortífera región.

No aventuramos mucho al suponer que Mr. Lesseps fué al Istmo impulsado más por cálculos y necesidades financieras que por voluntad propia y por no estar bien enterado del curso que llevaban las obras.

Como nuestra misión no nos lleva á escudriñar las causas á que pudo obedecer la cita que á varias naciones se hizo para que asistieran á aquel acto, nunca bastante ponderado, de Mr. Lesseps, seguiremos ocupándonos de la villa de Colón.

En una plazoleta inmediata á la capilla protestante (antiguo templo católico), único edificio de piedra que allí existe, hay una especie de jardincillo, muy descuidado por cierto, en el cual se levanta un elegante monumento á la memoria de William H. Aspinwall.

En la capilla protestante antes mencionada, cuya arquitectura es ojival, contrajo matrimonio Prestán, minutos antes de ser ejecutado. A corta distancia de ella encuéntrase el sitio en donde fueron ahorcados Cocobolo y Potosel.

Poco más allá hállase el barrio del Espinal en el que radica el Hospital de la Compañía canalizadora. El sistema de su construcción es el de pabellones aislados, que se levantan sobre cubos de mampostería al borde del mar. Las olas baten sus cimientos en las mareas altas. Preceden á la entrada de los pabellones pequeños parquecillos. Hay en ellos ocho salas, unas con 20 camas y otras con 16. Las primeras tienen camas de hierro con muelles y las otras catres de tijera con colchonetas. Existian en la fecha de nuestra visita al establecimien-

to benéfico 67 enfermos, atendidos con esmero. De ellos solo cuatro sufrian la mortífera fiebre perniciosa que tantas víctimas ocasiona.

Habia antes una sala para enfermos, extraños á los que sirven á la Compañía que lo sostiene; pero no habiendo abonado el gobierno colombiano la subvención que señaló para este humanitario servicio, fué cerrada al poco tiempo, y hoy no tienen hospital donde curar sus dolencias los habitantes pobres de Colón.

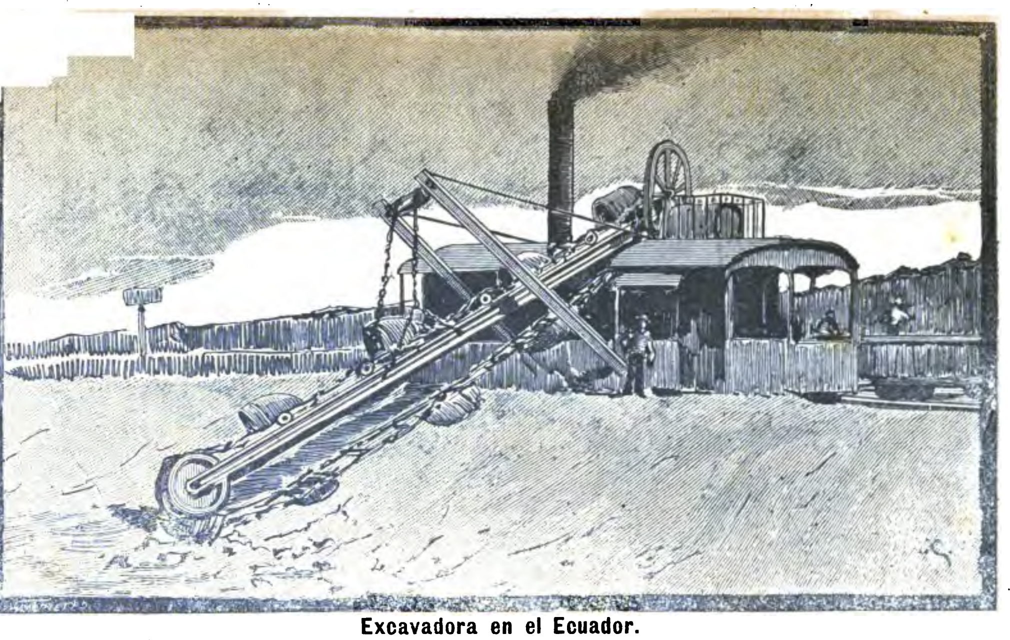
Frente á los pabellones antes citados está el de mujeres, y en él vimos á cuatro, de las cuales dos estaban sin esperanza de salvación. Por cierto que eran viudas de empleados en las obras del Canal.

La superiora del Hospital, sor Teresa, religiosa francesa, que presta sus humanitarios servicios en América hace diez y seis años, tuvo la amabilidad de acompañarnos en nuestra visita, y á ella debemos el poder afirmar que el Hospital de la Compañía del Canal en Colón cuenta con todos los elementos que requiere un establecimiento de tal índole. Los alimentos son de primera clase, las despensas están bien provistas y los almacenes guardan existencias suficientes para mucho tiempo. La farmacia es de las mejores de su clase.

La asistencia de cada enfermo costaba cinco pesos diarios. Hay en él dos médicos, dos farmacéuticos, diez y seis enfermeros y seis hermanas de la Caridad, que prestan los servicios de su piadosa institución con la abnegación y el heroismo del que siente la vocación de que se hallan poseidas en bien de la humanidad doliente.

En dicho Hospital murió hace poco el ingeniero Sr. Melpot.

En Colón no hay mas capilla católica que la que existe en este edificio, y en ella oyen misa los dias festivos unos cuantos españoles y algunos de las colonias de la Martinica y d Santa Lucía, únicos católicos que allí siguen las práctica de nuestra sacrosanta religión.



Excavadora en el Ecuador.

Se estaba edificando una sala de operaciones y se hacian obras de reparación en algunas otras dependencias.

Hay capacidad para 120 enfermos, número bien escaso, si se trata de dar impulso á las obras de canalización.

Cuenta el mencionado Hospital con cuatro depósitos de agua, con capacidad cada uno para 60.000 litros, que recogen la que cae en las cubiertas del edificio.

Las enfermerías ocupan la planta baja de los pabellones, y las habitaciones de las hermanas de la Caridad y las dependencias á su cargo las del cuerpo superior.

Hemos hablado de cuanto vimos y observamos durante nuestra breve estancia en Colón, de paso para Panamá. Publicaremos algunas noticias curiosas respecto á dicha villa cuando le consagremos otro capítulo, despues de referir cuanto concierne á la capital del departamento colombiano y al Canal interoceánico.



XXI.

De Colón á Panamá.

Partimos de Colón en un tren especial, puesto á nuestra disposición por la empresa para conducirnos á Panamá. La máquina se detuvo únicamente en los puntos indispensables para que no se desorganizara el servicio.

A partir de la boca del Canal por la parte de Colón, vimos funcionar algunas dragas que no ofrecian ninguna novedad ni por su potencia ni por su sistema de construcción. De Colón á Gatún (primera sección del Canal) trabajaban unos mil operarios. Al paso del tren disfruta el viajero de una agradable perspectiva, por el sinnúmero de rústicas cabañas situadas en las inmediaciones de la via y por la encantadora belleza del paisaje.

A medida que avanza la locomotora por la trocha abierta para su paso, se presenta mas exuberante y vírgen la vegetación. Dificilmente se encontrará en parte alguna confusión mas h mosa de plantas de todas clases. Puntos hay en los que puede alcanzar la vista mayor distancia de seis metros. El l que es impenetrable por las enredaderas que enlazan los cr

teros, corojos, palmiches, guachelines, guayacanes, cañas bravas, bambús, guayabas, mamones, papayos, cañas silvestres, ceibas, caobas y otros árboles y arbustos, que dan idea bien exacta de cómo se encontraban aquellos campos cuando Colón puso en ellos su planta.

Desde las copas de las corpulentas ceibas se desprende, á manera de desbordado torrente, verde hojarasca en forma de enredadera. De trecho en trecho se ven algunos trozos de terreno abierto á machetazos para sembrar maíz con que suministrar el pan á los habitantes de los pueblecillos que constituyen las viviendas de los obreros.

Se nos dijo que en el interior de la isla de Cuba hay zonas muy extensas que compiten en exuberancia vegetal á aquella parte del Istmo que está del lado del Atlántico. Siendo así, comprendemos perfectamente el tiempo y el dinero consumidos en la campaña que ha pacificado la isla. Siempre que se quiera habrá insurrectos en la manigua. El sistema de combate en puntos así no debe ser otro que el bloqueo, para impedir que lleguen auxilios á los insurrectos. El combate en aquellas condiciones, forzosamente ha de resultar funesto para las tropas leales.

Las mejores casitas de la parte inmediata á Gatún se encuentran en las alturas de las colinas y junto al rio Chagres, en donde están las oficinas de aquella sección del Canal.

La vegetación es idéntica desde Gatún á Bohio Soldado, pasando por Ahorca Lagarto. En Bohio hay una cantera en donde trabajaba un buen número de obreros. En este sitio está la segunda derivación del Canal, y se ven varias cortaduras en los cerros que ha de atravesar. Un 98 por 100 de los operarios son de color.

gue el sitio llamado Buenavista, por lo pintoresco de su sión, y despues la estación de Fríjoles en las inmediaciones io Chagres. Al detenerse el tren contemplamos un bellícuadro; á dos metros del empuje de la corriente que

eleva las aguas á los depósitos para alimentar las calderas de las máquinas, está el lavadero de las negras. Quince ó veinte de éstas, casi desnudas, luchaban desesperadas para hacer más blanca la ropa que subido era el color de sus carnes. El contraste no podia ser más evidente.

Las laderas del camino son muy lindas, si bien desaparece la exuberancia del campo á medida que se avanza y se extiende la cuenca, que cierra una cordillera pobladísima.

Poco tardamos en llegar á Matachín, estación que tomó este nombre por lo fabuloso del número de chinos que murieron en sus inmediaciones al hacerse las obras del ferro-carril. Para que el lector juzgue la mortalidad de aquel pais, apuntaremos que cada traviesa del ferro-carril ha costado la vida á dos hombres. Así lo dicen los que más interés tienen en que no se exageren allí las cosas.

En Matachín tiene la Compañía del Canal algunos talleres. Las casas de los empleados son muy parecidas á las que se proyectaron y se han construido en los pueblos de Andalucía demolidos por los terremotos. Hablamos de las casas de madera, porque no las hay de otros materiales. Algunas de las viviendas se parecen á las de Rio de Piedras de Puerto-Rico y á las chozas de Bayamón.

El tren pasa por algunos sitios con precaución, sobre todo por los terraplenes castigados por las avenidas de los rios.

Desde Bajo Obispo se acentúa la cuenca. En ella, y en el punto que ha de ser Canal, se ven algunas máquinas excavadoras trabajando en seco. Esta sección del Canal es la más importante, segun la opinión de los inteligentes. Se han de extraer 25 millones de metros cúbicos en los desmontes proyectados. La trinchera ha de tener en esta parte, llamada la Culebra, 300 metros de ancha en las mayores alturas y unos 160 de profundidad. La altura de la cima, desde el eje del Canal, es de más de 100 metros, á partir del nivel del m

Las excavadoras son dragas que funcionan en seco

hay de un solo canjilón de grandes dimensiones, armado de tres dientes como colmillos de elefante, con los cuales se arranca generalmente de un golpe una cantidad de tierra que no bajará de un metro cúbico. La tierra extraida se eleva por un movimiento de báscula y es introducida en las vagonetas transportadoras, que á su vez la conducen á los vertederos.

Observamos que no abunda el material de esta clase de ataque á la obra, y que hay exceso del que debia ser reemplazado por su inutilidad ó por no responder á los adelantos modernos. Esto no obstante, hay que reconocer que el movimiento de trabajadores es considerable, que es incesante el ir y venir de trenes, y que con frecuencia se oye el disparo de barrenos. La lucha de la civilización se vé allí palmariamente.

En las estribaciones de los cerros existen varios caseríos en donde se albergan los trabajadores. El panorama es delicioso.

Poco despues de la estación de Bajo Obispo vimos restos de un caserío, que habia desaparecido dias antes de nuestra llegada al Istmo por efecto de una terrible explosión, causada por la voladura de un polvorin, situado en una mina hecha en la estribación de un monte. Aquel siniestro ocasionó 40 víctimas. El hecho no fué intencionado, pero sí consecuencia de un caso criminal. Unos cuantos negros intentaron robar cierta cantidad de pólvora, y un descuido castigó su atrevimiento é hizo purgar faltas ajenas á los infelices moradores que tuvieron la imprevisión de situar sus viviendas en las proximidades del depósito de aquella sustancia explosiva.

En dicho punto se proyecta construir el puente giratorio que ha de atravesar el Canal.

A partir de este sitio pasa el Canal en construcción al lado ...o de la vía férrea y se vé el trazado que señalan multi...s valizas.

...co que el viajero se fije puede comprender que los tra-

bajos preliminares del Canal están hechos, y que siendo esto lo más esencial de obra tan importante, bien puede decirse que su terminación dependerá de la cuestión económica. ¿Hay dinero? pues el Canal se hará en pocos años. Esta es la primera impresión que se recibe.

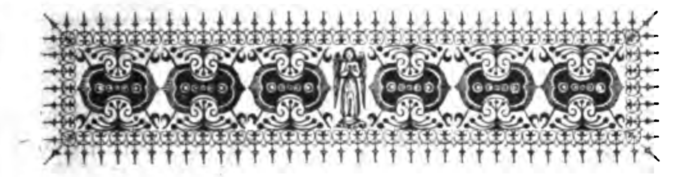
Despues de Rio Grande viene la estación de Paraiso, que dista ocho millas de Panamá. También en ella se ven centenares de vagones y de vagonetas, pero pocos trabajadores.

Antes de llegar á la capital, se ven varios departamentos muy bien situados en unos cerros que dominan el nuevo y el antiguo Panamá. En ellos están los magníficos Hospitales de la Compañía.

La última estación es la de Corozal: apenas arranca de ella el tren, puede saludar el viajero las tranquilas aguas del Pacífico. Qué satisfacción se experimenta! En tres horas se pasa del Atlántico al Pacífico, gozando al contemplar lo asombroso de la vegetación de los trópicos y el cosmopolitismo de los habitantes que constituyen la generalidad de aquellos pueblos.

Llegamos á Panamá á las once y media de la mañana, recibiéndonos en la estación el alto personal de la Compañía y el cónsul de España en aquella capital, Sr. Rizo.

Lujosos trenes de carruajes, propiedad de la Empresa canalizadora, nos condujeron al Hotel Central, en donde préviamente habia pedido hospedaje el presidente de la Comisión española, Sr. Sanchiz.



XXII.

Panamá.

La ciudad de Panamá, cuyo nombre significa *lugar abundante en pesca*, es la capital de la provincia y del departamento del Istmo de su nombre, en la costa N. del golfo, á 132 leguas NO. de Santa Fé de Bogotá, situada en una pequeña península y defendida por una cadena de islotes. Latitud N. 8° 58' 50"; longitud O. 75° 45' 19".

Su historia está enlazada con la de nuestra pátria, y sus recuerdos gloriosos vinieron á nuestra inmaginación, mezclados con un sentimiento, á la vez que de orgullo, de pena, al pisar sus playas.

Cuando en 1518 nuestros bravos conquistadores llevaron la bandera española á aquel pais y se establecieron en su costa á las órdenes del gobernador Dávila, fundaron nuestros compatriotas á Panamá, á unas tres leguas de distancia del perímero que ocupa hoy la ciudad.

La primera fué destruida por los ingleses en 1673, y sus abitantes construyeron de nueva planta y en sitio mejor la

que hemos visitado y que se conserva, no obstante los desastrosos incendios que sufrió en 1756 y 1784.

Panamá floreció mucho cuando el comercio de la América Meridional con España se hacia por medio de galeones; pero el comercio decayó rápidamente á mediados del siglo pasado, desde cuya época las riquezas del Perú han sido transportadas por el mar del Sur al Atlántico, y principalmente desde que los demás puertos fueron abiertos libremente al comercio.

Por lo demás, el aspecto general de la población no entusiasma á los que estamos acostumbrados á poblaciones reconstruidas al gusto moderno. Está dividida en ciudad alta y baja, de cuyas dos partes es la más poblada ésta última, y se distingue con el nombre de *El Varal.*

La rada es cómoda, pero peligrosa, á causa de los impetuosos vientos del N. que reinan en ella: la costa es tan baja que no ofrece más que un desembarcadero, en donde solo pueden atracar las piraguas y embarcaciones chatas; las grandes fondean en las islas Perico y Flamenco, á mas de dos millas mar adentro.

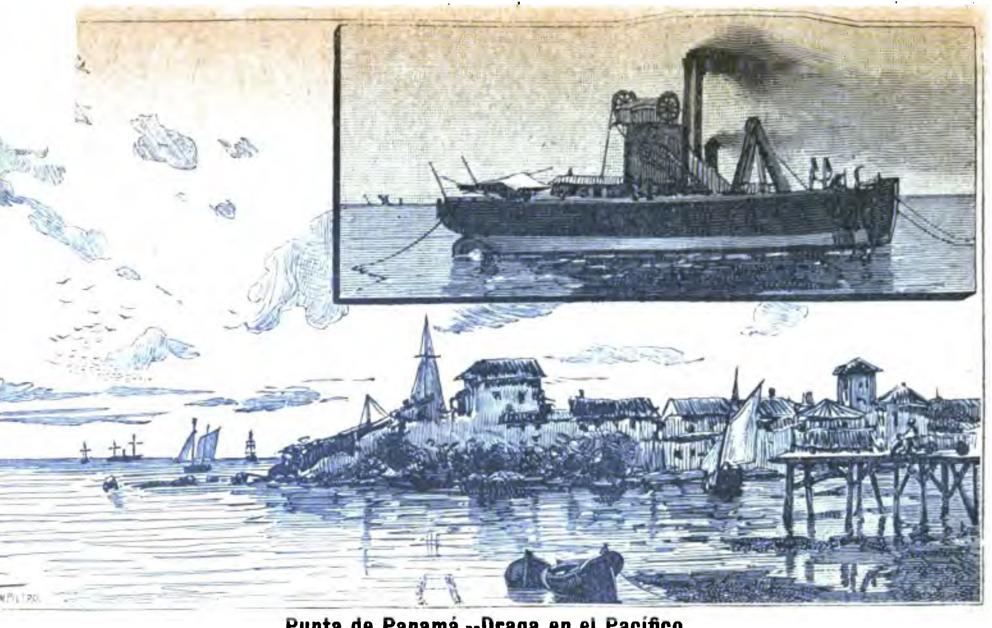
Su comercio es de mucha importancia, especialmente el que hace con Jamáica Alemania y los Estados-Unidos. Exporta por valor de más de 45.000 pesos al año.

Panamá conserva todo el aspecto de su orígen español. Tiene algun parecido con las poblaciones de segundo órden del principado catalán, si bien algunas de sus calles recuerdan á las menos céntricas de Córdoba y Sevilla.

En dicha ciudad celebró Simón Bolivar un Congreso de todas las Repúblicas de América.

En un extremo de la plaza central existe un modesto monumento dedicado á la memoria del general D. Tomás Herrera, caudillo de la Independencia.

La Catedral tiene una gran fachada de muy escaso gu artístico y su interior parece más á un cementerio que á u iglesia. En todas las pilastras abundan las lápidas mortuori



Punta de Panamá.--Draga en el Pacífico.

y sus principales capillas se encuentran convertidas en panteones. En una de ellas, al lado de la Epístola, hállase el sepulcro del doctor D. Joaquin Morro, hijo de Cádiz, en donde nació el año 1788. La inscripción es honrosa para nuestro compatriota.

La Asamblea legislativa del Estado de Panamá le confirió, por ley de 27 de Setiembre de 1858, el título de «Médico popular y esclarecido ciudadano.»

Tiene Panamá varias iglesias; las de la Merced, Santa Ana, San Francisco, San José y Santo Domingo. Las cúpulas de las torres están cubiertas de vegetación.

Entre los edificios más notables, pero que nada artístico contienen, debemos citar el que habita el Gobernador civil y militar del departamento, la casa del Cabildo municipal, el Obispado, las oficinas de la Compañía del Canal y la Casa-Correo. La Policía urbana apenas se conoce; 15 ó 20 presidiarios, cargados de hierro, cuidan de la limpieza pública. Cada pareja de confinados lleva detrás dos guardianes, y como cada uno de éstos cobra un peso diario, resulta el servicio muy caro, al par que malo.

Hay dos paseos, uno sobre unas bóvedas que dominan el Pacífico, á la vista de la embocadura del Canal y de las isletas Perico, Naos, Taboga y Culebra, cuyas colinas están pobladas de hermosa vegetación, y otro en una llanura llamada Sábana, que dista de la ciudad unos tres kilómetros. Este es el paseo de carruajes y aquél el de los que no gustan andar mucho á pié y les agrada el mar. Bajo las bóvedas citadas está uno de los cuarteles y el presidio.

En éste habia 14 rematados, de los cuales lo estaban por homicidio dos, á quienes se impuso la condena de diez años de reclusión. La mayoría sufrían penas menores, por riñas ó

sentencias son menos rigurosas que en España, pero no
a la gracia de indulto, y todos los penados llevan grue-

sas cadenas. Comen mejor que en nuestros presidios, siendo el pan de excelente calidad, pero la ración que se les dá es escasa.

Los cementerios radican en un extremo de la capital, y la horrible mortalidad que en ella ocurre, aún en las mejores épocas del año, la revelan, á la vez que el hedor insoportable que en las inmediaciones de aquellos sagrados recintos se percibe, el hecho de haberse enterrado en uno, inaugurado hace 20 meses, más de cuatro mil cadáveres. Hay además cementerio de extranjeros y cementerio chino. Ninguno de éstos dista de la ciudad más de 200 metros. Conviene apuntar aquí que la población se calcula en unos 25.000 habitantes.

Los que amen la vida no deben ir allí; es fácil hacerse rico á poco que la fortuna ayude; pero lo es también el morirse antes de haber ganado lo suficiente para el pago del entierro.

El clero de la capital se reduce á ocho sacerdotes, que con los agregados y transeuntes jamás pasan de doce.

El Seminario es casi inútil. Habia en él ocho alumnos, á quienes se pagaba la carrera y se les mantenia, pero temian con razón los profesores que en cuanto supieran lo bastante para ser listeros en las obras del Canal, trocarian la sotana por la vida libre, como ha sucedido con los que estudiaron antes que ellos. Casi todos los listeros proceden del Seminario y ganan 120 pesos mensuales. Se pensó en cerrar dicho establecimiento de enseñanza religiosa, pero se abandonó el propósito para evitar que el Estado se incautara del edificio, como se ha incautado de todos los que pertenecian al clero. Para cortar en lo posible el abuso que se viene cometiendo en lo que á los seminaristas se refiere, se ha limitado la instrucción que antes se les daba, concretándola á lo indispensable para ejercer el sacerdocio.

La guarnición de Panamá es reducida. De 400 soldados que fueron á relevar los que había, murieron 175 en los d[illegible] primeros meses. Los únicos que van uniformados son los qu[illegible] dan la guardia al General gobernador de la plaza, si bien v[illegible]

calzado cada uno como le acomoda. Cuando estuvo allí Lesseps regaló quinientos uniformes, que son los que tienen para los actos de servicio que requieren algun decoro. De ordinario los soldados no llevan otra prenda militar que el kepis, y sus ropas de paisano pecan generalmente de excesiva suciedad.

De 20 soldados no se encuentran dos con prendas iguales. Unos visten de gala, otros pantalones de algodón de diversos colores, chaquetas, chaqués, americanas, blusas, borceguíes, alpargatas, chanclos, zapatillas, botas de agua, gorras, kepis, teresianas, chacós ó aquello que mejor les cuadra. Pero uniformes tan abigarrados y tan sucios, ocultan pechos valientes y soldados que se baten con singular denuedo.

De capitán abajo, apenas llevan otra insignia militar que el kepis.

El general de division cobra mensualmente 400 pesos; el de brigada, 340; el coronel, 240; el teniente coronel, 200; el comandante, 160; el capitán, 120; el teniente, 100, y el alférez, 80.

Los soldados perciben un peso diario.

Antes de la revolución de Marzo de 1885 era Panamá Estado soberano, con Presidente electo por el mismo Estado.

La revolución tuvo por objetivo contrariar al general Nuñez, que queria reformar las leyes de Colombia en sentido restrictivo; pero vencida despues de nueve meses de lucha, reunióse la Asamblea nacional, á la que propuso Nuñez la reforma constitucional en sentido moderado, derogando la Constitución llamada *Rio negro,* un tanto demagógica en verdad.

La Asamblea propuso á los Estados las bases de la reforma, que fueron aceptadas, y en su consecuencia se discutía por la Convención nacional en Bogotá la reforma constitucional cuando visitamos á Panamá.

os Estados conservan su autonomía algo restringida, es- o Cundinamarca, que está administrado por el Gobierno nal.

Panamá disfruta también de alguna autonomía, pero el jefe del departamento depende directamente del Gobierno federal.

El último Presidente del Estado de Panamá, elegido por el pueblo, general Aizpuru, vencido por los coroneles Montoya y Reyes (hoy generales), está desterrado.

Sometido Panamá al Poder central, fué nombrado Gobernador civil y militar del departamente, con el carácter de secretario de Estado, el general Santo Domingo Vila, uno de los más ilustrados y valientes del ejército colombiano y cuya historia política y militar es muy notable y honrosa.

Apenas encargado el general Santo Domingo del mando del departamento en Marzo último, publicó un Manifiesto dando á conocer el plan del Gobierno central, que tendia á asegurar la paz dentro de una política liberal conservadora que pusiera fin á las conspiraciones y á las revoluciones. Dispuso, como medida de gobierno interior, la revisión de cuentas de las administraciones anteriores, en las cuales han aparecido inmoralidades y *distracciones* de fondos, que demuestran que no podian estar los intereses públicos peor dirigidos. Ordenó que las casas de juego y de prostitución se situaran á quinientos metros de la ciudad, y adoptó medidas encaminadas á mejorar los servicios públicos y á emprender obras de utilidad manifiesta. En el poco tiempo que lleva al frente de Panamá ha logrado corregir grandes abusos y hacer que vuelvan á depender del Estado grandes estensiones de terreno usurpados al mismo.

El juego produce cantidades fabulosas. Una empresa ofrecia ciento cincuenta mil pesos anuales por la exclusiva en el negocio.

En Colón lo tiene contratado por mil duros mensuales un catalán apellidado García, al cual se le dió órden de que cesara en la explotación de aquel vicio; pero amparados derechos por el vicecónsul español, continúa ejerciendo su dustria. Lo bueno del caso es que en el convenio se cor-

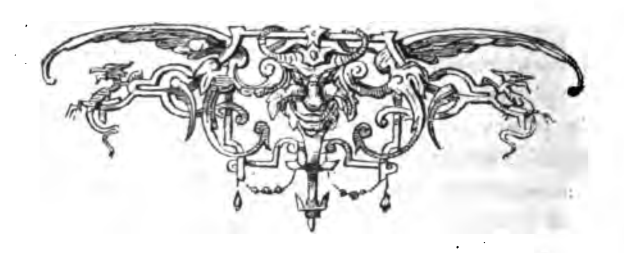
que el producto del juego se destinará al sostenimiento de escuelas públicas, y no hay ninguna de éstas.

Se publica en Panamá desde 1849 un diario titulado *La Estrella*, que tira 1.500 ejemplares.

Periódicamente salen de aquella bahía vapores para los puertos principales de las Repúblicas del Sur, del Centro y del Norte de América.

La estación seca (el verano) es de Diciembre á Mayo y el resto la estación lluviosa. Junio es el mejor mes, lo que pudiéramos llamar primavera, si allí no sofocara siempre un calor escesivo.





XXIII.

El cuartel de las Monjas.-Muerte del general Gaytán.- Una proclama.

Pasábamos por el cuartel llamado de las Monjas, por haber pertenecido el edificio á una comunidad de religiosas, cuando llegó á nuestra noticia que se hallaba en él, preso y enfermo de gravedad, uno de los principales caudillos de las últimas revueltas políticas de aquel pais, é intentamos verle.

Nuestros primeros pasos para lograrlo fueron infructuosos, y como nuestro amor propio se sentia herido al oir de labios de algun compañero de comisión que perdíamos el tiempo persiguiendo un imposible, redoblamos nuestras gestiones hasta conseguir el oportuno permiso para entrar en el aposento del general prisionero y moribundo cuando lo tuviéramos por conveniente.

Declaramos con ingenuidad que tal distinción, desusada en Colombia, no la debimos á nosotros, que sin duda alguna éra- mos absolutamente desconocidos para el general Santo I mingo Vila, sino á una carta de recomendación que para cha autoridad nos habia hecho el honor de entregarnos

Habana el distinguido escritor americano Sr. D. Fràncisco Javier Balmaseda, intimo amigo de la autoridad superior del Istmo.

Provistos de un volante con el sello del Gobierno general, nos personamos en el cuartel de las Monjas y se nos facilitó la entrada en el aposento del general Gaytán. La estancia en donde se encontraba este valeroso cuanto infortunado militar no tendría más de cuatro metros cuadrados. El mobiliario consistía en un catre, una mesa y cuatro sillas. La fisonomía del paciente era interesante y simpática; ojos negros, color trigueño, barba negra bastante poblada y frente espaciosa.

Junto al enfermo estaban los médicos Sres. Serpa (español), Idier, Langemer, Guerra, Herrera Rosa y Vallés, y los generales Santo Domingo y Rengifo.

La solicitud del Gobernador general en favor de la curación del enfermo era decidida, y obrando con plausible tacto, mandó llamar á los médicos más notables de todos los partidos políticos y otros que allí residen y que proceden de diversas naciones. Sin duda habia llegado á sus noticias que en Panamá se decia que Gaytán moria víctima de un envenenamiento.

A la vista del enfermo habia un centinela.

El pronóstico era fatal. Los médicos habian calificado la dolencia de fiebre perniciosa.

La noche en que tal suceso ocurria, el 12 de Abril, visitó la Comisión española al general Santo Domingo Vila con el único objeto de rendirle el homenaje de sus respetos y de su más alta consideración.

Dicha autoridad extremó sus bondades, enalteciendo á la Comisión española y tributando entusiastas elogios al Marqués de Campo por su generoso desprendimiento.

Eran las once de la noche cuando salimos del palacio del ernador, y como teníamos vivo interés en saber si se cum- los tristes augurios de los médicos que asistian á Gaytán, mos del General gobernador una órden para que se nos

permitiera la entrada, no obstante lo avanzado de la hora.

No solo nos concedió el general Santo Domingo el favor que le pedíamos, sino que, dirigiéndose á uno de sus ayudantes, le dijo: «Acompañe V. al Sr. Mencheta al cuartel de las Monjas, que entre en el aposento de Gaytán y que permanezca en él todo el tiempo que quiera.»

Cuando penetramos nuevamente en la enfermería, el aspecto de aquel caudillo era el del moribundo que se dispone á entregar su alma al Hacedor. Hallábase completamente desnudo; su constitución era la de un hombre fornido; su musculatura, muy desarrollada, revelaba sus bríos y su valor, reconocidos hasta por sus adversarios.

Su fisonomía presentaba todos los síntomas de la muerte, próxima é inevitable, y todos los caractéres de la llamada científicamente facies hipocrática, palidez mortal, ojos hundidos, sudor frio en la frente, nariz afilada, sienes oprimidas y grandes surcos amoratados al rededor de las órbitas; sus ojos entreabiertos, tan solo dejaban ver el blanco de ellos y girando constantemente al rededor de las órbitas. La insensibilidad era completa y la relajación muscular llegaba á tal grado, que la inercia era absoluta.

No obstante esto, los dedos de sus manos estaban crispados y como deseosos de hacer presa en algun objeto imaginario. Su respiración era tan anhelosa, que sus músculos pectorales se contraían desesperadamente como para vencer el insuperable obstáculo que se oponia al libre movimiento de las paredes del pecho; una mucosidad espumosa salia por entre sus cárdenos labios, y el estertor de la agonía dejábase sentir con todo su lúgubre sonido, que repercutía en la estancia del malogrado y valiente general.

Nada tan fácil como vaticinar á la vista de tan triste cuadro el fin desastroso y rápido que habia de tener.

Con efecto, una hora despues dejaba de existir el ter revolucionario á la par que cumplido caballero, cuya m

constituia una sensible pérdida para el pais y para el ejército colombiano. Así lo declaraban sus amigos y sus adversarios.

Nació Gaytán en Bogotá en 1851, siendo hijo de una familia bastante acomodada. Desde sus primeros años manifestó sus inclinaciones guerreras y se afilió en el partido radical. Tomó una parte activa á favor del Gobierno general en los acontecimientos de 1876-77, distinguiéndose en la acción sostenida en la llanura de Garrapata entre conservadores y liberales, mandando á los primeros el general Marceliano Velez y á los segundos el general Santos Acosta. Triunfaron los liberales, y Gaytán fué ascendido á general de brigada por méritos de guerra.

En Setiembre de 1884 se rebeló contra el general Aldana, jefe del Estado de Cundinamarca, que secundaba al Presidente de la República en sus planes atentatorios contra la Constitución entonces vigente.

Triunfó Gaytán en Guaduas, pero interviniendo el Gobierno nacional con sus fuerzas, logró se hiciera la paz, prévio un convenio aceptado por las partes beligerantes. El Gobierno abandonó despues á Gaytán, inclinándose del lado de los reaccionarios.

En Octubre pronuncióse en el Estado de Santander el general Hernandez, quien defendia la misma causa que Gaytán. Este salió de Bogotá el 20 de Diciembre para tomar parte en la campaña que de nuevo se emprendia para defender las instituciones de que fué siempre valiente adalid.

Llegó á Honda, tomó los vapores en el rio Magdalena y sostuvo durante un año su campaña. Se apoderó de Barranquilla por capitulación y derrotó despues en dicha ciudad á las tropas nacionales, al mando del general Urueta.

En seguida puso sitio á Cartagena, que duró desde el 4 de ... hasta el 14 de Mayo del 85, derrotando á las fuerzas ... plaza tantas veces como intentaron romper el cerco por Gaytán. Este abandonó el mando en jefe de las tro-

pas sitiadoras á la llegada del general Vargas Santos, quien se vió obligado á levantar el sitio por la invasión de nuevas fuerzas nacionales, mandadas por los generales Briseño y Mateus.

Las fuerzas revolucionarias se concentraron en el rio Magdalena con el objeto de conservar esta gran arteria, que facilitaba sus rápidas excursiones á los puntos que deseaban atacar ó defender.

El 17 de Junio atacaron en la Ahumadera las fuerzas que mandaba el general Quintero Calderón. La lucha fué encarnizada, pereciendo en ella los generales revolucionarios señores Hernandez Sarmiento, Bernal, Vargas, Obando, Lombar y Lleras, y siendo hechos prisioneros por Gaytán los generales Reinales y Martinez, á quienes puso en libertad prévia palabra de honor.

Siguió Gaytán combatiendo con empeño por la causa radical, hasta que, resuelto el ejército revolucionario de Santander á seguir para dicho Estado, disolvió sus fuerzas para evitar inútil derramamiento de sangre y se internó en la montaña del Carase con cinco compañeros, á quienes persiguieron las tropas del Gobierno, y al mes cayó prisionero con otro de sus amigos, ambos enfermos y hambrientos.

Fué sometido á un Consejo de Guerra en Bogotá, el cual le condenó, como á su compañero Acevedo, á diez años de presidio. De Bogotá fué conducido á Cartagena de Indias y de este punto á Panamá, á donde llegó el 29 de Marzo.

La noticia de su muerte soliviantó los ánimos de los que veian en él al hombre que habia de plantear los principios radicales en las esferas del poder, y se propusieron hacerle un entierro que tuviese todos los caractéres de una manifestación política y de una protesta contra la conducta del Gobierno, suponiendo maliciosamente que la muerte de su jefe no habia sido natural. Lo cierto es que lo fué.

El cadáver habia sido trasladado al Hospital para prac..
la autopsia, que fué hecha por el doctor cubano Sr. Masfo-

auxiliado por otros profesores. Los partidarios más resueltos de Gaytán procuraron por todos los medios obtener el corazón de aquel valeroso soldado para conservarlo, pero no lo consiguieron, al menos en los primeros instantes. Nosotros le vimos guardado en un frasco. Por cierto que era más pequeño que los de la generalidad de los hombres.

Habíase anunciado que el entierro se verificaría á las cuatro de la tarde, pero se efectuó dos horas antes por disposición gubernativa, logrando de esta suerte impedir la manifestación que se proyectaba.

Lo que no pudo evitar el general Santo Domingo Vila con sus medidas previsoras, fué que circulara la siguiente alocución:

«Señores:

Por decreto del ciego destino se hunde en tumba prematura el jóven general Ricardo Gaytán Obeso, que en vano desafió á la muerte en las batallas libradas en defensa de la causa liberal.

Amigo personal suyo y admirador de sus cualidades extraordinarias de caudillo y de guerrero, cumplo el deber sagrado, que se conforma con los sentimientos de mi alma, al rendir en este momento solemnemente doloroso el homenaje que reclama el hombre que mereció mi afecto y el jefe á quien obedecí en noble lucha por las libertades nacionales.

Las banderas, que de esas libertades tan queridas fueron símbolos, estaban ya de luto por aquellos que á su lado cayeron en el campo del honor; el partido liberal, agradecido, las pondrá hoy á media asta en recuerdo de esta nueva víctima, que las sostuvo con tanta firmeza, con tanta convicción íntima y desinteresada.

esta tumba caen con el cadáver del general Ricardo ...an Obeso las esperanzas tan legítimas que engendraba en ...razones liberales un hombre de su gran carácter. Su ... es inmenso golpe que recibe el partido glorioso que

quebrantó las cadenas del esclavo y decretó la emancipacion del pensamiento y la conciencia. Olas de reaccion pavorosas amenazan cubrir las alturas en que ondearán un dia sus estandartes victoriosos. Pero ese partido posee la verdad y es inmortal; renacerá, como el fénix de la fábula, de sus propias cenizas y defenderá de nuevo el derecho en toda su plenitud, la santa libertad en todas las manifestaciones legítimas. Nuevos jefes le guiarán en la lucha que su índole le impone, y que le llevarán á la cumbre. Esos jefes tendrán en Gaytán y en su martirio un precedente que invocar y una enseñanza que seguir; así serán dignos de la victoria final de la gran causa.

Adiós, valeroso é invicto jefe! ¡Adiós, noble y generoso amigo!

MANUEL SANTO DOMINGO NAVAS.»

Aquel mismo dia se embarcó para Nueva-York el firmante de la precedente alocucion. Nosotros le despedimos á bordo de un vapor americano. No se creia seguro en Panamá.



XXIV.

Nuestra primera visita á las obras.-Un rasgo de Mr. Lésseps.-El Obispo de Costa-Rica.-El cónsul del Ecuador.

El ingeniero director de las obras del Canal, Mr. Boyer, habia citado á la Comisión española para salir de Panamá á las seis y media de la mañana del 13 de Abril, á fin de recorrer una buena parte de los trabajos que se estaban realizando en el trayecto que media entre Cascadas y Matachín, que son de los que más dificultades ofrecen.

Un tren especial nos condujo á la estación de Cascadas, en donde nos apeamos á las siete y 30. La compañía habia dispuesto se tuviesen preparadas algunas caballerías para que la expedición fuese lo menos molesta posible. El presidente de la Comisión, Sr. Sanchiz, prefirió hacer la excursión á pié, ılmente que Mr. Boyer, pero no todos opinamos de la misma nera. El autor de este libro se decidió por ser plaza monа.

Al partir de Cascadas en dirección al Canal, advertimos que

en aquella sección se trabajaba con más empuje que en las otras. Centenares de obreros, negros, sudaban copiosamente abriendo barrenos, cargando vagonetas y trasbordándolas á los vertederos. La casi totalidad trabajaban medio desnudos, siendo raro encontrar alguno calzado. La visualidad de las obras era en aquel punto verdaderamente grandiosa.

Lo más notable que vimos fué el efecto producido por la explosión de una mina cargada con 800 kilógramos de pólvora, que se hizo estallar á presencia de Lesseps en el sitio llamado Bajo-Obispo, y que produjo 3.000 metros cúbicos de piedra, midiendo algunos bloques tres metros. La explosión lanzó algunas piedras á dos kilómetros de distancia. El empleo de estos medios significa la pérdida de trabajo de un número muy considerable de obreros, que tienen que suspender sus operaciones y guarecerse en sitio seguro. Lo propio ocurre con el movimiento de trenes encargados del trasbordo de materiales.

No como utilidad, pues, sino como un festejo por la presencia del ilustre Lesseps en el Canal, se efectuó la explosión, que, como hemos dicho, significaba una pérdida inmensa de trabajo.

Dos gruas de vapor facilitan la extracción de los bloques y los colocan en los vagones destinados al arrastre de los mismos hasta los vertederos.

Hay puntos en donde falta excavar más de cuarenta metros de profundidad sobre lo que era el lecho del Rio-Obispo, y otros en los que se han practicado trabajos de canalización que se escapan á la vista del que visita las obras, por estar otra vez cubiertos por la vegetación, allí tan expontánea como exuberante.

A corta distancia del punto indicado está Gamboa, agrr ción de casas para empleados y trabajadores, elegantes u y muy malas otras. Junto á las primeras veíamos mile cascos de botellas y multitud de latas vacías de conser

Todos los cargos mejor recompensados están desempeñados por franceses. Estos se cuidan mucho y hacen bien. Unicamente así tendrán una problemática posibilidad de no perecer al poco tiempo de encontrarse en aquellas latitudes.

El sol nos abrasaba y el cansancio nos rendía al llegar á Gamboa, y deseosos los Sres. Retortillo y Maristany y el que estas líneas escribe de encontrar cerveza con que humedecer las fauces y de descansar un poco bajo techado, recorrimos varias cabañas hasta encontrar lo que con tanto anhelo perseguíamos.

Vimos en brazos de la dueña del tabernucho en donde nos refugiamos una niña mestiza, verdadero prodigio de su raza por lo hermosa y por lo viva, y la acariciamos con satisfacción. Bien pronto supimos que aquella criatura habia venido al mundo encontrándose Mr. Lesseps visitando las obras del Canal, y que con tal motivo la habia apadrinado aquel ilustre personaje y la habia bautizado el Obispo de Costa-Rica.

Hé aquí copia de su fé de bautismo: Hay un membrete que dice: «Compañía universal del Canal de Panamá.—Dirección. —Nota.

Gamboa 26 de Febrero 1886. Hoy bauticé echando agua de socorro á Ferdinanda, hija natural de Rafaela Olivares. Fué padrino el conde Ferdinando de Lesseps y madrina Josefa Varsallo Olivares. Las ceremonias deberán repetirse á la primera ocasión.

Bernardo Augusto, Obispo de Costa-Rica.—Ferdinando de Lesseps.»

La familia guarda como una reliquia el documento en cuestión y una moneda de oro de 20 francos con el busto de Napoleón, acuñada en 1860, regalo de Lesseps.

N[illegible]s asociamos á esta obra de caridad entregando á la ma- de la niña apadrinada por Lesseps una moneda de 25 pe- con el busto de D. Alfonso, acuñada recientemente, para la uniera á la arriba mencionada, pues ella indicaria el

año en que nació su hija y el en que desgraciadamente habia muerto el malogrado Rey de España.

El rio Chagres limita el término de Gamboa, en cuya ribera está situado el observatorio para medir las aguas, el cual visitamos detenidamente.

El fluviómetro marcaba á las diez de la mañana 14 ms. 98 sobre el nivel del Atlántico.

El pluviómetro daba por término medio mensual en aquella estación 28 m/m.

La temperatura media á la sazón era: á las doce del dia 36° centígrado y de 18° á media noche.

Forzoso era embarcarnos para dirigirnos á la estación de Matachín, en donde habíamos de tomar el tren de regreso á Panamá. Varias piraguas nos condujeron á aquella cruzando las mansas aguas del Chagres, junto á la desembocadura del Rio-Obispo y por debajo del ligero puente de hierro colgante, de 35 á 40 metros de longitud y unos 20 de altura, que pone en comunicación á los pueblecillos situados en las laderas del rio cuyas aguas surcábamos.

A la vista del puente citado, y en el sitio más pintoresco del rio, habia lavando más de sesenta negras, cubriendo las más honestas su pecho con un pañuelo, desnudas sus piernas y apenas veladas las demás formas de su cuerpo. Algunas de ellas no usaban más prenda que anchos sombreros de palma, que resguardaban sus cabezas de los abrasadores rayos del sol.

En la sección de Matachín á Emperador trabajan unos 2.500 obreros. Solo habia en ella un español empleado, don Antonio P. García, natural de Cuenca. Los obreros ganan peso y medio y trabajan diez horas, de seis á once de la mañana y de una á seis de la tarde.

Recorrimos el trayecto de Matachín á Panamá con una rapidez de 50 kilómetros por hora. El menor accidente nos hubiera llevado á la eternidad. El estado de la línea férrea no



El rio Chagres en Matachín.

permite pruebas de aquella naturaleza sin exponerse á un contratiempo.

Al regresar á la fonda fuimos honrados con la visita de monseñor Kiel, Obispo de Costa-Rica, expulsado por el Gobierno de aquel pais por haberse opuesto al cumplimiento de órdenes dictadas contra los jesuitas. Monseñor Kiel es un jóven sacerdote de mucho saber y de no escasas virtudes. En Panamá cuenta con generales simpatías. Es entusiasta de las obras del Canal, y con frecuencia las visita en los puntos inmediatos á la ciudad.

El docto prelado tributó muchos elogios al Marqués de Campo por su poderosa iniciativa, y se lamentó al propio tiempo de que España hiciese tan poco por mantener vivo el entusiasmo por la madre patria en las Repúblicas que un dia fueron territorio suyo.

Poco despues recibimos otra visita, la del dignísimo cónsul general del Ecuador en aquella capital, coronel D. Nicolás Orfila.

Grande fué la satisfacción que experimentó el presidente de la Comisión española, señor brigadier Sanchiz, al reconocer en aquel funcionario á un antiguo amigo tan luego como se cambiaron las frases de cortesía que son naturales en las presentaciones de la índole de la que nos ocupa.

Recordó el brigadier Sanchiz haber sido en Guayaquil el primer oficial que llevara á tierra una comunicacion de su comandante contraida á saludar á las autoridades de aquel puerto, participando el arribo de la *Ferrolana*, primer buque de guerra español que despues de la independencia de aquel Estado se presentaba en las aguas del Pacífico.

El coronel Orfila recordó á su vez que en aquella época, ...1, se encontraba en Guayaquil ejerciendo el cargo de ca-...n de la fragata *España*, y que con este motivo tuvo oca-... de conocer y tratar al Sr. Sanchiz, entonces teniente de

Reconocidos ambos amigos, hicieron memoria de la expléndida acogida que se dispensó en Guayaquil á la tripulación de la *Ferrolana*, y el entusiasmo general con que se saludó oficialmente y segun la ordenanza la bandera española, siempre querida y siempre respetada de los ecuatorianos.

Comprendíamos perfectamente la viva emoción que sentian ambos veteranos militares al abrazarse despues de 35 años de no saber uno del otro y verse juntos en otra ciudad del Pacífico, teatro de la obra colosal que debe cambiar la faz del comercio entre los dos mundos.



XXV.

Excursión marítima.-Un paseo por el Rio-Grande.-A caza de cocodrilos.-Corozal y Miraflores.

A las ocho de la mañana del dia siguiente abandonamos el Hotel y, acompañados del ingeniero Sr. Bunan Varilla, nos dirigimos á un mal llamado embarcadero y, casi en hombros de los boteros, fuimos colocados uno á uno en las lanchas que despues nos trasbordaron al vaporcito *Luisa,* propiedad de la Compañía canalizadora, el cual ostentaba en su tope la bandera española. Veinte minutos de navegación bastaron para encontrarnos en la embocadura del Canal en construcción, á corta distancia de las isletas Perico, Naos y Culebra. En aquel punto vimos funcionar la única máquina que entendemos responde á la magnitud de las obras acometidas; una draga sistema Compound, de 300 caballos de fuerza. Costó en Glasgow 120.000 duros; extrae desde el lecho del mar 250 metros ...cos de fango y arena cada hora que trabaja. Los canjilones ...n cabida para 400 litros. El Canal será allí de 50 metros ...chura y nueve de fondo en las mareas bajas. La diferen... ...re pleamar y bajamar es de siete metros.

Terminada nuestra visita á la draga, embarcamos en un vaporcito de poco calado é hicimos rumbo hácia la boca del Rio-Grande, que dista unas cuatro millas de donde nos encontrábamos, para recorrer el taller central allí establecido, en el que se estaban montando varias dragas de rio. Cuatro de ellas hallábanse casi concluidas y dos bastante adelantadas en el ajuste de sus piezas. El material de ellas procede de Bélgica. Observamos que las planchas que se emplean tienen poca consistencia y que ninguno de los artefactos que para el montaje se usan llaman la atencion por su novedad. Se remacha á golpe de martillo y se usa la chicharra ó la matraca para taladrar. Se nos dijo que en los talleres se daba trabajo á quinientos obreros, pero no vimos más de noventa. El jornal que perciben oscila entre uno y cinco pesos, segun sus aptitudes. Hay que tener presente que el salario sube y baja, obedeciendo á la ley de la oferta y la demanda.

Embarcamos nuevamente y dimos un paseo por Rio-Grande hasta llegar á Corozal y Miraflores.

Es delicioso un paseo en una chalupa de vapor por Rio-Grande. Sus riberas son hermosísimas. Verdaderos bosques de manglares y otras plantas acuáticas forman los márgenes de rio tan pintoresco como malsano. Una de las islas que forma el rio está habitada por indios y constituye un punto de vista en donde la naturaleza ha prodigado todos sus encantos. No es cosa fácil encontrar panorama más lindo que el que presentan las cabañas entre los troncos de gallardas palmeras y otros árboles tropicales. Sus habitantes, todos ellos negros, deben tener una naturaleza de hierro para resistir aquel clima y las emanaciones pestilentes de las aguas que les rodean. Grupos de chiquillos, desnudos la mayor parte, estaban jugueteando á las puertas de sus chozas. Todos ellos llevab pendiente del cuello un escapulario.

Nos habíamos provisto de carabinas Remingthon, en el s puesto de que veríamos algunos caimanes en donde pod

probar nuestra puntería en competencia con el ilustrado capitán de artillería D. Mariano Dusmet, pero no tuvimos ocasión de disparar el arma, toda vez que el único que se presentó á nuestra vista se zambulló en el agua apenas advertimos su presencia al borde del rio.

Más afortunado el Sr. Dusmet, hizo blanco en un enorme cocodrilo, que se lanzó á la corriente al sentirse herido.

Cuando Mr. Lesseps hizo igual expedición se mataron cinco ó seis caimanes.

Nuestra navegación terminó en el sitio llamado Corozal y Miraflores, precisamente en el que há tiempo se suspendieron los trabajos de canalización por quiebra, al parecer, de la Compañía americana, que los tenia á su cargo. Poca importancia tendria ésta á juzgar por los artefactos que empleaba para la extracción de tierras. No vimos otro material que dos malas dragas de madera, de las llamadas de cuchara, y dos gruas giratorias peores que las dragas. Con tales elementos no podría tomarse en sério que el Canal estaría terminado en cien años en la sección á que nos referimos.

Nada tan natural como suponer á la vista de los detalles apuntados y de otras observaciones que hicimos en diversos puntos en donde se realizan obras, que, más que contratistas, ha habido negociantes de dudosa buena fe en la primera época de los trabajos y en determinadas secciones de éstos.

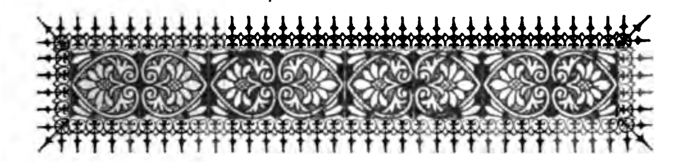
El material inútil abunda de una manera escandalosa. Una visita de inspección formal y concienzuda demostraria que está inservible una buena parte de aquél. Esta es nuestra opinión, que podrá ser errónea, pero es sincera y desinteresada.

Acaso la escasez de dinero para acometer obra tan colosal obligara á la empresa, al inaugurarse los trabajos, á aceptar iterial que le brindaban casas constructoras en condiciones josas para las mismas.

como quiera, nosotros nos atrevemos á aventurar, por ra propia cuenta, que el impulso que se dá á las obras

con el material existente no responde á los deseos de Mr. Lesseps de que terminen en 1888.

Se nos calificará de osados, de ignorantes tal vez, si afirmamos que no creemos esté concluido el Canal antes de 1893, centenario precisamente del descubrimiento de aquella tierra americana. Pero esta es nuestra opinión honrada, despues de oir el parecer de personas competentes. ¡Ojalá nos equivoquemos! ¡Ojalá abunde el dinero y sobren elementos de combate para destruir la barrera que impide la unión del Pacífico y del Atlántico! ¡Ojalá pueda decir en 1888 la gran figura de este siglo: «Lo que se creia un imposible, se ha realizado!»



XXVI.

El Hospital de Panamá.

Aquel mismo dia por la tarde visitamos el Hospital de la Compañía, situado en las afueras de la población, en las vertientes de un monte que domina la ciudad y la cuenca de Rio-Grande, y que se eleva unos 20 metros sobre el nivel del mar. Consta de 15 pabellones-barracas de madera, con cubierta de teja vana, destinados á enfermerías, y tres en construcción, más los departamentos anexos de necesidad en estos establecimientos.

En la construcción del que nos ocupa no ha regido un plan meditado, toda vez que el servicio se hace penoso por la gran superficie que ocupa.

Las enfermerías constan de un solo piso; son de forma rectangular y de capacidad que varía entre 20 y 60 enfermos.

Entre el suelo y el piso media un espacio de cincuenta centímetros para evitar la humedad. Hállanse los pabellones rodeados de galerías cubiertas.

Las primeras enfermerías que se construyeron carecian de ventilación suficiente, á causa de ser completamente cerrada su techumbre, defecto que se ha corregido en las nuevas, en

las que se efectúa la renovación del aire en sentido ascendente.

A pesar de las excelentes condiciones del Hospital, advertimos alguna deficiencia en cuanto á su capacidad se refiere, puesto que consideramos excesivo el número de enfermos en algunas salas.

La distancia que separa unas camas de otras no llega á metro y medio, y en algunos departamentos no excede de noventa centímetros.

Las enfermerías y demás edificios anexos están aislados unos de otros y rodeados de parquecillos llénos de vegetación, dando acceso á ellos espaciosos andenes provistos de cunetas que sirven de desagüe á las enfermerías.

La comunicación á todos los departamentos se verifica al aire libre, careciéndose de pasos cubiertos que defiendan á los transeuntes de los ardorosos rayos del sol y de las abundantes lluvias.

Tiene capacidad el Hospital para 500 enfermos. Los de cirugía están separados de los que sufren otras enfermedades y los negros de los blancos. Habia entonces 350 enfermos; dos terceras partes sufrian paludismo en todas sus manifestaciones y disentería y el resto fiebres y pulmonías, excepción hecha de los que se encontraban en las salas de cirugía, en las que, sea dicho de paso, se hacen curas verdaderamente asombrosas por el doctor cubano Sr. Masforroll.

El servicio facultativo está desempeñado por dos jefes, encargados el uno de la parte médica y el otro de la quirúrgica, y cuatro agregados. El personal subalterno, compuesto de internos (practicantes), depende de aquellos, y hay asignado uno por cada enfermería.

La dirección y administración están á cargo de las hermanas de la Caridad, siendo la superiora del establecimiento una jóven ilustradísima y dechado de virtudes, llamada Sor Marí natural de Tours (Francia), á quien secundan con el fervor pr pio de su vocación 25 religiosas.

No hay director jefe de los servicios, ni se lleva estadística ni documentación de ningun género, limitándose los médicos á comunicar diariamente á la Compañía la relación de enfermos existentes y las novedades ocurridas durante las veinticuatro horas últimas.

Procuramos inquirir el número aproximado de bajas ocurridas desde la fundación del Hospital, y se nos dijo: «Imposible!» Intentamos conocer otros detalles para apreciar la mortalidad, y no fuimos más afortunados. La reserva de los médicos no pudo ser más absoluta; el más expansivo contestó á nuestras preguntas con insinuaciones muy vagas.

—«La Compañía le facilitará á V. los datos que pide,» nos dijeron.

La Compañía...?

No vimos instalaciones especiales para determinadas dolencias, ni gabinetes hidroterápicos, tan indispensables en un pais donde la anemia esencial ó sintomática constituye el fondo de todas las enfermedades. A esta observación que hizo el médico de la Comisión española, Sr. Vidal y Teruel, se le objetó que «algo habia», pero no seria muy bueno cuando no se nos enseñó.

El arsenal quirúrgico del establecimiento nos pareció bastante completo, y se emplea en el tratamiento de las enfermedades pertenecientes á cirugía la cura antiséptica fenicada de Lister exclusivamente. El doctor Masforroll, que, como hemos dicho antes, es una notabilidad en la ciencia quirúrgica, tuvo la bondad de enseñarnos algunos casos clínicos, verdaderamente extraordinarios, en las salas de que es jefe facultativo.

Además del Sr. Masforroll estaban prestando sus servicios en el Hospital otros compatriotas nuestros, cuyo sueldo men- [illegible] de 300 pesos.

[illegible]te de los lunares que hemos señalado, reunen excelentes [illegible]ones todas las dependencias y la asistencia á los enfer[illegible] esmerada.

Hay departamentos especiales para los empleados de la Empresa segun sus categorías, y se facilita asistencia, tanto á los obreros que dependen directamente de la Compañía como á los que trabajan por cuenta de contratistas, siempre que éstos satisfagan lo estipulado. Asimismo se alberga á los extraños á las obras mediante la debida retribución.

Cuenta este asilo benéfico con un departamento para huérfanas, en donde hay recogidas quince niñas de cinco á quince años; una biblioteca con libros en varios idiomas para distracción de los enfermos convalecientes, y una capilla con su sacerdote del culto católico.

El agua de que se surte se recoge en uno de los cerros inmediatos á los pabellones.

La estancia de cada enfermo cuesta á la Empresa de tres á cuatro duros por dia.

En la construcción del Hospital se invirtieron más de quinientos mil francos.



XXVII.

Banquete en honor á la Comisión española.

En la noche del mismo dia en que habíamos visitado los sitios que en los dos capítulos anteriores reseñamos, obsequió el alto personal de la Compañía á la Comisión española con un exquisito banquete. No pudimos asistir á él por sentirnos con amagos de disentería, pero nos procuramos datos de lo ocurrido, que nos comunicaron nuestros compañeros de Comisión que asistieron á la fiesta.

La comida fué excelente. Cuando empezó á servirse, el ingeniero director de las obras del Canal, Sr. Boyer, manifestó haber recibido un telégrama de Lesseps saludando y felicitando al presidente de la Comisión española y á los individuos que la componian.

Al destaparse el Champagne levantóse el brigadier Sanchiz, y pronunció un elocuente y sentido bríndis enalteciendo á M... Lesseps y agradeciendo su afectuoso saludo, así como las ...ones dispensadas á la Comisión por Mr. Boyer y por los ...s ingenieros. Hizo votos por la conclusión del Canal en el ...ás breve posible.

El Sr. Boyer se expresó en francés en estos ó parecidos términos:

«Señores: Siénto no poder expresar mi sentimiento en la hermosa lengua castellana, pero en el poco tiempo que habito en este pais no he tenido el suficiente para poder familiarizarme con ella.

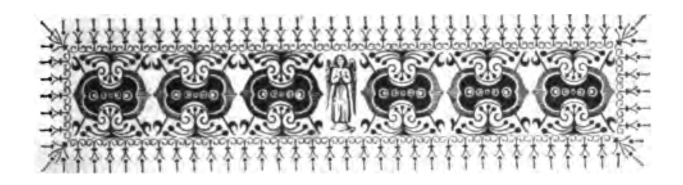
Siento tambien que Mr. Lesseps no se encuentre entre nosotros. Él os diria con propiedad el valor que para nosotros tiene vuestra venida; él os lo diria, repito, con esa elocuencia comunicativa, con esa fé maravillosa, con ese ardor profundo que todos en él admiramos, con el cual parece que arrastra y que abre las montañas.

Lamento de todas veras no disponer de mayores medios de comunicación para que visiteis nuestros trabajos; pero estad convencidos de que si no os damos más facilidades es porque carecemos de ellas. Lo que tenemos os lo ofrecemos con satisfacción inmensa, porque todo nuestro afán es que podais visitar las obras en sus menores detalles.

Creedlo, señores; grata complacencia nos ha producido vuestra presencia aquí, presididos por un oficial general, que une á su pericia y á sus méritos militares conocimientos científicos extensos, y formando parte de la Comisión ingenieros ilustradísimos, doctos catedráticos y personas distinguidas y altamente apreciadas por su posición y por las relevantes dotes que les adornan.

Señores: brindemos por la grande España y por el Marqués de Campo.»

La fiesta terminó á las doce de la noche.



XXVIII.

De Panamá á Colón.

El 16 de Abril era el dia fijado para la salida del vapor *City of Para* con rumbo á Nueva-York, y quisimos aprovechar la ocasión que se nos presentaba para enviar á *La Correspondencia de España* las impresiones que habíamos recibido, escribiendo en Colón lo acaecido desde nuestro arribo hasta zarpar el buque antes mencionado.

Salimos de Panamá, acompañados del capitán Dusmet, á las siete de la mañana. En la estación de Panamá, si así puede llamarse el punto de parada de los trenes, sin abrigos que resguarden del sol ni de la lluvia á los viajeros antes que ocupen sus asientos, como en la estación (?) de Colón, no hay que molestarse en tomar billetes. No se expenden. El pasajero se sienta donde tiene por conveniente y espera la presentación del conductor encargado de la cobranza, quien recibe el valor viaje y se lo mete en los bolsillos. En ellos acumula las edas de oro, y suele guardar las de plata en una cartera cida á las que usan los recaudadores de nuestros tran-

Por el trayecto de Panamá á Colón (74 kilómetros), se cobran 25 pesos á los extranjeros y diez á los del pais. Se recauda un dineral en los seis trenes que diariamente recorren la línea, y la empresa ha de fiar en la honradez del empleado, puesto que ninguna fórmula de contabilidad lleva éste.

No debe sorprender, pues, que algunos cobradores se hayan retirado al poco tiempo bien acomodados. En Colón se dice que son casi tan lucrativos dichos cargos para las gentes poco escrupulosas como los de vistas de las aduanas de Cuba.

Lo que sí nos extrañó muy mucho, fué que en tantos años como aquel ferro-carril está en explotación no se halle mejor administrado.

Llegamos á Colón á las diez y cuarto de la mañana, y nos dirigimos al puerto en busca de un bote que nos condujera al *Magallanes*, que habia desatracado para que entrara en muelle un vapor inglés. Más de una hora perdimos sin lograr nuestro objeto; en cambio vimos abandonado en uno de los muelles el cadáver de un infeliz trigueño, que habia fallecido momentos antes de nuestra llegada.

Aburridos de que nuestras diligencias no resultaran eficaces y molestados por el sudor, que habia pegado al cuerpo nuestras ropas como mortificante sinapismo, aceptamos el ofrecimiento que nos hizo uno de los bribones que pululan por los muelles de buscarnos un bote mediante una comisión de tres pesos. Cumplió su palabra el negro, pero no nos sentimos con valor suficiente para fiar nuestras vidas á la inseguridad de una ligera piragua y á la destreza de aquel marino improvisado.

Renunciamos ir á bordo y nos dirigimos al Hotel Roma, en donde, por fortuna nuestra, se encontraba de paso para Nueva-York el comerciante español, en dicha ciudad establecido, D. Arístides Martinez, amigo del capitán del vapor a ricano *City of Para*, Sr. Dexter, á cuya galantería d mos que se pusiera á nuestra disposición un bote remado seis marineros, que nos condujo á bordo del *Magalla*



XXIX.

Bohio Soldado.-Tabernilla.-Observaciones curiosas.

No como individuo de la Comisión española, sino como viajero curioso, tomó el autor de este libro el primer tren de la mañana siguiente y se fué primero á Bohio Soldado y á Tabernilla luego con el objeto de ver las obras, desposeido de todo carácter oficial.

Bohio Soldado es el primer cerro de Colón á Panamá que ha de atravesar el Canal.

En esta sección, que comprende diez kilómetros, que empiezan en el 16, hay multitud de casas que forman un pueblo animado y pintoresco. No ofrecen dificultades sérias las obras en esta parte del Canal. La elevación del terreno sobre el nivel del mar es allí de seis á siete metros, excepción hecha de la colina indicada, que es de roca y tiene una elevación de 53 metros, ı cual se ataca por medio de la pólvora y de la dinamita.

Bohio Soldado tiene la Compañía un taller de reparaαe máquinas y las oficinas necesarias para llevar cuenta

diarià del movimiento de los trabajadores, que, sea dicho de paso, no era mucho en aquella ocasión.

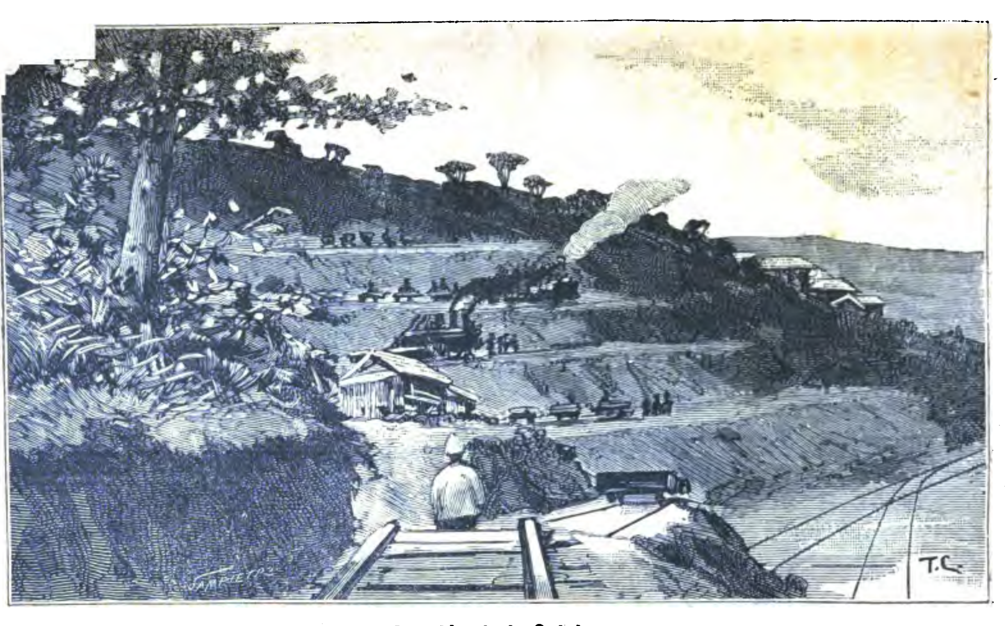
En Tabernilla, punto céntrico del Canal, hay también establecido un pueblo para los trabajadores y varios talleres. Se proyecta construir allí la estación central para el cruce de los barcos. Adelantan poco los trabajos.

Habia llegado la hora en que almorzaban los obreros y entramos en un tabernucho, á fin de enterarnos de la clase de comida que toman y el coste de las viandas que consumen.

Sabe ya el lector que el obrero gana peso y medio el dia que trabaja, y ahora debe fijarse en lo que gasta, para deducir consecuencias.

Su desayuno es generalmente una taza de café y una copita de ron, que le cuestan 15 centavos. Para almorzar toma un plato de mondongos, que vale 10 centavos, y como no basta ésto para alimentar su extenuado cuerpo, efecto del sudor constante que baña su piel en las horas de trabajo, repite el plato, ó lo pide de piltrafas, ó come una ración de tasajo, que cuesta de 20 á 30 centavos, que con los 5 del pan, resultan que al llegar al medio dia, ha gastado el obrero medio peso sin beber vino, cerveza ni agua potable.

El coste de la comida viene á ser el mismo. Así es que el obrero gasta un peso diario en comer. Supongamos que trabaja al mes 24 dias, para lo cual se necesita tener una naturaleza de hierro, que pocos tienen, y que la ropa, limpieza de la misma y otros gastos indispensables no excedan de 10 centavos por dia; pues aún así tendremos que ha ganado al mes 36 pesos y que ha invertido en su manutención 33. Es decir, puede ahorrar mensualmente, gozando de buena salud y no abundando las lluvias, 3 pesos. De este modo se explica que en cuanto reunen el dinero suficiente para marcharse, dicen: «Ahí queda eso». Claro está que los que han de morirse de hambre en su pais prefieren vivir allí muriendo, lo cual justifica que vuelvan algunos.



Sección de la Culebra.

Preguntamos si habian ido muchos trabajadores españoles, y se nos dijo que llegaron unos 300, llevados por un reclutador, el cual cobró 3.000 pesos al llegar á Colón los expedicionarios, á quienes se condujo á Emperador y se les tuvo cinco horas al sol, mientras se averiguaba á qué contratista le convenian. Consecuencia de ello fué que enfermaron dos terceras partes y murieron la mitad. No hay más compatriotas que dependan de las Compañías del Canal que un ingeniero recien llegado, tres médicos cubanos, un sobrestante y dos ó tres empleados más. Los que sobrevivieron de los que fueron conducidos á Emperador, han regresado á la pátria, en su mayoría socorridos por el vicecónsul y por la colonia, y en casas particulares se hallaban colocados unos cuantos, hasta que llegase para ellos el ansiado momento de perder de vista región tan mortífera.

De los 12.000 trabajadores que á lo sumo hay ocupados en el Canal, dos terceras partes son de Jamáica. El resto puede subdividirse en la siguiente forma: De las Barbadas, 1.450; de la Martinica, 900; de Santa Lucía, 600; de Nueva Orleans, 550; de Venezuela, 300, y de Cartagena de Indias, 200.

De los empleados, son franceses 278 y 46 de otros paises. El ingeniero director percibe 8.500 francos mensuales, más un tanto por ciento de las economías que plantée, y el listero, que es la graduación superior al obrero, unos 100 pesos. El salario mensual de los empleados viene á ser de 900 á 1.000 francos.

Hay colocados en calidad de temporeros más de 250 franceses y 80 de otros paises, ganando 500 francos mensuales.

El total de empleados, cuando visitamos las obras, no bajaba de 650, de los cuales 530 eran franceses. Nos pareció excesivo semejante estado mayor para ejército tan reducido.

...abrá advertido el lector que no hemos citado á los chinos al ...arnos de los trabajadores del Canal. China fué la que prestó ...numeroso contingente de obreros cuando se realizaron

las obras del ferro-carril interoceánico, pero ahora explotan sus súbditos á los que trabajan en las obras.

La emigración de chinos es lenta, pero constante. Poco á poco van apoderándose del comercio del Istmo. Son contadísimos los que trabajan en las obras, pero son muchos los que medran á su sombra. Los chinos no admiten sociedad con ningún extranjero. Muchos de ellos están dominados por el vicio del juego y pierden en un momento lo que han ganado en muchos años, llegando á jugarse hasta sus tiendas y utensilios. No extraña á nadie tener noticia de que el comercio de Wen-Chun ha pasado á ser propiedad de Ya-Ko-Wo, que lo ganó la noche anterior jugando al dominó, á los dados ó á las cartas.

Cuando alguno de ellos se arruina, trabaja hasta ahorrar lo suficiente para dedicarse de nuevo á la venta al pormenor de los artículos de más consumo, donde se proporciona mayores ganancias. Su concurrencia á las obras es siempre por muy poco tiempo.

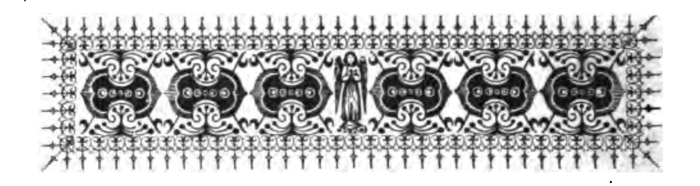
Hemos procurado evidenciar en el presente capítulo que no están compensados el trabajo del obrero ni las privaciones que forzosamente ha de sufrir, efecto de la dura vida á que está sometido, la mala calidad de algunos alimentos, las emanaciones de un suelo vírgen y de un clima húmedo y cálido, y de multitud de causas físicas y morales que contribuyen al desarrollo de las enfermedades, de las cuales no se ven libres tampoco los altos funcionarios.

Tenemos, pues, que no ha de ser el menor inconveniente que se ofrezca á la continuación de las obras la falta de brazos, si se pretende dar mayor impulso á aquellas que el que han tenido hasta el presente.

Sin duda, anticipándose á la crísis que puede sobreve... ha contratado la parte más esencial de las obras con in... tantes empresas, que podrán suplir con maquinaria la car... de jornaleros, y se ha desistido, al parecer, de ejecutar al...

trabajos que se anunciaron, y hasta llegó á suponerse ya planteados, cuando nada se habia hecho.

Se aseguraba, al visitar nosotros el Istmo, que no estaba decidido aún si se construirian los puertos artificiales, si seria indispensable la proyectada trinchera y desviación del rio Chagres, y si se harian puertas exclusas para salvar los inconvenientes de las mareas entre los dos Oceános.



XXX.

La Culebra.-Dos bajas.-El servicio en las fondas de Panamá.

La Comisión española visitó en la mañana del 15 la sección de las obras del Canal llamada la *Culebra,* en la que trabajaban unos 1.800 á 2.000 hombres y cuatro excavadoras, cada una de las cuales presta un producto diario de trabajo equivalente al de 70 braceros.

Los dos kilómetros que esta sección comprende son montañosos; la excavación que hay que hacer en ella es de 28 millones de metros cúbicos, y para establecer la línea férrea de vía estrecha que facilita la ejecución de las obras se tropezó con grandes dificultades.

El trabajo que ha de practicarse en aquella sección es el de crear un valle de 129 metros de profundidad. La Culebra tiene 120 metros sobre el nivel del mar.

Como excavación es el trabajo más importante y difícil del proyectado Canal. Las excavadoras con sus transportadores funcionaban con regularidad sobre los rails en que descansan.

Se estaban montando tres excavadoras más. Buena falt hacen estos elementos de combate para que las obras ade lanten.

De distancia en distancia se han hecho sondeos para exa-

minar las condiciones geológicas del terreno y conocer las capas de tierra que hay que extraer.

Una de las dificultades con que se lucha en aquella sección durante el verano es la falta de agua; en cambio en la época de las lluvias apenas se puede trabajar.

El lector encontrará en el artículo con que nos ha favorecido nuestro compañero de expedición, el distinguido ingeniero militar D. Manuel Cano, cuanto se refiere á la magnitud de las obras. Por ello descartamos de aquí, como hemos hecho en los capítulos anteriores y haremos en los sucesivos, cuanto se relacione con la parte técnica y científica de los trabajos.

Un contratiempo, por fortuna sin consecuencias graves, detuvo algunos momentos aquel dia la marcha de la Comisión. Al dirigirse de Culebra á Emperador, cayó del caballo que montaba, desvanecido sin duda por la fuerza del sol, comparable en aquellas latitudes al del desierto, el ingeniero del puerto de la Habana Sr. Paradela.

La impresión de los expedicionarios al verle en el suelo, sin sentido, fué tristísima, suponiendo estaba gravemente lesionado; pero reconocido, resultó, con gran satisfacción de todos, que el accidente habia sido leve y que únicamente habia experimentado algunas contusiones que no comprometian su existencia.

Trasladado el enfermo con la comodidad posible á casa del jefe de la sección de Emperador, se le prodigaron los auxilios que su estado requería, hasta recobrar por completo el conocimiento y encontrarse en disposición de regresar á Panamá.

Otra baja habia sufrido la Comisión con anterioridad á la del Sr. Paradela. El jóven é ilustrado catedrático de la Universidad de la Habana, D. Simón Vila y Vendrell, se encontraba enfermo hacia dos dias, atacado de fiebre del pais, llegando á [illegible]marnos su estado. Por fortuna el inteligente médico de la [illegible]isión, Sr. Vidal y Teruel, combatió con éxito la dolencia, y [illegible]o y á su celo se debió que el Dr. Vila escapase del triste [illegible]que tan de cerca le amenazó.

Desdichado del que esté enfermo en Panamá, hospedado en el Hotel Central, si no tiene amigos que le cuiden. El servicio es pésimo en la mesa, no obstante percibir el fondista cinco duros diarios por huésped, pero el de los cuartos no existe sino en casos raros. No tuvimos la suerte de que acudiera un camarero al nuestro cuando lo llamábamos, pero el Sr. Dussacq la tuvo una vez, y le contestó el fámulo que le serviria *per amititia é per consideratione*; *ma non per dovere*.

Otro compañero, el Sr. Laffite, dejó unas botas á la puerta de su cuarto, cuando iba á acostarse, para recogerlas limpias por la mañana.

Al siguiente dia se calzó otras en vista de que no habian devuelto las primeras, y le sucedió lo que el dia anterior; las botas no parecieron.

Cuando no le quedaba más que un par, llamó al camarero para que le trajera los otros, y al presentarse éste, despues de una hora de espera, contestó secamente: «Mañana».

Es decir, habia necesitado tres dias para limpiar cuatro botinas y se tomaba 24 horas para traerlas á su dueño.

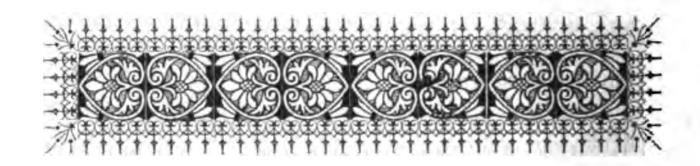
De esos repugnantes insectos, parásitos y chupópteros, que tanto abundan en las casas pobres y muy particularmente en las de Madrid, durante el estío, no he de decir más sino que constituyen en aquel pais una verdadera plaga. Los habitantes de Panamá tienen que alimentarse para nutrirse ellos y nutrir á la multitud de bichillos, que hallan abundante pasto en la empobrecida sangre de las personas que viven en aquella parte del globo.

Debido á esta causa y al sofocante calor que se siente, se pasan las noches intranquilas, dejando el sueño de ser reparador con estas contínuas molestias.

Tampoco son fuertes en contabilidad en la indicada fo. que es la mejor del Istmo, pues el dia de nuestro arribo, nos honraron almorzando con nosotros dos ingenieros del

nal, apuntaron en la cuenta 15 botellas de Champagne y no bebimos más que siete.

El error se deshizo reclamando el Sr. Sanchez, secretario particular del presidente de la Comisión, los cascos vacíos.



XXXI.

Una expedición á Taboga.-El «sanitarium».-Brindis.

Habia ofrecido el general Santo Domingo Vila, Gobernador civil y militar del Istmo, acompañarnos el dia que visitáramos á Taboga; pero atenciones de su importante cargo nos privaron de este honor. Temores sin duda de algun amago de desórden provocado por los partidarios del general Gaytán, impidieron que aquél cumpliese el ofrecimiento que expontáneamente nos hizo, y designó para representarle al Prefecto del departamento, Sr. Guerrero, quien puso á disposición de la Comisión española el cañonero *Bogotá*.

A las diez de la mañana embarcó la Comisión en unas lanchas prevenidas al efecto, para ser trasbordada al cañonero colombiano, que ocupaba el centro de la bahía, flameando en su popa la bandera española.

Dista Taboga de la capital unas diez millas, que fueron andadas en una hora. El mar justificaba su nombre; no pod ser más pacífico.

Taboga es un islote, desde el cual se contempla un herme

sísimo panorama. Su cumbre domina un pequeño archipiélago, compuesto de las islas Taboguilla, Perico, Chama, Valladolid, Tortuguilla, Tortolilla y Venado, Chaugames y Tórtola, y la población y bahía de Panamá. El sitio no puede ser más delicioso.

En él se estaba montando, á orillas del mar, un *sanitarium* en un gran edificio de dos pisos, rodeado de terrenos que han de convertirse en jardines, según el proyecto. Su forma es la de un rectángulo. Le precede una bonita playa.

El piso bajo no tiene otro objeto que el de sustraer al edificio de la humedad y miasmas del suelo sobre que se apoya. La escalera para subir á los dos pisos superiores está en un ángulo del exterior.

Cada piso tiene un corredor que le atraviesa en toda su longitud, y dá acceso á las habitaciones que, simétricamente distribuidas, existen á ambos lados.

Cruza á aquel en su parte media otro corredor, formando un vestíbulo central.

Ambos pisos y las cuatro fachadas tienen una espaciosa galería descubierta formando un balcón corrido.

En dicho edificio se habilitarán una biblioteca, sala de recreo, billares, etc., más 48 cuartos para los empleados.

En la parte que mira al centro de la isla y separadamente del edificio citado se han construido dos pabellones, también de madera, destinados á baños, en los cuales se han establecido los aparatos más usuales para el empleo de la hidroterapia, tales como las pilas de inmersión general y las duchas en sus variadas formas.

El *sanitarium* en cuestión es para uso exclusivo de los empleados de la Compañía canalizadora, y está destinado para pasar la convalecencia de las enfermedades contraidas en el Istmo y para reparar sus fuerzas aquellos á quienes la fatiga ó el clima aniquila, sirviendo de solaz y esparcimiento á la vez á los enfermos.

El coste total del edificio asciende á doscientos mil pesos, segun nos dijeron.

Indudablemente el sitio elegido no puede ser más á propósito, pues si bien el clima de la isla de Taboga es caluroso como en todo el Istmo, se vé refrescado su ambiente por las brisas que casi constantemente reinan en aquel lado del Pacífico.

Cerca del *sanitarium* existe una fuente de aguas puras y cristalinas, de inmejorables condiciones de potabilidad, que se perdian en el mar hasta hace poco tiempo y que ahora, debido á un buen sistema de canalización, es aprovechada para todos los usos de aquel establecimiento.

La Comisión española regresó á Panamá en el mismo cañonero, cuyo jefe la obsequió con un delicado *lunch*, durante el cual se pronunciaron entusiastas bríndis. Apuntaremos solamente el del Sr. Cabarrús, sobrino de Mr. Lesseps, que los sintetizó todos:

«Brindo por el español ilustre que nos ha proporcionado la satisfacción de ver en estas latitudes la bandera de la madre pátria. Merced á la generosidad del Marqués de Campo, España tendrá también su página gloriosa en la historia del Canal. Yo espero que, así como en Suez fué la fragata española *Berenguela* uno de los primeros buques que cruzaron el Canal, sea español tambien el que figure en la vanguardia de los que pasen por el de Panamá.

»Brindo, señores, por el brigadier Sanchiz y por la Comisión que preside.»



XXXII.

Banquete de la colonia española de Panamá en honor á la Comisión.

Asistieron á la fiesta, además de la Expedición española, y por expresa invitacion de ésta, con la complacencia de los organizadores de aquella, los ingenieros del Canal Sres. Boyer y Crocer, el obispo de Costa-Rica, el general Moya, el cónsul de España Sr. Rizo, los Sres. Arosemena y Ossa, el cónsul del Ecuador en Panamá Sr. Orfila y el presidente de la Beneficencia española Sr. Fernandez, quien, sea dicho de paso, inició la idea del banquete y encabezó la lista para sufragar los gastos que ocasionara, suscribiéndose por mil pesos. El general Santo Domingo Vila escusó su asistencia por enfermedad.

Se verificó el banquete en el Central Hotel, que aquel dia procuró dejar medianamente sentado su pabellon.

El precio de cada cubierto fué de 20 pesos, cobrando aparte los vinos y licores. Total, 50 cubiertos, 1.500 pesos, ó sean) por persona.

Las paredes del comedor del hotel estaban adornadas con anderas entrelazadas de España, Francia y Colombia.

La iluminación era expléndida.

La mesa tenia la forma de herradura. Presidía el cónsul español; el *menú* fué abundante, pero solo se sirvieron dos platos escogidos. De ocho vinos que anunciaba, solo tres se escanciaron.

Inició los bríndis el cónsul español, haciéndolo por España y por el Marqués de Campo.

El brigadier Sanchiz dió las gracias á la colonia por los obsequios dispensados á la Comisión, y leyó un telégrama del Marqués de Campo saludando á América y haciendo votos por que la ida del *Magallanes* al Istmo sea presagio feliz para el porvenir de España y América y para el desarrollo de sus mútuos intereses.

El Dr. Ferráz brindó por España y por sus hijas las Américas, deseando se estrechen cada dia más sus relaciones, y por Francia, que figura á la cabeza de la raza latina.

Mr. Boyer brindó por los españoles, á quienes se debe el descubrimiento de un nuevo mundo; por España, que está siempre en la vanguardia del talento y del valor, y por la Comisión, en cuyo honor se verificaba el banquete.

El Sr. Arosemena manifestó que con la llegada de la Comisión española se veia que la reconciliación de América con España, tanto tiempo deseada, podia considerarse un hecho, por lo que brindaba por la madre pátria, al propio tiempo que por Mr. Lesseps y por todo aquello que contribuyera á estrechar los lazos entre España y América.

El Sr. Ossa brindó por la Comisión que representaba á España, á la que ama con delirio, por Colón y por Magallanes. En un elocuente período patentizó que siempre España ha figurado la primera entre las que han acometido empresas arriesgadas para llevar la civilización á los paises mas remotos.

El Obispo de Costa-Rica enalteció en brillantes períod desprendimiento del Marqués de Campo, quien ha dado g

á su patria, colocándola á la cabeza de las naciones que se han interesado por conocer el verdadero estado de las obras del Canal.

Dijo que, como amigo sincero de Colombia, agradecia la visita de la Comisión española, toda vez que ella no podia menos de contribuir á dar impulso á las obras, que anuncian un porvenir lisonjero para los paises interesados en que las leyes del progreso moral y del progreso científico se cumplan.

Brindó el insigne prelado por la unión de todos los pueblos que tenian digna representación en el banquete.

El Sr. Laffitte brindó por Lesseps, por Mr. Boyer, por la colonia española y por los colombianos.

En nombre de la prensa española allí representada, brindó el ilustrado *reporter* de *La Marina*, Sr. Schwiex, quien se expresó en los siguientes términos:

«Señores: Uno de los principales elementos de la civilización de los pueblos es la prensa.

»No me esforzaré en demostrarlo, pues todos vosotros conoceis la poderosa influencia que tiene en todas las naciones. A la obra de la reconciliación entre nuestras hermanas las Repúblicas hispano-americanas ha contribuido principalmente la prensa. Brindo, pues, por la prensa hispano-americana, dignamente representada en esta mesa por dos miembros de la misma, y muy especialmente por la prensa colombiana.»

El Sr. Pezet, redactor de *La Estrella* de Panamá, se expresó agradeciendo las frases de elogio á la prensa americana y brindó por la española, por el Marqués de Campo y por la Comisión, á la que recomendó apuntara en sus impresiones que el Canal quedará ultimado en un plazo relativamente corto. y que si no se encuentran más adelantadas las obras, se á lo mortífero del clima. Brindó por España, por Fran- y por el Canal de Panamá, porvenir y gloria de los pue-

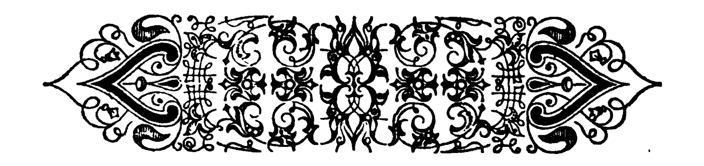
El ingeniero Sr. Cano, individuo de la Comisión española, brindó con sentida y elocuente frase, agradeciendo vivamente los elogios tributados por los franceses y por los americanos á España y á la Comisión que la representaba; ofreció cumplir los deseos del Sr. Pezet y brindó por España y por Lesseps.

El Obispo de Costa-Rica brindó nuevamente por la simpática y católica España, por los héroes de la misma que han encontrado la muerte al llevar la civilización á las Américas y por la salud de la Comisión, á la que deseaba un feliz regreso á la capital dc la Península española.

«Sabed entre tanto, dijo, que siempre que digamos aquí: ¡Viva Francia! y ¡viva Colombia!, diremos desde el fondo de nuestros corazones: «¡Viva España y los hijos que la enaltecen!»

Dió fin á aquellas expansiones entre hermanos otro bríndis del brigadier Sanchiz, cuya síntesis es la siguiente:

«Señores: Cuando, terminada la misión que nos ha traido á esta tierra hospitalaria de hermanos, abordemos de regreso las playas preciosas de la patria y demos cuenta de este hermoso espectáculo de unión y de cariño, los ecos del Atlántico, en alas de la brisa que acaricia vuestras pintorescas costas, os traerán la explosión del afecto de estas frases que siente nuestra alma y que yo os anticipo: ¡Viva la América española! ¡Viva Francia! Viva Colombia!»



XXXIII.

El Istmo.-Impresiones sobre sus condiciones climatológicas.

El Istmo de Panamá forma dos vertientes, la oriental y la occidental, cuyo punto culminante lo constituyen los montes de la Culebra. La vertiente oriental, que comienza en las costas del Atlántico, está formada por terrenos llanos y pantanosos, si bien se insinúan en ellos las desigualdades á medida que se avanza hácia Gatún, en donde se pronuncian las alturas en sentido progresivo, hasta llegar á la Culebra, límite de las vertientes.

En dicho trayecto obsérvanse suelos pantanosos en los declives, en las hondonadas y arroyos, que aumentan el caudal de las aguas cenagosas y encharcadas en las tierras bajas.

La vertiente occidental es corta y termina en la costa del Pacífico. El terreno, aunque accidentado y pantanoso, no lo es tanto como en la parte oriental, y ofrece los mismos caractéres en cuanto á su vegetación.

Aquella región del Istmo es muy abundante en rios, siendo ›s más importantes el Chagres, que lo recorre casi en toda su ›ngitud y desemboca en el Atlántico, y el Rio-Grande, que, levando un curso inverso, lo verifica en el Pacífico.

Enriquecen el caudal de aquellos otros de menor importancia, entre los cuales recordamos el *Mindy, Trinidad* y *Caymito*, formando todos ellos un vasto elemento de evaporación y de humedad en el espacio, relativamente reducido, que impide la unión de ambos mares.

El suelo está cubierto en su superficie de vegetal abundante en humedad. Debajo de su primera capa de tierra se encuentra otra de profundidad variable y de carácter arcilloso, que descansa sobre otra de arenisca compacta, sumamente dura y de coloración oscura. El terreno es coralífero en las dos costas.

Es digna de llamar la atención la notable diferencia que existe entre los dos Océanos en cuanto á las mareas se refiere. En el Atlántico se elevan unos 60 centímetros, mientras que en el Pacífico alcanzan ocho veces aquella altura, dejando, como es consiguiente, en las bajas mareas una extensa superficie al descubierto sumamente cenagosa, cuyo olor indica la putrefacción en que se encuentran los restos orgánicos de todas clases que la cubren y que originan una buena parte de las enfermedades allí reinantes.

En el Istmo se divide el año en dos estaciones, la lluviosa (invierno) y la seca (verano). La primera comprende de Abril á Noviembre y la otra el resto del año, exceptuando el mes de Junio, al que llaman el veranillo.

La Compañía del Canal tiene establecidos observatorios meteorológicos en Colón, Gamboa é isla de Naos. No nos fué dable obtener datos del primero, pero de los otros dos nos los facilitó el Dr. Vidal y Teruel. Segun los resúmenes, en los años 1884 y 1885 señaló el pluviómetro 5.088'0 metros, siendo de notar que en la isla de Naos, situada á poca distancia de Panamá y en su misma bahía, tan solo llegó á 2.119'25 metros.

En cuanto á la cantidad de agua suspendida en forma de lluvia, no debe diferir gran cosa Colón de Gamboa.

La humedad atmosférica es excesiva, circunstancia da estraña, pues á la gran superficie de evaporación evi-



en el Istmo, hay que añadir la humedad que de los dos Oceános acumulan allí las brisas. Este es el motivo que debe originar las considerables lluvias que tanto entorpecen las obras del Canal.

A causa de ellas, y en la imposibilidad de trabajar á la intemperie, tienen que suspenderse los trabajos con alguna frecuencia, en la época lluviosa principalmente.

La temperatura excesiva en la estación húmeda, ó sea en la comprendida en los meses de Mayo á Noviembre, alcanza á 36° y 37° á la sombra, llegando al sol á 46° y aún más. Si bien esta temperatura aparentemente no es excesiva, comparada con la nuestra, su continuidad y persistencia durante todo el año es motivo para calificar dicha zona de sobradamente calurosa.

El calor que se siente es húmedo, por efecto de la gran cantidad de agua contenida en la atmósfera, hallándose por tal motivo en aquel pais el cuerpo humano bañado constantemente en sudor y produciendo una relajación grande en los tejidos. Es enervante por excelencia.

Los vientos reinantes son generalmente las brisas del Este y Sudeste y alguna vez del Norte, en la época seca y de carácter huracanado, que hace sumamente peligrosa la estancia de los buques en la bahía.

Los dias de calma son en gran número.

Es de notar que las oscilaciones barométricas son de escasa importancia en Gamboa, mientras que en la isla de Naos ofrecen variado nivel.

El barómetro y pluviómetro están indicados por milímetros y el termómetro por grados centígrados.

RESÚMEN DE LO LLOVIDO:

Gamboa.	1884.	2.520'4	metros.
	1885.	2.568'6	»
Naos.	1884.	1.116'65	»
	1885.	1.002'6	»





XXXIV.

Salubridad en el Istmo, en cuanto se refiere á los obreros del Canal.

Según las noticias que nos proporcionamos y de cuya exactitud no respondemos en absoluto, desde 1.º de Enero hasta 15 de Febrero del año actual el número de enfermos atendidos en los Hospitales de Colón y de Panamá ascendia á 1.088, clasificados del siguiente modo:

Fiebre amarilla.	41
Fiebres palúdicas.	602
Idem biliosas.	100
Disentería.	65
Anemia..	67
Dispepsia.	77
Bronquitis (tuberculosis).	44
Pulmonía.	57
Reumatismo.	35

Conviene tener presente que el mes y medio comprendido en la época fijada es la mejor estación del año, y que el número total de obreros no creemos llegara á 12.000.

Al solicitar una estadística que expresara la mortalidad que existe entre los obreros y empleados en el Canal, se nos contestó, como ya hemos dicho anteriormente, que acudiéramos á las oficinas de la Compañía, lo cual nos demostraba que ésta absorbía las funciones propias de los médicos, á fin de guardar una prudente reserva en cuanto se refiere al número de defunciones.

Parece que para los efectos estadísticos, se halla dividido el personal en dos categorías, el de empleados y el de obreros.

Se nos aseguró que en los años 1884 y 1885 habian existido 1.100 empleados, de los que fallecieron 141; esto es, 53 en el primer año y 88 en el segundo, lo que equivale á un 6'4 por 100 de mortalidad.

La cifra referente á los obreros se elevó á 13.000 en ambos años próximamente, habiendo sucumbido 1.800 (registrados). Proporción: 7'2 por 100. Esto en cuanto á la mortalidad declarada.

Si pudiera saberse el número total de enfermos, podria formarse una idea completa de la salubridad ó insalubridad del Istmo; pero no es un secreto que emigran muchos por sustraerse á la influencia enervante del clima, y evitar por este medio lo que seria inevitable, la muerte. Se citan ejemplos de extranjeros que residen en Panamá ó Colón por espacio de un tiempo ilimitado, pero no dejan de ser casos raros que no pueden sentar jurisprudencia.

Los procedentes de paises similares é inmediatos á los del Istmo, ó bien los que á riesgo de su salud se han aclimatado, son los únicos que permanecen indemnes y adquieren longevidad; pero los procedentes de paises frios son los que menos resisten la temperatura y la insalubridad del Istmo, y á la larga ó á la corta, si tienen la fortuna de no contraer las fiebres, se ven obligados á abandonar el suelo, siquiera sea temporalmente.

Este es al menos el sistema adoptado por los altos emplea-

dos de la Compañía, quienes, gozando sueldo entero todo el año, tienen derecho á disfrutar de licencias semestrales durante la época de las lluvias, procedimiento higiénico acertadísimo.

Las enfermedades reinantes que hemos apuntado están en armonía con las condiciones climatológicas del Istmo. Estas tienden siempre y en primer término á debilitar el organismo: así se observa que en los indivíduos sanos el tinte pálido y el aspecto anémico es el que domina. Acentuándose estos fenómenos, dan lugar á la verdadera anemia, á las afecciones gástricas (dispepsias) y á las entero-colitis (disentería).

Las neumonías (pulmonías), aunque calificadas por muchos de orígen infeccioso, reconocen por causa, según el Dr. Vidal, los enfriamientos rápidos de la piel, constantemente bañada en sudor por efecto del cálido y húmedo clima que allí se deja sentir. La tísis pulmonar y el reumatismo, aunque por distinto mecanismo, hallan causas abonadas para su desenvolvimiento.

De intento hemos dejado de citar las dos principales afecciones; la fiebre amarilla ó vómito y la malaria ó paludismo.

Acerca de la primera nada diremos, puesto que reina allí como en todos los paises del Golfo mejicano. Respecto del paludismo, adquiere todas las formas, desde la sencilla fiebre errática ó intermitente hasta la más grave de la perniciosa, que mata en breve espacio de tiempo.

¿Son causa bastante á retrasar indefinidamente la apertura del Canal las condíciones climatológicas del Istmo?

No opinamos así, si bien comprendemos que ha de causar muchas víctimas; mas no deja de ser una grave dificultad para la marcha ordenada de los trabajos la renovación frecuente de los altos empleados de la Empresa por haber fallecido unos ó enfermado otros.

Ya que la magnitud é importancia de los trabajos exig[illegible] la humanidad tantas víctimas, deber es de la Empresa gar[illegible] en lo posible la existencia de los que de ella depen[illegible]

La manutención del obrero no debe estar explotada por la Empresa ó por sus amigos y debe cuidarse aquella de facilitarle aguas puras.

Consideramos defectuosa la centralización de hospitales y, á nuestro entender, las actuales ambulancias deberian ser sustituidas por enfermerías, ó bien ampliar las primeras de modo que se pudiera prestar en ellas cómoda asistencia á los enfermos que por su gravedad no pudieran ser transportados á los extremos del Canal.

Es muy conveniente ofrecer á los ojos de los que visitan las obras un Hospital como el de Panamá; empero seria más útil y provechoso multiplicar las enfermerías en el trayecto de las obras.

Asimismo deberia modificarse el sistema de ingreso en los hospitales; los enfermos tienen que solicitarlo con su presentación personal ante los jefes de las secciones ó sus empleados, dándose el caso, muy repetido por cierto, de no poderlo verificar por su estado, y entonces quedan en el más completo abandono.

Debe también procurar la Empresa disminuir el trabajo á mano cuanto sea dable, pues aparte de la mayor ganancia que con el empleo de máquinas y artefactos se consigue, obtendría gran economía de brazos y la no menor de los gastos que le ocasionan los enfermos.



XXXV.

Excursión agradable.-Visita á las obras del Canal.

En la mañana del 17 verificamos una excursión agradabilísima por donde se presentan más adelantados los trabajos á la vista de los profanos. Decimos esto, porque navegamos por una parte del trazado del Canal que está ya dragado, en una profundidad que se aproxima á cinco metros en algunos puntos.

A partir de la boca del Canal se ven 22 buques, embarrancados unos y destrozados otros, que el ciclón del 3, 4 y 5 de Diciembre de 1885 lanzó con iracundo embate sobre las playas de la bahía de Mindi. Frente á ésta hállase el monumento erigido á Cristóbal Colón y á la izquierda de la misma el punto llamado Foxe River, donde encuéntranse situados los talleres de reparación de dragas y de artefactos empleados en la excavación. En este sitio empieza el kilómetro 0 del Canal. Ha de tener esta obra 500 metros de ancho y nueve de profundidad, en una extensión de dos kilómetros. Desde el kilómetro 2 no tendrá el Canal mayor anchura de 50 metros.

De dichos 500 metros, únicamente hay dragados unos 100 al empezar el puerto, y despues sigue con 42 d

anchura hasta llegar á los 3.800 metros de longitud, cuyos trabajos se hallan paralizados en el expresado punto, el cerrillo de Mindi, por haber aparecido roca. En breve se procederá á la voladura de dicho cerro y á su excavación en una longitud de 1.084 metros.

En el kilómetro 0 funcionaban dos dragas, una americana y otra francesa, que extraian al mes, según se nos aseguró, de 60 á 70.000 metros cúbicos de fango.

A corta distancia, á unos 800 metros de Colón, vimos en una colina, al pasar por lo canalizado, el depósito de dinamita, en el que se guardaban 400 cajas de este y de otros elementos explosivos.

Poco despues encontramos una máquina perforadora, pero sin funcionar, y una draga americana que habia sufrido desperfectos de poca monta.

Antes de llegar al cerro que impide la navegación más allá de cuatro kilómetros, vimos cegado el rio Mindi por el lado derecho del Canal, yendo en dirección á Panamá. Los trabajos de terraplén habian terminado. El Mindi desaguará en el Canal hasta que se desvíe su cauce.

Antes que la Comisión visitara los cuatro kilómetros de que nos ocupamos, los habíamos recorrido acompañados del capitán del *Magallanes* Sr. Perez, del capitán de artillería Sr. Dusmet y de los Sres. Castro y Parreño, empleado el primero de la Compañía y médico el segundo de la misma.

Afirmaron estos últimos que el Canal tenia cinco metros de profundidad hasta el cerro de Mindi, pero observamos que el remolcador que nos conducia, que no calaba dos metros, no pudo llegar al término de nuestro viaje por la parte de Colón. Dejamos los remolcadores y ocupamos dos lanchas. Entre el puerto y el cerro de Mindi hay multitud de cabañas que habitan trabajadores.

A la otra parte del cerro nos esperaban algunos negros con las vagonetas, sobre las cuales nos sentamos para recorrer

el trayecto en que aún no ha empezado la excavación con la acometividad que en otras partes.

Sobre las vagonetas se colocaron algunas mantas, pero aún así, al sentarnos nos abrasábamos. Fué preciso cortar algunos palmiches y colocarlos en las plataformas. El verde ramaje nos sacó del infierno en que nos encontrábamos.

Recorridos unos 1.400 metros nos apeamos para ver la excavación en seco, de un kilómetro de longitud por unos 20 de ancho y ocho de fondo, faltando aún por profundizar unos seis metros.

Se calcula en tres pesos lo que cuesta á la Compañía cada metro cúbico que en aquel sitio se extrae.

Dos chalupas de vapor nos esperaban en el punto navegable, que despues debíamos visitar, á partir de donde empieza la sección de Gatún, ó sea la segunda de las doce en que se ha dividido la longitud que ha de tener el Canal. Banderas españolas ondeaban en las astas de las popas de las embarcaciones mencionadas.

La profundidad del Canal es allí de unos cuatro metros, término medio. Las mareas suelen aumentar de 40 á 50 centímetros el caudal de aguas al unirse con las de los rios Chagres y Trinidad.

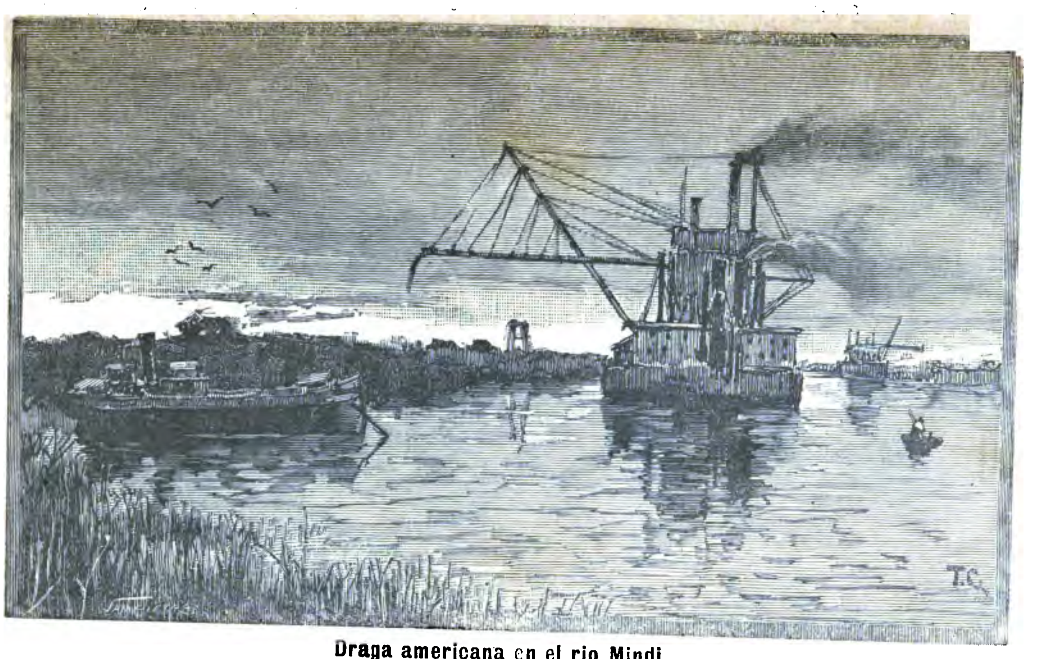
En el punto en donde embarcamos nuevamente encontramos dos dragas que no funcionaban.

Dejamos el Canal para seguir el Chagres y ver una de las derivaciones del mismo, que constituye trabajos de importancia, ya realizados en una buena parte.

Las riberas del Chagres no pueden ser más deliciosas ni más bello su paisaje. Bosques de soberbias arboledas hermosean sus márgenes.

En la embocadura del Canal, sobre el Chagres, habia una draga y dos más en la derivación del rio Gatuncillo, pero últimas no trabajaban.

En Gatún, donde desembarcamos, ha establecido la C



Draga americana en el rio Mindi.

ñía una población llena de vida y de actividad. Los trabajos realizados son muy considerables, y bien puede asegurarse, por lo que de Colón á Gatún vimos, que á seguir el impulso dado á las obras en aquella sección, cumplirá sus compromisos, en su parte mas esencial, la empresa que ha contratado la excavación de los 27 primeros kilómetros del Canal.

Hubo allí un ingeniero habilísimo, Mr. Dingler, que encauzó un poco la administración y evidenció que no hubiera tardado mucho en organizarla en términos satisfactorios para la Compañía y para la rapidez de las obras; pero cuando mayor empeño puso en su plan, le ocurrieron desgracias que le obligaron á ausentarse. Fué al Istmo con su señora y con dos hijos, y en un mes bajaron al sepulcro víctimas de aquel funesto clima los tres últimos.

Tan enorme desgracia afligió de tal suerte á Mr. Dingler, que se experimentaron en él síntomas de enajenación mental. No pudo soportar tanto dolor y abandonó el campo en donde hubiera conquistado seguramente gloria y riqueza; lo primero con su talento, y lo segundo con sus costumbres morigeradas.

A la ausencia de Mr. Dingler siguieron grandes abusos, según nos dijeron.

La dirección del ingeniero Sr. Boyer era tambien moralizadora é inteligente. Todos sus afanes consistian en lograr se realizara la aspiración de Mr. Lesseps, de que en 1889 crucen el Canal las naves de todos los paises.

A nuestras observaciones sobre el poco tiempo que faltaba para llegar al plazo indicado, y la magnitud de las obras que habian de practicarse, contestó aquel malogrado ingeniero que tenia confianza en las grandes empresas que han contratado los trabajos de las secciones más dificultosas.

...ievas dudas nuestras, objetó que acaso pudiera ocurrir ... la fecha indicada no estuviese ultimado el Canal en ... sus detalles; pero desde luego afirmaba que pasarian por ...randes embarcaciones.

Indagando despues en qué fiaba Mr. Boyer el milagro que á nuestro juicio se proponia realizar, nos dijo que los importantes trabajos del puerto, cabeza del Canal y la construcción de muelles, no se harán hasta despues de abierto aquél en toda su extensión. Siendo así, y no faltando dinero, mucho dinero, y negros, muchos negros, posible es que á fines de 1889 crucen el Canal interoceánico los primeros buques; empero no es dable, á juzgar por las impresiones que oimos á personas competentes, que antes de 1892 pueda considerarse terminada obra tan grandiosa.

Los pequeños contratistas han desaparecido, absorbidos por las grandes empresas. Una de éstas, la *Compagnie des travaux publics* de Paris, cuyo capital es de cien millones de francos, tiene á su cargo importantes obras, bajo la dirección del ingeniero jefe de puentes y calzadas señor Bonnafús.

La Compañía americana *Llavens* tiene un contrato para la excavación de 36 millones de metros cúbicos, de los cuales van extraidos en una sola sección cerca de dos millones. Las dragas que la misma posee representan unos 300.000 metros cúbicos de excavación al mes, término medio. El precio de extracción de cada metro cúbico es el de 48 centavos de peso.

Si estas empresas dan más vigor á sus trabajos, como se proponen, puesto que esperan material para acometerlos con mayor empuje, puede asegurarse que la primera división habrá concluido los suyos en la época fijada por Lesseps.

La primera división consta de tres secciones, que se llaman *Colón, Gatún* y *Bohio Soldado.*

El Sr. Bunau Varilla, ingeniero jefe de la primera , ha contribuido poderosamente con su actividad y acor- ganización al desarrollo de los trabajos.

En los de la primera sección se ha distingui

Espanet, encargado de la dirección de los mismos durante dos años.

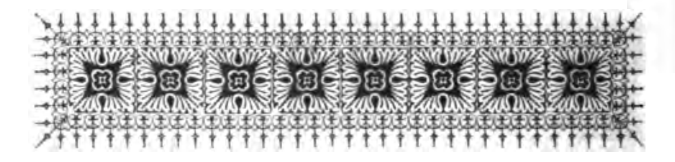
Cuando llegamos á Gatún, y mientras se habilitaba el tren que nos habia de conducir á ésta, descansamos en el pabellón del jefe de la división, en donde á la sombra y en el punto más *fresco* de la casa señalaba el termómetro 36 grados y siete décimas. Estar al sol era encontrarse en un horno.

En el Istmo se huye del sol como se huye de la peste. Solo los negros pueden soportarlo, pero no sin peligro de morir. Un dato: en tres meses del invierno último murieron en Colón unos cinco mil. El 33 por 100 al mes. Lo general es del 2 al 4 por 100 al mes.

A esto se debe que no se use con frecuencia de galanterías ni de distinciones. Si en un sitio hay varias personas y la sombra de un árbol ó de un objeto puede librar á uno de los abrasadores rayos del sol, se apresura á ocuparla el primero que puede.

En las oficinas de la Compañía se nos sirvió un refresco de cerveza con hielo, que bebimos con placer.

De Gatún á Colón invertiría el tren 40 minutos.



XXXVI.

Almuerzo á bordo.

Los ingenieros y personas distinguidas que nos acompañaron en la expedición verificada aquella mañana (el 17 de Abril), nos honraron almorzando á bordo del *Magallanes*. Durante la comida versaron las conversaciones sobre la importancia de las obras que habíamos visitado. Al descorcharse el Champagne empezaron los brindis, siendo todos ellos elocuentes y patrióticos.

Los inició el consejero de la Compañía canalizadora Sr. Diez Quesada, colombiano ilustradísimo y altamente apreciado en su pais y fuera de él por las relevantes dotes que le adornan. Brindó por la madre pátria, por el ilustre jefe de la expedición española, Sr. Sanchiz, y por los indivíduos que la componian. Recordó que las Repúblicas americanas deben á España religión y pátria, y afirmó con frase elocuente que en las contingencias del porvenir, allí donde la nación española se incline, de aquel lado se pondrán inmediatamente aquellos por cuyas venas circula sangre hermana de la nuestra. Entu[...] bravos y aplausos siguieron á las últimas frases de[...] Quesada.

El Obispo de Costa-Rica brindó por la prosperid[...]

ña y por la salud de la Comisión española, á la que deseaba todo género de felicidades y un viaje venturoso.

Fuimos invitados por nuestros compañeros, y brindamos en los siguientes términos:

«Brindo, señores, pidiendo al cielo conceda á Mr. Lesseps, no solo la vida necesaria para ver terminada la grandiosa obra que ha de constituir el Canal interoceánico, si que tambien para ver colocada su estátua al otro extremo del Istmo, como en el de aquí vemos en este instante la del inmortal Colón.

Brindo por el Obispo de Costa-Rica, cuyo talento y virtudes nos son conocidas y que le hacen digno de llegar á las más altas potestades de la Iglesia.

Brindo por la salud de cuantos exponen su vida en las obras del Canal.»

El Sr. Sanchiz brindó por Mr. Ward y por los ingenieros que secundaban el génio de Lesseps.

Mr. Ward, director general de la Compañía del ferro-carril de Colón á Panamá, brindó por el Sr. Sanchiz y por las obras del Canal, las cuales, dijo, «no pertenecen á nación ninguna; son universales».

El ingeniero militar Sr. Cano brindó por los obreros del Canal, que son los héroes que conquistan la corona que ha de ceñir el génio.

El Sr. Maristany brindó por el general Santo Domingo, Gobernador general de Panamá, y por el Prefecto de Colón, señor Céspedes.

El Prefecto brindó por el feliz regreso de la Comisión á España.

El Sr. Brockmman por el capitán y la oficialidad del *Magallanes*.

...tán del *Magallanes* y el tercer oficial del mismo, ...uea, contestaron al bríndis del Sr. Brockmman. El ...r el Marqués de Campo, por el Obispo de ...dos los expedicionarios.



XXXVII.

Notas sueltas.

Las viviendas son carísimas en Colón. Casas de madera, cuyo valor intrínseco no llega á 5.000 pesos, producen 700 pesos al mes de alquiler. Un piso que en Madrid renta 25 duros, no se encuentra allí por 200, y no tienen aseo ni comodidad alguna. Se nos aseguró que habia bajado el precio de los alquileres desde dos meses antes de la visita de Lesseps, cuando habia temores de una *guiñada*. Es decir, temores de que la Empresa no pudiera cumplir sus compromisos.

De las compañías que tienen trabajos contratados, la que goza de mejor fama es la Americana. Su administración contrasta con la de la Compañía del Canal. Mientras que las oficinas de ésta se parecen á determinadas dependencias del Estado, por lo poco que se trabaja y el excesivo personal que cobra, las de la Compañía Americana, que es contratist quinta parte de la excavación del trayecto que ha de aba Canal, no tiene más empleados que el director de lr

jos Sr. Skaven, su cajero Sr. Cullington y dos dependientes. Hay que advertir que nadie hace antesalas para entrar en estas oficinas, cosa que no sucede en las del Canal, que tienen personal de sobra para todo.

Se nos dijo que no existia la mejor cordialidad entre el director de las obras y el superintendente del ferro-carril que cruza el Istmo.

Tampoco es exacto, como se suponia en Colón, que la Compañía del Canal hubiera enajenado las 65.000 acciones que tiene en el negocio de la explotación de aquella vía férrea.

Que la Compañía de la misma es una potencia, nadie puede dudarlo. Con una sola de sus disposiciones hizo subir un 45 por 100 el valor del oro americano sobre la plata. Dispuso que el pago de los fletes se pagase en oro, y desde entonces el oro americano tiene el valor indicado. Con ello logró subir las tarifas á medida de sus deseos.

Durante el año último pasaron por los muelles de Colón, procedentes de Panamá, más de 250.000 toneladas transportadas por el ferro-carril.

En el año de 1884 ingresaron en la caja de la Compañía, por fletes y pasajes, 3.494.776'15 pesos oro, y en el de 1885 3.267.922'86.

En el año último repartió la Empresa, con los productos del año anterior, un dividendo de 700.000 pesos, quedando un remanente de 448.166.

El espíritu de asociación no existe en Colombia. Se reunen tres para concertar un negocio, y al establecer los preliminares se separa uno y riñen los otros dos antes de llegar á un acuerdo.

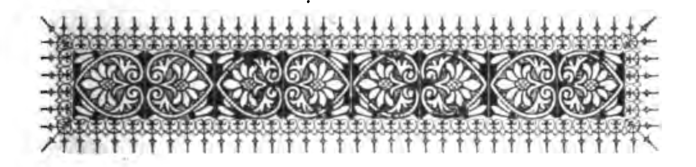
Quincenalmente se pagan en la contaduría de la Compañía del Canal, en Colón, de 70 á 80.000 pesetas é igual cantidad en la de Panamá, sumas que se entregan á los contratistas para el pago de sus atenciones. Rara vez dejan de ocurrir el

dia de pago cuestiones, que acaban á palos, entre los trabajadores y los que les explotan.

En Bohio Soldado hubo tiros y puñaladas el dia que lo visitamos; como que era dia de pago.

La Comisión española devolvió antes de abandonar á Panamá las visitas de personas importantes que habia recibido durante su estancia en la capital del Istmo.

Como modesto recuerdo de nuestra visita, se entregaron 250 pesetas al presidente de la Sociedad española de Beneficencia de Panamá, en nombre de la Comisión enviada por el ilustre Marqués de Campo.



XXXVIII.

El banquete de la colonia española.

No desmereció del celebrado en Panamá el banquete con que fuimos obsequiados en Colón por los españoles allí residentes.

Una comisión se presentó á bordo del *Magallanes* para acompañarnos al Hotel del Comercio, en donde se efectuó la fiesta. Una música, situada á la puerta del establecimiento, saludó nuestra llegada con himnos patrióticos.

El salón-comedor hallábase vistosamente adornado con palmas, arbustos y banderas é iluminado con multitud de faroles á la veneciana.

Ocioso es decir que la bandera española presidia la mesa, cuyo sitio de honor ocupaba el digno presidente de la Comisión científica, Sr. D. Elíseo Sanchiz.

La comida fué variada y escogida. Los 50 cubiertos estaban contratados en 700 pesos.

La música nos hizo oir los aires españoles más populares. tro corazon latía con entusiasmo.

a forzoso brindar ¡cómo no, al oir aquellas notas que nos han de regocijo y nos hacian olvidar las penalidades hasta

entonces sufridas!: por este motivo nos apresuramos á iniciar los bríndis. Fácil tarea es hacerse aplaudir cuando siente el corazon lo que la lengua expresa. Brindamos por la madre patria y por la colonia española, por aquel grupo de comerciantes allí presentes, que contribuian á la realización de la obra más grande de la época moderna.

«Las batallas se ganan, dijimos, á fuerza de pertrechos, y pertrechos son, en la batalla que aquí se dá uniendo dos mares, el agua que se bebe, el alimento que se toma y la ropa que se viste, debido al riesgo á que os exponeis facilitando cuanto es indispensable para la vida en estas mortíferas regiones.» Terminamos brindando por la prosperidad y ventura de nuestros compatriotas en Colombia y rogándoles que no olvidaran nunca que son hijos de España.

D. Jaime de Castro presidia á los compatriotas que asistian al banquete, y vivamente emocionado pronunció un bríndis entusiasta y elocuente. Brindó por la siempre noble y heróica España y por su preclaro hijo el Marqués de Campo, á quien nunca agradecerán bastante los españoles el servicio prestado á la patria con el envío de un vapor conduciendo á una Comisión científica para visitar las obras del Canal. «Si un solo español, decia el Sr. Castro, ha colocado nuestro pabellón tan alto, ¡qué no sucederia si estuviésemos unidos todos los hijos de la noble España!»

«No podeis comprender, añadió, el júbilo inmenso que recibimos al saber la noticia de vuestra venida y cómo llorábamos de gozo cuando vimos aproximarse el *Magallanes* con el estandarte del Marqués de Campo en el tope del palo mayor y la bandera española en el asta de popa. Los que nos habeis honrado con vuestra visita no podeis apreciar, no, con exactitud el entusiasmo de nuestros corazones. ¡Que el cielo recompense cumplidamente al generoso y expléndido Mar- la ventura que nos ha proporcionado! Viva España!»

Quien así habló, con aplauso de todos, figuró mucho

última campaña carlista, y es modelo de ciudadanos y de empleados dependientes de la Compañía canalizadora.

El Sr. Castro es hijo de Zaragoza, pero hace mucho tiempo que salió de ella.

Brindó despues el farmacéutico Sr. Molina en términos muy sentidos, revelando su inmenso amor á la patria. El Sr. Molina nos comunicó una noticia triste que motivaba la ausencia en el banquete del celoso vicecónsul de España en aquella ciudad, Sr. Estevenson, el cual acababa de sufrir la pérdida de un hermano.

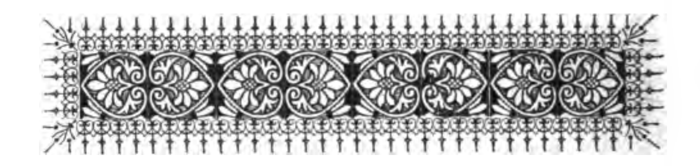
El Dr. Ferráz extendióse en consideraciones atinadísimas sobre los lazos de unión que existir deben entre España y las Repúblicas americanas.

El Sr. Campuzano expresó su deseo de que lleguen pronto á millonarios los españoles que se han establecido en Colón.

El brigadier Sr. Sanchiz brindó agradeciendo las muestras de simpatía que habíamos recibido, los obsequios tributados á la Comisión española y los elogios que se habian hecho del patriotismo del Marqués de Campo.

La fiesta terminó con el disparo de una ruidosa traca.

La música nos acompañó á bordo.



XXXIX.

El Canal interoceánico. (1)

I.

Es indudable que al primero á quien se le ocurrió la idea de buscar una comunicación entre los dos oceános, Atlántico y Pacífico, fué al mismo Vasco Nuñez de Balboa, cuando á principios del siglo XVI pudo contemplar las aguas de uno y otro mar desde la cima de los Andes; pero aun cuando desde entonces no faltaron navegantes y exploradores, la mayor parte de ellos españoles, entre los que se cuentan Cortés, Gil Gonzalez Dávila y Alonso Alvarez de Pineda, que trataban de aprovechar las corrientes naturales para conseguir el objeto por todos deseado, nada consiguieron, sino que, antes al contrario, por sus investigaciones se adquirió la seguridad, muy pocos años despues del descubrimiento del Pacífico, que des-

(1) El autor de este artículo, D. Manuel Cano y León, distinguic ingeniero militar, se ocupa en escribir una Memoria, que pronto ve la luz pública, en que con alguna extensión y desde un punto vista puramente técnico estudiará el *Canal de Panamá.*

de el golfo de Uraba hasta la Florida no existia paso alguno.

Como el interés de la entonces floreciente España era llegar en el menos tiempo posible á la costa occidental de América, y el estrecho de Magallanes, en 1520 descubierto, no resolvia el problema, por su posición muy al S. del continente, se empezó á pensar en abrir una comunicación artificial, casi siempre contando con el aprovechamiento, para una buena parte del trayecto, de alguno de los grandes rios navegables que en todo el Istmo se encuentran.

Estas primeras ideas no se vieron, sin embargo, realizadas por diferentes causas, en cuyo detalle no es ocasión de entrar; y los españoles se tuvieron que contentar con establecer dos vias de comunicación, una para pasajeros y efectos de valor ó de poco peso, completamente terrestre, entre *Puerto bello* y *Panamá*; y otra semifluvial, semiterrestre, para mercancías de gran volúmen, entre *San Lorenzo del Chagres* y la misma ciudad de *Panamá*.

El establecimiento de estas vías, á pesar de sus pésimas condiciones, fué ya lo bastante para que durante dos siglos y medio nadie, que no fuera alguno que si lo indicaba pasase por soñador, volviera á ocuparse en estudiar la unión de los dos mares; hasta que á principios de este siglo, el naturalista alemán Humboldt, en sus viajes por las Américas, hizo renacer el asunto, dando á conocer á su vuelta, con los resultados de sus propias observaciones, cinco trazados distintos para la apertura del Istmo, que pueden considerarse como el verdadero punto de partida de los trabajos posteriores.

Muchos y varios han sido éstos, con diferencias entre sí, no solo en su trazado, que se ha propuesto en todos los puntos que el Istmo se estrecha, desde el golfo de Darien hasta ...huentepec, sino también en lo que al sistema de construc...ón que habia de seguirse se refiere.

La apertura del canal de Suez y los resultados obtenidos

por su empresa imprimieron, como era natural, mayor actividad á aquellos trabajos, dándoles un carácter práctico, de que hasta entonces habian carecido. Por aquella época tambien los estudios geográficos habian tomado mucho vuelo; y lo mismo los americanos del Norte, cuyo gobierno formó una comision de ingenieros, marinos, astrónomos y físicos, con encargo de reconocer el Istmo americano y dar su veredicto sobre el valor de las soluciones hasta entonces presentadas para su apertura, que los europeos, cuyos Congresos geográficos de Amberes y Paris estudiaron la cuestion, todos se dedicaron con verdadera fe á plantearla; siendo en el segundo de los Congresos citados donde Mr. de Lesseps expresó por primera vez y de un modo concreto la idea, que despues ha sustentado y se halla en vías de realizacion, de que el Canal que uniese los dos oceános habia de ser de nivel, como lo era ya entonces el de Suez.

A raiz de esta declaracion se formó en Paris el *Comité para el estudio de la apertura del Canal interoceánico*, el que, recogidos que tuvo los datos suficientes, convocó un *Congreso internacional*, que se reunió en aquella capital el 15 de Mayo de 1879. Compuesto este Congreso de miembros de casi todas las naciones civilizadas del mundo, discutió la utilidad del Canal y estableció bases generales á que se debia sujetar, cualquiera que fuese el trazado y sistema de construccion que se adoptase. Estas bases, reducidas á su esencia, fueron que el Canal interoceánico debia construirse como el de Suez, de una sola vía, con apartaderos de 10 en 10 kilómetros para el cruce de los barcos; que su ancho en el fondo era suficiente fuese de 22 metros y su profundidad de 8'50 metros por debajo del nivel inferior de las aguas; que la inclinacion de los taludes se hiciera mayor ó menor, s[illegible] la naturaleza del terreno que se encontrara, y que el mí[illegible] rádio de las curvas no bajase de 2.000 metros.

Estudió despues los catorce proyectos que á su exám[illegible]

presentaron, de los que uno se trazaba por el istmo de *Tehuentepec*, cuatro por el lago de *Nicaragua*, tres por el istmo de *Panamá*, uno por el istmo de *San Blas*, tres por la parte meridional del istmo de *Darién* y dos con aprovechamiento de los rios *Atrato* y *Napipi*.

El primero de los indicados, ó sea el del istmo de Tehuentepec, no pudo aceptarse por su excesiva longitud de 280 kilómetros y las 140 exclusas que se proponian, que independientemente de lo molesto que habia de hacerse su paso á los barcos, originarian un gasto en la construcción excesivo.

Los trazados por el lago de Nicaragua tuvieron muchos y buenos defensores, principalmente el que proyectaron los Sres. Lull y Menocal, que asimismo era el preferido por la comisión americana; pero su también excesiva longitud y otra porción de causas inherentes á la naturaleza volcánica de la región en que debia abrirse y á dificultades de construcción, hicieron que por 78 votos contra 8 se desechase todo proyecto por aquel lago.

El que por el istmo de San Blas tenia su trazado, era el de menos longitud, pues solo alcanzaba á 53 kilómetros, y éste seguramente hubiese sido el elegido, á no tener que salvar la cordillera de los Andes por un punto cuya cota era de 300 metros.

Ninguno de los trazados por la parte meridional del Darién se reconoció prácticamente posible.

Los que por los rios Atrato y Napipi se proponian, presentaban tal cúmulo de inconvenientes, que sus mismos autores los retiraron.

Los proyectados por el Istmo de Panamá, eran dos con exclusas y uno de nivel, y los tres presentaban, á juicio de la comisión, buenas condiciones técnicas; aceptándose, con preferencia, por aquella el que proponian los ilustrados marinos y hábiles exploradores MM. Wyse y Reclus, quienes, con el mismo trazado, proyectaban un canal de nivel y otro de exclu-

sas. El coste de éste ascendia á 570 millones de francos, mientras que el de nivel alcanzaba á 1.070 millones; pero como quiera que el Congreso consideraba que en el Canal de Panamá podria adoptarse la tarifa de 15 francos por tonelada, y bastaria que pasaran por el Canal anualmente cuatro millones de éstas para obtener un 5 por 100 de interés al capital, el 29 de Mayo del mismo año 1879 se cerró la discusión, acordándose por 74 votos contra 8 y 12 abstenciones la proposición siguiente:

«El Congreso estima que la apertura de un Canal interoceánico de nivel constante, cual se desea y está en el interés del comercio, es posible; y que este Canal marítimo, para responder á las facilidades indispensables y utilidad que un paso de esta clase debe ofrecer, habrá de estar dirigido desde el golfo de Simón á la bahía de Panamá.»

Con arreglo, pues, al proyecto de canal de nivel, presentado por los referidos Sres. Wyse y Reclus, que á continuación ligeramente describiremos, se empezaron á hacer los estudios definitivos y se procedió á la ejecución.

II.

El trazado á que nos referimos, con las pequeñas modificaciones luego introducidas, corta al Istmo á los 9° de latitud N., siguiendo la dirección NO. SSE., y parte de Colón (llamado tambien Aspinwall) desde el Atlántico; atraviesa los pantanos y las colinas de *Mindi*; entra en el valle del caudaloso *Chagres*, cuyo rio corta varias veces, y en *Matachin*, aldea de relativa importancia, lo abandona para tomar el del rio *Obispo*, afluente de aquél. Cerca del nacimiento de este último, salva por el punto denominado *la Culebra*, cuya cota es de 101 metros sobre el nivel medio de los mares, cordillera de los Andes, que, como se sabe, está ya muy de primida en el Istmo. A poco más de un kilómetro de aqu paso encuentra el Canal al valle del rio *Grande*, que sig

en toda la vertiente del Pacífico, hasta terminar en la bahía de Panamá, muy cerca de la actual desembocadura de dicho rio.

La longitud total desde uno al otro mar, contando con las sinuosidades del trazado, es de algo más de 69 kilómetros; pero como los fondos de la bahía de Panamá no llegan á ser de 8 metros hasta frente de las islas *Naos* y *Perico*, hay que prolongar el Canal con dragados de importancia, hasta darle una longitud de cerca de 75 kilómetros.

No siendo aceptable que los rios que cruzan el Canal desagüen en él, pues con sus crecientes producirian desperfectos de consideracien en la trinchera y aterramientos en el fondo que lo inutilizarian para el servicio, se ha hecho preciso estudiar la desviación de los tres rios que antes hemos mencionado. Las de los rios *Grande* y *Obispo*, así como las de los afluentes que lo exijan, no ofrecen dificultad alguna y están reducidas á abrirles nuevo lecho en las partes que indispensable sean, para evitar el encuentro del Canal; pero la del *Chagres*, que tiene que efectuarse á uno y otro lado de aquél, por los muchos y caudalosos afluentes que tiene, ha debido ser objeto de detenido estudio, no solo por la importancia de su caudal, sino más bien por las grandes crecidas que en la época de las lluvias sufre. Dos soluciones se presentan para resolver el problema. Constituye la primera hacer la desviación de modo que el nuevo lecho sea suficiente para permitir que por él corra el enorme caudal de 1.500 metros cúbicos de agua por segundo, que en algunos casos suele llevar, y á esta solución se inclinaba el malogrado monsieur Boyer (1), director de los trabajos, cuando tuvimos el

(1) Este eminente ingeniero de puentes y calzadas de Francia, que, víctima de las *fiebres del Chagres*, falleció en Colón el 1.° de Mayo último, gozaba en su pátria y fuera de ella de una reputación ...diable, justamente adquirida en los muchos é importantes tra... ...s cuya dirección habia tenido á su cargo, á pesar de contar solo ...los de edad. Los ferro-carriles de la *Lozère*, su pais natal; de la ...se y de la *Corrèze*, que dirigió, el hermoso viaducto de *Garabit*

gusto de visitarlos. La segunda consiste en construir una gran presa frente al kilómetro 45, de más de un kilómetro de larga por 166 metros de ancha en su parte superior y de 47 metros de altura, la que, cerrando el paso entre dos colinas, daria lugar á la formación de un gran depósito de mil millones de metros cúbicos de cabida, donde se estancarian las aguas de las crecidas y del que saldrian al canal de desviación por unas compuertas y un vertedero de superficie para los casos extremos, de una manera gradual y con un gasto constante de 200 metros cúbicos por segundo.

La principal desviación del *Chagres* irá por la orilla Norte del Canal y recogerá también los afluentes de esta orilla, como son los rios *Mindi, Gatuncillo, Boquillo, Aguas de Salud, Frijolillo, Fríjoles* y otros. La otra desviación, que se hará por la orilla Sur, llevará con las aguas de la vertiente del mismo lado las de los rios *Obispo, Trinidad, Caño-quebrado, Baila-monos* y una infinidad de arroyuelos que en todo el trayecto se encuentran.

Hay que hacer notar que, lo mismo en estas desviaciones que en las de los rios *Grande* y *Obispo*, se aprovecharán todos los trozos de su cauce actual que posible sea, abriendo el nuevo lecho únicamente en aquellos puntos en que sea necesario separar las corrientes de la trinchera del Canal.

Que éste sea todo él á cielo abierto, es cosa resuelta y empezada á poner en práctica; por consiguiente, la trinchera en cada punto ha de tener la profundidad que exija la cota que en

---

en el camino de hierro de *Marvéjols* á *Neussargues*, cuyo arco mayor tiene 165 metros de luz y 122'200 metros de altura sobre el estiaje del rio *Irueyre*, que salva, son buena prueba de ello; y el entusiasmo mismo con que partió para el Istmo en vísperas de su elección, casi asegurada, como diputado por el distrito que le vió nacer, renunciando á las glorias que su fácil palabra le hubiera proporcionado en las lides políticas, por asociar su nombre á una obra magnitud de la que se le llamaba á dirigir, demuestra todo el que á su carrera profesaba y cuán grandes eran los méritos d se hallaba adornado. Séale la tierra ligera!

él tenga el terreno. En la mayor parte del trayecto, dicha profundidad excederá en poco á los 8'50 á 9 metros que ha de tener el Canal pròpiamente dicho; pero entre los kilómetros 45 y 58, trozo conocido vùlgarmente con el nombre de *zona de la gran trinchera*, la excavación variará entre 40 y 110 metros de altura, correspondiendo ésta última al paso de la *Culebra*.

La gran diferencia de las mareas entre los dos océanos, pues en el Pacífico las vivas llegan á subir cerca de siete metros, mientras que en el Atlántico no pasan de cuarenta centímetros, hizo que al principio se accéptase la idea de establecer una exclusa de marea, próxima á Panamá, para evitar la corriente de cerca de cuatro millas por hora que en el Congreso de Paris se calculó se produciría por aquella diferencia; sin embargo, el director de los trabajos, y con él los demás ingenieros que á sus órdenes tenia, no habian aceptado por completo aquella obra, y tenian en estudio el medio de prescindir de ella, economizando algunos millones de francos y las molestias que su paso habia de ocasionar á los barcos.

También en el proyecto definitivo se acordó la construcción de un solo apartadero para el cruce de los barcos que navegasen en distinto sentido, entre los kilómetros 28 á 33, dándole 50 metros de ancho. Estudios posteriores lo reducirán probablemente á 3 kilómetros de longitud y 40 metros de anchura.

Dos puertos interiores, uno en el Atlántico y otro en el Pacífico, se proyectan construir; pero es más que probable no se dé comienzo á sus obras hasta que el Canal esté ya en explotación.

III.

Las primeras instalaciones para los trabajos se hicieron en 1881, aunque realmente aquellos no empezaron á tener algu-

na importancia hasta dos años despues. La gran dificultad de la empresa está en la enorme cantidad de tierras y rocas, más ó menos duras, que se deben remover, y cuyo total no bajará de 120 millones de metros cúbicos. Remoción tan importante exige elementos superiores á los ordinarios y recursos de tanta valía como el ferro-carril de Colón á Panamá, hoy completamente á disposición de las obras, por haber comprado la Compañía del Canal casi todas las acciones de aquella Empresa.

La organización de los trabajos ha sufrido algunas modificaciones desde su principio; en la actualidad todos ellos están á cargo de un ingeniero director, quien tiene á sus órdenes otros cinco ingenieros de división, cada uno de los que es el jefe de uno de los grandes trozos en que está dividida toda la longitud del Canal. La *primera división* comprende desde Colón hasta el kilómetro 26'300, y se halla subdividida en tres secciones, denominadas de *Cristobal Colón*, de *Gatún* y de *Bohio Soldado*. La *segunda división* llega hasta el kilómetro 44, y se subdivide también en las secciones de *Tabernilla, San Pablo, Gorgona* y *Matachin*. La *tercera división* termina en el kilómetro 53'600, y comprende las secciones de *Obispo* y *Emperador*. La *cuarta división*, que por su importancia solo tiene una sección, que es la de la *Culebra*, está comprendida entre los kilómetros 53'600 y 55'456, y la *quinta y última división*, que termina con el Canal, frente al fondeadero de las islas Naos, se subdivide en las secciones de *Paraiso, Corozal, la Boca* y *Panamá*.

El adelanto de las obras es muy variable en las diferentes divisiones. En la primera sección de la primera división se ha construido un terraplén que ha absorbido 236.000 m tros cúbicos de piedras y tierra, sobre el que hoy se asient precioso barrio francés de Colón, donde se alojan los empl dos y oficinas de la Compañía. Sirve también este terrap

para proteger de los vientos Nortes la entrada del Canal y el futuro puerto interior, donde hay construidos ya dos muelles cubiertos de madera, á los que atracan buques de alto porte. En toda esta primera sección el Canal está ya abierto con profundidades distintas, que ninguna pasa de 5 metros.

En la sección de *Gatún* se encuentran las colinas de Mindi, donde la excavación se halla bastante adelantada, y después se entra de nuevo en el Canal, abierto en iguales condiciones que en la sección anterior, pasando por la *Cité de Lesseps*, nueva población compuesta de bonitos chalets de madera á la americana, situada frente á la aldea india de *Gatún*, en la orilla opuesta del Chagres.

En la sección siguiente, ó sea la *Bohio Soldado*, el trozo más interesante y también relativamente adelantado es el de la apertura de la trinchera en una colina que hay que cortar por la cota 65 metros, y para cuya operación se han abierto dos túneles provistos de carriles, por los que pasan los trenes de servicio. Varios pozos, abiertos de distancia en distancia, sirven como tolvas para echar por ellos directamente sobre los vagones, colocados inmediatamente debajo, las tierras y piedras procedentes de la excavación.

En la sección de *Tabernilla,* primera de la segunda división, que es donde debe estar el apartadero, que hemos ya mencionado, el terreno, en su mayor parte, solo está preparado para recibir las dragas y las excavadoras. Sin embargo, allí vimos funcionar dos de estas máquinas con conductor, que forman automáticamente los caballeros laterales del Canal, con las tierras que se extraen de la trinchera.

En la sección de *San Pablo* las excavaciones se hacen á mano y con las excavadoras *Osgood.* En toda ella habrá extraídos hasta ahora unos 500.000 metros cúbicos de tierra.

Las dos secciones siguientes, *Gorgona* y *Matachin,* ofrecen poco interés bajo el punto de vista de adelanto de los trabajos.

En la primera sección de la tercera división se halla el emplazamiento de la famosa presa de Gamboa. Ya hemos dicho que á consecuencia de la llegada al Istmo de Mr. Boyer, esta obra estaba suspendida y con grandes probabilidades de no llevarse á cabo. En toda esta sección el terreno es muy accidentado, encontrándose la roca muy próxima á la superficie; sin embargo, el adelanto de la obra es grande, pues en el punto de mayor elevación, como es el cerro *Carrosita*, se ha llegado á la cota 56, desde la 70 que tenia al empezar la excavación.

En la sección del *Emperador* están casi vencidos los trabajos, pues el cerro Lapita, que á su entrada se encuentra y que tenia de cota 85, se halla ya completamente cortado; el resto, también muy adelantado, no tiene importancia.

El mayor número de excavadoras que en toda la línea se encuentran se ven en estas dos últimas secciones, donde hay de todos los modelos que trabajan en el Canal.

La cuarta división, con su única sección de la *Culebra*, es la más interesante, como se comprenderá citando el dato de ser 20 millones de metros cúbicos la cantidad de rocas y tierras que hay que extraer en una extensión solamente de 1.800 metros. Aquello puede considerarse como una pequeña exposición de todos los medios puestos en práctica en las obras para la construcción de desmontes y terraplenes. El trabajo manual, las excavadoras, los barrenos de mayor ó menor importancia, el sistema Decauville para los transportes, los grandes trenes con vagones de cabida de 6 metros cúbicos, innumerables vías de servicio, paralelas y transversales; un número de operarios relativamente grande, para los que se ven en las demás secciones, todo demuestra que quiere imprimirse [illegible] vidad á las obras, á pesar de lo cual aún no se ha llegad[illegible] vigésima parte de lo que hay que hacer en tan corta se[illegible] Como quiera que los taludes de la trinchera se han c[illegible]

inclinados á 45° y la cota en el eje del Canal era de 101 metros, ha habido que empezar el ataque á uno y otro lado de dicho eje, á distancias de 130 á 150 metros, alcanzando cotas por un lado de 125 metros y por otro de 140.

En la quinta división no deben extraerse menos de 1.500.000 metros cúbicos, de los que ya lo están una tercera parte. En toda la sección de *Paraiso* y una pequeña parte de la de *Corozal* es donde hasta ahora se ha trabajado; en el resto, que son terrenos bajos, pantanosos y fáciles de dragar, nada se ha hecho aún.

Ya hemos dicho que la bahía de Panamá no tiene fondos suficientes para el paso de los modernos vapores que hacen las grandes travesías, y que por eso hay que continuar el Canal en mas de cinco kilómetros, dragando lo suficiente hasta darle el fondo necesario al objeto. Esta operación, terminada ya en kilómetro y medio, parece va á tomar algún impulso á juzgar por las diez dragas que vimos en los talleres de la Boca, en disposición de funcionar unas y próximas á poderlo hacer las otras.

Nada hemos dicho hasta ahora de las desviaciones de los rios por no dificultar la descripción de los trabajos. La del rio *Grande*, en la vertiente del Pacífico, está casi terminada. Tambien lo está la que en túnel se ha hecho, próxima á Matachín, de una curva del rio *Obispo*. De las que á una y otra orilla del Canal deben hacerse del rio *Chagres* y sus afluentes, la de la orilla Sur que empieza en el rio *Obispo*, kilómetro 47'800 y termina en el 10'500, donde entra en el cauce actual, tiene algunas partes terminadas; la de la orilla Norte principia en Gamboa, hácia el kilómetro 44'500, aprovecha todas las partes del lecho que ahora sigue, que son compatibles con el trazado del Canal, y abre trincheras que las une en sí. Desde *Gatún*, á 8'500 kilómetros del mar, hay necesidad de conducir al rio artificialmente hasta la desembocadura la desviación, que se abrirá al E. de la isla Manzanillo.

IV.

Para todos los trabajos que acabamos de describir, se había seguido hasta ahora en unos trozos el sistema de hacerlos por administración, y en otros, la mayor parte, por pequeñas contratas, que en su inmensa mayoría dieron un resultado desastroso y produjeron complicaciones y dificultades positivas para la marcha de las obras y hasta para exigir la responsabilidad consiguiente á quien la tuviera. En la actualidad la cosa ha tomado aspecto distinto: la Compañía del Canal ha hecho contratos especiales con seis grandes compañías constructoras de responsabilidad conocida, á las que se les ha exigido depósitos grandes y el descuento del 10 por 100 de lo que vayan percibiendo hasta la completa terminación.

Estas compañías son:

Jacob.—Puerto de Colón. Trabajos bajo el agua. Cubo que debe extraer, 2.000.000 de metros cúbicos. Epoca de la terminación de las obras, 14 de Diciembre de 1888.

American dredging and contracting C.º—Dragados desde el kilómetro 0 al 26'300. Cubo que debe extraer, 15.000.000 de metros cúbicos. Epoca de la terminación de los trabajos, 17 de Enero de 1889.

Barbaud, Vignaud, Blauleuil et C.ie—Excavación del Canal en toda la extensión de la segunda división. Cubo aproximado que debe extraer, 20.000.000 de metros cúbicos. Epoca de la terminación, 1.º de Enero de 1889.

Sociedad *des Travaux publics.*—Excavación del Canal y obras dependientes en toda la tercera división. Cubo aproximado que debe extraer, 28.000.000 de metros cúbicos. Epoca de la terminación, 1.º de Julio de 1889.

Cutbill, de Lungo et C.ie—Excavación del gran desmonte de la Culebra. Cubo aproximado que hay que extraer,

20.000.000 de metros cúbicos. Epoca de la terminación, 1.º de Julio de 1889.

Baraton, Letelliér Lillaz.—Ejecución de todas las obras necesarias en la quinta división. Cubo aproximado que tienen que extraer, 16.000.000 de metros cúbicos. Epoca de la terminación de los trabajos, 31 de Diciembre de 1888.

Para la construcción de algún material, reparación del que ya hay en el Istmo y montaje del que del extranjero está constantemente llegando, se han establecido tres grandes talleres en Colón, Matachín y Panamá, y otros nueve pequeños para reparaciones de poca importancia, repartidos en todo el trayecto del Canal.

El de Colón se compone de un taller central de ajuste, otro de montaje, otro de material flotante, un gran cocherón de locomotoras, una sierra mecánica y un taller de fabricación de piedras artificiales.

El de Matachín tiene, además de un taller central, otro de montaje, una fundición, un taller de vagones y locomotoras, y un cocherón de éstas con depósitos para carbones y leñas.

El de Panamá, más conocido por taller de la Boca, está esencialmente destinado al material flotante, y se compone del taller central, otro de carpintería, otro de montaje de máquinas de dragas y otro con gradas para armar aquellas, cuando vienen de Inglaterra.

Para el alojamiento del personal superior y de los obreros se han construido habitaciones de madera, puede decirse que en casi toda la longitud del Canal, si bien, como es lógico, se han hecho agrupaciones de edificios en aquellos puntos siempre próximos á la línea férrea que ofrecen mejores condiciones salubridad. Todas las casas están construidas sobre pilares ladrillo, que las levantan 0'75 á 1 metro del suelo; su venlación es buena y sus comodidades tanto mayores cuanto ás elevadas son las categorías de las personas á quienes se

destinan. Las de los obreros son barracones, en cada uno de los que se alojan treinta; las de los ingenieros de sección son lindos chalets con planta baja y principal, con cuantas comodidades se pueden apetecer y son necesarias en un clima tan ardoroso como es el del Istmo.

Todos los edificios son propiedad de la Compañía, pero los cede á los contratistas mediante un alquiler del 10 por 100 anual de su valor, y éstos á su vez los dan á sus empleados y obreros sin remuneracion alguna.

Los precios de los jornales varían mucho. El simple peón suele ganar peso y medio colombiano, cantidad que apenas les basta para subvenir á sus más perentorias necesidades. Ni la Compañía ni los contratistas han hecho nada hasta ahora para facilitar la vida del obrero, estableciendo, como nosotros creemos debiera hacerse, una Sociedad cooperativa que introdujese por su cuenta los artículos de primera necesidad y los facilitase á los asociados á precios racionales, quitando á los chinos establecidos en todo el Canal el monopolio que hoy tienen.

Otra cuestión importantísima en el Istmo es la sanitaria, pues aunque las estadísticas, únicamente hechas en los hospitales, acusan un 7 por 100 de mortalidad en los obreros, es indudable que si se tuvieran en cuenta las defunciones habidas en las obras mismas y en el camino hasta los hospitales, cuando á ellos se dirigen los enfermos, ese tanto por ciento, ya no muy bajo, aumentaria bastante; por consiguiente, todo cuanto en beneficio de la salud allí se hiciera nos pareceria poco.

Parece ser que actualmente se están haciendo gestiones cerca del Gobierno de Colombia para que, ayudado por las Compañías del Canal y del ferro-carril, sanée las poblaciones de Colón y Panamá, principalmente la primera, y las pr de agua potable, de que hoy totalmente carecen. Si esta jora se introduce y el Canal mismo, despues de abierto, c como es de esperar, la benéfica influencia que todo aver

to produce en los terrenos adyacentes, cuando, como los próximos á la trinchera de aquél, son eminentemente pantanosos, las condiciones de vida en el Istmo variarán muchísimo, y entre las ventajas que la unión de los dos mares habrá producido á la humanidad, no será la menor la de hacer habitable una de las más bellas regiones del continente americano.



XL.

Una conferencia con Maceo.

Sabíamos que se hallaba en Colón el excabecilla D. Antonio Maceo, y procuramos tener una entrevista con dicho revolucionario.

Nuestras primeras tentativas resultaron infructuosas.

Le encontramos á nuestro paso un dia y le seguimos, vacilando si nos dirigiríamos á él sin que álguien hiciera nuestra presentación.

Penetró en el Club de extranjeros, situado á la entrada de la calle de Bolivar, que mira al puerto, y le seguimos.

Un largo y estrecho pasillo precede al pié de la empinada escalera que conduce al Casino, y entramos en él yendo en pos de Maceo, sin que se nos pusiera el menor obstáculo. Rogamos al conserje pasara á manos de Maceo una tarjeta nuestra, y tan luego como obró en su poder fuimos guiados hácia la galería en que aquél se encontraba.

Representa tener unos 35 años. Es alto, fornido, muy moreno, de fisonomía simpática, ojos vivos y penetrantes, poblada barba negra y porte distinguido.

Le manifestamos con lealtad cuál era el objeto de nuestra visita y el fin de nuestro propósito, rogándole nos dispensara si pecábamos de indiscretos, anunciándole que consideraríamos un atrevimiento por nuestra parte todas aquellas preguntas que fueran contestadas con evasivas.

«Puede V. preguntar lo que quiera, dijo dirigiéndose al autor de este libro. Conozco su discreción, por más que le parezca estraño; he seguido con interés sus campañas. Leo los periódicos españoles.

—Muchas gracias por la confianza que me dispensa.

Empiezo: He leido esta mañana en un periódico colombiano que el vapor *City of Para*, recién llegado á Colón, conducia 38 cajas de fusiles de Nueva-York consignadas á los revolucionarios cubanos, y que el prefecto Sr. Céspedes no ha permitido su desembarco. Es cierto?

—Es la primera noticia que tengo de ello; no creo que sea cierto; lo sabria si fuera verdad.

—Esto me congratula, sobre todo si revela que han abandonado Vds. toda idea de insurrección.

—No significa nada.

—¿De suerte que están Vds. dispuestos á probar fortuna nuevamente?

—Eso depende mucho de las circunstancias y algo de los medios de que podamos disponer.

—Es cierto que proyectan realizar un cuantioso empréstito?

—Está en vías de realización.

—Se encuentra aquí el comité revolucionario?

—Reside en Nueva-York.

—Se me ha dicho que están en este departamento su hermano José, el general insurrecto (perdone V. la palabra) Combet, que sostuvo la lucha en el departamento Oriental de Cuba, y los llamados cabecillas Rosado, Cebreco, Castillo y algunos otros.

—Es cierto. Mi hermano José tiene una contrata en una

de las secciones de la Culebra, y allí están colocadas las personas que cita V.

—¿Es de esperar que mientras duren las obras del Canal no se abrigue el temor de verlos á Vds. en la manigua?

—Los intereses materiales no significan nada para los que perseguimos la independencia de Cuba. Estamos muy acostumbrados á perder.

. . . .

. . . .

—Si dieran libertades á Cuba, si se plantearan todas aquellas reformas que no comprometan la integridad del territorio, desistirian Vds. de la lucha armada?

—No.

—¿Ni siquiera en el caso hipotético de que se concediera á Cuba la autonomía que defienden los Sres. Labra y Portuondo?

—Tampoco. Cuba reune condiciones para tener gobierno propio.

—Se supone que Vds. se hallan en inteligencia con elementos políticos de los Estados-Unidos para anexionar las Antillas á aquella poderosa nación.

—Es una calumnia. Para depender Cuba de alguna potencia preferimos que sea España, á la que queremos como la quieren las Repúblicas independientes que á ella pertenecieron. Antes que norte-americanos, queremos ser españoles.

Nunca olvidaríamos á la madre patria. Si nuestros propósitos llegaran á realizarse, procuraríamos mantener las más íntimas relaciones con ella, y seguramente llegarian á una intimidad tal, que no hay ejemplo en ningun pais que pueda compararse.

—¿Tienen Vds. animosidad contra el general Mart. Campos y contra los generales que les han combatido éxito?

—No tenemos animosidad contra nadie.

—¿Ni siquiera resentimiento contra los que tranquilizaron el pais, obligándoles á abandonar la manigua?

—Ni siquiera eso. La guerra concluyó, aparte del tacto del general Martinez Campos, por la traición de unos pocos de los nuestros, que se alucinaron con la esperanza de reformas, que no se han planteado.

—¿Prefieren Vds. una forma de gobierno dada en España, suponiendo que ha de favorecer sus intentos?

—Nos es indiferente que se consolide ó no la Monarquía. Sabemos que ningún gobierno español, por republicano que fuese, nos daría la independencia que ambicionamos.

Como cuestion de principios, veríamos con gusto establecida la República en España; pero únicamente, repito, por cuestión de principios.

—¿Cuentan Vds. con medios suficientes para emprender una campaña séria?

—Confiamos en ellos. Estamos preparando la opinión. Nos proponemos contar con el apoyo de todos los elementos del pais, así peninsulares como insulares, que tienen raices en la isla y que simpatizan con nuestra causa, pero que aún no se sienten con el valor suficiente para mantener en público sus convicciones.

Fácil nos seria, añadió, perturbar la paz en el momento mismo en que lo intentásemos, pero no nos proponemos hacer la vida de bandidos; queremos proceder como hombres honrados, y por ello no nos lanzaremos al campo hasta contar con la posibilidad de un triunfo rápido.

—Entonces habrá paz por mucho tiempo?

—No tanto como V. cree.

La situacion de la isla de Cuba es más apremiante cada dia, y los naturales no podrán soportarla mucho tiempo sin sentirse humillados.

. . . .

—Reconocerian Vds. la propiedad tal como existe?

—Sí; respetaríamos la propiedad tal como está constituida, excepción hecha de la esclavitud.

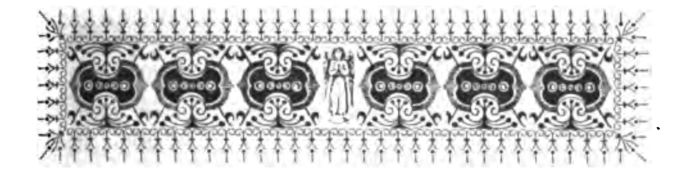
—Pero existe la esclavitud acaso?

—Ha cambiado de forma nada más.

—¿Llega la aspiración de Vds. hasta comprender á Puerto-Rico en el Estado independiente á que aspiran?

—Sí señor; llega hasta allí.»

Prometimos á Maceo guardar reserva respecto á alguno de los puntos sobre que versó nuestra conferencia con él, y no hemos de faltar á la palabra dada.



XLI.

Banquete á bordo del MAGALLANES.

El representante del señor Marqués de Campo y presidente de la Comisión española devolvió á bordo del *Magallanes* el banquete con que nos obsequiaron los ingenieros del Canal.

Se sentaron á la mesa unos 60. Estaba aquella elegantemente adornada y presidida por un grupo de banderas enlazadas, representando á España, Francia y Colombia.

Durante el almuerzo reinó la más entusiasta fraternidad. Presidía el brigadier Sanchiz; sentóse á su derecha una bellísima peruana, esposa del redactor de *La Estrella*, de Panamá, Sr. Pezet, y á su izquierda el ingeniero director de las obras Sr. Boyer.

Este inició los brindis con las siguientes ó parecidas frases:

«Señores: No quiero que llegue el momento de separarnos sin antes dar las gracias al señor brigadier Sanchiz y á sus distinguidos compañeros por el inmenso placer que nos ha proporcionado su visita.

»La gran nación española nos ha dado el derecho de enorgullecernos al enviar aquí, para examinar nuestras obras, á per-

sonas tan competentes, tan ilustradas, tan dignas y tan amables como las que constituyen la Comisión, á las que saludamos ahora como verdaderos compatriotas, como los acogimos con afecto á su llegada, como representantes de una nación amiga.

»Ignoro si al marchar participais todos de nuestras esperanzas; pero sí abrigo el convencimiento de que hareis justicia á nuestra sinceridad. Os hemos procurado los medios de presenciar y apreciar el estado de las obras, á fin de que nos juzgueis con pleno conocimiento de causa. Apelo, en abono de mis palabras, al testimonio de nuestros camaradas los ingenieros españoles. Permítanme éstos expresarles cuán dichosos hemos sido al observar la gran suma de conocimientos técnicos que poseen, á la par que la exquisita cordialidad y fraternidad, propia de los que profesan idéntica carrera.

»También es para nosotros de gran valía el testimonio del señor Mencheta, del ilustrado y heróico representante de *La Correspondencia de España,* que deja en nuestro espíritu los más gratos recuerdos por su infatigable actividad y excelentes cualidades.

»La presencia entre nosotros de los enviados de España, de esa nación hermana de Francia, ha alentado nuestro ánimo y avivado nuestra fe de que venceremos con facilidad en el combate empeñado las dificultades que nos rodean.

»Vistas desde aquí Francia y España, no aparecen ya separadas por los Pirineos; constituyen á nuestros ojos una sola y gran nación.

»No brindo por la salud de la Comisión española, porque ésta nos ha demostrado en sus excursiones á través del Istmo la fortaleza de su temperamento, que más de una vez han rendido á nuestros ingenieros. Brindo, pues, por la mujer simpática, cuya presencia entre nosotros ha dado á la reunión un carácter más grato, si cabe, poetizándola.»

El ingeniero Sr. Paradela brindó despues. Hé aquí palabras:

«Haciéndome cargo de las manifestaciones de Mr. Boyer, voy á contestar en breves palabras en nombre de mis compañeros los ingenieros de la Comisión española y en el mio propio. Tened la seguridad, señores, de que al separarnos de vosotros, llevamos una impresión gratísima y una profunda convicción.

»La impresión que llevamos y que profundamente os agradecemos, no es por cierto la de las infinitas atenciones que nos habeis dispensado, pues que éstas no nos sorprenden en quienes, como vosotros, sois hijos de la nación donde es proverbial la galantería; la impresión que llevamos es la de vuestro interés en mostrarnos todas las obras y en facilitarnos medios para visitarlas y conocerlas: recibid, pues, Mr. Boyer, y vuestros amables y distinguidos compañeros, la expresión de nuestra gratitud.

»La convicción que con nuestra visita hemos adquirido, y que no vacilamos en expresar, es la de que no es imposible en modo alguno que en breve plazo, y haciendo uso de los poderosos medios con que intentais impulsar las obras, sea un hecho la construcción del Canal, que deseamos vivamente que sea terminado para honra vuestra y para gloria de la Francia, que inscribirá vuestros nombres en las brillantes páginas de su historia.

»Brindo á vuestra salud, señores, y por vuestra pátria la esclarecida Francia.»

Obligados á dar las gracias al Sr. Boyer por las galantes frases de elogio que inmerecidamente nos tributó, usamos de la palabra, brindando por las tres naciones que representaba el grupo de banderas que presidía la fiesta.

Por España, que es nuestra madre; por Colombia, nuestra hermana cariñosa, y por Francia, nuestra amiga simpática; .a hermosa peruana que nos honraba con su presencia, s encantos y gentileza revelaban bien claramente que -riunda de pura raza española; por que el Sr. Boyer

lograse fortuna y ventura tanta, como merecida y universal era su fama; por todos aquellos que se quedaban prosiguiendo la campaña pacífica, pero mortífera, acometida por los genios de la civilización moderna, y por el Obispo de Costa-Rica, cuyos talentos y viitudes habíamos tenido ocasión de apreciar.

Brindó el Dr. Ferráz, extendiéndose en luminosas consideraciones sobre los efectos de la revolución francesa de 1793, para deducir que hasta el aniversario de aquellos acontecimientos no se inaugurará el Canal interoceánico.

El periodista cubano Sr. Abenza manifestó en su bríndis que la cariñosa acogida que los colombianos habian dispensado á la Comisión seria un motivo de alegría para España, que jamás, ni en medio de las desgracias que pudieran afligirla, se olvidaria de sus antiguos hijos.

Brindó por S. M. la Reina Regente y, en nombre de la prensa peninsular y de Cuba, por la prensa sur-americana, terminando por desear á los ingenieros franceses la gloria más completa en la realización de las gigantescas obras del Canal de Panamá.

El presidente de la Comisión española cerró los bríndis con el siguiente:

«Ha llegado el momento de despedirnos de vosotros, ilustres ingenieros, hijos de la ciencia y del trabajo, gloria de Francia.

»Guiados por el genio del ilustre Lesseps, en quien teneis fe ciega y al que tributais religión y culto, os aprestais á dar la gran batalla, escogiendo posiciones, emplazando baterías y desplegando todos vuestros medios de ataque. Yo os aseguro una completa victoria.

»Nos habeis recibido como hermanos; nos habeis mostrado todos vuestros trabajos; nos habeis iniciado en vuestros proyectos y fundadas esperanzas de un inmediato y éxito, esperanzas de que también nosotros participai

»Habeis llevado vuestra galantería hasta el extr

darnos con un lugar á vuestro lado. Yo acepto, en nombre de España, ese puesto honroso, y os prometo que un ingeniero español, tal vez alguno de los que forman la Comisión, venga muy pronto á compartir con vosotros las glorias, los trabajos y las penalidades.

»No os decimos adiós. Cuando de todas partes del mundo vengan vuestros admiradores á contemplar la unión de dos mares y el paso de todos los pabellones, no faltará España, no os faltarán nuestros calurosos aplausos. Al decir adiós al Istmo, brindo, señores, por el ilustre Mr. Lesseps, por monsieur Boyer, jefe y director de los trabajos, y por los ingenieros á sus órdenes.»

Grandes aplausos sonaron al final de todos los brindis, y especialmente al terminar el del Sr. Sanchiz.

Al despedirse de nosotros Mr. Boyer y los demás altos empleados de la Compañía que nos honraron almorzando á bordo del *Magallanes*, dieron un ¡viva! á España, que fué contestado con otro ¡viva! á Francia.



XLII.

Obsequio á la colonia española.-Preparativos de marcha.

Debíamos haber zarpado en las primeras horas del dia 18 de Abril, pero el haberse retrasado la operación de cargar lastre que supliera el peso del carbón consumido durante la travesía de la Habana al puerto de Colón, y el deseo al propio tiempo de demostrar cuán agradecidos estábamos á las muestras de consideración y de cariño que habíamos recibido de los españoles allí residentes, retrasó nuestra salida.

Aquella mañana almorzaron á bordo del *Magallanes* aquellos de nuestros compatriotas que formaban el núcleo de los que apenas se separaron de nuestro lado durante nuestra permanencia en Colón.

Al final del almuerzo, que fué todo él de platos españoles escogidos, se brindó con entusiasmo por la prosperidad de España; por el español esclarecido á cuyo patriotismo se d[illegible] la brillante aureola que la bandera patria habia recibid[illegible] ondear en la popa de uno de los mejores buques del op[illegible] naviero, anclado en la boca del Canal interoceánico; por [illegible]

tro feliz regreso á la Península, y por todo aquello que significaba amor al pais y gratitud á sus hijos ilustres.

El brigadier Sanchiz expresó su satisfacción en elocuentes términos por el espectáculo grandioso que presenciábamos, viendo unidos en un solo sentimiento á todos los españoles, reunidos á más de 1.500 leguas de la patria, y terminó brindando por los dos patriotismos que allí resaltaban, por el del Marqués de Campo, á quien debíamos el haber visitado las obras del Canal, y al de la colonia española en Colón, que nos proporcionaba los últimos gratos momentos de nuestra estancia en Colombia. «Brindo por esos dos patriotismos.»

Con esta frase, que fué muy aplaudida, terminó el brigadier su bríndis.

Habíanse interesado el vicecónsul de España y las personas más distinguidas de la colonia, en que se concediera pasaje gratuito á unos treinta ó cuarenta españoles que se encontraban allí sufriendo los horrores de la miseria unos, y colocados en modestísimos destinos otros, los cuales deseaban regresar á la madre patria; y el brigadier Sanchiz, dejándose llevar de sus sentimientos generosos y compasivos y en la seguridad de que el Marqués de Campo aplaudiria su resolución, contestó al vicecónsul y á los que abogaban por aquellos desgraciados en los siguientes términos:

«Envíen al *Magallanes* cuantos españoles deseen regresar á España, seguros de encontrar á bordo, no solo pasaje gratuito, sino comida y cuanto les haga falta.»

Mientras esto sucedia, á una jóven española, ni bella ni agraciada, que á costa de la moral y de su sexo habia logrado reunir unos diez mil duros en dos años y queria regresar á la Península, se le negaba pasaje, no obstante haber ofrecido nar por él trescientos pesos.

las tres de la tarde la toldilla del buque estaba ocupada casi todos los españoles residentes en aquella ciudad, nes se proponian despedirnos en el muelle.

Declaramos ingénuamente que deseábamos abandonar aquel territorio y vernos en el seno de nuestra familia; pero á pesar de ello, sentíamos oprimirse nuestro corazón al tener que separarnos de aquellos compatriotas nuestros, á quienes era probable no volveríamos á ver.

«¡Dios sabe cuándo visitará estas aguas otro buque español!» nos decian con triste acento.

Habia llegado el instante de partir y el capitán Perez invitó á que se retirasen á los que no quisieran hacer el viaje. Poco á poco, de uno en uno, salieron del vapor los que se quedaron, no sin abrazar antes desde el jefe de la expedición hasta los marinos que se disponian á desarmar la escala de estribor. Algunos de nuestros compatriotas subieron á la popa, arriaron la bandera que simbolizaba á la pátria y besaron su escudo con la efusión y el entusiasmo con que el hijo colma de caricias á la madre querida cuando teme perderla.



XLIII.

La despedida.

¡Qué espectáculo tan sublime fué el de la salida del *Magallanes* del puerto de Colón! No podemos recordar las escenas que precedieron á nuestro alejamiento de aquellas aguas sin que se impresione vivamente nuestro corazón.

Ni uno solo de los expedicionarios pudo contener las lágrimas; ni uno solo de los españoles que se quedaron dejó de llorar. Los que no hayan presenciado un caso igual no pueden apreciar la solemnidad de aquellos momentos, ni nosotros acertamos á describirla con el tono que lo extraordinario del suceso requiere. ¡Cuánto envidiamos á Campoamor, Nuñez de Arce y Perez Galdós! Solo ellos lograrian bosquejar con propiedad lo imponente, lo majestuoso y lo sublime de aquel acto.

No se ausentaron, no, al saltar á tierra los españoles que vinieron á bordo á despedirnos; en el muelle permanecieron hasta perdernos de vista. «¡Viva España!» gritó una voz al dar el hélice su primer movimiento. ¡Viva España! repetimos

todos con delirante entusiasmo, al propio tiempo que la música, dividida en dos secciones, mitad que quedaba en Colón y mitad que venia á bordo, interpretaba la Marcha Real, mil veces más agradable á nuestros oidos que en otras circunstancias ejecutada por brillante orquesta dirigida por el maestro Goula.

Adiós, hermanos! nos decían. Adiós, queridos! les contestábamos, y cuando los ecos de nuestra voz no llegaban á nuestros compatriotas y los de la suya no resonaban ya en nuestros oidos, agitábamos unos y otros los pañuelos y levantábamos nuestros brazos para cambiar los últimos saludos: ellos desde la punta del muelle; nosotros desde la popa del buque.

Seguros estamos de que el Marqués de Campo hubiese dado con gusto la crecida suma que le costó la expedición con solo haber visto cómo le agradecieron nuestros compatriotas en Colombia su rasgo patriótico.

No dejamos de reconocer que contribuyeron dos causas poderosas á que la despedida fuese tan solemne y tan entusiasta. Es la primera el placer indescriptible que causó á la colonia española el ver que, mientras el conde de Lesseps y las comisiones enviadas oficialmente de otros paises llegaron confundidos con los pasajeros, en barcos mercantes, un español, el ilustre Marqués de Campo, habia mandado la expedición por él costeada en un hermoso buque de su propiedad y con aquel exclusivo objeto. Es la segunda la hospitalidad concedida á bordo del *Magallanes* á más de cuarenta infelices que no contaban con medios de vivir ni con recursos, por consiguiente, para regresar á la pátria.

Algunos de los músicos que con nosotros vinieron tenian empeñados los instrumentos, y hubo que desempeñarlos para que cumplieran su deseo de tocar la Marcha Real desde popa del buque al propio tiempo que aquellos de sus comp ros que quedaban en el muelle despidiéndonos.

Entre los recogidos á bordo del *Magallanes* habia dos sobrinos de un célebre matador de reses bravas.

El dia desapareció, las negras sombras de la noche cubrieron el horizonte; solo la luz del faro nos marcaba el sitio en que estaba Colón, y allí dirigíamos nuestras miradas de gratitud y nuestro último saludo desde el fondo del alma á la colonia española, que muestras tantas de amor pátrio nos había dado.



XLIV.

La travesía.-Llegada á la Habana.

Nada digno de especial mención ocurrió durante la travesía de Colón á la Habana, si se exceptúa que invertimos un dia menos en la navegación, por haberse atrevido el capitán del *Magallanes* á pasar por el freu comprendido entre los bancos *Serranilla* y *Quita-sueño* y por encima del *Rosalind*.

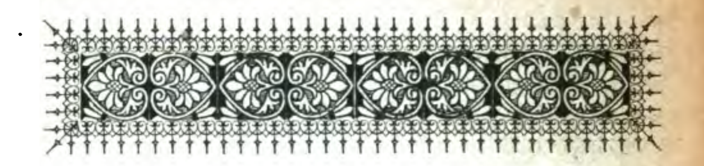
La presión atmosférica fluctuó durante la travesía entre 744 y 746 milímetros y la temperatura entre 27 y 33 grados. El andar del buque fué de 11 millas por hora, término medio.

El catedrático de la Habana, Sr. Vila, que, como sabe el lector, se sintió acometido por las fiebres en Panamá, y el ingeniero Sr. Paradela, que fué víctima de un accidente visitando las obras del Canal, llegaron casi totalmente restablecidos al puerto de la Habana.

Antes de fondear, los catedráticos Sres. Vila y Fe. representantes Sres. Dussacq y Laffitte y los periodis en la Habana se agregaron á la Comisión científica e

á Panamá, dirigieron una expresiva carta al brigadier Sanchiz, en la que significaban su profundo agradecimiento al insigne patricio señor Marqués de Campo, al presidente de la Comisión española, á los miembros de la misma y á la oficialidad del *Magallanes*, por las deferencias que se les habian guardado durante la expedición enviada por el opulento naviero antes citado, á quien felicitaban de todo corazón, no tan solo por su desprendimiento, sino por haber respondido á la idea del progreso, subsanando con su generoso arranque un error ó un olvido que podia humillar á la gran nación española.

Comisiones del comercio, de varios institutos y de la prensa cumplimentaron á la Comisión apenas fondeó el buque, felicitándola por su feliz regreso de su arriesgada expedición.



XLV.

La Semana Santa en la Habana.-La fuerza de voluntarios.-La procesión del Encuentro.-El Parque central.

Las fiestas de la Semana Santa difieren poco en la capital de la Antilla de las que se celebran en la Península, si se exceptúa que á las exterioridades del culto apenas asisten otras personas que las de color.

La procesión de Viernes Santo es digna de ser vista, especialmente para los peninsulares. Nosotros la presenciamos con gusto.

Abrian la marcha 20 voluntarios de caballería.

Seguía una compañía de cazadores voluntarios con su música, y detrás de ella las cofradías de negros, precedidas de sus correspondientes estandartes.

Muchos de los negros lucian prendas de etiqueta, sin que les faltara su corbata blanca y su sombrero de copa. Algunas mulatas vestian con relativa elegancia, si bien lo churrigueresco de la forma de sus trajes y lo vivo y variado de los colores de las telas y de las cintas con que estaban ataviadas, excitó un tanto la hilaridad de los que no habíamos visto tan curio espectáculo.

El órden de la procesión nada tenia que envidiar á las

la Península. Las interrupciones eran frecuentes, á pesar del sinnúmero de *arregladores* encargados de impedir que las hubiera de una á otra cofradía.

Detrás de cada una de ellas iba una compañía de voluntarios con su correspondiente música.

Tres filas de seminaristas, llevando la del centro los atributos de la Pasión, precedian á la urna del Santo Sepulcro, que era llevada en hombros de 16 negros descalzos.

Entre las cosas que más nos llamaron la atención, fué un negrito de unos cuatro años vestido de ángel, á quien acompañaba su madre con traje de gasa blanca con lazos de raso verde, mantilla clara negra, medias encarnadas, chancletas y mitones azules.

A continuación iban las imágenes de San Juán Bautista y de la Vírgen de los Dolores, siguiendo despues la oficialidad del ejército, el alcalde y varios tenientes de alcalde, los jefes de la escolta municipal y fuerza de voluntarios.

Dicha fuerza está formada en la Habana de siete batallones de línea, dos de ligeros, dos de artillería, uno de ingenieros, varias compañías sueltas, dos baterías rodadas, un regimiento de caballería y un escuadrón de húsares.

Esta benemérita institución, que tantos y tan señalados servicios ha prestado al pais, cuenta con 83.000 hombres en la isla de Cuba.

Es fama en la ciudad de la Habana que la procesión llamada *El Encuentro* se presta todos los años á escenas, en las que queda malparado el culto religioso y se evidencia la falta de armonía entre negros y mulatos, y por mera curiosidad procuramos verla.

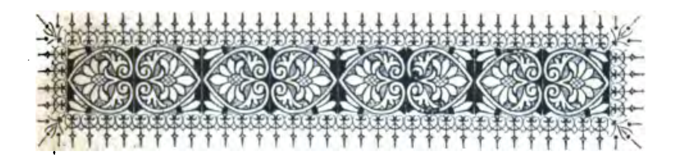
A las seis de la mañana hallábanse muy concurridas las calles inmediatas á la Catedral, de donde debia partir una de las s de la procesión, y una hora despues se unia á la otra esquina de la calle de Tacón, junto al Gobierno general isla.

El famoso *Encuentro,* que tiene más de cómico que de religioso, se celebró sin que por aquella vez se acentuaran las grotescas escenas que tanto han dado que decir en otras ocasiones; únicamente ocurrió una pequeña camorra entre unos mulatos y unos negros, por burlarse los primeros de la religiosidad de los segundos. Sabido es que negros y mulatos quieren más á los blancos que ellos se aprecian entre sí. Los mulatos presumen de ser una raza muy superior á la de los negros, y éstos reniegan de aquellos, acusándoles, injustamente en muchos casos, de deber su orígen á medios poco lícitos y morales.

El Parque central reune en las fiestas solemnes, durante las últimas horas de la tarde y primeras de la noche, á la sociedad más selecta. Dicho queda que en las del Viernes Santo ofrecía aquel lindo paseo un aspecto encantador. Bien puede asegurarse que las niñas mas hermosas de la Habana, y abundan en ella como en la Península española, habian acudido á aquel ameno sitio de recreo, así como sus constantes admiradores, que no escasean tampoco en la capital de la gran Antilla.

Una música militar interpretaba hábilmente escogidas piezas musicales de carácter religioso. Se verificaba un concierto sacro al aire libre.

Lo propio ocurría en el Parque de la India y en la Plaza de Armas, si bien la concurrencia era menos numerosa y no tan lucida como en el Parque central.



XLVI.

Una manifestación autonomista.

El 25 de Abril partía del puerto de la Habana el vapor correo *Isla de Cebú*, y en él se dirigían á la Península los diputados autonomistas Sres. Montoro, Figueroa y Fernandez de Castro. Sus amigos políticos hicieron todo género de esfuerzos y de sacrificios para aparentar una sola aspiración y presentarse unidos y compactos en los instantes en que los más decididos campeones del partido Unión Constitucional se dividian, atacaban y ofendían como pudieran hacerlo los más encarnizados adversarios.

Una polémica entre *La Pátria* y *La Voz de Cuba* habia tenido por consecuencia una división profunda en el seno del expresado partido, habiendo renunciado sus cargos el conde de Casa-Moré, el conde de Galarza y D. Francisco Vergez, presidente, vicepresidente y vocal secretario respectivamente del partido que en Cuba defiende con más tesón que acierto la causa nacional.

Nos desconsuela tener que dar la razon á Maceo cuando nos decia: «Confiamos más en los desaciertos de nuestros

17

adversarios, que en los medios que contamos para defender nuestra causa.»

Si alguna duda tuviéramos, nos bastaría haber visto la satisfacción con que los separatistas acogieron la disidencia que minaba al partido que hasta entonces inutilizaba los trabajos de los anti-españoles.

Por estas disidencias, mal apreciadas por los mismos que las mantenian desde campo opuesto, hemos perdido casi todos los paises que España conquistó en sus tiempos más gloriosos.

Si hay obstáculos que impidan la unión sincera, estrecha, indestructible, de los buenos españoles en Cuba, deben desaparecer súbitamente. Los que más títulos posean á la consideración de los amantes del pais, deben ser los primeros en ceder en las intransigencias predominantes. El patriotismo así lo aconseja, el bien público así lo reclama, los intereses de la nación así lo exigen. «¡Españoles ante todo y sobre todo!» Este debe ser el lema.

Los manifestantes, los que dicen que solo pretenden la autonomía económica para la isla de Cuba, no demuestran con sus hechos que solo á eso aspiran. Buena prueba de ello es que la bandera que llevaban aquel dia presidiendo la manifestación no era la española, ni siquiera aquella bajo cuyos auspicios se descubrió el Nuevo Mundo, sino una bandera blanca, con una inscripción tan significativa como la siguiente: «A los diputados autonomistas, la juventud autonomista.»

No permitió el comandante de Marina del puerto, asesorado por el ilustrado y digno brigadier Balbiani, que ondease en sus dominios sin suprimir la última palabra impresa en aquel trapo, y hubo necesidad de rasgar el lienzo para quitarla.

Los autonomistas fletaron dos vaporcitos, el *Crist...* *Eduardo Ferrer*, y fueron dando vueltas al reded... vapor correo, vitoreando á los diputados que se emba... para la Península.

Diéronse muchos vivas, muchos; oyéronse muchas aclamaciones, muchas, pero ni una sola que llenara de júbilo nuestro corazón. Ni un viva se dió á España. Nos fijamos con pena en este detalle.

De la misma manera que no pocos de los que figuraban como manifestantes por estar á bordo de los expresados vaporcitos no lo eran, pero aprovechaban aquella ocasión para despedir de cerca y hasta fuera de la bahía á parientes ó amigos que se ausentaban, sucede entre los llamados autonomistas, que los hay de buena fe y los hay que cubren con la careta de la autonomía sus ideales de ver á Cubá independiente y desligada de todo lazo con la madre patria.

No nos disgustan los primeros; opinamos desde há mucho tiempo que Cuba debe gozar de todas las libertades que disfruta la Península, y aún de la descentralización adecuada á la distancia que la separa de la metrópoli; pero nos rebelamos contra todo lo que tienda á quebrantar la unidad nacional.





XLVII.

Matanzas.-El valle de Yumury.-Las cuevas de Bellamar.

Dista la importante ciudad de Matanzas 122 kilómetros de la capital de la isla,. que se recorren en tres horas en ferrocarril. La vía pasa por puntos deliciosos por la belleza del paisaje.

Antes de llegar á la capital de aquella provincia española se ve el edificio de la Exposición que se celebró hace dos años con éxito extraordinario. El abandono en que se le tiene lo convertirá bien pronto en ruinas.

Matanzas fué fundada en 1693 sobre 324 solares de donación real. Está situada en la boca de los rios San Juán y Yumury y tiene 47.000 habitantes.

Sus calles son rectas y espaciosas y los edificios de moderna construcción en su mayoría. El palacio del Gobierno civil es mejor que lo son un 85 por 100 de los de la Península.

La Casa-Aduana, el teatro y el cuartel son excele ficios.

Existen importantes casas de comercio y estab industriales de bastante consideración y bu

ciudad está alumbrada con gas y surtida de aguas potables. Es la segunda plaza mercantil de la isla de Cuba. Su bahía es grande y está abrigada á todos los vientos.

La principal producción del pais es el azúcar. Tambien se cultiva tabaco y existen acreditadas tabaquerías.

Uno de nuestros queridos compañeros de Comisión, el pintor Sr. Campuzano, pariente del Gobernador de la provincia, Sr. Gorostegui, fué á Matanzas con el fin de visitarle, y á poco de estar en la ciudad se sintió con indicios de vómito negro, que por fortuna desaparecieron al ser combatidos con acierto antes que tomase vuelos la dolencia.

Nuestro objetivo principal al ir á Matanzas fué el de enterarnos personalmente del estado de salud de aquel amigo nuestro, por más que deseábamos ver el famoso valle de Yumury y las preciosas cuevas de Bellamar.

Nos acompañó en esta expedición el ilustrado corresponsal de *La Correspondencia de España* en la Habana, don Blas Martinez.

El valle de Yumury es ciertamente pintoresco y posee puntos de vista deliciosos y amenos, pero los hay en la Península, y sobre todo en Galicia, más poéticos y encantadores. Aquel frondoso retiro dista muy poco de Matanzas y la rodea casi en toda su extensión.

Las cuevas de Bellamar, que no han alcanzado aún la fama del citado valle, son más dignas que éste de ser visitadas por los amantes de las bellezas de la naturaleza.

El celoso inspector especial de Policía de aquella provincia, Sr. Fernandez, tuvo la galantería de poner á nuestra disposición una *Volanta* para que nos condujera á las cuevas.

La *Volanta* es un carruaje parecido, aunque mas cómodo y elegante, á la antigua calesa española, de la que aún se conservan algunos ejemplares en Andalucía, especialmente en Cádiz y en San Fernando. Las lanzas de este vehículo son de unas seis varas de largo y su caja tiene asiento para dos per-

sonas, pero pueden colocarse tres y aún cuatro sin grandes apreturas. Las ruedas tienen un metro 40 centímetros de diámetro. La caja se mantiene suspendida por fuertes muelles de cuero, ó más bien correas; un caballo va entre las varas y otro á su lado izquierdo, ambos lujosamente enjaezados con guarniciones plateadas, montando el conductor, que suele ser un negro de hermosa pinta, el caballo que va unido al de lanzas.

El camino de las cuevas ofrece puntos de vista deliciosos. Despues de pasar por la parte más linda de la ciudad y de su hermosa playa de baños, se toma una carretera, cuyos lindes señalan gallardas palmeras y trocha abierta en frondoso ramaje, despues de lo cual aparece el monte en donde fueron descubiertas las cuevas hace veinticinco años.

Desde la playa á la cumbre el camino es escabroso, habiendo necesidad de pasar por encima de gruesas breñas en algunos puntos.

Se penetra en las cuevas por un caserón destartalado y feo, en donde se exhiben estalactitas y estalagmitas de las arrancadas furtivamente por atrevidos *touristas* ó desprendidas de las bóvedas por efectos naturales.

Dá acceso á las mismas una estrecha escalera de unos ocho metros de profundidad casi vertical, por donde toman aquellas la escasa luz que favorecerlas puede. Al llegar al final del tramo se detiene el espectador en la meseta, contemplando absorto el magnífico espectáculo que á su vista se presenta, mientras que el cicerone enciende dos hachones de que va siempre provisto y guia al viajero por aquellos antros, en donde á cada paso encuentra bellezas de sorprendente efecto.

De la meseta antes anunciada arranca otra escalera hácia la derecha, que acaba en terreno firme á los 15 metros de profundidad. A partir de este punto, puede elegir el visitant prefiere ver antes las cuevas viejas ó las encontradas á pri pios de este año. Preferimos las viejas, y siguiendo al g

observamos atentos la grandiosa bóveda llamada *El templo gótico*, en donde á poco que ayude la fantasía, al oir al cicerone, se ven las doce figuras de los apóstoles y el manto de Colón.

El espectáculo es, en verdad, grandioso por las proporciones gigantescas de aquella inmensa bóveda, que recuerda nuestras antiguas catedrales. Sigue á ésta una galería de ochenta metros de longitud, en la cual las estalactitas han tomado las formas más caprichosas que darse puede, y se penetra en otra llamada *Gran galería de la India*, que supera á la anterior en grandiosidad y en hermosura. A corta distancia, y yendo en rápido descenso siempre, se encuentra el salón de *La Bendición*, que tiene 20 metros de largo, 21 de ancho y 10 de altura. Las preciosidades que allí se ven al reflejo de la sucia é incómoda luz que producen las antorchas antes mencionadas, no son para reseñarlas á la ligera. Difícilmente se encontrará nada tan lindo como los racimos de estalactitas que adornan las bóvedas y los borbotones de estalagmitas que parecen brotar de la superficie, y que cerrarian la comunicación á no impedirlo la trocha que mantiene abierta el cuidado del guía y el frecuente paso de curiosos.

Para seguir la excursión es preciso encorvarse, efecto de la poca altura del techo, descender por escabrosas rampas y andar por caminos sombríos que conducen al salón titulado *Baño de la Americana*, nombre que tomó debido al capricho de una bella hija de los Estados-Unidos, que solicitó y obtuvo permiso para bañarse en una piscina natural formada en el punto más precioso de esta gruta. En ella se siente ya el viajero fatigado y ansioso de luz y de aire puro; pero el guía le advierte que puede humedecerse las fauces en alguna de las fuentecillas ó remansos de agua y acabar la visita á las [illegible] viejas, llegando hasta la *Gran Cascada*.

[illegible] se arrepiente el curioso de complacer al guía y seguirle [illegible] el fin de la parte explorada de las cuevas viejas.

Del *Baño de la Americana* á la *Gran Cascada* se pasa por una hermosa galería, en donde primorosas estalactitas forman caprichosas vistas. Algunas bóvedas tienen parecido á los arabescos de nuestros alcázares. En los muros se cuentan á millares las columnitas figurando trabajos de filigrana. No hay un punto plano en donde no se lea el nombre de un viajero.

El salón de la *Cascada* no es de los más grandes de tan prodigiosas cuevas, pero sí el más notable por la variedad de los puntos de vista que ofrece, y especialmente por figurar un torrente que se desborda en un mar de blanquísimo mármol. Su conjunto es de incomparable explendor y magestuosidad.

Al regresar por el mismo sitio hasta tomar una desviación que se dirige á la divisoria de las cuevas viejas de las nuevas, se anda de sorpresa en sorpresa y de maravilla en maravilla. Señala el cicerone al espectador el *Manto de la Virgen*, *La Oreja del elefante*, *La Palma real*, *El Tronco de la ceiba*, *La Fuente maravillosa*, *El Mono encantado* y otros cien puntos, en los cuales la naturaleza ha forjado á su manera los objetivos citados por el guía.

Cuando se llega á la bóveda central, el sudor baña todo el cuerpo y el cansancio fatiga, hasta el extremo de respirar con dificultad; así que son muy contados los que se atreven á recorrer las cuevas antiguas y las nuevas en un mismo dia.

Empero suponiendo que no nos seria dable ver las últimamente descubiertas si no aprovechábamos la ocasión, nos aproximamos al único hueco por donde aquellas toman luz natural y aire, y repuestos un poco del cansancio, emprendimos de nuevo la caminata, internándonos y siguiendo al guía por aquellos avernos, tan profundos como hermosos. [illegible] mos cuántos peldaños bajamos ni cuántas pendiente[illegible] mos, pero recordamos perfectamente que vimos [illegible] salones y lindísimas galerías, siendo las más prec[illegible]

madas *Las Delicias, El salón de Bellamar* y la *Galería del Diablo.* Sigue á este departamento una extensa galería de tierra llamada Coco, que conduce á lo que pudiéramos calificar de apoteósis de tan preciosas cuevas, y que ha sido bautizada con el nombre del Valle famoso de Yumury.

El salón así titulado es tan hermoso, que infunde en el ánimo del viajero la idea de poseer una estalactita de las innumerables que constituyen tan maravilloso conjunto, cosa fácil á poco que se descuide el guía, que no siempre anda listo, sobre todo cuando se acerca la hora de la propina.

Bien han hecho los propietarios de las cuevas en protejer los sitios más pródigamente favorecidos por la naturaleza con jaulas y vallas de hierro. Es la única manera de impedir que desaparezca la belleza que las adorna.

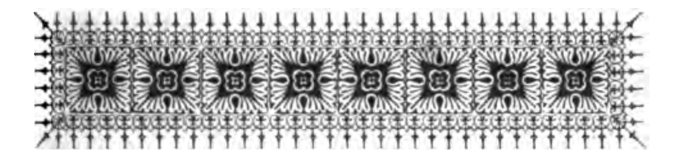
Dichas cuevas tienen más de seis kilómetros de terreno explorado, y no cuentan con otra luz que la escasa que produce la boca de entrada á las mismas. Dos inconvenientes se oponen á que se abran respiraderos y tragaluces en diferentes puntos; es el primero que gran parte de la superficie alta de aquellas pertenece á otros dueños, quienes, caso de permitir la perforación necesaria, querrían aprovecharse de la propiedad que los actuales poseedores usufructúan; y es el segundo el gasto considerable que ocasionarian perforaciones que no bajarian en algún sitio de 400 á 500 metros de profundidad.

Los actuales propietarios, D. Justo y D. Angel Santos, no aprecian suficientemente el valor de su finca, y por consiguiente no saben explotarla. En poder de extranjeros produciria grandes rendimientos.

Ya que no otra cosa, deben desistir de emplear antorchas, que ennegrecen y ensucian las galerías de poca elevación y no alumbran debidamente las más altas bóvedas, y encender luces de bengala que suplan con ventaja á aquellas. El efecto será más grandioso y mayor la limpieza.

Nos falta apuntar un detalle. Para bajar á las cuevas aconseja al viajero el cicerone que lo verifique en mangas de camisa, puesto que se suda en el fondo de aquellas y conviene abrigarse despues al salir. Así es en efecto, pero no debe olvidarse que se arrollan y confunden gotas de agua cargadas de sales calcáreas que producen las estalactitas y que el rocío baña al visitante.

Terminaremos la relación de las cuevas de Bellamar, diciendo que fueron descubiertas casualmente el 4 de Marzo de 1861, arrancando piedra para hacer cal, y aconsejando á aquellos de nuestros amigos que visiten la gran Antilla que no dejen de verlas.



XLVIII.

El banquete del cuerpo de Orden público.

Esta brillante institución, que honra á la Habana por lo admirablemente que está organizada, obsequió á la Comisión de que formábamos parte con un expléndido banquete en el restaurant del Casino. La mesa estaba puesta con exquisito gusto artístico: el *menú* fué expléndido y la animación entre los comensales extraordinaria. Una lucida orquesta, dirigida por el maestro Valenzuela, nos hizo oir escogidas piezas y varias danzas y danzones del repertorio clásico del pais.

Inició los bríndis, al descorchar las botellas de Champagne, el ilustrado comandante de ingenieros Sr. Cano, quien dedicó frases encomiásticas al cuerpo de Policía de la Habana, cuyos servicios podia apreciar mejor que sus compañeros de Comisión, por haber servido en Cuba en distintas ocasiones.

El bravo é inteligente jefe del expresado cuerpo, señor D. Felipe Martinez, contestó al Sr. Cano con sentidas frases de gratitud, y brindó en términos muy lisonjeros para la Comisión, para la prensa y para el ejército y la armada.

Llegó el turno y brindamos, expresando nuestro deseo

de que se conserve siempre para España aquel rico y preciado florón de la corona de Castilla, y recomendando á insulares y á peninsulares la más estrecha unión para defender la integridad de la patria.

En nombre de la prensa habanera habló el Sr. Friay, distinguido redactor de *El Diario de la Marina*, prodigando entusiastas frases de elogio á la Comisión científica y al ilustre patricio señor Marqués de Campo, que, con un desinterés que nunca será bastante elogiado, habia puesto con su acto patriótico el nombre de España á una altura envidiable.

El Sr. Elizaga, jefe de la Policía municipal, brindó también por la Comisión y por su feliz regreso á la madre patria.

El Sr. Hermida, compañero que fué nuestro en la prensa de Madrid, redactor hoy del *Español*, uno de los periódicos que con más decisión mantienen en Cuba la integridad del territorio, brindó con correcta frase por el opulento banquero que tan bien sabe emplear su capitales, adquiridos con su génio comercial y con su actitud infatigable, y tributó un recuerdo cariñoso, que desde el fondo de nuestra alma le agradecemos, al corresponsal especial de *La Correspondencia de España*.

Hablaron despues en términos oportunísimos los señores Schwiep y Vallejo, distinguidos *reporters* de los periódicos de la Habana, y á continuación con elocuencia suma el señor Romero Rubio, quien, acaso sin quererlo, dió una nota política á su bríndis.

Aconsejó á los indivíduos de la Comisión que no diéramos crédito á cuanto se nos dijera suponiendo que en Cuba existen ódios de ninguna clase; «lo que existe, dijo, es el recelo, la desconfianza, más ó menos fundados, que han creado comunes desaciertos; pero cuando la patria está en peligro, todos los españoles se unen bajo los pliegues de la bandera nacional, formando en la vanguardia la noble, la valiente y entusiasta juventud cubana... Lo que aquí necesitamos, añadió, es que

algunos peninsulares amen algo más á los insulares y los olviden un poco menos.»

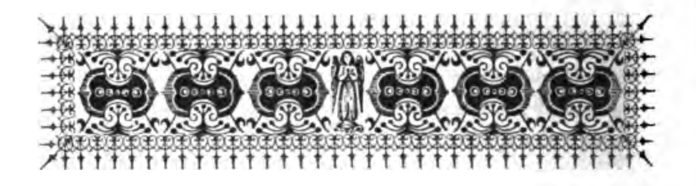
Brindó el Sr. Romero Rubio por el Sr. Santa Ana, fundador y propietario de *La Correspondencia de España*, á quien enalteció cumplidamente, haciendo constar que debia su posición envidiable á su laboriosidad y á su talento, por lo cual gozaba merecidamente de universales simpatías.

El respeto y el cariño que á la vez profesamos á quien, siendo nuestro jefe, nos ha dado un vivo ejemplo de que se puede llegar trabajando y siendo honrado á las más altas posiciones, nos emocionó vivamente al oir las lisonjeras frases que le tributó el Sr. Romero Rubio, y contestamos á ellas en los siguientes términos, que copiamos de *La Voz de Cuba*:

«El Sr. Mencheta, agradeciendo las frases del Sr. Romero, dijo que, emocionado al ver que se hacia justicia á D. Manuel María de Santa Ana, no podia expresar su lengua lo que su corazón sentia; pero que era tanto más merecido el encumbramiento del fundador de *La Correspondencia*, cuanto que lo debia exclusivamente á su laboriosidad y á su honradez, llegando desde humilde hijo del trabajo, como dijo muy bien el Sr. Romero, al puesto que hoy ocupa en la sociedad, siendo de todos querido y respetado.»

El Sr. Palomo, simpático secretario del expresado cuerpo, brindó dedicando lisonjeras frases á la Comisión.

Resumió los brindis el brigadier Sr. Sanchiz, con uno muy entusiasta y muy sentido, dando las gracias al cuerpo militar que nos habia obsequiado tan brillantemente y á cuantos habian elogiado al Marqués de Campo y á la Comisión por éste enviada á Panamá.



XLIX.

El ingènio de Toledo.

En la mañana del 27 visitamos el ingénio así llamado, que es el más inmediato á la capital de la isla. Salimos muy temprano, aprovechando el primer tren que partió de la Habana para Marianao.

En la estación de los Quemados nos esperaba el hijo mayor de la viuda de D. Francisco Durañona, actual propietaria del ingénio. Ocupamos los carruajes prevenidos para que hiciéramos con comodidad el viaje á la finca y nos dirigimos á ella. Dista de la estación indicada unos dos kilómetros.

Se compone aquella de 76 caballerías de tierra, ó sean 1.252 hectáreas, de las cuales están sembradas de caña 62.

Parte de las tierras está repartida, desde la abolición de la esclavitud, entre varios colonos, casi todos ellos de las islas Canarias, los cuales las cultivan mediante contrato estip-- -- con el dueño de las mismas.

Se muelen diariamente 36.000 arrobas de caña, que ducen, por término medio, 230 sacos de azúcar.

Durante la zafra se hacen aproximadamente 24.000 sacos de azúcar, de 12 arrobas de peso cada uno.

Tiene el ingénio dos máquinas de moler, una de 80 caballos de fuerza para moler de primera intención, y otra de 60 para remoler; una máquina de bombas para el triple efecto, de 60 caballos; un triple efecto, capaz de evaporar 88.200 galones de guarapo cada 16 horas; un tacho de punto de calandria, de tres metros y medio de diámetro interior, en el que caben 30 toneladas de azúcar; 20 desecadoras cobre de 490 galones de capacidad; 8 centrífugas modernas, que purgan 80 toneladas de azúcar en 16 horas; 14 calderas de vapor, de ellas 7 tubulares, y 10 kilómetros de ferro-carril, vía ancha, para el servicio de la casa, la cual facilita trabajo á 260 negros patrocinados y á 300 libres, asalariados.

Tiene además el ingénio 490 bueyes para el cultivo y acarreo de la caña, y un alambique de destilar aguardiente, capaz de fabricar una pipa de dicho líquido por cada hora que trabaje.

Para vivienda de los trabajadores se ocupa un edificio de mampostería, de 125 metros de longitud por 120 de fondo. Hay otros caserones aislados del batey, destinados á los operarios distinguidos, á almacenes y departamentos varios.

Según deducimos de las observaciones que anotamos y de las respuestas que se nos dieron á preguntas nuestras, los ingénios no han perdido nada con el trabajo libre; antes por el contrario, el empleo de maquinaria útil, adoptado con más decisión desde la gloriosa fecha en que acabó el inhumano imperio de la esclavitud, produce á los propietarios de los grandes establecimientos azucareros mayores rendimientos que les proporcionaba aquella indignidad amparada por la ley.

I^ Comisión presenció todas las operaciones, desde la corta caña hasta el envase del azúcar, despues de lo cual nos --vido un escelente almuerzo.

--en grado hubiéramos permanecido más tiempo en el

ingénio que el indispensable para formar opinión de su importancia, pero era forzoso abandonarlo para asistir á la *Encerrona,* preparada por la *Unión Club* en obsequio á la Comisión enviada por el Marqués de Campo al Canal de Panamá.



L.

Una Encerrona.

Así llaman en la capital de la hermosa isla de Cuba á las corridas de toretes que celebra la *Unión Club* con algún fin piadoso ó para festejar en familia algún suceso.

Cuando, procedentes del ingénio de Toledo, llegamos al circo taurino, ocupaban los palcos principales encantadoras niñas y el presidencial Artenisa Gaviria, hija de los marqueses de este título; Josefina Ibañez, hija de los condes de Casa-Ibañez; Josefina Embil y Asunción Céspedes, cuyas señoritas habian regalado las moñas, á cuál más bonita, que despues lucieron los cornúpetos.

En los palcos de preferencia vimos á las autoridades superiores, con sus familias, y á varias señoritas de las más bellas ...ntes de la capital, Cristina Vega, Angelina Embil, Car- ...Osorio, Amado Salazar, Arango, Reilin, Arrazabal y ...nchas.

...el clarin y aparecieron los chicos vestidos con pantalón

alto y ajustado, chaleco y chaqueta corta y sombrero hongo, precedidos del comandante de ingenieros Sr. Ruiz, que desempeñó á maravilla el cargo de alguacil, montando un brioso corcel.

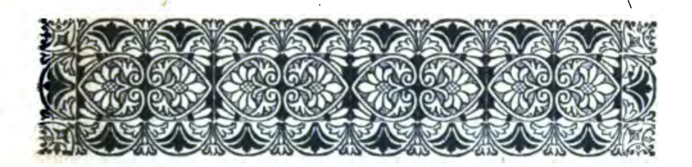
Hé aquí la cuadrilla:

Espadas: D. Adolfo Astudillo, D. Joaquin Gorostegui.—Banderilleros: D. Luis Pedrejas, D. Antonio Jarquins, don Eduardo Piqueras, D. José Jaén y D. Miguel Embil.—Picadores: D. Tomás Colmenares, D. Luis Felipe Jurado, D. Juán Goicochea y D. Fermin Goicochea.

La corrida dió bastante juego, resultando dos de los cuatro novillos superiores á lo que de ellos podia esperarse. De los matadores sobresalió Gorostegui, quien al parear al segundo le puso un par de rehiletes digno de Guerrita. Los picadores cumplieron como buenos, distinguiéndose Juan Goicochea.

La concurrencia, que fué escogida, salió altamente satisfecha de la fiesta.

La plaza de Toros de la Habana es parecida á la de San Sebastián de Guipúzcoa.



LI.

Los Ñañigos.

Todo aquel que visite la Habana oirá hablar de los crímenes, de las ferocidades y de la perversidad de los instintos de los *ñañigos.*

Se cuentan horrores de ellos; se les conoce, se les vé, se les persigue, pero rara vez se les prende en el momento de cometer sus fechorías.

Todos los afiliados á esta tenebrosa asociación procedian antes de la raza de color, pero de algún tiempo acá figuran también en ella algunos blancos.

Su bautismo de sangre, una vez sometidos á las duras pruebas á que están sujetos los neófitos, es asesinar al primero que encuentren á su paso, sea hombre, mujer, niño ó niña. Así se dice. Nosotros nos resistimos á creerlo.

Visten generalmente pantalón estrecho y acampanado, camisa y americana ajustadas, sombrero de jipi-japa y calzan chancletas. Los más llevan en la mano derecha un pañuelo encarnado, verde ó azul, que indica la lógia á que pertenecen.

No hay fuertes lazos entre ellos; se ha dado el caso de ir á

cuchilladas y á tiros los del barrio del Cristo con los del Monserrate.

Se vengan unos de otros con ensañamiento. Si muere uno de ellos á manos de un rival, sus amigos ya cuidan de matar al que le asesinó.

El ódio y las represalias se heredan entre aquella gente, que suele tener por cuartel general la isla de Pinos cuando las autoridades protegen á los hombres de bien de las asechanzas de los bribones, cosa que no siempre ha sucedido.

Los negros de nación, es decir, los negros viejos, los importados á Cuba á principios de siglo, abominan á los ñañigos.

En la Habana abundan los negros de 80 á 100 años, y algunos tienen más de 120.



LII.

Un banquete en el Casino Español.

Gran honor fué para la Comisión científica, y así lo entendió ésta, el que le dispensó el Casino Español de Cuba en la noche del 27 de Abril.

El salón-biblioteca habia sido transformado en magnífico comedor, cuya mesa, por lo lujosamente decorada, por la riqueza de su servicio y por lo explendido del *menú*, parecia más bien destinada á personas de régia estirpe que á las modestas que componíamos la Comisión agasajada.

El fotógrafo Sr. Colner, el más justamente reputado de la Habana, habia colocado en uno de los testeros del salón, con beneplácito de la Junta directiva del Casino, nuestros retratos.

Frente á la presidencia de honor habia un gran cuadro re- ·tando á Colón.

brindis fueron entusiastas, distinguiéndose por su elo- ·ia los de los Sres. Chía, Romero y Mas y Ocset. Los ' ·l dignísimo señor presidente del Casino, señor mar-

qués de Pinar del Rio, encomiando á la Comisión que, secundando el rasgo que tanto enaltece al Marqués de Campo, habia llevado el nombre de España al Istmo de Panamá.

Brindamos, atendiendo indicaciones de nuestros compañeros, por el Casino Español, por aquel patriótico instituto, baluarte inespugnable, en cuyos muros se estrellan los proyectiles lanzados por los que pretenden aniquilar la obra de Colón, dando á España un nuevo mundo; por la hermosa ciudad de la Habana, la primera siempre en enviar sus socorros y sus consuelos á la madre patria cuando las inundaciones arruinan á Múrcia, los terremotos destruyen á Andalucía y el cólera diezma los habitantes de la Península, y que, olvidándose de sus propias necesidades y de la aflictiva situación económica en que se encuentra, se apresura, cuando la paz puede alterarse por dificultades exteriores, no solo á artillar sus costas, si que tambien á ofrecer vidas y haciendas para salvar el decoro nacional.

Brindamos también por todos los actos patrióticos realizados por el Casino Español y pueblo habanero.

Aprovechó el Sr. Chía las frases que habíamos pronunciado para improvisar un discurso notabilísimo, pintando con vivos colores la desdichada situación de Cuba y evidenciar que no era dinero sobrante el que la Antilla enviaba á la Península en circunstancias tristes para la patria, sino parte de aquél que la isla necesitaba para sus más sagradas é imperiosas atenciones.

Expuso la necesidad de que llegase á oidos del gobierno y de los altos poderes del Estado las anomalías que allí se advierten, y que colocan á la isla en una situación que exije prontos y eficaces remedios.

El Sr. Testar brindó por la prensa peninsular y c...... por la nacionalidad española, extendiéndose en lumino... sideraciones filosóficas sobre el concepto de la patria.

El Sr. Romero, orador facilísimo, hizo brillante...

á los servicios prestados al pais por el Casino Español, encomiando á la vez por los suyos á la Comisión científica española. Terminó brindando por los 80 millones de habitantes que hablan el idioma de Cervantes.

El Sr. Mas y Ocset habló en términos elocuentes sobre la importancia de nuestras Antillas y archipiélagos, declarando que, como buen catalán y por consiguiente buen español, sintió inmenso júbilo al tener noticia del acto que se proponia realizar el Marqués de Campo, y que para honra suya y gloria de España se habia llevado felizmente á cabo.

Expresó su deseo de que tenga muchos imitadores quien tan altas muestras ha dado de su generosidad y de su patriotismo.

El Sr. Avenza brindó por la Comisión española, infatigable en el cumplimiento de su deber durante los ocho dias que habia permanecido en las obras que se practican en el Istmo, sin que lo mortífero del clima y el sol abrasador que dominaba en las horas de su visita al Canal, fueran obstáculo para que cumpliera su cometido, figurando en primera línea el ilustrado presidente de la misma, señor brigadier Sanchiz. Brindó por España, la primera en contribuir en todas ocasiones al impulso de la civilización, y terminó afirmando que si nuestro pais contara con tres hombres como el Marqués de Campo, se levantaría de su postración, y á la anémia que la consume seguiria una época fecunda en veneros de riqueza.

El brigadier Sanchiz dió las gracias al presidente y Junta del Casino por la fiesta con que nos honraba, y á los señores que habian tenido la amabilidad de dedicarnos frases laudatorias y de elogio al iniciador de la expedición. Manifestó que la Comisión, á la par que las obras, habia estudiado los medios de desarrollar el comercio entre España y las Américas; que ...cia las necesidades del comercio y que, apreciándolas, po... en breve plazo indicar los derroteros que á su juicio debe ...



El Sr. Corzo, director de *La Patria,* brindó por el iniciador del banquete y por la Comisión científica.

El Sr. Ruival pronunció un caluroso brindis felicitando al Marqués de Campo por haber demostrado á los demás paises que no se ha concluido en España la raza de los héroes y de los génios comerciales. «Si fué voluntario èl olvido de Lesseps, dijo, ya se habrá persuadido de que hizo mal.»

El Sr. Balcells, consignatario del Marqués de Campo en la Habana, hizo resaltar en un sentido brindis los móviles desinteresados que guiaron á dicho opulento naviero al fletar 24 vapores que navegasen por todos los mares, contribuyendo al desarrollo del comercio universal. Entonces, como ahora—dijo,—solo una idea le animó en su atrevida empresa, la de su acendrado amor á la patria.

Cerró los brindis el catedrático de la Universidad de la Habana Sr. Ferráz, quien con su habitual elocuencia evidenció, apoyándose en el rasgo patriótico del benemérito Marqués, cuánto puede la iniciativa particular. Brindó por que tenga imitadores su nobilísima conducta, y terminó haciendo votos para que una liga de insignes patricios logre abrir otro Istmo, el que impide que la cultura y el progreso moderno se extiendan en la medida que fuera de desear.

La música, que amenizó la fiesta, retiróse al comenzar los brindis y ocupó su estrado una excelente y numerosa orquesta. Habia llegado el momento de pasar al magnífico salón de baile.



LIII.

Un baile en el Casino Español.

Para narrar esta brillante fiesta es incompetente nuestra pobre pluma; necesitaria el talento descriptivo de Espronceda, que en cuatro gráficos rasgos pintaria aquel extenso salón de dos espaciosas naves, formando un ángulo al coincidir por sus extremos, su lujoso y bien dispuesto decorado y aquella espléndida iluminación, cuyas radiaciones parecian hacer competencia al hermoso grupo de soles á quienes servia; seria preciso toda la inspiración de Zorrilla para retratar la incomparable belleza de aquellas habaneras, en cuyos rostros puso Dios todo el candor y la hermosura del género humano: solo diremos que ningun casino, ni sociedad española, ni acaso europea, logrará reunir cúmulo tal de belleza, de lujo y de elegancia.

Qué animación! Qué prodigalidad de encantos! El brillar joyas, el gayo conjunto de los tornasoles y colores de ...eradas *toilettes*, el crujir de las sedas, las armonías numerosa y afinada orquesta, el movimiento constante

de las rendidas parejas, todo, en fin, constituia un espectáculo maravilloso de alegría y de placer.

Hé aquí los nombres de las señoras y señoritas que vimos en tan brillante reunión:

Marquesa de Pinar del Rio y su bella hija Josefina, vistiendo la primera traje de moiré color de paja con encajes y plumas, luciendo valiosos prendidos y diadema de brillantes, y *toilette* de pelo de cabra, color salmón, rameado y encajes crema la segunda.

D.ª Carolina Villanueva de Gonzalez, de encaje blanco con visos de raso color rosa y magnífico prendido de brillantes

D.ª Pilar Verdugo de Arazoza, traje de brocado color plomizo, plumas, encajes y aderezo de brillantes.

Cristina y Conchita Vega (muy bonitas), azul pálido y blondas crema.

Teresita Hernandez, blanco, encajes y flores.

Señora de Miranda, brocado blanco y chaquetilla á la americana, color cardenal; su señora hermana, la bella y simpática Adelita, raso color acero.

Pepilla y Conchita Tejedor, encaje crudo con chaquetilla á la americana, raso rosa pálido.

Señora de Fleitas, raso azul celeste y blondas crema.

María Isabel Peñarredonda (preciosa), corpiño terciopelo carmesí adornado de abalorios dorados, falda de faya crema con bordados primorosos.

Señora de Ruival y Joaquinita Miramontes (muy bonita), trajes claros elegantísimos.

Señoras de Avenza, raso blanco con cabos de terciopelo negro.

Señora de Feliu, raso negro con pasamanería.

Señora de D. Perfecto Faes, raso acero, blondas [illegible]

Señorita de Lasso de la Vega (lindísima), encaje[illegible] con visos azul pálido.

D.ª María del Villar, nañe blanco con adornos raso azul.

D.ª Juana Martinez y su bella hija, raso negro la primera y blanco y azul pálido la segunda.

Srta. Matilde Perrean y Hortensia Vortonse, blanco y azul.

Señoritas de Barrols (Josefa y Caridad), raso gris y plata.

D.ª Antonia Calleja y su graciosa hija Natalia, raso cardenal.

D.ª Laura Mendivo de Prieto y señora de Font, raso azul, y su hermana D.ª María Golozabal, raso cardenal.

Dolores y Tomasita Bances, muselina blanco con viso azul pálido.

D.ª Constancia Rodriguez, brochado negro.

Señora de Bermudez de Riva, azul pálido y encajes crema.

María de Cárdenas, nisó acero con adornos blancos.

Señora de Viña, raso azul con encajes crudos.

Ursula Capó, rosa pálido con encajes blancos.

Antoñita Trobelsa, raso azul pálido con perlas.

Dolores Cristina y Francisca Arias, azul con encajes blancos.

Amalia Peña, idem id.

D.ª Gertrudis Rodriguez y su agraciada hija Benita, azul marino.

Mercedes Rodriguez, azul, blondas crema y plumas.

María Cardin, idem id.

D.ª María Teresa Valverde de Faes y su bella hermana, faya color salmón con encaje crudo y plumas (elegantísimas).

Elena Cármen y Amelia Montes, brocado azul pálido y encajes crudos.

Señoritas de Ortiz (Ana) y Texidor, brochado celeste con abalorios blancos.

Josefina y Clementina Becoulloc, raso azul y negro, respectivamente.

Luisa y Concha Amado Salazar, rosa con encajes blancos y prendidos de flores.

Cârmen Perez, brochado azul pálido.

D.ª Josefa Bedoya, idem id.

María Teresa Lopez, blanco.

María Luisa Fauria, raso cardenal con cabos blancos.

Señora de Amad de Tremols, brochado negro con pasamanería.

Cármen y Tula Pairol, blanco con visos azules.

Señora y señorita de Entralgo, acero brochado con encajes blancos.

Guillermina Rodriguez, rosa pálido.

Ana Josefina de la Torre de Rodriguez, blanco con encajes.

D.ª Nicolasa Hernandez de Díez y su hija Clotilde, brochado blanco con encajes y faya color salmón, respectivamente.

Ana Carregano, blanco con adornos cardenal.

María Gonzalez, traje claro.

María Luisa Lubian Gio, lila pasamanería y encajes negros.

D.ª Joaquina Fernandez y su bella hija Cármen, cardenal, blondas crudas, granadina con cabos blancos y crema.

Cristina Zayas de la Vega, crema.

María Teresa Santa Cruz de Ormachea y su hermana, raso azul pálido y encajes crema.

Angelina Lastra, brochado blanco.

Mercedes Turpianes Sotolongo, azul pálido y encajes crema.

Ana Luisa Ramos, rosa pálido.

Juana Orbea (muy hermosa), muselina blanca.

María Verona (preciosos ojos), rosa pálido.

D.ª Adela Burguimero de Juarrero, encaje crudo.

María Rosario Valdés (muy bonita), brochado rosa.

D.ª Mercedes Sanchez de García y su hija Soledad, encajes crema con visos azul claro.

Vestian elegantísimos trajes la señora de Martel de Bedia y su hija Cármen, Consuelo y Clotilde Caiñas, Adela Rentería García, Blanca Perez de Catalá, Pulgarón, Ocejo, Aguir Fernandez de Hoz, Rojo y Sojo, Buillón y Fontecha.

Del sexo feo, llamaba la atención por su traje el secretario del consulado general de China en la Habana, Tan Kin Chon, funcionario ilustradísimo y muy amante de España, cuya lengua habla con corrección y cuyas costumbres sigue en todo aquello que sus creencias no se lo impiden.

Estaban también en el baile, entre otras muchas personas distinguidas, el Gobernador civil, el marqués de Pinar del Rio, marqués de Lagunillas, Arazoza, Blanco Valdés, Avenza, Fleitas, Cuesta, Soglar, Rojo, Vivanco, Maseda, Sarguin, Gomez Acebo, Gonzalez Ruiz, Triay, Peña, Tremoles, Vega, Centelles, Testar, Faes, Alonso, Martinez de Velasco, Alfonso, Costa, Suarrero, Martinez y Calleja.

La Junta del Casino obsequió á las señoras y señoritas con dulces, helados, lindos *bouquets* y preciosos cromos con el programa de fiesta tan brillante. Esta terminó á las dos de la madrugada.



LIV.

Una velada musical.

No solo las corporaciones más importantes de la capital de la Antilla agasajaron á la Comisión peninsular que visitó las obras del Canal; también fué honrada con fiestas de familia, entre las cuales es digna de especial mención la celebrada en casa del director de *La Gaceta* de la Habana, Sr. Arazoza.

En sus salones se reunió en la noche á que nos referimos un buen número de personas distinguidas, entre las que figuraban damas bellas y elegantes.

Inició la fiesta la Srta. Sicouret (D.ª Angelina), interpretando admirablemente al piano *El Cocuyé,* pieza compuesta de aires cubanos por Gosstehall, y la polonesa en *lá* bemol de Chopin.

El laureado pianista D. Ignacio Cervantes tocó magistralmente un *Potpourri* de aires nacionales, composición suya, y en unión de su esposa varios danzones del pais, también compuesto por tan excelente maestro.

Rafaelito Arazoza cantó con su señora madre, artis... razón, un duo de Campana, «Yo vivo i t' amo», y ... guidillas.

La señora de Arazoza cantó con gran maestría el rondó de *Cenerêntola* y el rondó final de *Lucrecia Borgia.*

La fiesta terminó con un animado baile.

Recordamos que asistieron el brigadier Balbiani y su señora, el marqués del Pinar del Rio y su familia, el intendente general de Hacienda Sr. Olivares, el subintendente Sr. Ortiz, el contador Sr. Izquierdo, los cónsules de Francia y de Inglaterra, el subdirector de la Guardia civil Sr. Suero y familia, el Sr. Martinez Sanz y señora, el juez del distrito del Pilar Sr. Martinez Grau y señora, brigadier Ainza, señoras y señoritas de Gil del Real, de Gonzalez Ruiz, de Avenza, Verdugo de Gomez, Gallardo, Eleizegui, Dominguez, Carvajal, Ortiz de Céspedes y Giró, el Sr. Fontán, ministro del Tribunal de Cuentas; el Sr. Melero, director de la Academia de Pintura, y los Sres. Urzaiz, Becquer, Triay, Nuñez, Costa, Céspedes, Gomez y casi todos los de la indivíduos Comisión, en cuyo honor se daba fiesta tan agradable. Durante ella se sirvió á los asistentes thé, ricos helados, esquisitos dulces y delicadas pastas.





LV.

La colonia catalana y otras peninsulares.

No es la colonia catalana la más numerosa ni la más rica de las que han formado en la Habana los que, lejos de la metrópoli, no se olvidan de ella y menos aún de la región en que nacieron.

Los asturianos son más en número que los catalanes, pero éstos tienen más acometividad, y de ahí que aún cuando están divididos en dos agrupaciones—pues dejarian de ser españoles si no lo estuvieran,—dan mayores muestras de su poderío y de espíritu social que sus rivales.

Una de dichas agrupaciones, la llamada *Colla de San Mus,* tenia un Casino sumamente original, y decimos tenia, porque en la fecha que escribimos estas líneas habrá desaparecido aquél para ser reformado. Representaba el *Infierno,* y el autor de esta *endiablada* obra lo habia dividido en diversos antros, figurando en ellos endriagos, trasgos, b… móntruos y reptiles de las figuras más estrañas y más f… ticas.

A la vista de aquel espectáculo se recordàban los lienzos de Theniers y los de la escuela flamenca que se conservan en el Museo nacional de pintura.

En algunos de los pabellones existían espejos en los que, situándose enfrente, se veían los visitantes tan altos como palmeras, tan delgados como juncos ó tan bajos como si estuviesen aplastados.

En la construcción del *Infierno* se emplearon el año último unos sesenta mil duros, cantidad recaudada en la temporada de los bailes carnavalescos.

Cada año cámbia la decoración. En 1887 representará el Casino la Gloria celestial.

Esta Sociedad tiene un lindo teatrito en el salón principal de baile, y en él se dan con alguna frecuencia funciones dramáticas, muy bien interpretadas por sus socios.

En el jardincito que precede á la entrada al edificio se ha construido una cascada, imitación, en pequeño, de la que existe en el Parque de Barcelona.

La otra agrupación se reune periódicamente en el teatro Circo-Jané, en donde sus socios celebran funciones dramáticas y líricas, tanto en el idioma de Cervantes como en el dialecto catalán.

Nosotros asistimos á una de dichas fiestas de familia y quedamos admirados de la excelente ejecución que obtuvieron el drama *Bruno el Tejedor* y la zarzuela *El hombre es débil;* pero nos satisfizo más aún la interpretación magistral que obtuvo el aplaudido coro descriptivo, letra y música del célebre compositor D. José Anselmo Clavé, titulado *Los pescadores*. ¡Cómo alegra oir tan lejos de la madre patria acentos populares de ella!

La función terminó con un baile, en el que tomaron parte las más lindas jóvenes de la colonia catalana.

Hemos dicho antes que no están unidos los catalanes; así es en efecto, pero mantiene unidos sus corazones, ya que no

sus voluntades, un lazo que les honra y les enaltece. Ese hermoso lazo es el ejercicio de la caridad.

Las dos agrupaciones se fundan en la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña, que enjuga muchas lágrimas y socorre no pocas necesidades.

Esta filantrópica Asociación es la más antigua de las que han constituido los peninsulares en aquella isla. Fué fundada en Agosto de 1841, y desde entonces viene ejerciendo su caritativa misión socorriendo, no solo á catalanes necesitados, sino á otros muchos peninsulares oriundos de diferentes provincias.

Su capital social consiste en gran número de fincas rústicas y urbanas, cuyas rentas se emplean en el objeto benéfico de la Asociación; en los réditos que abonan los tenedores de créditos á favor de la misma, en las cuotas mensuales que pagan los socios y en los donativos que personas extrañas á la misma y aún algunos de los socios la hacen con frecuencia.

La *Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña* lleva socorridos, desde su fundación hasta 1885, que es el último á que alcanzan los datos que hemos podido adquirir:

14.217 catalanes, con pesos.	370.252'41
4.900 no catalanes, con id.	63.708'81
Socorros extraordinarios..	13.221'20
Total pesos.	447.182'42

El activo de dicha Sociedad en el referido año era de pesos 72.437'53 oro y 12.491'90 billetes.

También están unidos en otra aspiración sublime, en la de rendir fervoroso culto á la Vírgen de Monserrat.

Precisamente en los dias que permanecimos en la Habana se adquirió por ellos la propiedad de la loma de Tadino, en la que ha de construirse una ermita para venerar á la I
su predilección.

La loma de Tadino pertenece á la colonia

Marzo último; colinda con la quinta de Infanzón, á un kilómetro escaso de la Habana, formando su línea recta el paseo de Cárlos III.

Encuéntrase situada entre el Castillo del Príncipe y el Cerro. Domina perfectamente la Habana y goza su vista de gran extensión del mar del Norte, de la entrada del Morro y de gran parte de la bahía; tiene fondos y alrededores campestres que constituyen un magnífico panorama. Su terreno es laborable y se presta á todo cultivo de jardinería y de bosque. Tiene abundantes corrientes en su falda y su acceso es fácil.

Seguros estamos de que no han de trascurrir tres años sin que en la cumbre de Tadino se haya construido un hermoso santuario, digno de la excelsa Señora á la que tan entusiasta devoción tienen los hijos de Cataluña.

Análogas á la de *Naturales de Cataluña* existen en la Habana otras sociedades de Beneficencia que le siguen en importancia, según el órden en que á continuación las nombramos:

La Gallega, La Andaluza, La Asturiana, La Montañesa, La Castellana, La Valenciana y *La Navarra.*

Sus socios contribuyen respectivamente al gasto y sostenimiento de ellas, satisfaciendo una cuota mensual de uno ó dos pesos, cuyo ingreso, á la vez que los donativos que recaudan, se invierte en socorrer á sus paisanos que se encuentran en la desgracia, ya entregándoles los auxilios en la misma isla, ya remitiéndoselos á los pueblos en que residan.



LV.

El banquete del comercio.

La Junta directiva del comercio de la Habana honró también con un banquete á la Comisión, presidida por el brigadier Sanchiz.

La mesa estaba lujosamente servida y el *menú* era de lo mas espléndido.

Inició los bríndis el cónsul de Colombia en aquella capital, elogiando al Marqués de Campo por el poderoso concurso que á la obra de la civilización habia prestado enviando una Comisión á Panamá. Dedicó hermosos períodos á la heróica raza española y á demostrar que se siente más vivo cada dia en toda América el recuerdo de la madre patria.

El Sr. Ruival expresó la satisfacción con que habíamos oido el elocuente discurso del cónsul colombiano y brindó por las Repúblicas americanas, por el Marqués de Campo y por cuantos contribuyan á la unión de España y de América. Criticó en forma delicada el olvido de Mr. Lesseps no invitando á nuestro pais para que estuviese representado entre las comisiones que

visitaron las obras del Canal antes que la enviada por el gran patricio español.

El Sr. Balcells, representante del Marqués de Campo en la Habana, dió las gracias á los que le habian elogiado y brindó por el engrandecimiento del comercio.

El cónsul de Francia brindó por España, la primera nación colonizadora.

Volvió á usar de la palabra el cónsul colombiano, y enumeró á grandes rasgos las ventajas que para nuestra nación, y especialmente para Santander, Valencia, Aragón y Cataluña ha de reportar la apertura del Canal.

El capitán del *Magallanes* brindó, ocupándose de los nuevos mercados que se abrirán al comercio español y de la necesidad de que los gobiernos de nuestro pais miren con mayor interés que hasta aquí cuanto se refiera al fomento de la marina mercante.

El Sr. Laffite, secretario de la Junta de comercio, brindó en términos altamente lisonjeros para la Comisión, y expresó su reconocimiento por las consideraciones que se habian guardado á los representantes del comercio que se unieron á la Comisión para visitar el Istmo.

El Sr. Varela brindó por Mr. Lesseps, y el brigadier Sanchiz puso fin á aquellas expansiones, nacidas del corazón, con unas cuantas frases de cortesía y de gratitud.

Proyectábase verificar en la noche que el banquete se celebró un simulacro del brillante cuerpo de Bomberos del Comercio, mas no pudo realizarse, efecto de un aguacero tan fuerte, que inundó varias calles de las que debian recorrer aquellos para ir al punto en donde nos encontrábamos.



LVI.

Una función en el teatro Chino.

Nuestro afán por verlo todo nos llevó una noche al teatro Chino, del cual habíamos oido hablar en términos que excitaron nuestra curiosidad, y como ésta quedara satisfecha de lo raro del espectáculo, aconsejamos á nuestros compañeros de Comisión que no salieran de la Habana sin presenciarlo.

Enterado de nuestro deseo el dignísimo secretario del consulado chino, dispuso que se efectuara una representación exclusivamente para la Comisión española, deferencia que ésta agradeció sobremanera.

El teatro está situado en los altos del Mercado de Colón y ocupa un espacio apenas suficiente para trescientos espectadores. Su escenario no tiene telones ni bastidores. En el foro existen dos puertas, y por ellas entran y salen los actores cuando el papel á su cargo lo requiere. Conviene tener presente que no hay apuntadores ni traspuntes, y que la[illegible]
nes, fundadas todas ellas en pasajes históricos ó en h[illegible]
los héroes, suelen durar varios dias.

La orquesta se compone de una especie de vi[illegible]

sola cuerda, unos platillos de metal y un instrumento á modo de tambor que suena como una matraca. Las transiciones son destempladísimas; á las sonatas soporíferas suceden súbitamente sonidos estridentes. El conjunto es el colmo de lo extraño y de lo inarmónico, sobre todo para los europeos.

El público se renueva y los actores siguen trabajando hasta dar las doce de la noche, hora en que se corta la representación para continuarla al dia siguiente.

No hay actrices. Hacen sus veces los actores mas afeminados.

Los caricatos ó actores cómicos se embadurnan las caras con negro y bermellon, y los que desempeñan el papel de dámas con encarnado y albayalde.

Aquellos que representan algun mandarin hablan y gritan como energúmenos, y las partes secundarias modulan en falsete cuando recitan y cuando cantan, armándose tal algarabía en las escenas líricas, que hay que taparse los oidos, ó abandonar el teatro, el que no esté habituado á sonidos tan displicentes, si no quiere ensordecer ó sufrir inaguantable dolor de cabeza.

Los vecinos de las casas inmediatas al teatro han elevado sus quejas al Ayuntamiento en distintas ocasiones, pero hasta la fecha no han sido atendidas.

La función especial que se ejecutó en honor á la Comisión española representaba una parte de los sinsabores, disgustos, vejaciones y reclusión de que fué objeto el hijo de un general famoso, emparentado con la familia real del Celeste Imperio, por haber sido enviado á hacer la guerra á un pais enemigo, y todas sus hazañas consistieron en casarse con una hija del caudillo que mandaba las fuerzas contrarias.

Las escenas joco-sérias á que daba lugar la negativa del padre—convertido en nuevo Guzmán el Bueno—cuando inter-
...n las princesas y personajes de la córte en favor del des-
...ado que faltó á sus deberes, mantuvieron constantemente
...laridad de los espectadores.

La lucha entre los deberes militares y el amor paterno, simulaba de una manera magistral el actor encargado de aquel importante papel.

Cuando le hablaban de que dependia de él el perdón de su hijo, puesto que el emperador habia dejado el asunto en sus manos, se reflejaba en su semblante la satisfacción más inmensa y se le veia vacilar, motivo por el cual cantaban victoria los que abogaban por el sentenciado á muerte. Pero cuando mayor era el bullicio, se levantó iracundo de su asiento y, con voces destempladas y bruscos ademanes, hizo retirar de su presencia á cuantos estaban en escena. El amor de padre habia sido vencido por el respeto á la ordenanza.

Los actores chinos visten trajes lujosísimos, en los que el oro suele cubrir la casi totalidad de las telas.

Los que interpretan papeles de dama son excelentes equilibristas. El actor que figuraba ser una princesa aparentaba tener los piés tan diminutos cual si fuera una niña de cinco años. Los verdaderos piés quedaban ocultos hábilmente entre las faldas.

Los principales artistas son:
Chum-Sáu.
Fran-Tan León.
Sey-Si Lam.
Tan-Pi-Llio.
Mon-San Lluy.
Ya-Ko-Nau.
Si-San-Chin.

El director es D. Julio Afat y el apoderado y representante D. Francisco de P. Gassó.

En un saloncito, con honores de casino, en el cual ocupa un sitio preferente un retrato del general Martinez Campos, se nos sirvió aromático *chá* (té), y despues pasamos á un aposento inmediato, mitad capilla, mitad pagoda, pues de ambas

cosas tiene, toda vez que en él se adora á Confucio (1) y se venera á la Vírgen de la Caridad.

Lo que pudiéramos llamar altar mayor está destinado á Confucio, cuya figura se ostenta en un lienzo algo parecido á los que generalmente se ven en los templetes de los sagrarios de las iglesias católicas, representando al Salvador pintado por Juan de Juanes. Junto á su efigie, y haciendo *pendant*, hay colocados algunos ídolos.

La Vírgen de la Caridad ocupa una capillita muy bien provista de luces y de viandas. Decimos esto último porque vimos cerca de la Imágen algunas frutas, tortas y uno ó dos vasos de agua.

Ignoramos si los chinos toman en sério que las imágenes necesitan alimentarse; lo que desde luego afirmamos es que, si muchos de los que aparentan ser católicos fervientes, son hipócritas ó farsantes, tratándose de una raza que en determinados casos todo lo subyuga á la codicia, bien puede suponerse que la comedia principia en el teatro y termina en el templo, que á la ligera hemos bosquejado.

Hacemos aquí punto, aun cuando no nos falta materia para seguir discurriendo en lo que se refiere al teatro Chino y á sus anexos.

---

(1) Confucio fué el gran reformador de las costumbres chinas. Este eminente filósofo, descendiente de Hoang-Ti, llamábase Kong-Fru-Tsen, y ejerció el cargo de primer ministro del rey de Lu, con el cual se enemistó por no prestarse á sus caprichos y estar resuelto á infundir en el pueblo chino su filosofía reformista, lo que consiguió fácilmente, inmortalizando su nombre.



LVII.

La protección en Cuba á la raza de color amante de España. Las escuelas.

Hemos tenido por norma constante decir la verdad de cuanto hemos observado ó visto, y aun cuando esto nos ha proporcionado más de una vez disgustos y peligros, nuestro carácter independiente y nuestro espíritu justiciero nos hace persistir en la misma línea de conducta.

Siguiendo, pues, nuestra costumbre, apuntaremos que es insuficiente la protección que dispensan los peninsulares y los insulares en la Habana á los que sufren la odiosidad de los de su raza, que aborrecen á la nuestra y á cuantos mantienen resueltamente la causa de España en la gran Antilla.

Presta más apoyo el marqués de Urquijo, á quien no tenemos el honor de conocer personalmente, á los obreros de Madrid, que los ricos de la Habana á la clase á que nos referimos.

Al visitar uno de los Casinos de los negros, que se protegidos de los españoles, sufrimos un doloroso desenc Una habitación destartalada y sucia, un mobiliario á la s

del local, una mesa de billar vieja, con el tapete remendado, y unos cuantos bancos, constituian todo su ajuar.

Las paredes de la sala ostentaban los retratos, toscamente hechos, de los generales Martinez Campos, Blanco y Prendergast, protectores de aquel centro en la época de sus respectivos mandos.

Las escuelas establecidas para la enseñanza de los negros y de sus hijos son también pocas y malas.

Los gobiernos, y más aún que éstos las autoridades superiores de la isla, debieran cuidarse más de este asunto, á primera vista baladí, pero que no puede ser más trascendental, dado el rumbo que pueden llevar las cosas en la isla de Cuba.

Es convenientísimo dirigir la educación de la juventud en Cuba, y esto, á todas luces palmario, no lo ven ó no lo comprenden, al parecer, los llamados á regir los destinos de aquella tierra española.

Debiera haber en la Habana muchísimas más escuelas de las que existen, y al propio tiempo impedir que se dé el caso de que estén mejor montadas las que es público y notorio educan á la niñez infundiendo en su entendimiento ideas separatistas, que aquellas cuyos maestros procuran mantener vivo el entusiasmo y el amor á la gloriosa nacionalidad española.

No respondemos en absoluto de que así sea, pero oimos asegurar á personas respetables de la Habana que una buena parte de las escuelas de la isla están dirigidas por profesores de gran ilustración, pero poco afectos á la integridad del territorio.

Mediten sobre esto los que están en el deber de hacerlo.



LVIII.

Los partidos en Cuba.-Impresiones políticas.

Así como en la Península la restauración dinástica rompió los moldes de los viejos partidos y dibujó dos nuevas tendencias de conciliación, la conservadora y la liberal, á cuyas respectivas banderas fueron afiliándose los desprendimientos de los partidos moderado y tradicionalista de un lado y los radicales y demócratas del otro, así en Cuba la paz del Zanjón deshizo la antigua organización de los partidos insulares, transformándola en la división de tres partidos, titulados *Unión Constitucional, Liberal* y *Democrático,* entre los cuales se distribuyeron los reaccionarios, que deseaban el *statu quo ante bellum* con sus aficiones esclavistas y el régimen colonial absoluto, y los reformistas, desde los que pedían la asimilación, hasta los separatistas de la independencia y de la anexión.

A raíz de la paz de 1878 estos tres partidos formularon sus respectivos programas y se constituyeron oficialmente en la isla, programas que se mantuvieron íntegros en su período

inicial; pero que poco á poco fueron modificándose á medida que la política de la metrópoli determinaba su pensamiento respecto á la suerte de la isla.

Así es que en un principio se diferenciaban poco en sus soluciones esenciales *La Unión Constitucional* y el partido *Liberal*. En la cuestión política ambos querian la Constitución y las leyes orgánicas de la Península y leyes especiales para la defensa de los intereses particulares de las colectividades imperantes en Cuba.

En la cuestión económica eran parecidos los programas.

Y en la cuestión social diferian solamente en cuanto á la mayor ó menor impaciencia por resolverla, pero tambien en el fondo eran lo mismo.

La barrera, pues, que separaba á estos dos partidos consistia únicamente en la clase de los elementos que los habian formado; en el uno predominaba la tendencia conservadora; en el otro la reformista.

Mientras el general Martinez Campos tuvo el mando de la isla de Cuba, se mantuvo perfectamente neutral con todas las agrupaciones, y al calor de su tolerancia ambos partidos se organizaron, sin apartar la vista de los intereses locales insulares, y se formó el partido democrático avanzado.

Pero la política expansiva del general Martinez Campos era pensamiento personal, no tenia otra base que la arbitrariedad, y sus sucesores no creyeron que debian seguir igual conducta.

Entonces, desde la época en que fué Ministro de Ultramar el Sr. Elduayen en adelante sintióse en Cuba la influencia del partido conservador de la metrópoli, y atrájose éste la adhesión del partido *Unión constitucional* de Cuba.

De aquí surgieron las desconfianzas y emulaciones del partido *Liberal,* que creyó ver á su adversario en participación del poder con el Sr. Cánovas del Castillo; agrandáronse las diferencias que los separaban, creció la rivalidad entre uno y otro, y se acentuaron en ambos sus respectivas tendencias.

El partido *Unión constitucional* mantiene su programa asimilista.

El *Liberal autonomista,* en su *Junta magna* celebrada en la Habana el dia 1.º de Abril de 1882, reformó su programa, según se expresa en las siguientes declaraciones, autorizadas por los representantes del mismo partido:

«Primera. La *Junta magna,* considerando que el credo y las aspiraciones del partido liberal son constantemente objeto de las más gratuitas imputaciones en esta isla y sobre todo en la metrópoli, juzga conveniente resumir sus propósitos en las siguientes afirmaciones:

1.ª Identidad de derechos civiles y políticos para los españoles de uno y otro hemisferio, debiendo regir, por tanto, en esta isla, sin cortapisas ni limitaciones, la Constitución del Estado, expresión suprema de la unidad é integridad de la patria común, que constituyen los altos y fundamentales principios del partido liberal.

2.ª Libertad inmediata y absoluta de los patrocinados.

3.ª Autonomía colonial, es decir, bajo la soberanía y autoridad de las Córtes con el jefe de la nación, y para todos los asuntos locales, según las reiteradas declaraciones de la Junta Central, que solemne y deliberadamente ratifica esta *Junta magna,* y que manteniendo los ámplios principios de responsabilidad y representación local, contienen los elementos necesarios del *régimen autonómico,* al cual irrevocablemente está consagrado el partido liberal.

La Junta Central recopilará y ordenará las precitadas declaraciones con arreglo á la precedente base, cuidando de remitir el documento en que así se haga á los representantes en Córtes del partido, á los Senadores y Diputados, al Gobierno, á las Juntas provinciales y locales y á la prensa toda para su conocimiento.

Segunda. Considerando que el carácter local del pa... está sirviendo de pretesto para torcidas interpretacione...

extremo de ponerse en duda el carácter de los principios que profesa dentro de la política nacional, la *Junta magna*, ratificando las manifestaciones reiteradas de la Junta Central, declara:

Que el partido liberal de Cuba ha profesado siempre y profesa los principios *de la democracia liberal en toda su pureza*, y por lo tanto, los senadores y diputados del partido liberal podrán, cuando lo juzguen conveniente, unirse á los grupos parlamentarios que tengan por fin, *pública y solemnemente* declarado, llevar á la esfera de las leyes *los principios democráticos*, cuidando siempre de sacar á salvo *la integridad de la doctrina que sustenta el partido liberal* y su devoción á *la fórmula de gobierno local* que ha mantenido y mantiene.»

Hasta aquí los partidos organizados oficialmente dentro de la legalidad.

Queda por citar otra tendencia que busca soluciones fuera de la soberanía española, que es la llamada separatista.

Divídese en dos agrupaciones, por fortuna pequeñas y de escasa fuerza moral y material.

La una, que pretende la separación para constituir en Cuba una República independiente.

La otra, que la desea para hacer de la isla un Estado anexo á la federación norte-americana.

La primera, no obstante ser escasa de fuerzas, tiene hombres resueltos, naturales del pais y organizados para la guerra en un caso dado. Por eso es un verdadero peligro para la paz y un obstáculo para la evolución serena y progresiva de la libertad.

La otra, compuesta de peninsulares é insulares ricos en su mayoría, tiene miedo á la independencia, y por eso pone los ojos en los Estados-Unidos, como único medio de salvación para el caso de una revolución separatista alcanzada por aquella.

La primera tiene por obstáculos para triunfar el fracaso del Zanjón, la disgregación de sus principales elementos, que han pasado á las filas de los otros partidos, y el no haber llegado nunca á ser más que un partido revolucionario de fuerza, sin soluciones concretas y prácticas.

La otra tropieza con otros grandes inconvenientes: los sentimientos de nacionalidad, la religión, y sobre todo el que viene de los mismos Estados-Unidos. Para esta República la anexión llevaria, no solo graves conflictos internacionales, sino graves males de un órden interior, porque refuerzan la democracia que pretende el libre-cámbio y la supremacía del sentido en que se inspira la política comercial y económica de los Estados sudistas.

Aparte de lo que pudiéramos llamar criterio político local, separa también á los autonomistas, de los que forman la Unión Constitucional, una barrera infranqueable; la de la forma de gobierno.

Mientras los primeros defienden en Cuba y en la Península los ideales republicanos, los segundos militan casi en su totalidad en las filas monárquicas.

Para persuadirse de ello, basta fijarse en la posición que ocupan en las Córtes unos y otros. Los Sres. Labra, Portuondo, Montoro, Figueroa y demás diputados autonomistas, pertenecen á la minoría republicana, y todos los que representan al partido Unión Constitucional figuran al lado del Sr. Sagasta ó en la minoría conservadora.

Bien puede asegurarse que es inmensamente mayor la distancia que media entre ambas parcialidades políticas, en cuanto se refiere á las instituciones fundamentales, que en lo tocante á la aplicación de los principios liberales y económicos.

Nosotros hablamos en la Habana con personas importantes del matiz más retrógado del partido Unión Constitucional, y nos convencimos de que predomina en él el convencimiento

de que fué un error político del más eminente de nuestros estadistas, del Sr. Cánovas del Castillo, el haberse opuesto á que continuara su campaña reformista el Gabinete presidido por el ilustre general Martinez Campos, siendo Ministro de Ultramar el entendido hacendista Sr. Albacete y de la Gobernación el insigne jurisconsulto Sr. Silvela (D. Francisco).

Aquel Gobierno hubiese prestado beneficios incalculables á Cuba y á Puerto-Rico con su política expansiva, previsora y patriótica; pero la guerra solapada que le hicieron los que explotaban el monopolio político de la isla y veian mermar su influencia con la série de medidas descentralizadoras que se anunciaban y el crédito que á los egoistas á quienes aludimos dió el jefe del partido conservador, provocaron una crísis y la caida de aquel Ministerio.

Los actos del nuevo Gabinete conservador empeoraron la situación de Cuba, hasta que llamado á los consejos de la Corona el partido fusionista, continuó éste con empuje la obra iniciada por el Gabinete Campos-Silvela.

El Sr. León y Castillo prestó excelentes servicios durante la época que fué Ministro de Ultramar. Así lo reconocen sus amigos y sus adversarios políticos en Cuba y en Puerto-Rico.

Hasta la entrada del Sr. Nuñez de Arce en el expresado Ministerio, la campaña de las reformas fué fecunda en bienes para la isla; mas el espíritu estrecho que dió á sus disposiciones gubernamentales escritor tan ilustre y poeta tan eminente, contuvo los efectos de las dictadas por el Sr. León y Castillo.

Tambien el Sr. Sagasta fué víctima en aquella ocasión, como lo habia sido anteriormente el Sr. Cánovas del Castillo, de los que se oponen al natural desarrollo de la política española en nuestras posesiones ultramarinas.

Turnó otra vez en el poder el partido conservador y su política ultramarina tomó rumbos diferentes de los que hasta entonces habia seguido, aceptando como buenos, principios que

habia rechazado en la época anterior de su mando, dándose el caso de hacer declaraciones en el Congreso el Sr. Cánovas del Castillo que eran la propia condenación de su conducta al retirar su confianza al Gabinete presidido por el general Martinez Campos.

La prematura muerte del malogrado Rey D. Alfonso XII y el cámbio político que siguió á aquel infáusto suceso impidieron que el partido conservador desarrollase su política, relativamente liberal, en las Antillas.

Encargado afortunadamente del ministerio de Ultramar un hombre público de tan clarísimo entendimiento, de tantos merecimientos y de competencia tanta como el Sr. D. Germán Gamazo, no titubeamos en apuntar en este libro una opinión que ya consignamos en nuestras crónicas á *La Correspondencia de España*; la de que consideramos perjudicial desempeñen dicha cartera personajes políticos que apenas tengan ideas generales de las condiciones de vitalidad de nuestras posesiones ultramarinas, de sus recursos y medios de hacer frente á su angustiosa situación y porvenir sombrío.

Generalmente, y salvo rarísimas excepciones, siendo una de ellas la del Sr. Gamazo, ha servido dicho ministerio para ensayar su papel de ministro los que lo han sido por vez primera y los considerados como de menor importancia política entre los prohombres de un partido.

Grave error!

Nosotros entendemos que seria un gran bien para la patria que los jefes de los partidos se comprometieran á mantener en el ministerio citado al hombre público de más talento, tacto político y suficiencia para resolver con acierto el problema planteado en nuestras Antillas, sin que las cábalas de la política ni las conveniencias del caciquismo limitaran sus resoluciones decisivas.

Y lo que opinamos respecto del ministerio de Ultramar, pensamos tambien del de Hacienda. Uno y otro debieran ser

extraños á las impaciencias y movimientos de los partidos.

Cuánto ganaria en ello el pais!

Nosotros fuimos testigos del disgusto general que en la Habana causaron los telégramas anunciando la probabilidad de que abandonara el ministerio de Hacienda el Sr. Camacho, efecto de discordancias entre este inteligente, honrado y laborioso Ministro y el general Beranger, activo y hábil marino, que persigue con la eficacia posible, en un país tan escaso de recursos como el nuestro, la regeneración de sus fuerzas navales.

Tanto como la dimisión del Sr. Camacho, se temia en Cuba la salida del Sr. Gamazo si la crísis llegaba á presentarse en los términos que se suponia.

Cuba quiere, como quiere la Península, Gobiernos que duren mucho tiempo y que se ocupen, más que en hacer política, en corregir los abusos administrativos que imperan en todas las ramificaciones de nuestra organización económica, debido á las alteraciones del órden público y á la perturbación natural que han introducido los cambios de la política, harto frecuentes en nuestra patria.

Pero la administración pública de la Península está, sino en un estado inmejorable, ni mucho menos, lo suficientemente organizada para conocer su presente y su pasado, lo cual no puede decirse refiriéndose á la de Cuba.

Allí no rige la ley de contabilidad. Si fuese dable traer á las Córtes un bosquejo de lo que se ha llamado en Cuba administración y se hicieran públicos los datos que los periodistas entresacarian de él, se escandalizaría Europa.

Por dicha nuestra hace algun tiempo que va entrando la administración en el buen terreno y empieza á saberse con alguna exactitud lo que se gasta y lo que se cobra.

En el período que precedió á la maldita insurrección iniciada en Yara, abundaba en la isla el dinero, y cuando hay exuberancia de este metal toda administración parece perfecta y honrada.

Vino la guerra y se derrochó el dinero para lograr la paz. Se obtuvo ésta, y fué preciso aquel famoso corte de cuentas que tanto se comentó para regularizar la administración del Tesoro de la isla.

Los desastrosos resultados de la guerra por una parte y por otra la abolición de la esclavitud, arruinaron á un buen número de familias que estaban acostumbradas á vivir en la opulencia, sin prever que habia de llegar el dia en que las gruesas gotas de sudor que bañaban el negro cuerpo de los esclavos, mezcladas con la sangre producida por los latigazos de inhumanos capataces, dejarian de convertirse en fuente inagotable de placeres y de despilfarros en Paris, en Lóndres y en Nueva-Yorck.

Los que de tal suerte obraban, sin preocuparse del porvenir, expían hoy el haber supuesto que las injusticias pueden prosperar eternamente.

El desconcierto era general en la isla, según todos los indicios, hasta que se dominó la insurrección. Sentado esto, ¿tiene nada de particular que tomase preponderancia el elemento que quiere en Cuba un nuevo órden de cosas?

No; es natural y lógico que esto suceda.

El general Martinez Campos así lo ha declarado públicamente; así lo decia al ilustre jefe del partido liberal-conservador en Marzo de 1878.

Veamos cómo se expresaba:

«La fuerza no constituye nada estable; la razón y la justicia se abren paso tarde ó temprano.

. . . .

Es necesario, si no queremos arruinar á España, entrar francamente en el terreno de las libertades que la época exige; yo creo que si Cuba es poco para independiente, es más que lo bastante para provincia española, y que no venga esa série de malos empleados, todos de la Península, y que se dé participación á los hijos del pais; que los destinos sean estables...»

¡Cuánta verdad y cuánto patriotismo revelaban estas frases á raíz del convenio del Zanjón!

«*Que no venga esa série de malos empleados...*» ¿Cabe acusación mas enérgica contra la administración de Cuba?

Otra de la misma índole, pero dirigiendo mas alta la puntería, hizo en la misma fecha el valeroso caudillo antes mencionado.

Despues de proponer las reformas que entendia de urgente aplicación, decia:

«Pues bien: todos estos problemas, cuya solución afecta al pueblo, deben ser resueltos con audiencia de sus representantes, no por los informes que den juntas, para cuyo nombramiento es el favoritismo ó la política la base; *no se pueden dejar al arbitrio del Capitán general, del Director del ramo ó del Ministro de Ultramar, que en general, por muy competentes que sean, no conocen el pais.*»

No queremos deducir consecuencias de esta declaración, que parece encaminada á declinar toda la responsabilidad de la triste situación á que se vé reducida la isla de Cuba en aquellos que, desconociendo el pais, han abusado de la arbitrariedad del poder en dicha apartada región.

No apuntaremos tampoco los desaciertos, las tiranías, las irregularidades, las torpezas y las dilapidaciones que han venido cometiéndose en la gran Antilla desde remotos tiempos; ni siquiera nos haremos eco de las denuncias de la prensa de la Habana, señalando inmoralidades y corruptelas y publicando los nombres de los que las han cometido; pero sí llamaremos la atención del señor Ministro de Ultramar acerca de la necesidad apremiante de adoptar las medidas conducentes para que sea lo más perfecta posible la administración pública en las posesiones ultramarinas.

Para lograr este fin hay dos caminos, uno que seria recibido

con entusiasta aplauso en la isla, que es convenir con ella un concierto económico y dejar que Cuba se administre sus intereses; y el otro, no tan bueno, prescindir de todo género de recomendaciones para el nombramiento de empleados, concediendo los destinos, excepto los de absoluta confianza, prévia oposición, en que quedara demostrada su competencia y su moralidad.

De esta suerte cesarian las murmuraciones acerca de los medios á que recurren los funcionarios de dudosa conciencia para ser colocados y para mantenerse despues en el goce de sus lucrativos cargos.

Ya sabemos que se exagera mucho y que se calumnia en más de una ocasión á funcionarios inteligentes y honradísimos; pero se ha visto con escandalosa frecuencia regresar á la Península con tanto equipaje como llevan en sus viajes los príncipes más poderosos, á quienes meses antes fueron á la isla con los pantalones raidos, la américana grasienta y los zapatos rotos; se ha advertido que comerciantes arruinados han hecho alardes de opulencia al poco tiempo de ser empleados públicos, y se han observado otras cosas que no son para contadas en este libro.

No es justo atribuir toda la culpa de las inmoralidades cometidas á los empleados que hayan tenido intervención en ellas; alguna responsabilidad incumbe también á los que los nombraron, máxime cuando han sido repuestos por unos ministros, empleados destituidos por otros en virtud de expediente, y á los comerciantes ó políticos que fueron cómplices conscientes ó inconscientes en sus deslices.

El comercio de buena fe está arruinado en Cuba. La propensión á ejercer el contrabando está allí muy desarrollada. Al contrabando negrero ha sucedido el de los artículos importados, y ya no queda otro medio para corregir este vicio que hacerlo innecesario rebajando los aranceles de una manera radical, hasta que llegue el ansiado dia en que se declare la

libertad de comercio en nuestras Antillas, medida en la cual están conformes todos los partidos y que imponen cada dia más las circunstancias.

Ya lo hemos dicho: en lo económico no hay diferencias esenciales entre los partidos militantes de Cuba. La descentralización la quieren todos. El elemento conservador no se opone á la autonomía por considerarla perjudicial, sino por las reformas políticas que envuelve. No quieren la identidad de derechos políticos, pero en esta cuestión están vencidos.

No hay duda de que el fracaso, ya evidente, de la asimilación, ha hecho que los conservadores experimenten una simpatía secreta por la autonomía.

Esta se impondrá más ó menos pronto. Nosotros creemos que se camina hácia ella, sin que haya fuerzas humanas que puedan impedir la marcha, lenta si se quiere, pero constante, de los principios que la simbolizan.

Nada tememos, lo decimos como nuestro corazón lo siente y con la llaneza que nos caracteriza, de que triunfen por las vías legales las ideas autonomistas. Lo temeríamos todo de un golpe de fuerza.

Hay en Cuba, como lo hay en todas las islas americanas, un grupo radical, que si le dieran la luna pediría el sol y despues lo desconocido; pero este elemento intransigente es reducido y fácil de ser dominado, si es el progreso el que hace las evoluciones y no la insurrección triunfante.

Dicho grupo aborrece á los Sres. Labra y Portuondo, apóstoles de la doctrina autonomista, como odian á Castelar los pequeños tiranos, los que anteponen á la paz y al engrandecimiento de la patria el triunfo de sus principios anárquicos.

Se equivocan los Sres. Labra y Portuondo si creen contar con la simpatía de los que, llamándose autonomistas, persiguen la independencia de Cuba.

No queremos apuntar aquí, por lo mismo que conceptuamos

que su actitud es eminentemente patriótica, cómo les califica el elemento intransigente.

No hay más separatistas incorregibles en Cuba que los pocos que se opusieron al pacto del Zanjón, unos cuantos aventureros de Jamáica y de Santo Domingo y dos docenas de jóvenes insulares, faltos de experiencia, que no han regulado las exageraciones del temperamento tropical.

Todo lo que en Cuba representa la propiedad, la ciencia, el comercio, la industria, la banca y los elementos de riqueza, es enemigo de la separación, tanto por su amor á la metrópoli, como por el temor que le infunde la idea del predominio de las gentes de color.

Los hijos del pais miran á dicha raza con tanto respeto como cariño; lo primero por su importancia numérica, y lo segundo por los vínculos naturales de los que han nacido en un mismo suelo.

El temor de los criollos es fundado. El peninsular suele regresar á la región en donde nació así que ha logrado una fortuna á medida de sus aspiraciones, y poco le importa generalmente que despues suceda lo que se quiera, mientras que el insular seria víctima del reinado de los aventureros y de los desmanes de los negros si triunfase una insurrección.

Además, la guerra ha empobrecido á dos terceras partes de los que antes eran ricos y simpatizaron con los insurrectos, presumiendo que la campaña apenas duraria un año, y duró cerca de diez. De ahí arranca la adversión profunda que se siente en la isla á todo movimiento rebelde, y la fundada creencia de que fué un disparate la intentona separatista, sin la cual estarian planteadas á estas horas las reformas que se piden.

Resumiendo: no hay diferencias esenciales en lo económico entre los autonomistas y el partido de la Unión Constitucional; no debe temerse la pérdida de la isla de Cuba por el camino de las reformas, sino por el de las tiranías y por el

de las arbitrariedades; no deben enviarse funcionarios que carezcan de suficientes condiciones de aptitud y de probidad; no deben premiarse con altos puestos servicios prestados á la política; se debe dar colocación á los insulares que reunan condiciones á propósito para ser excelentes empleados; debe establecerse el medio de que se resuelvan en la Habana, sin necesidad de consultas ni de envíos de expedientes á Madrid, las cuestiones de riegos y todas aquellas que no revistan excepcional trascendencia; no debe vacilarse en la separación de mandos, toda vez que lo que Cuba necesita son buenos gobernantes y no soldados valerosos; no debe olvidarse que el espíritu local es más vivo en Cuba que en Puerto-Rico; debe evitarse que el predominio de la influencia en la gran Antilla esté avasallado por unos cuantos, que en su mayoría no hubiesen llegado en la Península á ser concejales en un Ayuntamiento cuyo vecindario tuviese más de cinco mil almas, y deben los que influyen en la alta política contraer el formal compromiso de proseguir una campaña descentralizadora, cuyo fin conduzca á una autonomía prudente que no quebrante los vínculos que unen á nuestras Antillas con la madre patria.



LIX.

La despedida.-Viaje de la Habana á Vigo.

Gratísimo é imperecedero recuerdo guardaremos siempre, tanto de la entusiasta acogida que se nos dispensó en la Habana, como de la cariñosa despedida que se nos hizo al zarpar el *Magallanes* con rumbo á la Península.

Salimos del puerto de la Habana el dia 30 de Abril, á las seis de la tarde, llevando á bordo 220 pasajeros y un cargamento completo de azúcar y de tabaco.

Varios vaporcitos de empresas particulares, fletados por el comercio, por el cuerpo militar de Orden público, por los periodistas y por otras corporaciones, acompañaron á nuestro buque hasta fuera de las aguas que baten el Castillo del Morro, en donde las manifestaciones de simpatía á la Comisión rebasaron los límites de las ya muy espresivas que se le habian hecho desde su salida del puerto.

Durante aquella noche y el dia siguiente navegamos por el canal nuevo de Bahama, con viento bonancible del NNO., mar bella y celajería é impulsados por la corriente del Gulf-stream, con una velocidad de 12 millas por hora. El dia 1.º al

anochecér desembocamos en el Oceáno Atlántico, poniéndonos á navegar en nuestra derrota al puerto de Vigo. Durante aquella noche y el dia 2 navegamos con viento fresquito del NO. Los dias 3 y 4, el viento fué muy duro del NO., obligándonos á aferrar las velas altas, y fueron durante este tiempo tan gruesas las mares y tan fuertes y violentos los balances y cabezadas que el buque daba, que nos era casi imposible tenernos en pié, y muy difícil hallar una posición cómoda en la litera. El dia 5 se quedó en calma. Los dias 7, 8 y 9 navegamos con viento bonancible del SSO., marejada, celajería y todo aparejo orientado. Al amanecer del dia 12 se avistó la isla Jayal, la más occidental del grupo central del archipiélago de las Azores, viéndose simultáneamente durante este dia las islas Pico, San Jorje, Graciosa y Tercera. A causa de estar muy cargada la atmósfera no pudimos ver el cráter del volcán del Pico, de la isla del mismo nombre, cuyas últimas erupciones tuvieron lugar á principios de nuestro siglo. Al anochecer de dicho dia se perdian entre las sombras de la noche la silueta de aquellas islas. Los dias 13 y 14 los pasamos muy mal, pues además de reinar un viento duro del Norte, esperimentamos unas mares tan gruesas del NE. y N., que parecia á cada momento que iban á sepultar al buque, pero afortunadamente solo le hicieron dar violentos balances y cabezadas, que ocasionaron la rotura de varios enseres y efectos de á bordo. (1)

El 15 amaneció de buen aspecto y con viento flojito del NE. Al medio dia se quedó en calma, y como la mar era menos intensa y expléndido el sol, hizo que pasáramos un agradable dia.

Al dia siguiente, que debia ser el último de mar, permanecimos desde las primeras horas de la mañana en el puente con los ojos fijos hácia el Este, buscando las costas de la patria

(1) En dichos dias ocurrieron en Madrid los desastres ocasionados por el ciclón.

querida, las cuales se avistaron á las siete de la mañana. Media hora despues sé reconoció la parte de tierra que se veia, que era cabo Corrobedo y sus inmediaciones. A las ocho se avistaron por la proa las islas Cíes, que se hallan situadas á la entrada del puerto de Vigo. Seguimos en demanda de éste, y á las dos, estando frente á dicha poblacion, dimos fondo, terminando así felizmente nuestro viaje marítimo.

La presión atmosférica máxima durante la travesía fué de 774^{m} 5, hallándonos con calma á la vista de las costas de España; la presión media fué de 767^{m} 5, estando con viento flojo del NE. en latitud N. 33°, y la mínima fué de 759^{m} navegando por el canal nuevo de Bahama, con viento flojo del NNO.

La temperatura máxima de este viaje corresponde al hallarnos en el canal nuevo de Bahama, y fué de 25° 5 centígrado. Fué disminuyendo gradualmente, según aumentábamos de latitud, llegando á marcar el termómetro al estar en las costas de España 13° 5.

Empleado en el viaje 67 dias, de los cuales estuvimos en puerto 23, navegando 44.

Recorrimos 11.000 millas marinas, lo que corresponde á 250 millas por singladura y á 10 millas 41 por hora.



LX.

En Vigo.

Nuestro primer cuidado, al recibir á bordo al práctico, fué el enterarnos de las novedades que habian ocurrido en la Península y de si habia salido de su estado interesante S. M. la Reina.

«Se ha muerto mucha gente y se han hundido muchas casas en Madrid, efecto de un ciclón,» nos dijo el práctico, ignorando que aquella noticia infundía el espanto en nuestro ánimo, por tener allí nuestra familia y nuestros hijos, de quienes no teníamos noticias hacia algún tiempo.

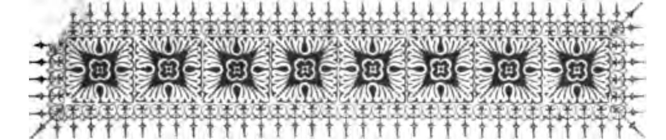
«No ha parido la Reina, añadió; lo que ha hecho tan buena señora es visitar y socorrer á las víctimas de la catástrofe.»

Buscamos con avidez los periódicos recien llegados de la córte, y nos tranquilizó no ver entre los nombres de los muertos y de los heridos á ninguno de nuestros parientes ni amigos; pero en cambio leimos con estupefacción en un telégrama de la acreditada *Agencia Fabra*, expedido desde Panamá, la noticia del sensible fallecimiento del ingeniero director de las obras del Canal interoceánico, Sr. Boyer.

La impresión que nos produjo tan infausta nueva no pudo ser más triste. Nos habia despedido en Colón aquel ingeniero eminente, disfrutando de excelente salud, y era la tercera víctima que las fiebres perniciosas arrebataban de los pocos ingenieros y altos funcionarios que llevó Lesseps al Istmo, cuando lo visitó en el mes de Febrero último.

Posteriormente han fallecido el geólogo de la empresa canalizadora, cuyo nombre sentimos no recordar; Mr. Henry Duret, ingeniero jefe de la división de oficinas técnicas de la Compañía en Panamá, y Mr. Henry Gerardin, socio de la empresa contratista Vignaud, Barband y C.ª

La muerte de un ingeniero de división produce una pérdida de tiempo y de dinero que no bajará de 30 á 40.000 duros; la de Mr. Boyer no puede calcularse por lo enorme. Era este malogrado ingeniero el alma de los trabajos del Canal, y estaba llamado á vencer muchos obstáculos de los que se presentaban como insuperables.



LXI.

Regreso á Madrid.

Ya hemos dicho que fondeamos á las dos de la tarde. Una hora despues, y cumplidos los deberes de gratitud y de cortesía, despidiéndonos del entendido capitán del *Magallanes,* de los inteligentes oficiales de á bordo D. Balbino Soto, don Rodrigo Diaz y D. José Salvidea, y del primer maquinista Sr. Vinent, nos dirigíamos á la estación con nuestro ilustrado y querido compañero de Comisión el comandante de ingenieros Sr. Cano, quien habia recibido en el momento de desembarcar una noticia desagradable, la de que se encontraba espirando una de sus hijas.

Nuestra precipitación obedecia al deseo de llegar á Madrid antes del alumbramiento de S. M. la Reina y al de encontrarnos al lado de la familia, dado el caso de que se repitiesen los siniestros que tan honda pena habian producido en la corte.

Los demás indivíduos de la Comisión permanecieron en Vigo hasta el dia siguiente.

Reunida en Madrid la Comisión, fué obsequiada por el Marqués de Campo con un suntuoso banquete, al que asistieron

también el Ministro de Marina, el general Beranger, el presidente del Senado señor marqués de la Habana, el del Congreso Sr. D. Cristino Martos, y el distinguido valenciano y diputado á Córtes Sr. D. Juán Navarro Reverter.

Brindaron en términos elocuentísimos y patrióticos los presidentes de las Cámaras, el Ministro de Marina, el Sr. Navarro Reverter, el brigadier Sanchiz y el autor de este libro, resumiendo los discursos en breves y sentidas frases, que demostraron su grandeza de alma, su elevación de miras y su inmenso amor al pais, el ilustre Marqués de Campo.

CONCLUSIONES.

La expedición enviada á Panamá por el Marqués de Campo constituye un hecho glorioso, no solo para este opulento banquero, sino para la patria española.

El Canal interoceánico no estará terminado, según nuestra modesta opinión, hasta fines de 1892 ó principios de 1893, y para esto no ha de faltar dinero, mucho dinero, ni ingenieros inteligentes que puedan continuar la campaña activa y moralizadora que acometió el infortunado Mr. Boyer.

No debe en manera alguna el genio mas grande de este siglo, Mr. Lesseps, visitar de nuevo el Canal, porque su vida es necesaria á la gran obra acometida.

Debe reducirse el escandaloso número de empleados que mantiene la Compañía, y aumentar el salario á los obreros, que son generalmente los mártires de la civilización y que no están bien atendidos.

El Canal interoceánico estará concluido antes de terminar el siglo XIX, cualesquiera que sean las dificultades económicas que puedan surgir sobre las que ya existen.

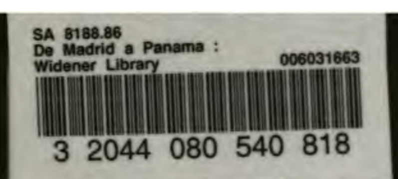
FIN.

INDICE.

PRECIO: 5 PESETAS.

This book should be returned
the Library on or before the last d
stamped below.
A fine of five cents a day is incur
by retaining it beyond the speci
time.
Please return promptly.




SA 8188.86
De Madrid a Panama :
Widener Library
006031663
3 2044 080 540 818

